

ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL
DEL TRABAJO EN EL TABASCO PETROLERO

Tesis presentada por
HAYDEA IZAZOLA CONDE
para optar por el grado de
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano
México, D.F.

1 9 9 1

Constancia de aprobación

Director de Tesis: Brígida García

Dra. Brígida García Guzmán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Brígida García

(Nombre y firma)

2. Alfonso

(Nombre y firma)

3. C. C. H. G.

(Nombre y firma)

Para Hermann

RECONOCIMIENTOS

La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin la dirección paciente y amistosa de Brigida García. Sus acertados comentarios y observaciones permitieron mejorar las numerosas versiones que antecedieron a la presente. Deseo expresarle mi más sincero agradecimiento y dejar constancia de la deuda que tengo con ella, no sólo a nivel profesional.

Kirsten Albrechtsen despertó en mí el interés por las unidades domésticas campesinas, en las que se centraría inicialmente la investigación. Su orientación y sugerencias en distintas fases de la misma, fueron siempre oportunas y desinteresadas. Mi gratitud para ella.

Deseo expresar mi reconocimiento a Susana Lerner y Neide L. Patarra quienes hicieron valiosas observaciones en distintos momentos de la investigación y, a Manuel Angel Castillo, cuya lectura paciente y cuidadosa mejoró mucho la versión final.

La reconstrucción de la información de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco 1980, a nivel de hogares, estuvo a cargo de Virginia Levín de la Unidad de Cómputo de El Colegio de México, a quien, junto con Ana Lía Babinsky agradezco su orientación para el manejo de la misma.

Ma. de la Paz López me brindó siempre su desinteresado apoyo y facilitó mucho la recolección de la información adicional a la Encuesta.

Finalmente, deseo agradecer al Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México por el apoyo brindado a lo largo de varios años y a la Fundación Rockefeller el financiamiento otorgado para la preparación de la presente versión.

I N D I C E

Introducción	1
Capítulo I. La unidad doméstica en la investigación sociodemográfica	5
1. Introducción	5
2. El concepto de unidad doméstica	10
3. La unidad doméstica como objeto de estudio	12
4. La unidad doméstica como unidad de análisis	15
a) La nueva economía del hogar (New Household Economics).	16
b) La unidad doméstica y las estrategias de sobrevivencia y reproducción	18
i) Estrategias de sobrevivencia en las unidades domésticas campesinas	21
- Chayanov y las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas campesinas	21
ii) Estrategias de sobrevivencia en las unidades domésticas urbanas	28
5. Objeto de estudio. Aspectos sociodemográficos de la organización social del trabajo en el estado de Tabasco	40
a) El petróleo en México en la década de los 70	41
b) Las unidades domésticas de Tabasco bajo la influencia petrolera	44
c) Hipótesis de trabajo	45
6. Estrategia de la Investigación	52
Capítulo II. Antecedentes socioeconómicos y demográficos del estado de tabasco.	57
1. Antecedentes socioeconómicos.	57
a. La economía de plantaciones	60
b. La economía agroindustrial de productos tropicales y de ganadería extensiva	64
c. La expansión de la actividad petrolera a partir de los 70	69
i) Evolución sectorial de la producción.	75
-Sector agropecuario	79
-Sector petrolero	87
ii) Evolución de la estructura ocupacional de la población económicamente activa.	92
2. Antecedentes demográficos	98

a) Evolución de la población	99
b) Evolución de la distribución de la población.	107
3. Composición de las unidades domésticas	116
 Capítulo III. Los jefes de hogar económicamente activos del estado de tabasco	134
1. Participación de los jefes de hogar en la actividad económica	134
a) Participación de los jefes de hogar en la actividad económica en el medio rural y urbano	137
b) Participación de los jefes de hogar en la actividad económica en los municipios petroleros y no petroleros	140
2. Inserción de los jefes de hogar económicamente activos en la estructura ocupacional del estado de Tabasco	143
a) Estructura ocupacional de los jefes de hogar en el medio urbano y rural	150
3. Características sociodemográficas de los hogares según la ocupación de sus jefes	153
a) Composición de parentesco y ciclo vital de los jefes de hogar económicamente activos	154
b) Tamaño del hogar de los jefes de hogar económicamente activos	164
 Capítulo IV. Participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad económica	168
1. Los hogares tabasqueños con participación familiar en la actividad económica	169
a) Participación familiar infantil y adulta en los hogares tabasqueños	175
2. Participación familiar en la actividad económica, según las principales características sociodemográficas de los hogares	182
a) Participación masculina infantil en la actividad económica, según principales características sociodemográficas de los hogares	182
b) Participación masculina adulta en la actividad económica, según principales características sociodemográficas de los hogares	186
c) Participación femenina adulta en la actividad económica, según principales características sociodemográficas de los hogares	189
 Capítulo V. Las relaciones sociales de producción en las unidades domésticas tabasqueñas	196
1. Las unidades domésticas agropecuarias	204
2. Las unidades domésticas no agropecuarias	213

Capítulo VI. Los ingresos de los hogares tabasqueños con participación familiar en la actividad económica	218
1. Los ingresos de los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios	228
a) Ingresos familiares	228
b) Ingreso per cápita	230
2. Los ingresos de los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes.	232
a) Ingresos familiares	233
b) Ingreso per cápita	235
3. Los ingresos de los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios	236
a) Ingresos familiares	237
b) Ingreso per cápita	237
4. Los ingresos de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia	238
5. Contribución de los distintos miembros económicamente activos al ingreso del hogar	240
a) Los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios	241
b) Los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios	247
Capítulo VII. Conclusiones.	254
1. Principales resultados.	254
a) Características sociodemográficas de los hogares	259
b) Características económicas de los hogares	261
i) Inserción de los jefes de hogar en la estructura ocupacional	263
ii) Participación familiar en la actividad económica	264
iii) Las relaciones sociales de producción	268
iv) Los ingresos de los hogares	271
2. Consideraciones teórico-metodológicas	273
Anexo 1. Muestra y diseño de la muestra de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco de 1980	281
Anexo 2. Cuestionario de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco de 1980	291
Bibliografía	313
Índice de cuadros	323
Índice de gráficas	326
Índice de mapas	327

I N T R O D U C C I Ó N

En la presente investigación tratamos de aproximarnos al conocimiento de la participación de los miembros de las unidades domésticas tabasqueñas en la actividad económica, en un momento de auge económico provocado por la explotación petrolera a finales de la década de los 70.

El estado de Tabasco, tradicionalmente dedicado a la producción agropecuaria, se vio expuesto a un proceso acelerado de cambio económico a raíz del descubrimiento de importantes yacimientos de hidrocarburos que, comenzaron a explotarse intensivamente ante los elevados precios ocasionados por la crisis internacional del petróleo en 1973-1974.

Esta nueva actividad provocó una importante derrama de recursos que, a su vez, ampliaron la oferta de empleos en actividades no agropecuarias con la consecuente modificación en la estructura ocupacional de la población económicamente activa, especialmente en el medio rural.

Una de las acciones orientadas a conocer el impacto del auge petrolero sobre las características sociodemográficas y económicas de la población del estado, fue la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, levantada a principios de 1980 por el Consejo Nacional de Población y el Gobierno del Estado, en la que basamos nuestro estudio.

En virtud de que la investigación sociodemográfica reciente ha señalado la importancia de la unidad doméstica como unidad de análisis en el conocimiento de los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, consideramos relevante aproximarnos al conocimiento de la situación prevaleciente en los hogares tabasqueños en un momento de auge económico, aprovechando la información que a nivel unidad doméstica nos proporciona dicha encuesta, tratando de incorporar aspectos sobre el contexto local y económico.

Hipotetizamos que, tanto las condiciones del mercado de trabajo como las características económicas y sociodemográficas de los hogares intervienen en la participación familiar en la actividad económica.

Por un lado, abordamos el contexto económico en el que se ubicaron las unidades domésticas tabasqueñas, a través de sus municipios de residencia y el tamaño de las localidades.

Por el otro, nos aproximamos al conocimiento de las características sociodemográficas de las unidades domésticas, a través de variables como el sexo del jefe, la composición de parentesco, el tamaño promedio de los hogares y el ciclo vital familiar. Los aspectos económicos de los hogares los abordamos a través de la condición de actividad de los jefes de hogar y su inserción en la estructura ocupacional, las tasas de participación económica de los distintos grupos de población económicamente activa, la relación social de producción con la que se incorporaron los distintos miembros del hogar a la actividad económica y su contribución al ingreso familiar.

En el primer capítulo hacemos una revisión de la literatura sociodemográfica de los últimos años, en la que se destaca la utilización de la unidad doméstica como unidad de análisis en el conocimiento de procesos de reproducción de la fuerza de trabajo; se incluye el objeto de estudio, las hipótesis de trabajo y la estrategia de la investigación.

La reconstrucción del contexto económico y sociodemográfico que sirve de marco a la investigación se presenta en el capítulo II. Además de la evolución de los principales aspectos económicos del estado de Tabasco, incorporamos la de los principales indicadores sociodemográficos, referidos a la población total y a las unidades domésticas.

Con el capítulo III iniciamos el análisis de las características económicas de los hogares, al centrarnos en la condición de actividad de los jefes y su inserción en la estructura ocupacional, vinculándolas a los aspectos sociodemográficos y locales, tales como el tipo de municipios y localidades.

En el capítulo IV analizamos la participación de los miembros de los hogares en la actividad económica, incorporando al análisis el tipo de hogar definido por la inserción del jefe en la estructura ocupacional, la composición de parentesco y el ciclo vital familiar. La relación social de producción con la que se incorporaron al mercado de trabajo es materia del capítulo V. En el capítulo VI abordamos su contribución al ingreso familiar y en el capítulo VII presentamos los principales resultados y conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO I. LA UNIDAD DOMÉSTICA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

1. Introducción.

Las sociedades del Tercer Mundo y en especial las de América Latina, por más de medio siglo han registrado importantes cambios socioeconómicos motivados por las políticas de desarrollo, que se adoptaron con miras a alcanzar los niveles de bienestar de las sociedades altamente industrializadas. Algunos países, entre ellos México, después de la Segunda Guerra Mundial adoptaron modelos de desarrollo económico basados en la industrialización vía la sustitución de importaciones.

Esta estrategia de desarrollo ocasionó importantes modificaciones en la estructura ocupacional de la población económicamente activa, al provocar una expansión acelerada en el empleo industrial, tanto en los procesos productivos, como en las correspondientes a obras de infraestructura y servicios conexos.¹ La modificación en la estructura económica trajo aparejada una expansión de relaciones sociales de producción típicamente

¹ Kaztman (1983) y Tokman (1979) dan cuenta de las principales transformaciones sectoriales en la estructura ocupacional de América Latina.

capitalistas, manifestadas en el creciente número de empleos asalariados en el sector urbano, mismo que se cubrió en gran parte con población proveniente del medio rural. Este proceso se interpretaba como el registrado en las sociedades altamente industrializadas después de la Revolución Industrial, en el que una gran parte de la población rural, al separarse de sus medios de producción recurría al trabajo asalariado.² No obstante, una parte significativa de esa población permaneció en el campo y no necesaria o inmediatamente transformó su situación, subsistieron y se ahondaron profundas desigualdades.

Esta etapa se caracterizó por elevadas tasas de crecimiento y generación de empleos en el sector industrial, acompañadas por el dinamismo en el resto de la economía. Sin embargo, en la década de los setenta la estrategia seguida parece no haber cumplido las expectativas en cuanto a la incorporación de la creciente población al mercado de trabajo y a sus niveles de bienestar. Por otro lado, la crisis financiera internacional, motivada por las fluctuaciones en el mercado del petróleo, también tuvo un impacto negativo en las economías latinoamericanas, dando origen a procesos inflacionarios y de endeudamiento externo.

² Este proceso lo detalla Marx en *El Capital* (1982), y se le conoce como proceso de proletarización de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo "libre" es la de aquella población totalmente separada de sus medios de producción, con capacidad de trabajar y que no tiene otra alternativa de subsistencia más que la venta de su fuerza de trabajo.

Fue así que en las ciencias sociales se hacen intentos por explicar los límites de la estrategia de desarrollo adoptada en los países latinoamericanos. Uno de ellos se basó en la teoría de la modernización -inspirada a su vez en la teoría neoclásica de la economía- que conceptualiza al desarrollo como una sucesión de etapas, encontrándose en un extremo una primera etapa tradicional y en el otro, una moderna. Esta teoría da un peso central a la racionalidad de los individuos, cuyas "acciones están reconciliadas imparcialmente con la optimización social por la mano invisible del mercado" (de Janvry, 1981:7). Asimismo, supone que:

"las causas del subdesarrollo son los valores y las estructuras sociales tradicionales: para que un país subdesarrollado se convierta en una nación moderna necesita abandonar los valores y estructuras tradicionales, los cuales se consideran un obstáculo para el desarrollo". (Elguea, 1989;52)

Las críticas a esta teoría básicamente se refieren a la linealidad y excesiva simplicidad de sus modelos, a su etnocentrismo y a la falta de incorporación de aspectos históricos en su análisis.

Una explicación alternativa la constituye el enfoque histórico-estructural, que a fines de los 60 da lugar a la teoría de la dependencia, que inspirada en la teoría clásica del imperialismo, retoma algunos conceptos marxistas, como modo de

producción y clase social, para explicar el estancamiento por el que atravesaban las economías latinoamericanas. Los principales exponentes de esta teoría fueron, Frank, Furtado, Dos Santos, Cardoso y Faletto.

A grandes rasgos, esta teoría supone una relación dependiente de los países subdesarrollados con el sistema mundial en general, misma que ocasiona la transferencia de plusvalía de la periferia al centro, lo que impide el desarrollo nacional. Propone, por lo tanto, estudiar las economías del Tercer Mundo vinculadas a la dinámica de las sociedades ya desarrolladas.

Sujeto a múltiples debates, basados en la discusión sobre la vía de extracción de plusvalía de la periferia por el centro ³, el enfoque histórico estructural influyó a su vez en el estudio de las diferencias que se daban en el nivel nacional de las sociedades latinoamericanas.

Específicamente vale la pena mencionar los esfuerzos hechos en torno a explicar la permanencia del campesinado y la ocupación creciente en actividades de baja productividad en el sector urbano, que han propuesto la importancia de su existencia

³ Tales como si el desarrollo desigual se debía a la articulación de distintos modos de producción y, en consecuencia la base de la extracción de la plusvalía era el intercambio desigual, o si la diferencia de salarios entre el centro y periferia, o si la propia dinámica de la acumulación capitalista en la periferia era la que permitía la extracción del excedente. Cfr. Janvry, 1981.

como proveedores de alimentos y fuerza de trabajo baratos, en los procesos más amplios de la acumulación del capital, permitiendo bajos costos de reproducción de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, el pago de salarios bajos en el resto de la economía. Destaca el estudio de las estrategias de sobrevivencia o reproducción, que le dan una importancia central a los hogares o unidades domésticas como el ámbito en el que se produce y reproduce la fuerza de trabajo, al condicionar

"el monto y las características de las personas disponibles para participar en la actividad económica... (es decir) constituyen una instancia mediadora, con dinámica y efectos propios, que redefinen las exigencias de mano de obra impuestas por la demanda en el mercado de trabajo" (García et al., 1982, p.8). Además, los "cambios en la composición del hogar influyen en el volumen de los requerimientos para la reproducción, así como en el tamaño de la fuerza de trabajo." (Evers et al., 1984, p. 30)

Dicho enfoque se vio influenciado por aquellas investigaciones que abordaron la problemática de la familia y de los grupos domésticos desde distintas perspectivas: como objeto de estudio, es decir, la familia en sí y, como unidad de análisis para explicar diversos fenómenos relacionados con el ámbito doméstico y familiar, tales como el comportamiento reproductivo, las migraciones, la participación familiar en el mercado de trabajo y el papel de la mujer en los procesos productivos.

Entre las investigaciones que toman a las unidades domésticas como unidades de análisis, las de la sociodemografía

han jugado un papel importante, especialmente en los últimos años. Esto en virtud de que para los demógrafos, al aproximarse al conocimiento de la realidad, y en especial de los procesos de reproducción de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular, el estudio de la familia representa un tema que promete arrojar elementos acerca de la forma en que los individuos se relacionan entre sí para lograr su reproducción social y biológica, así como la forma en que responden a distintas determinaciones macrosociales, muchas veces manifestadas en aspectos vinculados a la actividad económica de los individuos.

Sin embargo, antes de referirnos a las investigaciones mencionadas, conviene aclarar que familia y unidad doméstica son conceptos diferentes, aunque íntimamente relacionados.

2. El concepto de unidad doméstica.

El concepto unidad doméstica generalmente se refiere al grupo de personas que comparten una vivienda y un presupuesto común para satisfacer sus necesidades básicas. En el seno de las unidades domésticas, en la mayoría de los casos se encuentran vínculos de parentesco (casi siempre existe un núcleo de reproducción biológica), aunque también se dan casos -aunque son los menos- en los que los corresidentes no son familiares

(Margulis y Tuirán, 1986).

En un principio, la investigación se orientó básicamente al estudio de las familias, tomando como punto de partida su co-residencialidad. Sin embargo, actualmente existe consenso respecto a que no en todas las sociedades, la organización familiar se limita al ámbito residencial. Es común, dependiendo de las normas predominantes, la existencia de redes de intercambio y solidaridad entre parientes y amigos, las cuales trascienden los límites de la vivienda (Lerner y Quesnel, 1989). Esta situación, nos llama la atención acerca de la diferencia entre los conceptos de familia y hogar, restringiéndose este último al ámbito residencial en el que los individuos se organizan, generalmente con lazos de parentesco y compartiendo un presupuesto común, para lograr su reproducción cotidiana y generacional.

Cabe señalar que la investigación sobre los distintos aspectos de las familias ha servido de base para la relativa a los grupos domésticos. Al estudiar los hogares, necesariamente se hace referencia a conceptos que tienen íntima relación con la familia, tal es el caso del ciclo vital familiar, cuya aproximación más común es la edad del jefe del hogar, y el tipo de hogar, basado en la composición de parentesco.

Para los fines del presente trabajo, nos referiremos a

la unidad doméstica, grupo doméstico u hogar, como el grupo de personas que comparten una residencia y un presupuesto común para la satisfacción de las necesidades básicas.⁴

3. La unidad doméstica como objeto de estudio.

En virtud de que los individuos generalmente nacen en el seno de una familia y ésta a su vez representa su vínculo con el resto de la sociedad, distintas disciplinas sociales se han dedicado al estudio de las características de las familias y de los hogares en distintos contextos, tanto temporales como espaciales. Tal es el caso de la antropología, la sociología la demografía y la historia, principalmente.

⁴ Sin embargo, estamos conscientes de las limitaciones que tienen los supuestos subyacentes a este concepto, como el relativo a que el hogar es la unidad de consumo, lo cual implica que el consumo se realiza dentro de los límites del hogar y, segundo, que el ingreso se distribuye entre todos los miembros, y que no se consume individualmente. Al respecto Evers et al. (1984) señalan que en algunas sociedades "el consumo a nivel parentesco, vecindario o incluso al nivel de las fiestas del pueblo, pueden representar un porcentaje importante del consumo total. Tampoco puede presuponerse a priori la suma de los ingresos (income-pooling) al interior del hogar (Wong, 1982). En la recolección de los datos, debe tenerse cuidado en la estructura interna de poder y de distribución dentro de los hogares, así como en la forma y la medida en que otros hogares influyen en los procesos de producción y consumo. La investigación no se puede limitar al hogar como unidad de análisis, sino que se debe dirigir a la identificación de diferentes unidades (hogar, vecindario, pueblo, etc.) que pueden responder a distintas clases de consumo y necesidades de reproducción." (pp. 33-34), lo cual no siempre es posible.

Al tomar a la familia como objeto de estudio, la historia ha dedicado importantes esfuerzos al estudio de la evolución de la organización familiar en el tiempo, tratando de documentar las principales características de las familias en distintos contextos tanto temporales como espaciales, siendo el primero de ellos el primordial.

Cabe mencionar en especial la investigación realizada en Europa, ante la disponibilidad de información en los Países Bajos, Inglaterra, Alemania, Francia, orientada a documentar la evolución de las familias. En estas investigaciones ha jugado un papel importante la Demografía Histórica, al ofrecer instrumentos que permiten la reconstrucción de familias a partir de los registros de los principales eventos demográficos: nacimientos, matrimonios y muertes. (Van de Walle y Knodel, 1979; Laslett, 1977; Hareven 1978; para el caso latinoamericano: Rabell y Sempat, 1982, por ejemplo).

Por su parte, la antropología, en un intento por caracterizar las diferentes formas en que los individuos organizan su vida cotidiana y la forma en que éstos se relacionan con el resto de la sociedad, han tratado de dar cuenta de las distintas formas de organización familiar en diversos contextos espaciales, especialmente en sociedades contemporáneas que han permanecido fuera de la dinámica de la economía mundial

dignos de mencionarse, así como los de Godelier (1974) y Meillassoux (1975).

La sociología de la familia básicamente se ha dedicado a estudiar la forma en que la célula básica de la sociedad, responde a los distintos procesos sociales, concibiéndola como una instancia mediadora entre los individuos y la sociedad, que permite la retroalimentación del sistema en su conjunto.

Por su parte, la demografía de la familia, aunque aún incipiente, se aboca al estudio de las principales características de las familias, tales como: composición de parentesco, el tamaño de las unidades y sus variaciones según el sexo del jefe y el ciclo vital familiar. Cabe señalar que, recientemente se han realizado distintos trabajos sobre aspectos vinculados al ciclo vital familiar (Ojeda, 1989), que han permitido caracterizar los distintos momentos por los que atraviesan las familias y que representan importantes instrumentos analíticos para el conocimiento de fenómenos vinculados a aspectos macrosociales.

La sociodemografía, utilizando los instrumentos analíticos de la demografía y los modelos teóricos sociológicos, ha tratado de describir las principales características de las unidades domésticas vinculándolas con aspectos económicos y sociales más generales. Destacan los estudios realizados para

sectores urbanos de México y Brasil por García et al (1982 y 1983), y los centrados en comunidades rurales de México, como los de Arizpe (1980); Lerner y Quesnel (1982); Rodríguez y Venegas (1986); Venegas (1983); Verduzco (1982); Zúñiga et al. (1986), Szasz (1990) y el de Torres Adrián (1985), sobre los campesinos de Honduras.

4. La unidad doméstica como unidad de análisis.

En el análisis de distintos fenómenos demográficos y socioeconómicos, la unidad doméstica ha demostrado ser un instrumento valioso para dar cuenta de la forma en que los aspectos estructurales y macrosociales llegan a influenciar la conducta individual. Al organizar los individuos su vida cotidiana en este ámbito, distintos estudiosos de las ciencias sociales se han dedicado a analizar la influencia que en la conducta individual tiene la pertenencia a un hogar. Dentro de este campo de investigación, podríamos distinguir a aquéllas que se han dedicado al estudio de la nueva economía de los hogares (New Household Economics) y de las estrategias de sobrevivencia y reproducción (destacando las que se centran en la reproducción del campesinado y de la fuerza de trabajo), principalmente.

a) La nueva economía del hogar (New Household Economics).

Esta corriente de investigación, basada en la teoría neoclásica de la economía, se ocupa de la conducta económica del hogar al nivel micro. Supone que las decisiones tomadas al interior de las unidades domésticas se hacen con base en criterios del máximo beneficio económico para sus miembros, de manera similar a las decisiones que las empresas toman a nivel micro, con base en análisis de costo-beneficio. Así, los modelos microeconómicos desarrollados para las empresas capitalistas de los países avanzados, se abocan al estudio de la toma de decisiones al interior de los hogares. Este enfoque se concentra básicamente en el análisis del ingreso, consumo, nutrición, fecundidad, asignación del tiempo a las tareas desempeñadas en el interior de los hogares (Evers et al., 1984).

En este tratamiento, tiene una importancia básica la consideración del costo de oportunidad y las diferencias en la productividad marginal del trabajo en el hogar o en el mercado (Gronau, 1973, citado en Folbre, 1988). Así, el tamaño de las unidades domésticas depende del precio de compra y el costo de producción de los hijos, así como del costo de oportunidad del tiempo dedicado al niño (Schultz, 1981, citado en Folbre, 1988).

Debido a que este enfoque enfatiza la lógica empresarial y mercantil en las decisiones que se toman al nivel de los hogares, las críticas que ha recibido se centran en que no capta adecuadamente los determinantes externos de la conducta económica de los hogares, tales como el acceso diferencial a los medios de producción ni desarrolla una perspectiva temporal (Evers et al., 1984). Además,

"a diferencia de las empresas, al interior de y entre los hogares, tienen lugar muchos tipos de intercambio, que no se asemejan a las compras y ventas en un mercado competitivo. En la producción doméstica, a diferencia de la de mercancías, los oferentes y los demandantes a menudo son uno y el mismo. Por último, el hogar neoclásico no tiene una función objetiva tan clara como la empresa neoclásica. No maximiza las ganancias. Quizá maximiza la utilidad colectiva de sus miembros. Pero, la especificación de una función utilidad colectiva plantea un serio problema a la teoría neoclásica porque requiere la agregación de los gustos y preferencias individuales, una tarea que es intrínsecamente problemática. Una manera de superar este problema de agregación es suponer que el altruismo prevalece al interior de la familia (Samuelson, 1956). Pero es completamente inconsistente argumentar que los individuos que son totalmente egoístas en el mercado, (en donde no hay utilidades interdependientes), son totalmente lo contrario al interior de la familia, en donde se persigue el interés de la colectividad. (Folbre 1988, p. 252).

No obstante lo anterior, este enfoque ha influido en el avance de la investigación al nivel de los hogares, y por ejemplo, los estudios sobre el tiempo destinado a las distintas actividades en las unidades domésticas, ha demostrado que el trabajo "improductivo" no lo es tanto y que representa una parte

importante del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, en beneficio del proceso general de acumulación. (Evers, et al., 1984). Asimismo ha influido en el tratamiento de las estrategias de sobrevivencia al suponer cierta racionalidad en la toma de decisiones que se toman en el interior de las unidades domésticas.

b) La unidad doméstica y las estrategias de sobrevivencia y reproducción.

Como mencionamos con anterioridad, ante la insuficiencia de los modelos teóricos para explicar la permanencia y coexistencia de distintas formas productivas, así como a la cada vez menor disponibilidad de recursos para garantizar la reproducción de los individuos, se desarrolló una línea de investigación, principalmente en América Latina, que trató de dar cuenta de la manera en que las familias campesinas y las del medio urbano, se organizaban para lograr su permanencia cotidiana y generacional.

Este enfoque, conocido como de estrategias de sobrevivencia o supervivencia (Torrado, 1981; Arguello, 1981; Martínez y Rendón, 1983; etc.), de existencia (Sáenz y di Paula, 1981), o de reproducción (Margulis y Tuirán, 1986) "ha sido criticado de manera amplia, principalmente en lo que se refiere a los planteamientos racionales y mecánicos que subyacen a la

construcción de las tipologías familiares" (García et al., 1982, p.20), especialmente cuando se le ha usado para tratar de explicar el comportamiento reproductivo biológico de las familias. Además, ha sido criticado por suponer cierta libertad de elección que no siempre se presenta en los arreglos a los que recurren las unidades domésticas para lograr su reproducción.⁵

Respecto a la libertad de acción y a la racionalidad, Przeworski (1982) señala que los individuos se enfrentan a ciertas estructuras de opciones determinadas por su ubicación en las relaciones sociales de producción, a su vez, vinculadas a su inserción en la estructura ocupacional y por la pertenencia a un hogar. No obstante, puede esperarse que las decisiones de los individuos se tomen racionalmente, y siempre que sea posible, buscando una mejoría en sus condiciones de vida. Esto quizá no sea tan válido para decisiones en las que intervienen elementos físico-biológicos, como podría ser el caso de la fecundidad, pues dependiendo de las características socioeconómicas en las que se desenvuelven los individuos, algunas determinaciones biológicas y culturales, pueden tener mayor o menor influencia en las decisiones sobre el número de hijos.

Una de las limitaciones de esta estrategia de investigación, así como con el de la New Household Economics, es

⁵ Torrado (1981: 206) presenta las limitaciones del concepto estrategias de supervivencia familiar.

que aborde el estudio de las unidades domésticas y de las familias, en ocasiones, sin hacer referencia a su contexto histórico estructural. Al respecto García et al. (1982) mencionan que, al relacionar "la reproducción de distintos grupos sociales a partir del análisis de las estrategias de sobrevivencia, se abre una nueva línea de análisis que trata de vincular la división del trabajo entre los miembros del hogar con la división social del trabajo en el nivel estructural" (p. 21). La combinación del análisis en ambos niveles, promete arrojar luz sobre los distintos procesos asociados a la reproducción poblacional y social que están teniendo lugar en América Latina.

Dentro de los trabajos dedicados a estudiar las estrategias de sobrevivencia o reproducción de las unidades domésticas, destacan los realizados en el ámbito rural, especialmente orientados a explicar la permanencia del campesinado. A pesar de que estos estudios se han restringido principalmente a pequeñas comunidades, han clarificado la problemática de la estructura agraria latinoamericana, los movimientos migratorios, así como otros aspectos sociodemográficos propios de esas unidades domésticas.

i) Estrategias de sobrevivencia en las unidades
domésticas campesinas.

En las investigaciones realizadas en torno a las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas campesinas, influyó en gran medida el conocido debate campesinista-descampesinista⁴, ante una permanencia del campesinado frente al avance capitalista. Para tratar de explicar esta permanencia, se retomó la obra de Chayanov (1966), que aunque escrita en los años veinte para explicar la continuidad de las unidades domésticas campesinas en Rusia, se difundió fuera de ese país hasta después de su traducción al inglés en 1966.

- Chayanov y las estrategias de sobrevivencia de las
unidades domésticas campesinas.

La aportación principal de Chayanov consiste en el concepto de equilibrio entre trabajadores y consumidores en las unidades domésticas de producción, es decir, entre la satisfacción de las necesidades de la familia y la explotación del trabajo familiar. En dicho equilibrio influye lo que él llamó "historia natural" de la familia, similar al concepto de ciclo vital familiar utilizado en la investigación actual,

⁴Albrechtsen (1986) y Hewitt de Alcántara (1986), presentan un resumen muy detallado de este conocido debate.

identificando los siguientes momentos: matrimonio, el crecimiento de los hijos hasta la edad de trabajar y el matrimonio de la segunda generación.

A pesar de que con base en estas variables desarrolló la "diferenciación demográfica" de las unidades domésticas campesinas,

"su análisis está lejos de ser demográfico básicamente, pues examina los efectos del equilibrio entre trabajadores y consumidores a partir de múltiples factores: tamaño del predio, calidad del suelo, cosechas, ganado, localización, precios del mercado, precio de la tierra, tasas de interés de préstamos de capital, posibilidades de artesanía y comercio, disponibilidad de trabajo alternativo y densidad relativa de población". (Thorner, 1966).

Señala que el equilibrio entre trabajadores y consumidores se define de acuerdo a un deseo de mantener un nivel constante de bienestar, lo que implícitamente nos sugiere la idea de una estrategia familiar de sobrevivencia.

De acuerdo con Chayanov, el poder competitivo de las unidades familiares campesinas frente a las capitalistas es mucho mayor, pues en situaciones en que éstas irían a la bancarrota, las primeras podrían trabajar más horas, vender a precios más bajos, no obtener ganancias y mantener su predio año tras año. Es decir, tienen una capacidad de autoexplotación, al operar con una lógica distinta a la empresa capitalista: satisfacer las

necesidades de sus miembros. (Thorner, 1966).

Hay que aclarar que la propuesta de este autor se restringe a situaciones concretas en donde hay una baja densidad de población y disponibilidad ilimitada de tierra, lo cual en la actualidad es poco probable de encontrar en las realidades latinoamericanas, por lo menos la última condición.

Sin embargo, como podemos apreciar, la influencia de la obra de Chayanov en los estudios sobre el campesinado latinoamericano ha sido decisiva; incluso, sus propuestas han sido adoptadas en investigaciones que no se circunscriben al ámbito agrario, como veremos posteriormente.

Para el caso de México, cabe mencionar el trabajo realizado para el ámbito rural por Arizpe: (1980), Martínez y Rendón (1983), Lerner y Quesnel (1982), Venegas (1983), Rodríguez y Venegas (1986), Verduzco (1982); Zúñiga et al. (1984). Por su parte, Torres Adrián (1984), aplica el modelo chayanoviano a los campesinos de Honduras.

Martínez y Rendón (1983) analizaron los mecanismos que ponen en juego las familias campesinas para lograr su reproducción como unidades de producción y consumo en la situación de desventaja que sufren frente a la empresa capitalista. Del análisis de una encuesta aplicada a tres

pueblos campesinos en tres diferentes zonas de México, llegan a afirmar que las unidades domésticas:

"aprovechan las posibilidades que les ofrece su forma de organización familiar de intensificar su trabajo para responder a las presiones a que se ven sometidos: la necesidad creciente de acudir al mercado para satisfacer su consumo, la limitación de sus recursos productivos y el intercambio desfavorable en las transacciones que realizan" (p. 9).

"En estas condiciones la diversificación de actividades de la unidad permite que la fuerza de trabajo familiar desarrolle su capacidad productiva a pesar de las restricciones que la insuficiente disponibilidad de medios impone a cada actividad por separado. Tal diversificación implica a menudo trabajar para otros por un salario, aunque esta posibilidad encuentra sus limitaciones en el tamaño de la unidad y las exigencias del mercado de trabajo" (Ibid).

Las autoras llegan a concluir -en contraposición a los argumentos de Chayanov- que las características del espacio local determinan las opciones que se les abren a las distintas unidades domésticas, aunque también el tamaño de la unidad y el acceso a los medios de producción, específicamente la tierra, influye en la forma en que diversifican sus actividades.

Arizpe (1980), al estudiar la migración por relevos en dos comunidades campesinas, encontró que los miembros económicamente activos de las familias recurren a la migración y a la venta de fuerza de trabajo o al comercio, a efecto de generar recursos suficientes que les permitan la reproducción social ante una cada vez menor disponibilidad de medios de

producción. Sin embargo, añade, los miembros de una familia campesina, no actúan según las normas individualistas, sino en función del grupo doméstico. Es al interior de éste, por lo general, el patriarca quien ejerce el poder de decidir cómo se lleva a cabo la división de labores dentro de la empresa familiar y quiénes salen hacia el exterior.

La misma autora aclara que, en cuanto a la mano de obra liberada en la economía campesina, se define por lo general, en relación al total de recursos de que dispone una región o una comunidad. Pero se gana en precisión si se le define en relación a la composición interna del grupo doméstico, en la que intervienen normas culturales que dictan la división de labores por sexo y edad.

Los otros autores que hemos mencionado, al igual que Arizpe, han privilegiado los aspectos sociodemográficos de las familias campesinas para estudiar migraciones originadas en comunidades rurales. Asumen que no es posible atribuir a priori las consecuencias que la intensificación capitalista tiene sobre la estructura agraria y que los determinantes de clase por sí solos son insuficientes para explicar por qué los individuos migran o no. En la determinación de los individuos que migran, es fundamental el papel que juega la familia (Venegas, 1983).

Sin embargo, este enfoque no está tampoco libre de problemas, pues ya sea que se tome a la unidad doméstica como unidad de análisis o como instancia mediadora entre el individuo y la sociedad en su totalidad, dicho elemento "no es un ente estático, su estructura y dinámica, además de estar relacionados con múltiples procesos sociales, gozan de una cierta autonomía". Es decir que "al margen de tales procesos, la familia tiene su propia evolución" (Lerner y Quesnel, 1982).

Rodríguez y Venegas (1986), señalan que tomando como base la investigación reciente en América Latina, más que diferenciar tipos de movimientos (preocupación manifiesta en la mayoría de los estudios correspondientes), parece significativo destacar y profundizar en el conocimiento de la familia como unidad organizadora e implementadora de estos movimientos.

Como podemos apreciar, los autores mencionados le dan una importancia clave a la unidad doméstica en el análisis de la reproducción del campesinado. Si bien los resultados concretos a que han llegado nos llaman la atención sobre el riesgo de generalizar acerca del comportamiento de las unidades domésticas campesinas a nivel latinoamericano, sí coinciden al documentar las diferentes formas de relacionarse con el capital.

Por su parte, Torres Adrián (1985), en su investigación sobre campesinos en Honduras, trata de averiguar

cómo se da el traslado de las tasas de dependencia demográfica -resultado de un comportamiento reproductivo anterior- hacia tasas de actividad -producto de una forma de inserción de la fuerza de trabajo dentro de la actividad económica- y qué implica ello para los niveles de ingreso de las familias. Encuentra que ese traslado demográfico va acompañado de una diferenciación sectorial: las familias iniciales o jóvenes, con las mayores cargas de dependencia, tienden a recurrir a la colocación fuera de las actividades agrícolas, y las familias tardías mantienen una predominante colocación dentro de la agricultura. La pauta de colocación sectorial de la fuerza de trabajo mostró que la ubicación exclusiva en actividades agrícolas es insuficiente para obtener un nivel apropiado de empleo y que la ubicación total o parcial -vía la ocupación múltiple- fuera de la agricultura, permite aumentarlo. Este autor, además llega a la conclusión de que no existe equilibrio entre necesidad y consumo, refutando así los planteamientos chayanovianos.

La diversificación de actividades en las unidades domésticas campesinas representa una estrategia de reproducción, ante la escasez de recursos que tendrían si exclusivamente se dedicaran a la producción agropecuaria en sus predios. Esta situación, no obstante, tiene otra cara: según de Janvry (1981), cumple una función para la acumulación del capital -dualismo funcional- al proporcionar las condiciones para la producción de alimentos y fuerza de trabajo barata para el resto de la

economía.

De lo anteriormente escrito, rescatamos que son, además del insuficiente acceso a los recursos, tanto las exigencias del mercado de trabajo, como la configuración de la unidad doméstica, las que determinan la posibilidad de diversificar actividades en los hogares, a fin de garantizar su reproducción. En tal virtud, las unidades domésticas con mayor fuerza de trabajo disponible, tendrán mayores oportunidades de diversificar sus actividades económicas, específicamente aquellas que cuenten con miembros jóvenes y con algún grado de calificación que les permita su inserción en ocupaciones no agropecuarias.

En consecuencia, la reproducción del campesinado debe abordarse tratando de incorporar en el análisis los elementos citados.

ii) Estrategias de sobrevivencia en las unidades domésticas urbanas.

Diversos estudios han tratado de abordar las diferentes estrategias a las que recurren las unidades domésticas urbanas para lograr su reproducción; destacan las vinculadas a aspectos relacionados con la participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad económica para garantizar la reproducción de la unidad. Tal es el caso de Duque y Pastrana

(1974), que analizan datos de Chile; Bilac (1978), Schminck (1979) -citados en García et al. 1982-, García et al. (1983) para el caso de Brasil, y para el caso de México, García et al. (1982), Margulis y Tuirán (1986) y González de la Rocha (1986).⁷

Estas investigaciones básicamente han tratado de aproximarse al conocimiento de la forma en que las familias urbanas se organizan para alcanzar su reproducción, en un contexto en el que se carece de medios de producción y en el que, los salarios cada vez son más insuficientes para cubrir las necesidades básicas de las familias.

García et al., dan un tratamiento a sus investigaciones que bien podrían ubicarse en el marco de las estrategias de sobrevivencia, pero al incorporar aspectos estructurales (especialmente del mercado de trabajo) en su análisis, éste se enriquece y no queda en el nivel de la mera unidad doméstica, superando así las críticas que se habían hecho a este enfoque. Los autores abordan el tema de la participación familiar en el mercado de trabajo, vía la inserción del jefe en la estructura ocupacional. ⁸:

⁷ Cortés y Cuéllar (en prensa), detallan las investigaciones que en América Latina se han realizado bajo esta óptica. García y Oliveira (1990) y Cortés (1989) resumen la literatura mexicana sobre el tema.

⁸Cortés y Cuéllar (en prensa) cuestionan la determinación de la unidad doméstica a partir de la inserción del jefe en la estructura ocupacional. Sin embargo, nosotros consideramos que los estudios realizados con base en este criterio y que han

"enfaticamos la óptica familiar en el estudio de la participación económica, porque en la sociedad urbana capitalista de varios países de América Latina gran parte de las familias hacen depender su subsistencia del ingreso que se deriva de la fuerza de trabajo de sus miembros. Así, cuando el ingreso del jefe resulta insuficiente, se vuelve necesario conocer y especificar las alternativas a que recurren los miembros del hogar para la satisfacción de sus necesidades". (1983: 100)

En su análisis sobre la participación familiar en la actividad económica de los hogares de la ciudad de México, encontraron que "la situación de clase del jefe y las características sociodemográficas de los hogares conjugan sus efectos en el condicionamiento de la actividad económica de los miembros del hogar; lo económico y lo demográfico se entremezclan en el interior de los hogares fijando niveles diferenciales de participación familiar por contexto" (1982: 171).

Demuestran que entre los hogares dirigidos por asalariados manuales, además de las restricciones impuestas por las características sociodemográficas, las condiciones materiales de existencia influyen en una mayor o menor participación de la fuerza de trabajo potencial en el mercado laboral.

Entre los asalariados no manuales, la relación entre el ingreso y la participación económica no es tan directa, pues al

estudiado la diversificación de actividades al interior de las unidades domésticas, han aclarado la forma en que el resto de los miembros de la unidad se incorporan al mercado de trabajo.

recibir mejores salarios, hay oportunidad de pagar trabajo doméstico, lo que libera a las mujeres miembros de la unidad de esta responsabilidad, permitiéndoles su incorporación al trabajo remunerado. Además, la integración de miembros jóvenes al trabajo se retrasa al continuar estudiando en edades económicamente activas.

Por lo que se refiere a los trabajadores por cuenta propia, se encontró una mayor participación familiar, especialmente en los estratos de menor ingreso, lo que sugiere una mayor incorporación de los miembros en edad de trabajar para alcanzar la reproducción de la unidad doméstica. Asimismo, los hogares dirigidos por este tipo de trabajadores son los que se encuentran en etapas del ciclo vital más avanzadas, lo que también explica una mayor proporción de miembros en edad activa.

En relación con la homogeneidad en la situación de clase de la mano de obra familiar, se encontraron también diferencias entre los hogares con jefes de distinta inserción ocupacional: entre los hogares dirigidos por asalariados manuales y no manuales, se detectó una mayor homogeneidad, en el primer caso, especialmente en las unidades en las que participa sólo la mano de obra masculina; en el segundo, básicamente la homogeneidad se debe a la participación femenina. Entre los hogares con jefe cuenta propia, se encuentra la mayor heterogeneidad ocupacional (p. 172).

Los autores citados demuestran así la importancia que para el conocimiento de las estrategias de reproducción de los hogares tiene la inserción de sus jefes en la estructura ocupacional, la cual en cierto modo indica las características económicas de las unidades domésticas y define la forma en que sus miembros recurren al mercado de trabajo.

Otra de las investigaciones referidas a las estrategias de sobrevivencia en el contexto urbano, la representa el estudio realizado por Margulis y Tuirán (1986) en la ciudad fronteriza de Reynosa. Ellos encuentran que el mercado laboral selecciona a la fuerza de trabajo según sexo y edad, discriminando a los miembros más viejos y a las mujeres, pareciendo haber una estrecha relación entre la reducción de los ingresos de los jefes, a medida que avanza el ciclo vital de la unidad doméstica, con la selección que realizan las empresas en beneficio de los trabajadores más jóvenes.

Una reacción de las unidades domésticas ante esto es que:

"en las etapas más antiguas del ciclo biológico familiar (fisión, reemplazo) las unidades tienden a recurrir a la participación de los hijos en la actividad económica, lo que implica -sobre todo en los sectores más pobres- una reducción relativa del papel de los jefes en la reproducción, por la intervención de varios miembros (y generalmente de dos generaciones) en la producción de ingresos para el hogar" (p. 280)

En cuanto al ingreso del jefe, los autores afirman que éste decrece a medida que avanza el ciclo vital familiar, no así el ingreso per cápita, que aumenta con el ciclo, al incorporarse más miembros al mercado laboral.

Por lo que se refiere a las relaciones de producción, encontraron que el 80% de las unidades domésticas de Reynosa con un miembro activo, se reproducían con base en el trabajo asalariado; las unidades con dos y más miembros activos, sólo el 50% dependía del trabajo asalariado para su reproducción y en consecuencia, mayor importancia tenían las relaciones de producción no típicamente capitalistas, dada la combinación de generaciones y sexos impuesta por la selección del mercado laboral. Asimismo, el peso de las relaciones salariales en la reproducción familiar, disminuye a medida que avanza el ciclo biológico familiar y que los jefes envejecen. En cambio, aumenta la influencia de relaciones no capitalistas en la reproducción de los hogares en proporción directa con la antigüedad de los mismos, también por la mayor participación de las mujeres en la actividad económica (p. 289).

En relación con los hallazgos de esta investigación, cabe mencionar que la información utilizada es de tipo transversal, lo que impide conocer el comportamiento ocupacional de las unidades domésticas y de los individuos a lo largo del

tiempo. Sin embargo, al utilizar el enfoque de cohortes ficticias, se proponen ciertas hipótesis de trabajo que solamente podrían ser comprobadas con investigaciones que se basaran en historias de vida. Tal es el caso de las referencias a la reducción del ingreso a medida que avanza la edad y a la selección del mercado de trabajo, discriminando a los miembros más viejos y a las mujeres, sugiriendo la existencia de una estrecha relación entre ambos eventos.

Por lo que se refiere al concepto de relaciones de producción no capitalistas, valdría la pena recalcar que, a pesar de que en apariencia las ocupaciones a que recurren los trabajadores bajo ellas considerados no tienen relación directa con el capital, sí se encuentran dominados por su dinámica.

Al respecto, Smith (1984) menciona:

"Dado que la función de la periferia es extraer capital a una tasa más alta de la que se podría obtener si la producción tuviera lugar en el centro, es precisamente en su lugar en el sistema-mundo que se imponen barreras a la acumulación doméstica. La existencia de estas barreras en gran medida han guiado a un extenso sector informal económico -un sector capaz por todos intentos y propósitos, de producir, distribuir, e intercambiar bienes y servicios aparentemente (pero sólo aparentemente) fuera de la influencia de las relaciones capitalistas". (p.69)

A este enfoque sobre las estrategias de reproducción de las unidades domésticas a través de la participación de sus

miembros en la actividad económica subyace, de manera similar al caso de los estudios de reproducción campesina, un tratamiento teórico que sugiere que la reproducción de la fuerza de trabajo en el seno de los hogares -dada por la combinación de ocupaciones e ingresos-, le es funcional al proceso de acumulación general del capital, pues ello permite el pago de bajos salarios en los distintos procesos productivos (De Janvry, 1981; Margulis, 1980; Smith et al. 1984, entre otros).

Según Stauth (1984), los hogares, a diferencia de las familias, son una necesidad económica del capitalismo, no sólo una de sus características emergentes. Ver a los hogares desde una perspectiva de sistema mundo, "obviamente sugeriría estudiar sus estructuras inherentes, relaciones inter-hogares y sus relaciones externas a otras instituciones del sistema mundo" (p. 93). Este autor señala que la función económica del hogar radica en asegurar y garantizar la reproducción del trabajo como mercancía, pues tiene un lugar central en la definición del carácter esencial del capitalismo y juega un papel central en el proceso de acumulación (p.91). Asimismo, menciona que para el estudio de los hogares es importante tener en cuenta la relación antagónica entre trabajo y capital, pues:

"El estado media entre la economía mundo y las formas específicas, políticas locales y culturales, influenciando la composición, cantidad y calidad del ingreso, influenciando en consecuencia, el tipo tanto de las relaciones inter-hogares como de las relaciones de los hogares con otras instituciones económicas. La disparidad y diversidad de las estructuras de los hogares, entonces, se deben en parte a las políticas del Estado, especialmente, por supuesto, de su sector de política social". (p.94)

En relación a cómo la clase trabajadora se gana el ingreso en su vida, Stauth propone distinguir tres grandes categorías de hogares: aquéllos cuyos miembros, a lo largo de la vida, viven totalmente de la economía de subsistencia; aquéllos que tienen básicamente al salario como única fuente de ingreso (hogares proletarios de por vida) y los que combinan los ingresos entre la subsistencia y el salario. Esta propuesta, si bien sugerente, impone los límites propios de las tipologías rígidas aplicadas a situaciones cambiantes. Asimismo, requeriría de información longitudinal que difícilmente se encuentra disponible.

Recientemente encontramos que en América Latina, una de las medidas de política económica tendientes a controlar las elevadas tasas de inflación registradas en la región, es el control de los salarios. Esta política, en realidad garantiza elevadas tasas de ganancia para el capital (véase de Janvry, 1981, acerca de la desarticulación social en América Latina).

Esta situación, frente a la diaria modificación de las

necesidades esenciales de la población -determinadas socialmente-, provoca que día con día los hogares se enfrenten a cada vez menos recursos para garantizar su reproducción. A nivel cotidiano, los bienes y servicios necesarios para subsistir de acuerdo a las condiciones sociales imperantes, no han permanecido aislados de los procesos inflacionarios, por lo que los salarios, generalmente sujetos a control por parte del Estado, son insuficientes para cubrir las necesidades de una unidad doméstica promedio.

Lo anterior, a su vez, ocasiona que un mayor número de miembros de la unidad doméstica, participen en las labores de reproducción de la unidad, ya sea recurriendo al mercado de trabajo, o bien, realizando trabajo no asalariado en las tareas de subsistencia, tanto en el campo como en la ciudad.

Algunos autores consideran que la reproducción cotidiana, en la que el trabajo no remunerado en el hogar desempeña un papel central, es digno de investigarse, pues es la base de cualquier sistema económico. Al respecto, Evers et al. (1984) mencionan lo siguiente:

"la base de la reproducción de toda formación socioeconómica, es después de todo, el mantenimiento de la vida humana -especialmente de la población trabajadora para asegurar la oferta constante de trabajo...El mantenimiento ("reproducción") de la fuerza de trabajo es el soporte de cualquier economía, y esto significa que la satisfacción de las necesidades básicas para reproducir la vida humana debería ser también la consideración básica en la construcción de cualquier teoría social o económica" (pp.23-24).

Cabe mencionar que en América Latina, la investigación sobre estudios de la mujer, ha dedicado esfuerzos importantes al conocimiento de la importancia que el trabajo femenino realizado en el interior de las unidades domésticas, tiene para el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, de acumulación de capital (de Barbieri, 1984; García y Oliveira, 1977; Jelin, 1983 y 1984, Wainermann y Recchini, 1981; principalmente).

Asimismo, en este mantenimiento cotidiano, no solamente es importante el trabajo no remunerado que se desempeña en el hogar, y que generalmente está a cargo de las mujeres, niños y ancianos, sino que también, cada vez más lo es la combinación de ingresos provenientes de los empleos que desempeñan los distintos miembros de las unidades domésticas.

De lo anterior podemos rescatar que al interior de las unidades domésticas, es necesaria la combinación de actividades y salarios para garantizar su reproducción. Esto se manifiesta en

una diversificación de actividades de los miembros de los hogares, como los documentados por Martínez y Rendón (1983) para el medio rural y García et al. (1982) y Margulis y Tuirán (1986) para el medio urbano.

Sin embargo, como hemos ilustrado en las líneas anteriores, las investigaciones se han restringido a localidades concretas del medio urbano o rural, pero no a ambos, por lo que consideramos que es necesario realizar investigaciones de mayor cobertura geográfica, como lo podría ser a nivel de un estado. Esto nos permitiría identificar un contexto socioeconómico que, si bien no es igual para todas las comunidades que abarca, sí puede presentar mayores similitudes y contrastes estructurales con lo cual se podrían detectar los condicionantes de los comportamientos sociodemográficos y económicos diferenciales al interior de las unidades domésticas, tanto en el medio urbano como en el rural.

Por otro lado, también nos enfrentamos a limitantes de información cuando trabajamos con encuestas de amplia cobertura geográfica, especialmente al utilizar a la unidad doméstica como unidad de análisis, debido a la imposibilidad de profundizar en algunos aspectos, como podrían ser las relaciones con otros hogares, la movilidad y periodicidad ocupacional de los miembros del hogar, la efectiva jefatura del hogar, por mencionar algunos.

5. Objeto de Estudio. Aspectos Sociodemográficos de la Organización Social del Trabajo en el Estado de Tabasco.

Nuestra investigación podemos ubicarla dentro del grupo que ha usado a la unidad doméstica como unidad de análisis en el estudio de estrategias de reproducción, pero tratando de incorporar distintos contextos que nos permitan comparar lo que sucede al interior de los mismos. Se trata de un intento por abordar la problemática estudiada por García et al. (1982) en la Ciudad de México, pero en este caso referida al estado de Tabasco en el año de 1980, incorporando al medio urbano y al rural, así como los contextos petrolero y no petrolero, a efecto de comparar situaciones al interior de los mismos.

Lo anterior dentro de un marco que incorpore aspectos tanto estructurales del contexto económico, como sociodemográficos de las unidades domésticas con el objetivo de ganar riqueza al combinar los dos niveles de análisis a que hacían referencia García et al. (1982).

Nuestro objetivo general será tratar de explorar de qué manera la actividad petrolera en la región y las características sociodemográficas de los hogares, influyeron en la participación

de los miembros de las unidades domésticas en el mercado de trabajo. Trataremos, asimismo, de documentar en qué medida el trabajo asalariado y no asalariado de los miembros de las unidades domésticas interviene para lograr su reproducción, ante una insuficiencia de recursos, básicamente originada por la estrechez de los ingresos individuales.

Pero antes de pasar a los aspectos metodológicos de la investigación, nos referiremos a las condiciones que motivaron este trabajo.

a) El petróleo en México en la década de los 70.

La economía mexicana, ubicada en el sistema económico mundial tradicionalmente como proveedora de materias primas ante sus abundantes recursos naturales, se orientó a lograr su desarrollo a través de la industrialización basada en la sustitución de importaciones, como el resto de los países de la región.

Sin embargo este modelo de desarrollo se enfrentó a múltiples limitantes y el carácter de México como proveedor de materias primas para la industria, no disminuyó, antes bien aumentó, especialmente a raíz de la crisis mundial de hidrocarburos en la década de los 70, que hizo atractiva la

explotación de los yacimientos, especialmente en los estados del Golfo de México.

La política de desarrollo económico a raíz de estos acontecimientos, se modificó para convertir a México de importador en casi monoexportador de petróleo en un lapso bastante corto, construyendo una infraestructura petrolera, con base en un endeudamiento externo sin precedentes.

El objetivo de la política de petrolización de la economía consistía en obtener divisas provenientes de la exportación de crudo para financiar el proceso de desarrollo industrial del país. Sin embargo, las expectativas no se cumplieron al caer los precios del petróleo en forma drástica.⁹

La rápida conversión de México en un país petrolero, tuvo efectos importantes especialmente en las regiones vinculadas a esta actividad, en las que fueron modificadas actividades económicas principales, ocupaciones, estilos de vida, entre otras cosas, que influyeron en los distintos niveles de los procesos económicos y sociales.

⁹ Esta situación representa una limitación para nuestra investigación, dado que la información básica fue recolectada en 1980, por lo que los resultados que arroje su análisis habrá que tomarlos con cautela, dada la coyuntura de auge económico que caracterizó al momento de referencia de la encuesta estudiada.

Tal fue el caso del estado de Tabasco, tradicionalmente dedicado a la producción agropecuaria para el consumo nacional y aislado del resto del país hasta la década de los 50 y que, de momento se transformó en el principal productor de hidrocarburos del país.

Entre las acciones realizadas para conocer los cambios registrados en esa entidad, destaca la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, levantada en 1980^{1º} por el Consejo Nacional de Población y el Gobierno de ese estado, con el objetivo fundamental de conocer el impacto que el desarrollo petrolero había tenido en los distintos aspectos socio-demográficos y económicos de la población de esa entidad. Esta será la fuente de información básica para la elaboración de la presente investigación, pues nos proporciona datos a nivel individual y unidad doméstica, acerca de distintos aspectos socioeconómicos y demográficos. Nosotros nos centraremos en la información sobre la conformación de los hogares y la participación de sus miembros en la actividad económica, en el momento de referencia de la encuesta que fue el año de 1979.

^{1º}En el anexo 1 se presentan los aspectos metodológicos de la encuesta.

b) Las unidades domésticas de Tabasco bajo la influencia petrolera.

La ubicación de los hogares del estado de Tabasco en este contexto económico nacional e internacional, se presentan como un reto a la investigación sobre las respuestas que dieron frente a un desarrollo industrial acelerado de corte capitalista como lo fue el del petróleo.

En la presente investigación trataremos de aproximarnos al conocimiento de la manera en que este proceso influyó en las principales actividades económicas del estado. Por un lado, abordaremos el contexto económico en el que se desarrollaron las unidades domésticas tabasqueñas, a través de sus municipios de residencia. Consideraremos tanto las características rurales y urbanas, así como las vinculadas a la actividad petrolera.

Por el otro, trataremos de detallar las características sociodemográficas y económicas de las unidades domésticas. Esta caracterización nos servirá de base para determinar la influencia de los aspectos macro y micro en la participación de sus miembros en la actividad económica, así como en las combinaciones de trabajo asalariado y no asalariado entre ellos.

En virtud de que la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco captó el desempeño del trabajo desde una óptica convencional¹¹, nuestras hipótesis se refieren al tipo de información disponible, aunque tenemos en cuenta que el trabajo no declarado, especialmente de las mujeres, es de importancia central para alcanzar la reproducción de las unidades domésticas.

c) Hipótesis de trabajo.

Estas hipótesis de trabajo se ofrecen a título ilustrativo; en los capítulos que siguen serán plenamente justificadas.

1. La demanda de fuerza de trabajo depende de las actividades económicas predominantes; en el medio rural, donde la actividad predominante es la agropecuaria, la demanda se orientará principalmente hacia ocupaciones que requieran de baja calificación y escolaridad, en donde la importancia del trabajo físico impone a su vez, ciertas restricciones en cuanto a edad, pero especialmente en cuanto al sexo, dando prioridad a los hombres.

¹¹Trabajo remunerado desempeñado por la población económicamente activa.

En el medio urbano, donde predominan las actividades no agropecuarias, la demanda de fuerza de trabajo impondrá límites en cuanto a escolaridad, edad y sexo, incorporando a un mayor número de mujeres que en el sector agropecuario, dadas las características de las actividades preponderantes.

2. En la oferta de fuerza de trabajo, además de las características individuales, influyen aspectos asociados al desarrollo de los hogares, tales como sus características sociodemográficas -tamaño, composición de parentesco, ciclo vital y sexo del jefe- además de la inserción del jefe en la estructura ocupacional y las condiciones económicas para la reproducción del hogar.
3. Dependiendo de la residencia -rural o urbana-, las características sociodemográficas de los hogares varían. Hipotetizamos que en el medio urbano había un mayor porcentaje de hogares dirigidos por mujeres que en el medio rural, que el tamaño promedio de la unidad fue menor, y que se registró una proporción mayor de hogares nucleares. Estas características, a su vez, dependerán de la inserción del jefe en la estructura ocupacional,

que en conjunto, determinarán la fuerza de trabajo potencial en las unidades domésticas y, en consecuencia, la participación familiar en el mercado de trabajo.

4. Suponemos que en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, el tamaño del hogar será elevado, el ciclo vital será mayormente el temprano y la composición de parentesco predominante será la nuclear, con lo que las características sociodemográficas apuntarán a una baja disponibilidad de fuerza de trabajo familiar. Sin embargo, las ocupaciones asalariadas agropecuarias son de baja remuneración, lo que seguramente provoca que la unidad doméstica recurra a la plena utilización de su fuerza de trabajo. Dadas estas características suponemos que la fuerza de trabajo familiar se insertará en ocupaciones asalariadas, reproduciendo así la relación social de producción del jefe de la unidad doméstica. Ante las restricciones de la demanda, la participación familiar estará dada por el trabajo de los hombres del hogar, y ocasionalmente, por las mujeres jóvenes, como empleadas domésticas. Su participación en el

ingreso del hogar será determinante para su reproducción.

5. En los hogares con jefe productor agropecuario independiente, el tamaño promedio también será elevado, pero la fase del ciclo vital por la que atraviesan es principalmente tardía y la composición de parentesco predominante, la extensa, con lo que se puede esperar la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar. Asimismo, las características de la unidad doméstica, con medios de producción, harán propicia la incorporación de fuerza de trabajo. Sin embargo, ante una mayor dependencia del mercado para alcanzar la reproducción de este tipo de unidades, suponemos que se registró un proceso de proletarización intergeneracional, al ubicarse la fuerza de trabajo familiar en ocupaciones asalariadas. Como en el caso anterior, hipotetizamos que la participación familiar en el mercado de trabajo responderá principalmente a la actividad económica de los hombres de la unidad, y ocasionalmente de las mujeres jóvenes. Su contribución al ingreso de la unidad será determinante para alcanzar su reproducción.

6. Los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios, contarán con un tamaño promedio menor que en los casos anteriores; se encontrarán principalmente en fases tempranas del ciclo vital y la composición de parentesco predominante será la nuclear, con lo que las características sociodemográficas apuntarían a una limitada disponibilidad de fuerza de trabajo familiar.

Al tratarse de un sector heterogéneo, en el cual los jefes están insertos en ocupaciones manuales y no manuales, suponemos que podrían presentarse dos situaciones: por un lado, las mejores retribuciones sugerirían la suficiencia del ingreso individual del jefe para garantizar la reproducción de la unidad, con lo que se inhibiría la participación familiar en la actividad económica; sin embargo, este podría ser un factor que permitiera la contratación de personal doméstico, y promoviera la participación de las esposas en el mercado de trabajo. Por el otro, la insuficiencia del ingreso individual, provocaría la participación familiar en la actividad económica, que dadas las condiciones de la demanda, haría propicia la incorporación de mujeres, especialmente en el sector servicios.

En ambos casos, la participación familiar

respondería básicamente al trabajo de las mujeres adultas, cuyo ingreso repercutiría en distintas formas: en un caso, garantizaría los mínimos de subsistencia de la unidad doméstica y, en el otro, permitiría mejorar sus condiciones de reproducción. Adicionalmente, suponemos que la relación social de producción del jefe -asalariado- se reproducirá dadas las características del mercado de trabajo.

7. En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, podemos suponer que el tamaño promedio fue elevado, se encontraban en fases tardías del ciclo vital y la proporción de hogares no nucleares fue mayor, lo que apuntaría a una elevada participación de la fuerza de trabajo familiar, lo que se refuerza si además consideramos la existencia de negocios de tipo familiar. Al igual que en el caso anterior, se trata de un grupo heterogéneo, por lo que las modalidades del empleo familiar, así como su impacto en el ingreso del hogar pueden ser similares a las detalladas: predominio del empleo femenino sólo que bajo la misma relación social que el jefe: cuenta propia. Su aportación en el ingreso familiar, puede garantizar la subsistencia

mínima o bien, mejorar las condiciones de reproducción de la unidad.

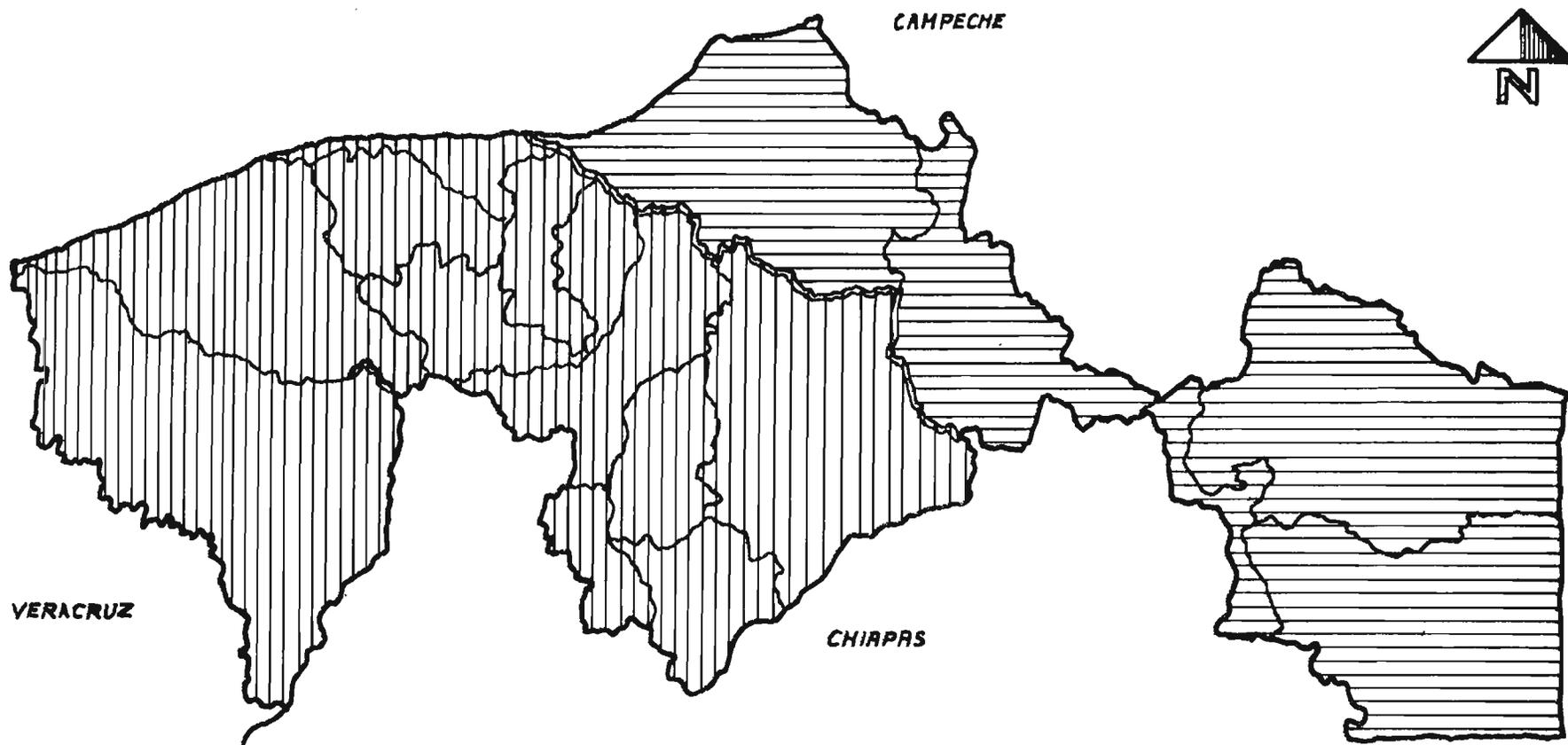
6. Estrategia de la Investigación.

A efecto de estar en condiciones de comprobar o refutar nuestras hipótesis de trabajo, nuestro universo de estudio será la totalidad de hogares captados por la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco de 1980, a efecto de clasificarlas según sus principales características. Las variables que nos permitirán abordar la caracterización de los hogares son las siguientes:

1. Contexto petrolero/no petrolero.

Petrolero: Integrado por los siguientes municipios: Cárdenas, Centro, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Jalpa de Méndez, Nacajuca, Paraíso, , Teapa, Tacotalpa, Jalapa y Macuspana. Estos municipios cuentan con características geográficas, económicas, demográficas y sociales similares "que permiten definir a la región como un área influida directamente por la riqueza petrolera" (González Pedrero, 1983). En 1980, contaban con el 84.5% de la población del estado.

MAPA I.1 TABASCO: MUNICIPIOS PETROLEROS y NO PETROLEROS.

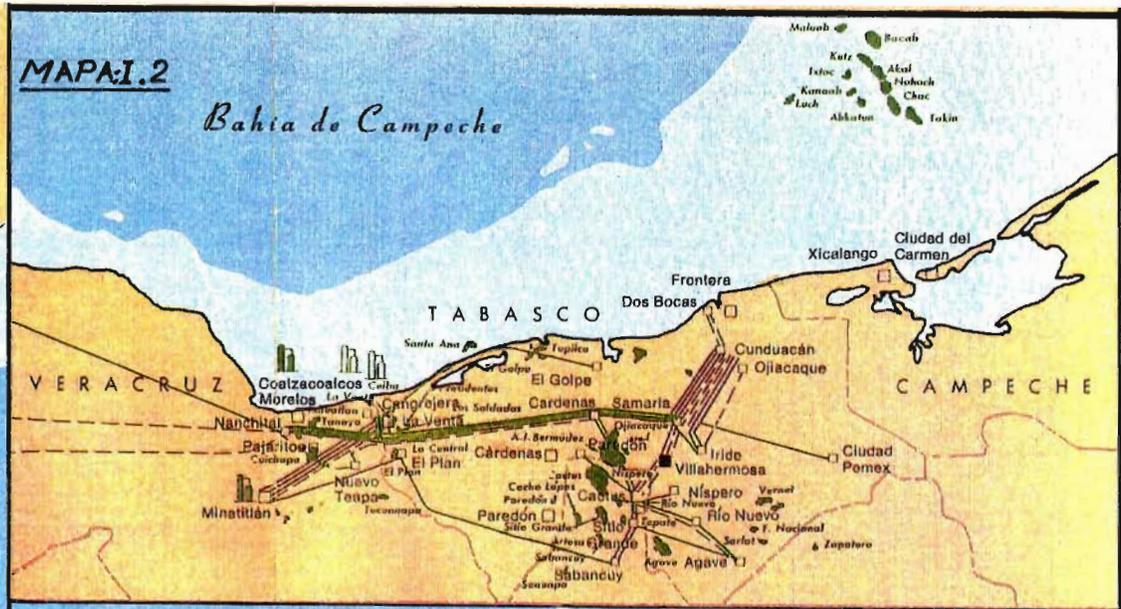


||||| = MUNICIPIOS PETROLEROS

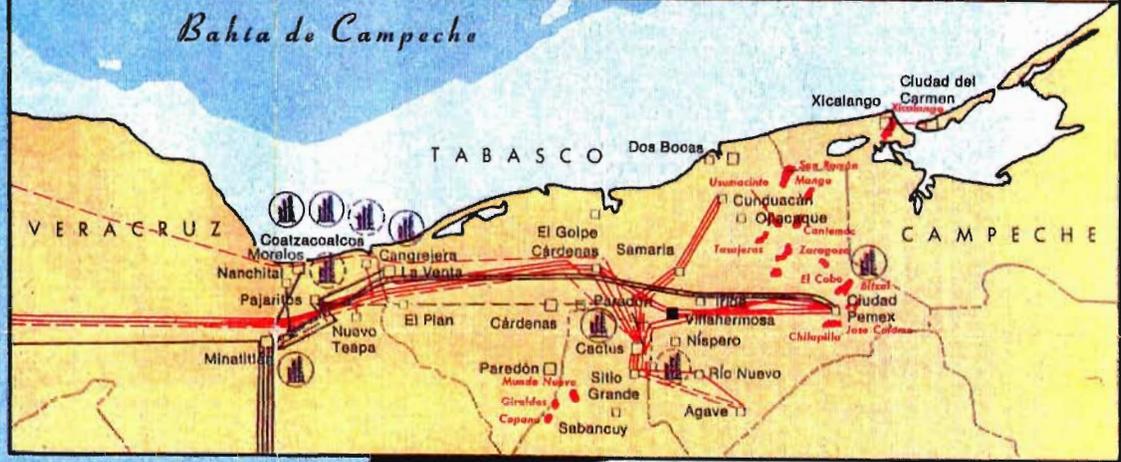
==== = MUNICIPIOS NO PETROLEROS

MAPA I.2

Bahía de Campeche



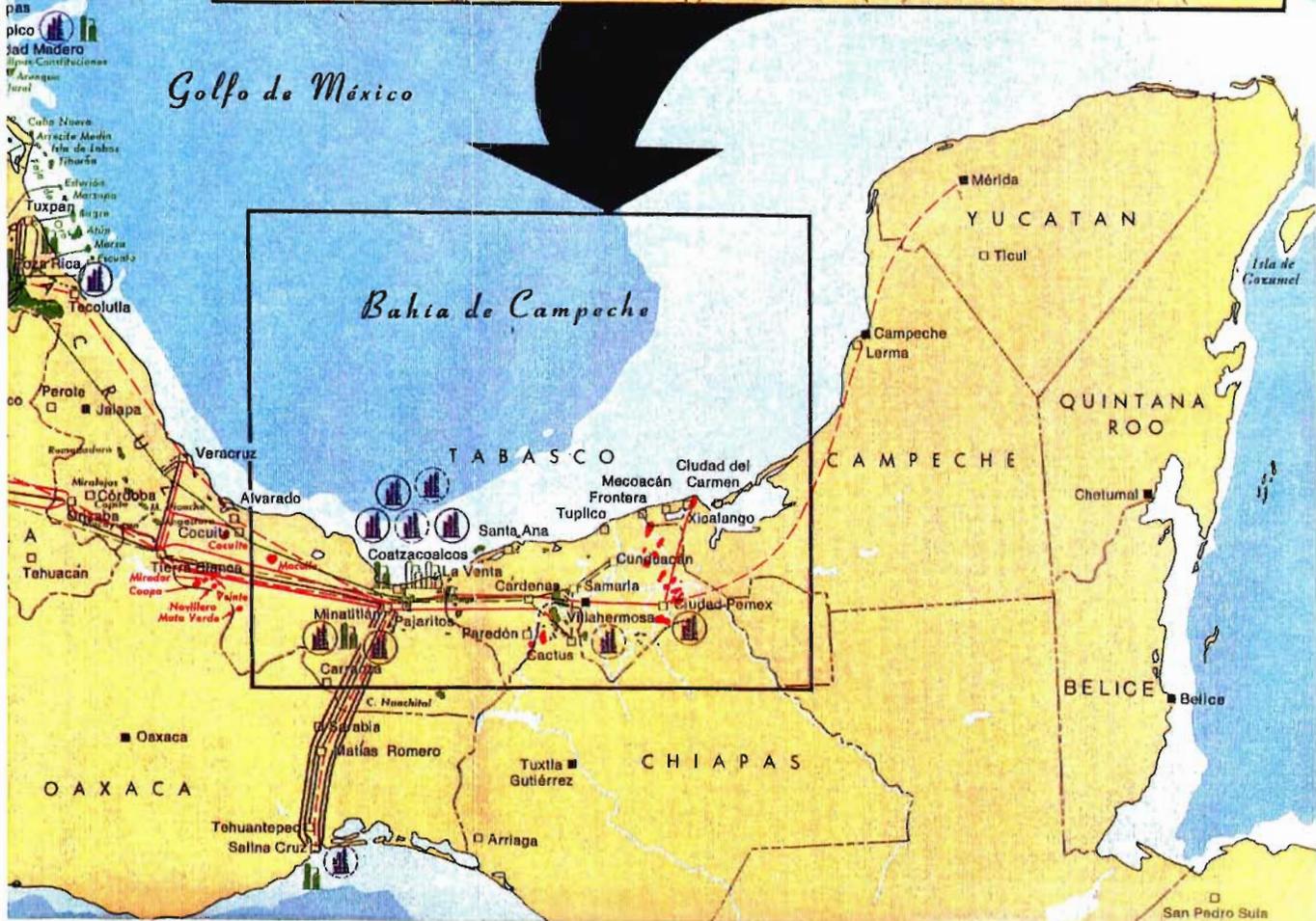
Bahía de Campeche



Golfo de México



Bahía de Campeche



No petrolero: Centla, Jonuta, Balancán, Tenosique, Emiliano Zapata. En 1980 contaban con el 15.5% de la población estatal.

2. Residencia rural/urbana. Tomando como punto limítrofe entre ambas la población de 2,500 habitantes^{12A}, en virtud de que la población del estado se encontraba dispersa en comunidades pequeñas, a excepción de unas pocas ciudades como Villahermosa y Cárdenas. En 1980, el 62% de la población del estado vivía en localidades con menos de 2 500 habitantes.

3. Sexo del jefe.

4. Tamaño promedio de la unidad. Número promedio de miembros del hogar.

5. Ciclo vital familiar, basado en la edad del jefe a pesar de los problemas que ésta representa, al asumir que los eventos en la vida de un individuo afectan a todos los miembros del hogar (Lerner y Quesnel, 1980).

^{12A}A pesar de que este corte ha sido criticado ampliamente por sus limitaciones (Unikel et al., 1976), consideramos que resulta de utilidad para el estudio del estado de Tabasco, dada la importante dispersión territorial de su población y su participación predominante en actividades agropecuarias.

6. Inserción del jefe en la estructura ocupacional.
 - a. Asalariados agropecuarios: incluye las categorías de jornalero, empleado, obrero, funcionario, personal directivo y empleada doméstica en el sector agropecuario. En 1980 representaban el 20.2% de los jefes económicamente activos.
 - b. Productores independientes agropecuarios, abarca las siguientes categorías: ejidatario, mediero, arrendatario, pequeño propietario, colono y trabajador por su cuenta en el sector agropecuario. Representaban el 30.7% de los jefes económicamente activos, según datos de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.
 - c. Asalariados no agropecuarios, incluye: jornalero, empleado, obrero, funcionario, personal directivo, empleada doméstica en el sector no agropecuario. Abarcaron al 34.7% de los jefes económicamente activos en 1980.
 - d. Trabajadores por cuenta propia: trabajadores por su cuenta en el sector no agropecuario

(11.2% de los jefes económicamente activos en 1980).

e. Trabajadores familiares: trabajadores familiares remunerados y no remunerados en los sectores agropecuario y no agropecuario. (1.6% de los jefes económicamente activos en el momento de la encuesta).

f. Otros (0.7% de los jefes económicamente activos).

La anterior clasificación contempla tanto la relación social de producción (asalariados-no asalariados), como el sector de actividad en el que trabajaron los jefes de las unidades domésticas. Si bien se trata de un agrupamiento grueso, nos resume las principales posiciones en la estructura ocupacional y las ramas de actividad económica, que en la encuesta ascendieron a 16 y a 27 renglones, respectivamente.

7. Ingreso del hogar.

8. Fuerza de trabajo familiar. Tasas refinadas de actividad. Tasas de población asalariada, productora agropecuaria independiente y trabajadora por su cuenta.

La tarea inicial será tratar de contextualizar económica y demográficamente al estado de Tabasco, a lo cual nos avocaremos en el capítulo siguiente (II). En él analizaremos las características sociodemográficas de los hogares, como son el sexo del jefe, su composición de parentesco, el ciclo vital familiar y su tamaño, asociadas a su contexto local.

Segundo, procederemos a describir la ubicación de los jefes de hogar en la estructura ocupacional del estado, vinculándola a las características sociodemográficas de los hogares y al contexto local. (Capítulo III).

Con base en este análisis, abordaremos la conformación de la fuerza de trabajo familiar, primero analizando la población en edad de trabajar y después la económicamente activa. Para ello nos serán de gran utilidad las tasas refinadas de actividad, de los miembros de los hogares. Este análisis se realizará según contexto, principales características sociodemográficas e inserción del jefe en la estructura ocupacional, a efecto de detectar su influencia en el comportamiento ocupacional familiar (Capítulo IV).

En el siguiente capítulo (V) procederemos a analizar la forma en que la mano de obra familiar se incorporó al mercado de trabajo, y si fue bajo la misma relación social de producción en que lo hizo el jefe (asalariado, productor agropecuario

independiente y cuenta propia). Este análisis se realizará según la inserción del jefe en la estructura ocupacional a efecto de conocer si se registraron cambios intergeneracionales.

Por último (capítulo VI), se presentará la información correspondiente a los niveles de ingreso de los hogares, controlando -de manera similar a los casos anteriores- según la inserción del jefe en la estructura ocupacional, así como sus variaciones al incorporarse la fuerza de trabajo familiar al mercado.

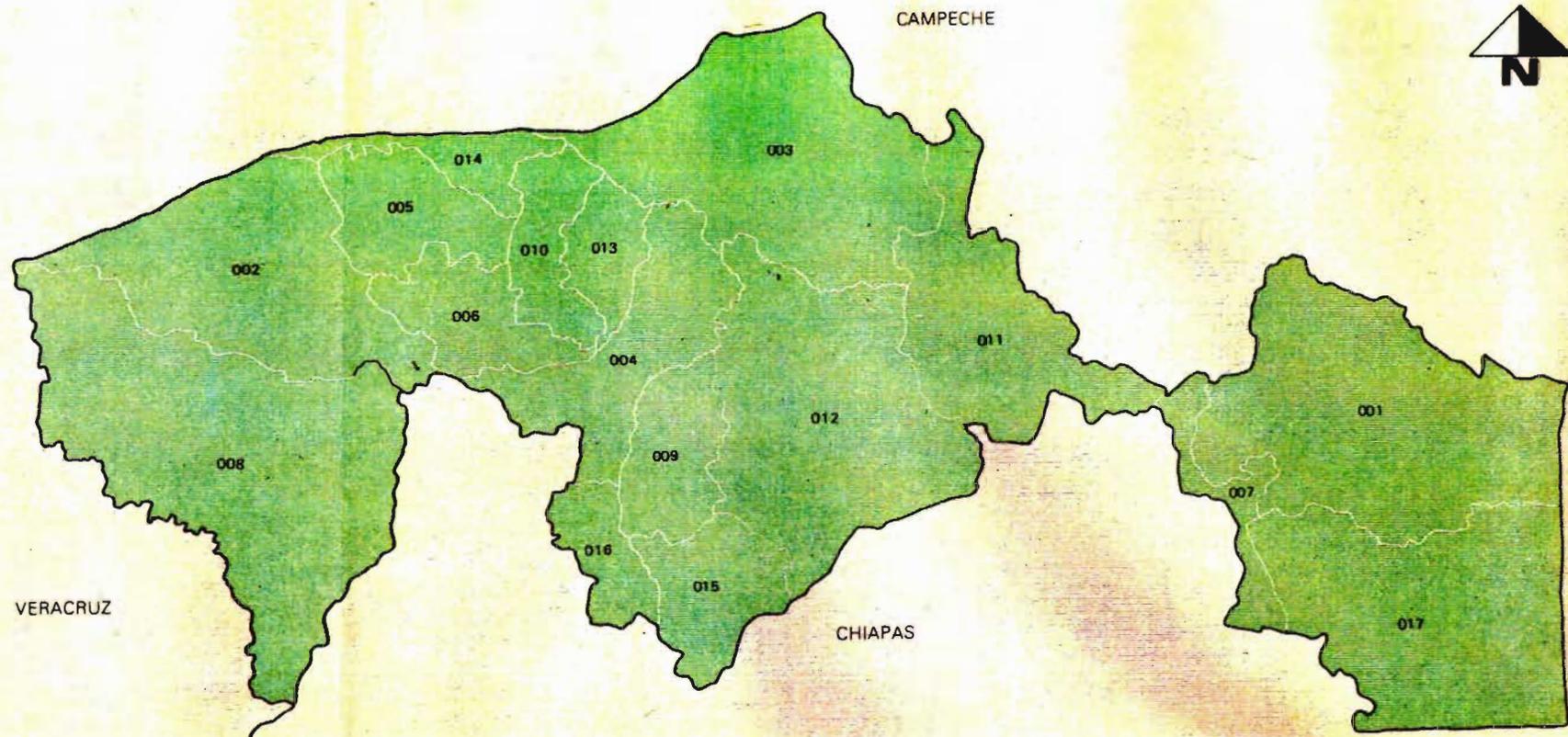
En el capítulo VII se presentan los principales resultados y conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO II. ANTECEDENTES SOCIOECONÓMICOS Y DEMOGRÁFICOS DEL ESTADO DE TABASCO.

El estado de Tabasco se localiza en la porción oriental sur de México, limita al norte con el Golfo de México, al oeste con el estado de Campeche y con Guatemala, al sur con Chiapas y al oeste con Veracruz. Su superficie aproximada es de 24,700 kilómetros cuadrados, que representa poco más del 1% del territorio nacional. Cuenta con alrededor de 190 kilómetros de litorales y abundantes aguas continentales, ríos y arroyos, los que hacen que en la entidad se encuentre concentrada la tercera parte de los recursos acuíferos del país.

1. Antecedentes socioeconómicos.

A pesar de lo inhóspito que aparenta en la actualidad el territorio tabasqueño -especialmente por sus características climatológicas e hidrológicas-, antes de la llegada de los españoles (1519-1521) era una región densamente poblada y bastante bien integrada a su medio ambiente. La población, según estimaciones de West et al, ascendía a 135,000 habitantes,



MAPA II.1 DIVISION MUNICIPAL DEL ESTADO DE TABASCO.

27 Tabasco

- 001 Balancán
- 002 Cárdenas
- 003 Centla
- 004 Centro
- 005 Comalcalco
- 006 Cunduacán
- 007 Emiliano Zapata
- 008 Huimanguillo
- 009 Jalapa
- 010 Jalpa
- 011 Jonuta
- 012 Macuspana
- 013 Nacajuca
- 014 Paraiso
- 015 Tacotalpa
- 016 Teapa
- 017 Tenosique

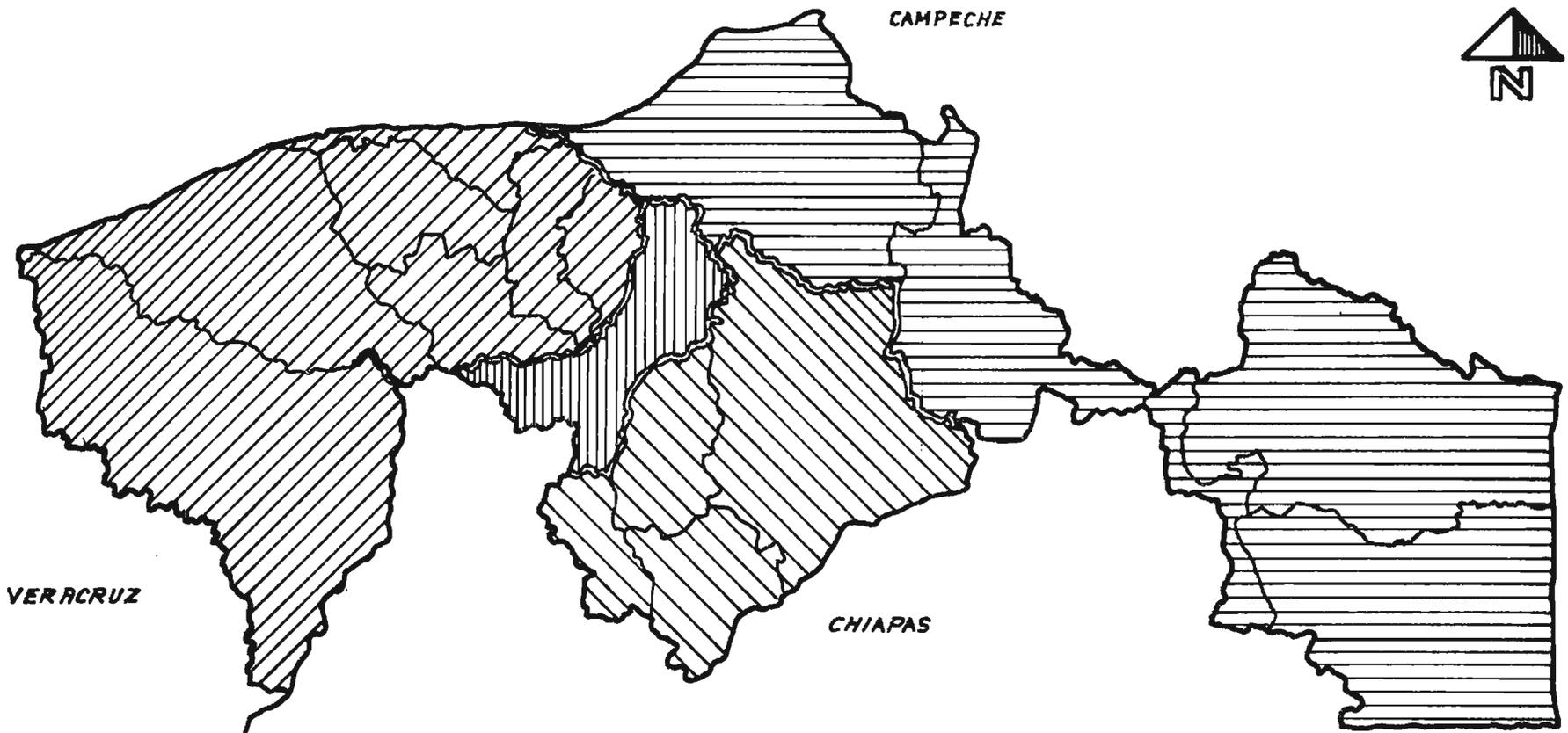
concentrados principalmente en la región conocida como la Chontalpa¹ y sus alrededores. Los principales cultivos fueron el maíz y el cacao, este último de gran importancia económica, pues se exportaba al altiplano y a Yucatán. La alimentación, además del maíz, incluía frijol, plátano, yuca, tomate, chile y camote, que se complementaban con la caza y la pesca.

Tras el contacto con los españoles, la población indígena se redujo drásticamente, hasta llegar a 3,500 habitantes en 1606 (Ruggeroni, 1982 citado en Tudela, 1989). Las adversas condiciones climatológicas, la lejanía de las principales concentraciones poblacionales del resto del país, así como la escasez de productos de valor comercial para la cultura occidental -metales preciosos-, no representaban mayor interés para los conquistadores. En esta época, a la que Campos y González Pedrero (1982) designan como "trescientos años de penuria y olvido", se registraron cambios de importancia, como fue el traslado de los principales asentamientos humanos a la región de la Sierra, la introducción de la ganadería² y algunos

¹El estado de Tabasco se puede dividir en cuatro regiones, según sus características geográficas: la Sierra, la Chontalpa, el Centro y los Ríos. La Sierra abarca los municipios de Teapa, Tacotalpa, Jalapa y Macuspana; la Chontalpa los municipios de Huimanguillo, Cárdenas, Cunduacán, Nacajuca, Jalpa, Paraíso y Comalcalco; la región Centro al municipio del mismo nombre, en el que se encuentra localizada la capital, Villahermosa; y la región de los Ríos, integrada por los municipios de Balancán, Tenosique, Emiliano Zapata, Jonuta y Centla.

² En 1579 se introdujeron 20,000 cabezas en las sabanas y pantanos, dando así origen a una de las principales actividades económicas del estado en la actualidad.

MAPA II,2 REGIONES DE TABASCO.



 = *REGIÓN CHONTALPA.*  = *REGIÓN CENTRO.*  = *REGIÓN SIERRA.*  = *REGIÓN RÍOS*

cultivos -como el arroz y la caña de azúcar-, además de que se inició la explotación comercial de los recursos forestales. Todavía hacia finales del siglo XIX, la actividad económica giraba en torno a la exportación de cacao, maderas preciosas y pieles.

Al inicio del período independiente se confirió a la región la categoría de estado libre y soberano, sin embargo, su densidad de población era tan baja que "hubo dudas respecto a conferir a Tabasco la categoría de estado o considerarlo como territorio" (Tudela, 1989, pp.42-43); en 1825, la población ascendía a 55,000 habitantes y a principios del presente siglo, pasa a 120,000 (Segundo Censo General de Población, 1900).

Durante la segunda mitad del siglo XIX se inició un proceso de privatización de las tierras nacionales, de conformidad con las leyes de los baldíos; sin embargo, la escasez de tierra no era una característica de la región y los pocos latifundios que se crearon en esa época, fracasaron ante la escasez de mano de obra y la insuficiente capacidad de inversión a nivel local.

En este marco, surgió el proyecto modernizador del porfiriato, que no llegó a prosperar dada la lejanía del centro y sus difíciles condiciones climatológicas; influyó además que la

incipiente burguesía de la región, exportaba hacia su país de origen -España- los pocos recursos que podrían haberse reinvertido en el estado. Aunado a esto, se registró una reorientación de la actividad económica, al introducirse el plátano roatán para su exportación al mercado estadounidense, actividad que, si bien se adaptaba a las características del estado, fue controlada por las compañías fruteras transnacionales.³

A partir de este momento, algunos estudiosos diferencian tres etapas en el desarrollo económico del estado en el presente siglo (Baños, 1984; CEPAL, 1981; Allub y Michel, 1980; Lezama y Massolo, 1980; Lezama, 1985; Jacobsen, 1986, entre otros):

a. La economía de plantaciones.

Orientada al mercado internacional y basada principalmente en la explotación del plátano, hule y maderas tropicales, se extiende desde fines del siglo pasado -en que empresarios norteamericanos introdujeron el banano de Guinea- hasta la década de los 40, cuando se retrajo el comercio de este producto, debido fundamentalmente a una mayor oferta proveniente de otros países, las condiciones económicas de la Segunda Guerra

³Tudela (1989) documenta la existencia previa de distintas variedades de plátano con anterioridad a este período, pero nunca antes habían sido objeto de comercialización a gran escala.

Mundial y una plaga de difícil erradicación que afectó los cultivos del estado. Esta etapa se distinguió por las características típicas de una economía de enclave (Baños, 1984), es decir, exportación de los bienes, básicamente materias primas, con poco beneficio para los propios productores de la región.

La exportación del plátano aumentó después de 1920 y llegó a su auge en la década de los 30, que coincidió con el segundo periodo de gobierno de Tomás Garrido Canabal. Este gobernador trató de impulsar la diversificación de la producción agropecuaria del estado -fomentando la ganadería-, sin embargo, el plátano continuó proporcionando la mayor fuente de ingresos.

Lezama (1985) ubica al auge platanero en el contexto del garridismo, que perseguía un proyecto de:

"modernización capitalista que rescatara a la región y al país en su conjunto, del atraso económico. Tabasco es considerado desde esta perspectiva...como una especie de 'laboratorio de la revolución', en donde se llevan a cabo una serie de procesos económicos, en los que la revolución pone a prueba su capacidad transformadora, así como los límites de estas transformaciones." (P.4).

Cabe mencionar que entre los proyectos sociales importantes de este periodo de gobierno, destaca el relativo a la educación, con orientación agropecuaria. A este renglón se canalizaba la mayor parte del presupuesto público, alcanzando una

cobertura de población escolar muy elevada⁴. Asimismo, luchó contra la religión católica y el alcoholismo, por considerarlos la causa del atraso. (Martínez Assad, 1979).

El resto de los cultivos de plantaciones se vio afectado por el auge bananero, pues competían con este último, básicamente por la escasa mano de obra local y en ocasiones por la tierra, como el cacao que era desplazado por el plátano. Por su parte, la producción de básicos estaba a cargo de campesinos con nula capacidad de acumular.⁵ La evolución de la población económicamente activa en la década de los 30, que podría dar cuenta de estos procesos se aprecia comparando la información censal:

⁴De acuerdo con datos censales, entre 1921 y 1930, el analfabetismo se redujo del 74% al 66% de la población mayor de 10 años.

⁵El cultivo de plátano en 1930 cubrió 9,567 ha con un valor de la producción de 1.6 millones de pesos. El maíz, por su parte, ocupó 31,972 ha y su valor ascendió a 1.5 millones de pesos.

CUADRO II.1. TABASCO POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE
ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD.
(1930-1940)

RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA	1930	%	1940	%
T O T A L	63,337	100.0	76,853	100.0
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	52,916	83.6	62,099	80.8
Minas y petróleo	4	--	124	0.2
Industrias	4,880	7.7	4,320	5.6
Comunicaciones y transportes	888	1.4	1,284	1.7
Comercio	1,841	2.9	4,789	6.2
Administración pública	1,653	2.6	2,029	2.6
Profesiones libres	459	0.7	220	0.3
No especificada	696	1.1	1,988	2.6

FUENTE: Tabasco. Censos Generales de Población y Vivienda, 1930 y 1940.

El cuadro anterior nos muestra una reducción en la población dedicada a las actividades primarias y a la industria, así como un incremento de quienes se ocuparon en el comercio y la actividad no especificada, que pueden estar sugiriendo los efectos del proceso modernizador del auge bananero -especialmente en los transportes y el comercio- así como del apoyo a la ganadería, actividad que requiere de poca mano de obra.

La crisis del plátano ocasionó, según Tudela (1989) un proceso de campesinización, pues entre 1940 y mediados de la década de los 50 "pareció reforzarse el sector social y territorial dedicado a la producción de subsistencia y al autoabasto" (p.81). Con ello, se mejoraron las condiciones de vida de la población rural, pues según estudios retrospectivos sobre estados nutricionales, es precisamente en ese periodo en que se registraron los mejores niveles nutricionales de la población campesina en Tabasco. ←

No obstante, esta alternativa de desarrollo se vio pronto frustrada con la implementación de planes de desarrollo agropecuario y de infraestructura hidráulica y de comunicaciones, que buscaban integrar a Tabasco al desarrollo económico nacional. Es el segundo periodo identificado por los estudiosos de los cambios socioeconómicos en el estado.

b. La economía agroindustrial de productos tropicales y de ganadería extensiva, productora de carne para el mercado interno (Crecimiento de la agricultura y ganadería comercial).

Se extiende hasta la década de los 70, reorientándose la producción hacia la copra, el cacao y la carne. Fue promovida por diversos planes gubernamentales de desarrollo agropecuario

↯La información censal señala sin embargo, una reducción en la proporción de la población económicamente activa en el sector agropecuario, al pasar de 80.8% en 1940 a 75.86% en 1950.

(Plan Chontalpa y Balancán-Tenosique), que además incluían la construcción de importantes obras de infraestructura, tanto hidráulica -para prevenir inundaciones y aprovechar el suelo con fines agropecuarios-, como eléctrica y de comunicaciones y transportes: ferrocarril y carretera -a efecto de conectar al estado con el resto del país-.

La construcción de infraestructura energética y de comunicaciones y transportes perseguía incorporar al estado de Tabasco al desarrollo nacional, que se encontraba en los inicios del modelo basado en la sustitución de importaciones. Debido a que el centro del desarrollo lo representaba el sector urbano-industrial, había que garantizar la suficiente oferta de alimentos y productos agropecuarios que lo apoyara. Se proponía la "marcha al mar", es decir, poblamiento y desarrollo de las costas, que por su potencial productivo, podrían ayudar a promover el naciente desarrollo industrial nacional. En este período se realizaron en el estado importantes obras hidráulicas para prevenir las constantes inundaciones, se construyó el ferrocarril y las carreteras que liberaban a Tabasco del aislamiento a que había estado expuesto ancestralmente.

En este marco se propuso uno de los más ambiciosos planes de desarrollo agropecuario en el trópico húmedo, apoyado por organismos internacionales. Se trata del Plan Chontalpa, que en un principio buscaba producir granos básicos para el consumo

nacional. Se procedió a la desecación de las áreas inundadas -para su posterior riego- y a la tala de las selvas; sin embargo, se comprobó la dificultad para convertir esta región en el granero de la nación, dadas sus características ecológicas, por lo que se le reorientó a la producción ganadera y a las plantaciones.⁷

Delgado (1990) documenta las diferencias que se dieron en la Chontalpa entre la zona del Plan y aquella que había quedado al margen de éste:

"En la zona planificada de la Chontalpa no se dieron los periodos necesarios para la producción, no se logró la autosuficiencia alimentaria local y menos la producción de excedentes. Se tuvo que retornar, ante la falta de créditos y el desorden para la producción a la agricultura de plantación. El mejor ejemplo y tal vez el menos deseable para la zona que había de ser el 'granero del país', fue la caña de azúcar.

La alternativa regional en la zona no planificada fue aprovechar las tierras recuperadas gracias a los bordos de defensa y las vías de comunicación que permitían extraer los excedentes. Aumentaron la producción y la productividad de los cultivos industriales, coco coprero, cacao, frutales y las actividades pecuarias". (p.156).

⁷Tudela (1989) señala que la principal causa del fracaso del plan fue la inadecuación del modelo tecnológico agroproductivo, pues era una adaptación de las técnicas propias de zonas templadas, que nada tenían que ver con el trópico húmedo. Menciona que la productividad proyectada nunca se alcanzó y que los costos de producción de maíz fueron iguales antes y después de la implementación del plan. Lo grave era que a largo plazo, la necesidad de insumos adicionales haría incosteable su producción. Mayores detalles se pueden encontrar en Bartra, 1976; Barkin, 1978; Arrieta, 1977; Delgado, 1990.

En este período se produjeron una serie de modificaciones ecológicas debidas a la ampliación de la frontera agrícola y ganadera, a través de la tala de amplias extensiones boscosas. Asimismo, se registraron importantes cambios en la estructura productiva de la región al haberse destinado grandes proporciones del suelo a la ganadería². Esta actividad requiere de poca fuerza de trabajo y, algunos autores han documentado el predominio de esta actividad en detrimento de la agricultura, pues somete a los suelos a un tipo de requerimientos diferentes a la producción de subsistencia. (Barkin, 1976; Allub y Michel, 1980; Baños, 1984, Lezama, 1985; Tudela, 1986 y 1989; Delgado, 1990). La práctica de tumba-roza-quema extendida entre los productores de la región, propició el aprovechamiento del suelo con fines ganaderos, desplazando así a la agricultura.

En 1960, la producción agrícola proporcionaba el 70% del valor total de la producción agropecuaria y la ganadería un 30%. En 1970, esta proporción quedó prácticamente invertida, al proporcionar la ganadería el 60% y la agricultura el 40% del valor total de la producción agropecuaria (Pietri y Stern, 1985). Sin embargo, estos autores discrepan de quienes argumentan que la expansión de la ganadería se hizo en detrimento de las actividades agrícolas, pues advierten que se

²Las selvas pasaron de representar en 1940 el 49.14% del suelo del estado, al 12.77 en 1970 (Tudela, 1989); el Censo Agropecuario de 1981 arroja un 26.77% de bosques, 47.48% de pastos, 16.9% suelo agrícola, 6.92% de superficie sin vegetación y 1.94% de superficie asociada.

hizo con base en una expansión espacial al recuperar superficies inundadas y boscosas, así como una intensificación por medio de la modernización de las técnicas de producción. Tudela (1989), por su parte, aclara que la ganadería se benefició de la ampliación de la frontera agrícola, a cargo de los campesinos. Sin embargo, antes de que se cerrara el ciclo para proseguir con el método tradicional de tumba-roza-quema, los suelos se aprovecharon con fines pecuarios.

Pietri y Stern (1985) hablan de un dinamismo del sector agropecuario basado en dos tipos de producción: ganadería y cacao, que juntos proporcionaban del 75 al 80% del valor de la producción en 1970, contra 50% en 1960. Lo cual explican por "la siempre creciente integración de la economía regional al mercado nacional (ganadería) e internacional (cacao)" (p. 135), es decir, a la división nacional e internacional del trabajo.

Como habíamos señalado, la expansión de la ganadería se llevó a cabo promovida por planes de desarrollo agropecuario, concebidos a nivel federal, y que en un inicio tenían por objeto lograr una adecuada oferta de alimentos básicos para el mercado nacional, mediante el aprovechamiento de vastas extensiones de terrenos subutilizados, así como el mejoramiento de las condiciones de vida de la población dedicada a las actividades

agropecuarias, metas que fracasaron.⁹

La integración de Tabasco al mercado nacional parece que no fue del todo benéfica, pues las decisiones se tomaban a nivel central sin incorporar las características y las necesidades locales, como en el caso del Plan Chontalpa.¹⁰ Fue éste el contexto que sirvió de marco al inicio de la explotación a gran escala de los yacimientos de hidrocarburos de la región.

c. La expansión de la actividad petrolera a partir de los 70.

Es cierto que esta actividad se había iniciado en el estado desde la década de los 50, pero no fue sino hasta 1973 en que, como consecuencia de los descubrimientos de importantes yacimientos, que coincidieron con la crisis mundial de energéticos, se canalizó una gran cantidad de recursos para su explotación, haciendo que el estado se transformara en el principal productor de hidrocarburos en el país (García, 1984; CONAPO, 1984; Beltrán, 1985; Tudela, 1989).

⁹Entre 1950 y 1960 se vuelve a registrar una reducción de la PEA agropecuaria al pasar del 75.9% al 70.1% del total.

¹⁰A pesar del fracaso del Plan Chontalpa, el SAM se propuso también incrementar la producción de granos básicos, ampliando la frontera agrícola, planteándose rendimientos difíciles de alcanzar (Ramírez Moreno y Rosenfeld, 1983).

En efecto, la explotación de los yacimientos de hidrocarburos de la región, algunos de ellos descubiertos con anterioridad, no representaban mayor atracción debido a que los precios internacionales no cubrían los costos de su extracción.

Al resultar atractiva su explotación, el gobierno federal declaró como prioritaria la actividad petrolera, ante la situación de crisis económica por la que atravesaba el país en la segunda mitad de la década de los 70. La explotación de los hidrocarburos por un lado, representaba el fin de la importación de estos productos que en ese momento mermaba la balanza comercial mexicana. Por el otro, representaba una posibilidad de financiamiento para el desarrollo económico, planteándose que las divisas provenientes de su exportación se utilizarían tanto para el fomento industrial del país, como para apoyar las actividades agropecuarias, y así alcanzar la autosuficiencia alimentaria, cuya amenaza estaba representando un serio problema para la creciente población del país.

La rapidez con la que se llevaron a cabo las labores tendientes a explotar al máximo los hidrocarburos del estado de Tabasco, tuvo un impacto muy importante tanto en su estructura productiva, en sus variables monetarias, así como en la movilidad espacial de la población y las demandas sociales, económicas y culturales que esto trajo aparejado. (Ver cuadros II.2, II.3 y II.4).

Este ha sido el tema de estudio de diversos investigadores, quienes han documentado algunos efectos de la actividad petrolera en el estado de Tabasco.¹¹

Estos impactos en general los explican ante la situación de que el proyecto petrolero no tenía como objetivo el desarrollo socioeconómico de la región, sino que respondía a un proyecto de desarrollo nacional que adquirió características de una economía de enclave y no de polo de desarrollo, que era el propósito político original (Allub y Michel, 1980; Negrete, 1984). Dichos investigadores señalan que la población originaria tiene pocas posibilidades de participar en las actividades de mayor impacto en el crecimiento económico, además de que, al afectar la anterior estructura productiva, el petróleo propició un desarrollo socioeconómico con mayores desigualdades.

Allub (1985) documenta el impacto que el petróleo tuvo en la polarización de clases y el conflicto social, apuntando que en las regiones petroleras se generó más tensión social que en las no petroleras, ante la desigualdad en la estructura ocupacional y de clases que promovió la actividad extractiva, así como por las afectaciones que promovió entre la población

¹¹ Allub y Michel (1982) presentan una compilación de diversas investigaciones sobre los efectos regionales de la industria petrolera. Tudela (1989) presenta los efectos no sólo del auge petrolero, sino también de la "modernización" agropecuaria.

campesina.

Scherr (1983) por su parte, hace referencia a las estrategias desplegadas por las familias campesinas, ante un desarrollo acelerado de corte capitalista como el petrolero. Al concentrar su análisis en las familias campesinas dedicadas al cultivo del cacao, señala que muchas de ellas recurrieron a la diversificación de actividades, a las ayudas intrafamiliares, así como al trabajo asalariado en los momentos importantes para la producción del cacao. Esto les garantizó su permanencia como unidades productivas y de consumo.

Lezama (1985), al estudiar la movilidad territorial de la población tabasqueña durante el auge petrolero, encuentra que la migración más importante se da entre localidades del mismo municipio y entre municipios circunvecinos, lo cual se debe a la cercanía de la residencia de los trabajadores a las zonas petroleras, ubicándose generalmente en las actividades vinculadas con la explotación de hidrocarburos. Habla de otro tipo de migraciones: las interestatales, las cuales se deben básicamente a la migración de trabajadores calificados de la industria petrolera, y que dados los mecanismos de reclutamiento del sindicato petrolero, provienen de otras regiones dedicadas a esta actividad.

Jacobsen (1986) menciona que el rápido desarrollo

económico no sólo tuvo efectos negativos en la economía de subsistencia, sino que también provocó una desindustrialización (si bien la actividad industrial era incipiente) y un rompimiento en los sectores locales de comercio y prestación de servicios:

"La desigual competencia entre la moderna industria y el sector servicios creados después de 1975 y los sectores económicos locales con escasez de factores productivos, tuvieron como consecuencia una creciente desintegración de la estructura productiva local, así como una creciente desregionalización del control sobre la capacidad productiva en Tabasco". (p.159).

Tudela (1986), al analizar los efectos de la actividad petrolera en el medio ambiente del estado, encuentra que el desarrollo petrolero acelera el deterioro ecológico que se había iniciado al adoptarse el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. Asimismo, al desplazarse el sector primario de la economía regional y a medida que se desarrolló el auge petrolero se "acentuó la crisis en la que se sumían amplios grupos campesinos" (p.14). Respecto a la forma en que éstos se vieron afectados, destaca su proletarización, aparentemente irreversible:

" Proletarización de amplios contingentes campesinos que, una vez concluido el auge petrolero, no hallaron buenas oportunidades de reintegración en sus comunidades de origen."

Sin embargo, en su estudio de 1989, señala que para muchos campesinos, el trabajo asalariado en actividades asociadas

a la extracción de hidrocarburos, representó una oportunidad para capitalizarse y reorientar su producción hacia la ganadería.

Otro aspecto importante que toca es el descenso de la producción regional de alimentos básicos durante el auge petrolero:

"Entre 1970 y 1980, las superficies maiceras se redujeron en Tabasco casi un 50%; la producción de maíz descendió de 90 mil a cerca de 60 mil toneladas entre los dos años de referencia".

Asimismo, este autor, da cuenta de los efectos que en los niveles de nutrición entre la población rural tuvo la rápida explotación del petróleo, especialmente entre los niños. Al respecto menciona que

"...se puede apreciar un deterioro generacional en términos de estados nutricionales, que se produce precisamente en un período de auge económico en la región. Se verifica así la hipótesis de que en la región se ha producido un crecimiento económico sin desarrollo social. El auge petrolero no constituye la única causa del deterioro señalado, pero sin duda contribuyó al mismo en aquellos sectores mayoritarios que no pudieron incorporarse a la economía petrolera".
(p.17) (Subrayado nuestro).

Como podemos apreciar, existen distintas ópticas desde las que se ha abordado el contexto en el que se dió el boom petrolero, sin embargo, parecen coincidir en que se trataba ya de un contexto en el que se habían registrado importantes

transformaciones estructurales, como el cambio de la estructura productiva y una degradación acelerada del medio ambiente, dando como resultado una creciente integración y dependencia de la economía local a los mercados extrarregionales.

En este proceso, mediante el cual adquirió una mayor importancia la ganadería extensiva en detrimento de la agricultura de subsistencia, los productores tradicionales se hicieron más dependientes del mercado para satisfacer sus requerimientos básicos, registrándose un proceso de proletarianización del campesinado, al recurrir al mercado de trabajo para obtener los ingresos que le permitieran su reproducción.

i) Evolución sectorial de la producción.

El desarrollo de la explotación petrolera vino a acelerar los cambios estructurales que se habían iniciado con la puesta en marcha de los planes de desarrollo agropecuario y que consistieron básicamente en un mayor peso de la ganadería extensiva y la agricultura comercial, con la consecuente modificación en las relaciones sociales de producción, especialmente entre la población rural.

Veamos a continuación las principales modificaciones sectoriales que en la economía del estado provocó la actividad

petrolera. En virtud de que el principal cambio económico se registró en la década de los 70, a continuación reproducimos la evolución del PIB entre 1970 y 1980, a precios constantes.

CUADRO II.2. TABASCO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMA DE ACTIVIDAD 1970-1980. (Millones de pesos de 1978).

División de Actividad	1970	1975	1980
<u>TOTAL</u>	15,949.2	32,714.6	113,755.1
Agricultura, ganadería, pesca y forestal	3,118.9	3,589.7	4,320.2
Minería	4,216.7	15,408.6	88,640.6
Ind. Manufacturera	1,156.3	2,853.2	3,587.1
Construcción	801.5	1,182.1	2,452.4
Electricidad	69.7	106.5	175.1
Comercio, restaurantes y hoteles	2,780.2	4,296.5	5,856.9
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	513.9	973.2	1,959.5
Servicios financieros, seguros y bienes muebles	1,828.2	1,931.9	2,262.0
Servicios comunales y personales	1,615.5	2,575.6	4,829.1
Servs. bancarios imputados	-153.6	-202.1	-300.9

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales de México. INEGI. SPP.

CUADRO II.3. TABASCO: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR
RAMA DE ACTIVIDAD 1970-1980.
(Porcentajes).

División de Actividad	1970	1975	1980
<u>TOTAL</u>	100.00	100.00	100.00
Agricultura, ganadería, pesca y forestal	19.37	10.91	3.79
Minería	26.19	46.81	77.72
Ind. Manufacturera	7.18	8.67	3.15
Construcción	4.98	3.59	2.13
Electricidad	0.43	0.32	0.15
Comercio, restau- rantes y hoteles	17.27	13.05	5.14
Transportes, al- macenamiento y comunicaciones	3.19	2.96	1.72
Servicios finan- cieros, seguros y bienes muebles	11.35	5.87	1.98
Servicios comuna- les y personales	10.03	7.82	4.23
Servs. bancarios imputados	-0.96	-0.62	-0.26

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales de México. INEGI. SPP.

CUADRO II.4. TABASCO: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMA DE ACTIVIDAD 1970-1980.

División de Actividad	1975/1970	1980/1975	1980/1970
<u>TOTAL</u>	14.37	24.92	19.65
Agricultura, ganadería, pesca y forestal	2.81	3.70	3.26
Minería	25.92	34.99	30.46
Ind. Manufacturera	18.06	4.58	11.32
Construcción	7.77	14.37	11.07
Electricidad	8.48	9.94	9.21
Comercio, restau- rantes y hoteles	8.71	6.20	7.45
Transportes, al- macenamiento y comunicaciones	12.77	14.00	13.38
Servicios finan- cieros, seguros y bienes muebles	1.10	3.15	2.13
Servicios comuna- les y personales	9.33	12.57	10.95
Servs. bancarios imputados	5.49	7.96	6.72

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales de México. INEGI. SPP.

Como podemos apreciar en los cuadros II.2, II.3 y II.4, ya en 1970, el sector petrolero era el más importante en la economía tabasqueña, seguido de la agricultura y el comercio. Las principales modificaciones en la década en que tuvo lugar el auge petrolero, se presentaron efectivamente en el renglón relativo a ese energético, el cual experimentó la mayor tasa de crecimiento (al incrementarse más de 20 veces y pasar del casi 26% del PIB al 77.7%) en el periodo reportado, incremento seguido muy de cerca sólo por el renglón correspondiente a transportes, construcción y servicios comunales. Es decir, los sectores más dinámicos resultaron ser los que en cierta medida se encuentran vinculados a la actividad petrolera, ya sea por su relación estrecha con la construcción de infraestructura petrolera y la de servicios conexos, así como los que tienen una incidencia directa por el efecto multiplicador que la derrama económica de esta actividad generó.

-Sector agropecuario.

La información arriba presentada nos demuestra el poco dinamismo del sector agropecuario, pues redujo su importancia porcentual en la generación del PIB, al pasar del 20 % en 1970, al 10.9% del total en 1975 y a sólo el 3.8% en 1980. Esta fuerte reducción es consecuencia del incremento tan vertiginoso que experimentó la actividad petrolera y que podemos considerarla

como coyuntural. Sin embargo, la tasa de crecimiento registrada en el periodo fue la más baja, junto con el renglón correspondiente a servicios financieros, seguros y bienes muebles.

En relación a los cambios experimentados por la actividad agropecuaria en el estado, diversos autores, (Unikel et al., 1976, Allub y Michel, 1982; Lezama, 1985; Tudela, 1989) mencionan que en 1940 el sector primario generaba el 70.06% del PIB estatal, en 1950 el 53.6%, en 1960 el 33.9%; para 1970 este porcentaje era de tan sólo el 13.8% y, para 1980, representó tan solo el 3.8% del total. Esta evolución confirma la importancia que el petróleo ha tenido en la generación de producto estatal a lo largo del tiempo y que, a pesar del dinamismo de la ganadería, el sector agropecuario en su conjunto no ha podido igualar.

Por su parte, Pietri y Stern (1985), como apuntamos con anterioridad, señalan los cambios que al interior del sector primario tuvieron la ganadería y la agricultura: para 1960, la agricultura proporcionaba el 70% del valor de la producción agropecuaria y el 30% la ganadería; para 1979, esa proporción se había invertido prácticamente: 60% lo generaba la ganadería y el 40% la agricultura, representada básicamente por el cacao. Los cultivos básicos, se enfrentaron a una caída importante especialmente en la década de los 70, posiblemente por la renta de ejidos para la ganadería, en especial en los minifundios.

Cabe mencionar que en 1980, el 85.5% del valor de la producción agrícola correspondió a las plantaciones y el 14.4% a los granos alimenticios. La superficie de temporal destinada al primer tipo de cultivo, representó el 70% del total; el resto (30%), se destinó a la producción de granos básicos (INEGI, 1986). Lo anterior pone de manifiesto el mayor valor comercial de los productos de plantaciones; sin embargo, el estado debe recurrir a importaciones para la satisfacción de la demanda de los granos básicos.

Los principales productos de las plantaciones fueron el cacao, seguido por el coco, el plátano y la caña de azúcar, como se desprende del cuadro siguiente:

CUADRO II.5. TABASCO. SUPERFICIE, PRODUCCIÓN Y VALOR DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS. 1980

CULTIVO	SUPERFICIE	PRODUCCIÓN	VALOR
	Hectáreas	Toneladas	Miles pesos
TOTAL	140,205	1,245,494	
Cacao	38,200	28,740	1'437,000
Maíz	38,115	63,822	380,891
Coco	25,776	35,337	405,387
Caña de azúcar	21,393	1'081,202	367,608
Plátano	8,500	221,000	397,799
Frijol	3,600	2,700	39,910
Arroz	1,072	3,585	15,417
Mango	761	7,610	n.d.
Naranja	595	8,925	n.d.
Limón	540	8,100	n.d.
Sorgo	492	1,160	3,236
Mamey	333	2,331	n.d.
Hule hevea	320	290	10,150
Aguacate	310	930	n.d.
Tamarindo	180	540	n.d.
Jitomate	9	150	2,760
Chile verde	9	72	n.d.

FUENTE: Anuario Estadístico del Estado de Tabasco. 1986. INEGI/SPP. México.

El cuadro precedente confirma la importancia de los cultivos comerciales, tanto en superficie como en valor de la producción, a excepción del maíz que fue entre los granos básicos, el cultivo más importante. A pesar de que los planes de desarrollo agropecuario contemplaban la apertura de nuevas tierras al cultivo de granos básicos, entre 1930 y 1980, la superficie destinada al cultivo del maíz, pasó de 31,972 ha a

38,115 ha. Esto seguramente hizo dependiente al estado de Tabasco de las compras extrarregionales de granos básicos.

Por lo que se refiere a la ganadería, se estima que en 1980, la superficie dedicada a la ganadería era de 1'500,000 hectáreas, con el mismo número de cabezas de ganado bovino, lo cual nos muestra la extensión que se requiere en promedio por animal. (INEGI, 1986).

Tudela (1989) documenta la evolución de los usos del suelo en el estado entre 1940 y 1970, de donde se desprende el predominio de la ganadería, por la superficie destinada a pastos, que pasó del 20.7% en el primer año al 55.42%. Para 1981, según la información de una muestra del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1981, la proporción del suelo dedicado a la ganadería representa un porcentaje menor: 47.5% (Cuadro II.6); otra diferencia que encontramos para 1981, es la relativa a la superficie de bosques, para 1970 ascendía a 12.77% y en la muestra de 1981, al 26.8%, lo que nos llama la atención sobre las posibles fallas de esta última fuente. Sin embargo, a continuación presentamos la información que nos proporciona en cuanto al uso del suelo y otras variables relacionadas con la estructura agraria del estado.

CUADRO II.6. TABASCO. USOS DEL SUELO. 1981

USO DEL SUELO	HECTÁREAS	PORCENTAJE
T O T A L	2,365,300	100.00
Agrícola	399,619	16.90
Bosques	633,117	26.77
Pastos	1,122,942	47.48
Asociados	45,863	1.94
Sin vegetación	163,759	6.92

FUENTE: Muestra del Censo Agrícola, Gadero y Ejidal, 1981.
INEGI/SFP. 1986.

Los datos anteriores parecieran matizar, para la década de los 70, el proceso de deforestación-ganaderización documentada por Tudela (1989), así como el argumento de que la ganaderización se hizo en detrimento de la producción agropecuaria, ya que la proporción de tierras destinadas a esta actividad se mantuvo en la década (16.7% en 1970).

De acuerdo con la misma fuente de información para 1981, en el siguiente cuadro se muestra el número de predios o unidades censales por grupos de tamaño:

CUADRO II.7. TABASCO. DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES
CENSALES POR TENENCIA Y GRUPOS DE TAMAÑO. 1981.

TENENCIA	GRUPOS DE TAMAÑO			TOTAL	%
	<u>0 a 5 ha</u>	<u>5 a 20 ha</u>	<u>+ de 20 ha</u>		
T o t a l	26,556	15,116	9,275	50,947	100.00
Ejidal	12,204	12,459	3,864	28,527	55.99
Privada	14,213	2,250	5,400	22,163	43.50
Mixta	139	107	11	257	0.50

FUENTE: Muestra del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1981.
INEGI/SPP. 1986.

Podemos apreciar que la mayor parte de las unidades censales (56%), correspondían al régimen ejidal, en tanto que también los predios de superficie reducida representaron más de la mitad de las unidades censales (52.12%), casi un 30% contaba con una superficie entre las 5 y 20 hectáreas y un 18% tenía más de 20 hectáreas, situación que nos llama la atención sobre el predominio del minifundio entre los predios del estado, a pesar de que la actividad predominante fue la ganadería. Es muy posible que la información encubra situaciones de arrendamiento de tierras ejidales, documentada por varios autores especialmente para el caso de la Chontalpa (Tudela, 1989; Barkin, 1978; Delgado, 1990).

En cuanto a la superficie censada, según tenencia y grupos de tamaño, la información proporcionada por el Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal fue la siguiente:

CUADRO II.8. TABASCO. DISTRIBUCIÓN DE LAS SUPERFICIES CENSALES POR TENENCIA Y GRUPOS DE TAMAÑO. 1981.

TENENCIA	GRUPOS DE TAMAÑO			TOTAL	%
	<u>0 a 5 ha</u>	<u>5 a 20 ha</u>	<u>+ de 20 ha</u>		
T o t a l	68,755	222,969	2'083,802	2,375,626	100.00
Ejidal	42,800	192,386	1'215,488	1'450,674	61.07
Privada	25,816	29,291	867,623	922,730	38.84
Mixta	139	1,292	691		0.50

FUENTE: Muestra del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1981.
INEGI/SPP. 1986.

Al igual que en el caso anterior, la propiedad ejidal es la que concentra el mayor porcentaje de la superficie censada, aunque en mayor proporción. Esto se contrarresta con el porcentaje en manos de propietarios privados, que en este caso pasa del 43% de los predios o unidades censales al 38.8% de la superficie censada. El mayor porcentaje de la superficie corresponde a los predios mayores de 20 ha, representando casi el 90% de la superficie censal, lo que comparado con el número de predios (18% del total censado), nos sugiere la existencia de una estructura agraria polarizada, en donde el 52% de los predios

censados, que no contaban con más de 5 ha, en conjunto disponían de solamente un 2.9% de la superficie total censada. Esta situación seguramente fue más grave debido a que las cifras encubren la práctica de arrendamiento de tierras para la ganadería, a que hacíamos referencia.

- Sector petrolero.

En cuanto al renglón petróleo, cabe señalar que en 1977, el gobierno asignó a la industria petrolera el carácter de prioridad nacional y eje conductor del crecimiento económico del país, por lo que el mayor volumen de inversiones en el estado se canalizó a esa industria. La inversión pública para el petróleo en el estado fue en 1977 de 3,064 millones de pesos corrientes, renglón que aumentó a 20,597 en 1980 y a 40,222.3 en 1981.

"El incremento del programa de exploración y explotación de PEMEX lleva a Tabasco a aportar casi el 60% de la producción en 1979...PEMEX se afianza como la columna vertebral de la economía nacional, teniendo como base de su producción al estado de Tabasco". (Beltrán, 185, p. 100).

A continuación presentamos la información correspondiente a la producción nacional y estatal de crudo para el período 1965-1980:

CUADRO II.9. PARTICIPACIÓN DE TABASCO EN
LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE CRUDO 1965-1980.
(Miles de Barriles).

AÑO	PRODUCCIÓN		PARTICIPACIÓN (%)
	NACIONAL	TABASCO	
1965	117,931.2	38,696.6	32.81
1966	121,028.5	39,286.9	32.46
1967	132,920.5	43,926.9	33.05
1968	142,256.6	50,130.1	35.24
1969	149,661.1	52,565.5	35.12
1970	156,529.6	55,026.9	35.15
1971	155,877.4	57,783.3	37.07
1972	161,328.1	61,839.3	37.63
1973	168,880.6	70,908.7	43.01
1974	209,826.2	116,075.9	55.32
1975	261,539.9	168,537.4	64.44
1976	293,082.3	207,027.1	70.64
1977	357,984.7	273,188.6	76.31
1978	441,347.8	350,391.2	79.39
1979	533,329.2	420,582.8	78.86
1980	708,454.1	393,931.7	55.60

*Incluye los distritos de Agua Dulce, Comalcalco y Ciudad Pemex.

FUENTE: Memorias de Labores de Petróleos Mexicanos 1965-1980.

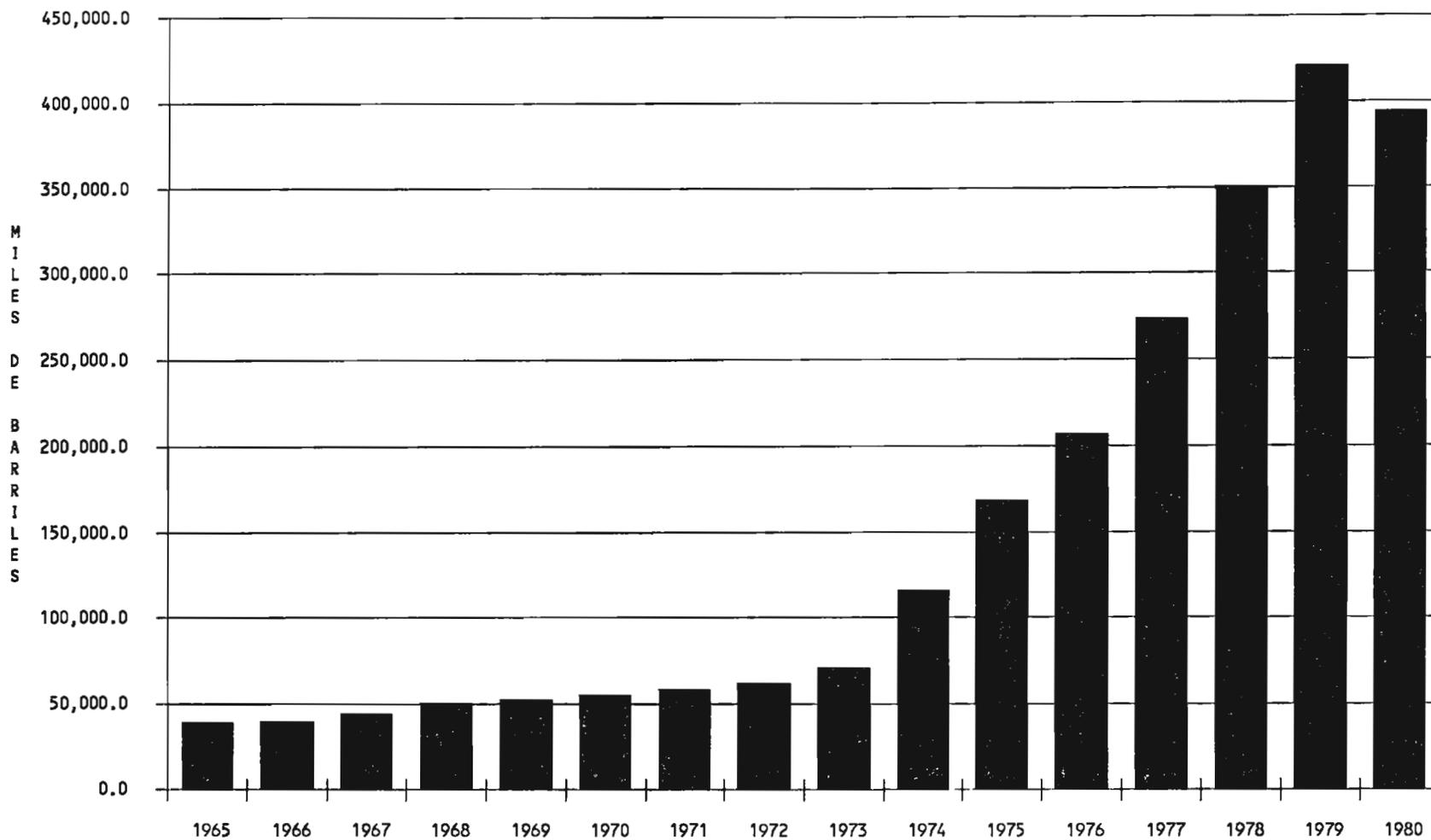
Hasta 1973 la participación del estado fue más o menos constante, alrededor de un tercio del total nacional, situación que se modificó de manera ascendente hasta 1978, año en que la producción del estado representó el 79.4% del total nacional. Posteriormente, con la explotación de la Sonda de Campeche, comenzó a descender la participación de Tabasco.

Los datos anteriores nos dan cuenta de la importancia que la explotación del petróleo en Tabasco, tenía a nivel

GRAFICA II.1

TABASCO: PRDUCCION DE CRUDO

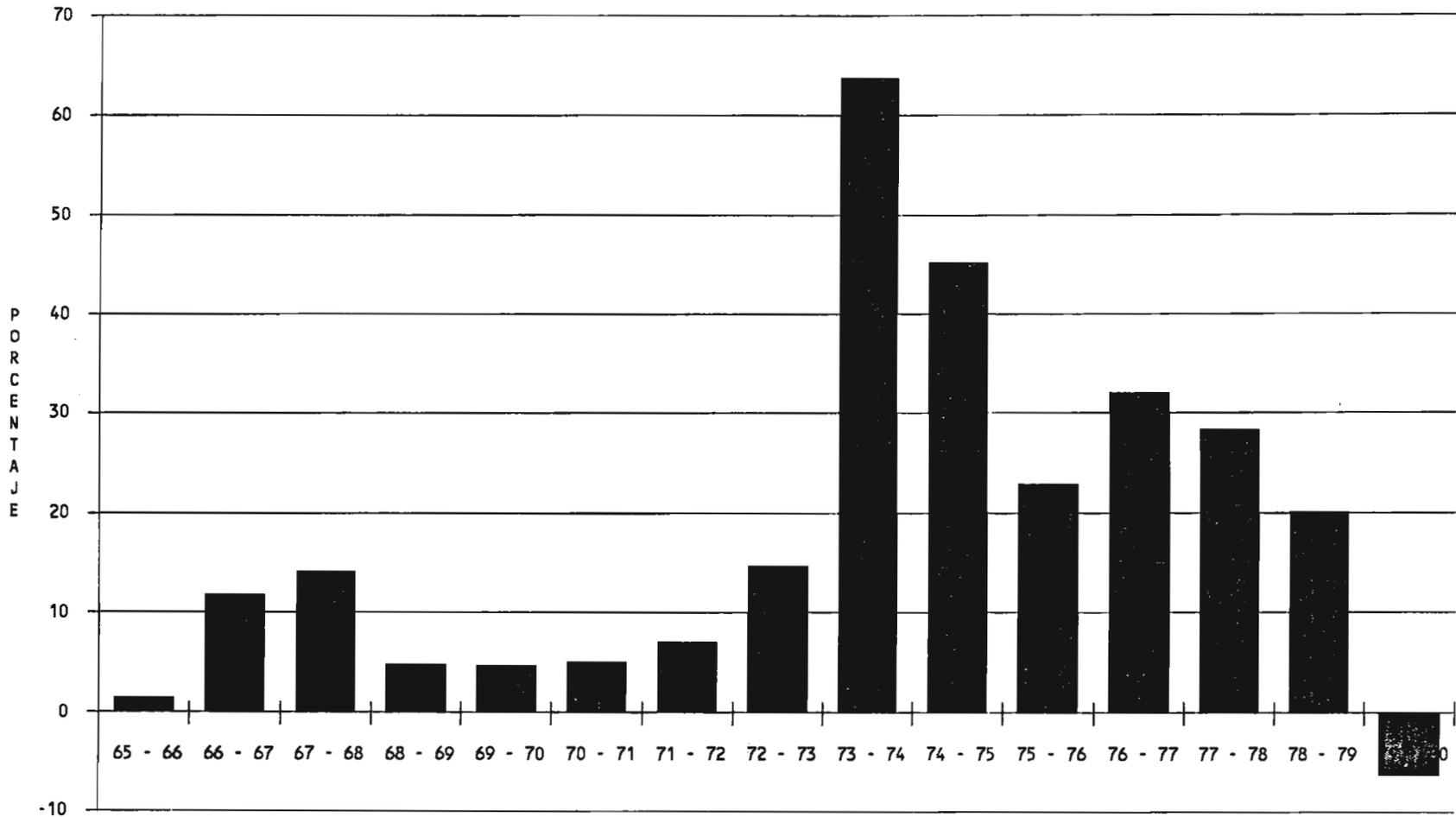
(Barriles)



* Incluye la producción de los distritos de Agua Dulce, Comalcalco y Ciudad Pemex.

Fuente: Pemex, Memorias de Labores, 1965, 1966,... hasta 1980.

GRAFICA II.2
 TABASCO: PRODUCCION DE CRUDO 1965-1980
 (Tasas de crecimiento anual)



* Incluye la producción de los distritos de Agua Dulce, Comalcalco y Ciudad Pemex.

Fuente : Pemex, Memorias de Labores, 1965, 1966,... hasta 1980.

nacional e internacional, si tomamos en cuenta que su producción se orientó básicamente a la exportación.

El resto de las actividades económicas en el sector secundario, tuvieron una actuación sumamente reducida frente al desarrollo petrolero. Sin embargo, hay que señalar que las actividades más dinámicas, fueron la industria manufacturera -en el primer quinquenio de la década- y la de la construcción -en el segundo- (Cuadro II.4). Esto se debió a que el auge petrolero trajo consigo una nueva forma de producir en el resto de la industria, provocando una competencia importante a los talleres e industrias dedicados principalmente a la transformación de productos agropecuarios. Por lo que toca a las proveedoras de la industria petrolera, conviene destacar que el 85% de las compras de PEMEX y de la industria de la construcción, se realizaban fuera de Tabasco (COPEZDET, 1985).

En lo referente al comercio, la mayoría de los establecimientos comerciales eran pequeños locales de venta de abarrotes y, en menor escala, los dedicados a alimentos procesados, vestido e implementos diversos. El comercio se encontraba concentrado en los principales centros urbanos. Su participación en la generación del PIB se redujo del 17% al 5% entre 1970 y 1980, ante el mayor peso que tuvo la industria petrolera, sin embargo, cabe recalcar que fue de los renglones más dinámicos en el período, debido al efecto multiplicador de

dicha actividad.

Podemos apreciar que el petróleo modificó de manera importante la estructura productiva del estado durante los últimos años. Esta situación se refleja asimismo, en la estructura ocupacional de la población económicamente activa, a la que nos referiremos a continuación.

ii) Evolución de la estructura ocupacional de la población económicamente activa.

Por lo que se refiere a las modificaciones en la estructura ocupacional de la población económicamente activa, cabe mencionar que este aspecto ya lo habíamos tratado en un trabajo anterior (Izazola, 1985), de donde retomamos que las principales modificaciones fueron básicamente una gradual disminución de la población ocupada en el sector agropecuario, al pasar del 75.9% en 1950 al 30.1% en 1980, según la información censal, y al 45.9 en 1979, según la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco de 1980. Esta reducción se vio compensada con incrementos en el sector no agropecuario al pasar del 21.1% en 1950 al 28.9 en 1980 y al 53.4% en 1979.

Cabe hacer notar que las modificaciones más importantes se registraron básicamente en la década de los 70, pues la PEA

ocupada en el sector agropecuario pasó del 59.0% en 1970 al 45.9% en 1979. En cuanto a la modificación que se dió en el sector no agropecuario en el mismo período, ésta representó un incremento del 56.8%. Es decir, el aumento de la PEA ocupada en el sector no agropecuario fue muy superior (más del doble) a la reducción experimentada en la ocupación agropecuaria, principalmente de los trabajadores asalariados, que pasaron del 22% al 40.5% entre 1970 y 1979. Esto pudo deberse en parte a la incorporación de nuevas generaciones al mercado de trabajo, especialmente en aquellas actividades vinculadas al desarrollo petrolero.

CUADRO II.10. TABASCO. ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO.

1950-1980

(porcentajes)

<u>SECTOR</u>	<u>1950*</u>	<u>1960*</u>	<u>1970*</u>	<u>1979</u>	<u>1980*</u>
<u>Agropecuario</u>	<u>75.86</u>	<u>70.92</u>	<u>59.05</u>	<u>45.87</u>	<u>30.11</u>
Asalariados	19.17	35.67	23.07	17.25	9.98
No asalariados	44.51	33.71	29.60	19.60	16.51
Trab. familiar	12.19	1.54	6.38	8.83	3.62
<u>No Agropecuario</u>	<u>21.09</u>	<u>28.94</u>	<u>34.05</u>	<u>53.39</u>	<u>28.92</u>
Asalariados	13.14	20.41	21.99	40.53	20.17
No asalariados	7.03	8.30	10.33	10.97	7.02
Trab. familiar	0.65	0.23	1.73	1.89	1.73
No especific.	3.05	0.14	6.90	0.74	40.97@
<u>T o t a l</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>106.00</u>	<u>100.00</u>

@ Incluye 8.81% de no especificados en el sector agropecuario, 3.81% en el no agropecuario y 0.38% de desocupados.

FUENTE: Para el año 1979: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980. Para el resto de los años (*): VII, VIII, IX y X Censos Generales de Población y Vivienda.

Al respecto, cabe señalar que, si bien la generación de empleos en la industria del petróleo en 1970 (de acuerdo a la información censal correspondiente), abarcó al 2.9% de la fuerza de trabajo -sin incluir la construcción para PEMEX y de 4.7%, incluyéndola-, para 1979 ésta ascendió al 6.7% (incluida la construcción), según datos de la encuesta a que hemos hecho referencia. Esto indica que el impacto de la petrolización no se percibe directamente en el total o proporción de empleos que genera esa industria, sino en el efecto multiplicador que tiene en otras ramas asociadas al crecimiento industrial: comercio, transportes, almacenamiento y comunicaciones, industria manufacturera y construcción, principalmente, así como el crecimiento del aparato gubernamental.

Por lo que toca a la organización social del trabajo, se registró una reducción gradual del renglón "no asalariados" en el sector agropecuario, al pasar de 44.5% en 1950, al 33.7% en 1960, 29.6 en 1970 y a 19.6% en 1979, acusándose la mayor reducción relativa en el último período (33.8%). Esto podría deberse a la expansión en puestos de trabajo asalariado como consecuencia de la puesta en marcha de algunos programas de desarrollo regional, incluido en la década de los 70, el del petróleo.

La situación de los asalariados del sector agropecuario, sin embargo, no presenta una tendencia uniforme,

sino más bien irregular: en 1950, representaron el 19.2% de la población ocupada, en tanto que en 1960 el 35.7%, en 1970 el 23.1% y en 1979, el 17.3%. Esto nos hace pensar en dos causas posibles: dificultades en la información -el censo de 1960 presenta problemas en la medición de la PEA (Altimir, 1974)¹²⁻, o bien que, si eliminamos del análisis la información correspondiente a 1960, hasta 1970 se estaba registrando una proletarización de la fuerza de trabajo agrícola, como consecuencia de los planes de desarrollo implementados principalmente después de 1950. En 1979 esta tendencia aparentemente se revirtió, al reportarse un menor porcentaje de asalariados agropecuarios; no obstante el renglón correspondiente a los asalariados no agropecuarios registró un incremento importante.

En cuanto a los trabajadores familiares, también encontramos que no siguen una tendencia uniforme. En el caso del sector agropecuario se aprecia una muy marcada reducción entre 1950 y 1960 al pasar del 12.2% al 1.5% de la PEA (aquí hay que tener en cuenta los problemas del censo de 1960); para 1970 este grupo aumentó al 6.4% y en 1979 al 8.8%. Si comparamos las variaciones experimentadas en este renglón durante el período 1950-1970, a efecto de eliminar las dificultades de 1960,

¹²El principal problema fue una sobreestimación de la PEA masculina en el sector agropecuario, especialmente entre los asalariados, y una subestimación entre los trabajadores familiares no remunerados.

encontramos una reducción muy importante: 47.7%, lo que podría explicarse por el hecho de que en los años 60, debido a la implementación de planes de desarrollo, muchas personas se emplearon en actividades remuneradas, fuera de los predios o negocios familiares.

Por lo que toca a este tipo de trabajadores en el sector no agropecuario, cabe hacer notar que su tendencia tampoco ha sido regular, sin embargo, nunca superó al 1.9% del total de la PEA (proporción mayor registrada en 1979), aunque sí se vió incrementada al pasar del 0.65 al 1.8% en 1979. Esto nos muestra los efectos de un proceso de urbanización en el que, aunque en poca medida, se puede apreciar un grado creciente de incorporación de trabajadores en negocios familiares.

Todo lo anterior pone de manifiesto un acelerado proceso de urbanización de la actividad económica, principalmente en la década de los 70, que si bien se ha registrado en todos los países subdesarrollados, básicamente en América Latina (Kaztman, 1984, de Janvry, 1987)- en el caso de Tabasco parece haberse reforzado por el desarrollo petrolero. Este, junto a las actividades asociadas a la extracción, atrajo a una gran cantidad de personas provenientes principalmente del medio rural antes dedicadas a labores agropecuarias y con poca capacitación. Ellas se ocuparon en empleos de baja remuneración, tales como los de la industria de la construcción y la prestación

de algunos servicios, cuyo desempeño no requiere de elevados niveles de escolaridad.

En relación con los puestos de trabajo mejor remunerados, es lógico pensar que fueron ocupados, principalmente por aquellas personas del medio urbano que tuvieron acceso a los servicios educativos que requería su contratación. Asimismo, hay que tener presente que Petróleos Mexicanos cuenta con mecanismos de reclutamiento, los cuales prevén la incorporación de personal experimentado, proveniente de otras zonas petroleras. De ahí que la gente originaria del estado no se benefició necesariamente de la generación directa de empleos por parte de esa empresa pública (Negrete, 1984).

2. Antecedentes demográficos.

Por lo que se refiere a la época contemporánea, diversos trabajos hacen referencia a la evolución de la población del estado: Allub y Michel, 1980; García, 1984; Lezama, 1985; Lezama y Massolo, 1980; Jhabvala, 1982; Ocampo y Ordorica, 1982; Tudela, 1989) entre otros.

a) Evolución de la población.

Basados en los trabajos mencionados, así como en los estudios demográficos elaborados por el Consejo Nacional de Población, a continuación aludiremos a la evolución demográfica del estado en los últimos años.

El X Censo General de Población y Vivienda, reporto una población total de 1'062,961 habitantes en 1980. Su evolución entre 1921 y 1980 fue la siguiente:

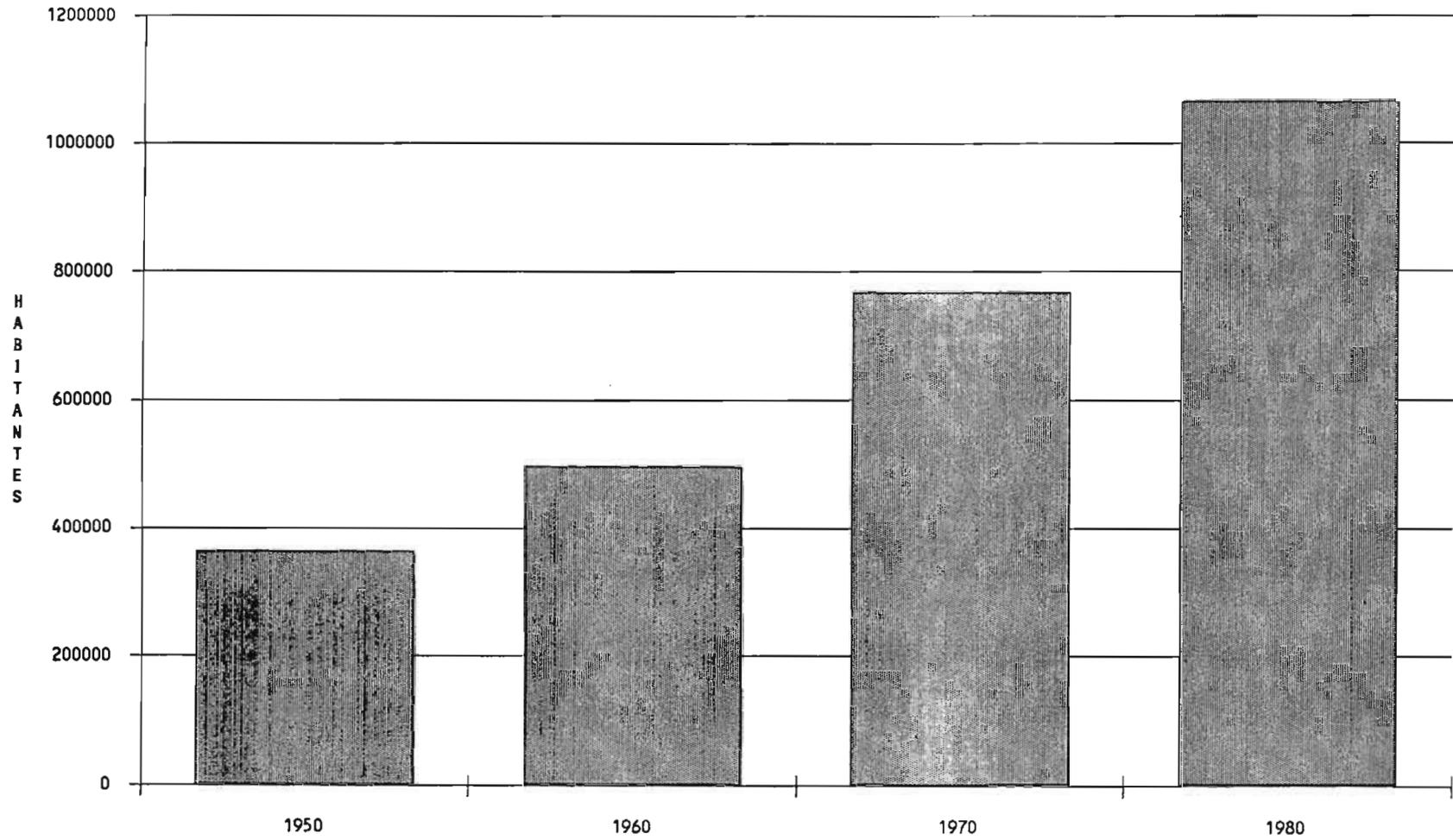
CUADRO II.11. TABASCO. POBLACIÓN TOTAL Y TASAS PROMEDIO DE CRECIMIENTO ANUAL. 1921-1980

<u>AÑO</u>	<u>POBLACIÓN</u>	<u>TASA DE CRECIMIENTO</u>	
		<u>ESTATAL</u>	<u>NACIONAL</u>
1921	210,437		
1930	224,023	0.74	1.7
1940	285,630	2.48	2.7
1950	362,716	2.39	3.1
1960	496,340	3.68	3.4
1970	768,327	4.53	3.3
1980	1'062,961	3.14	3.2

FUENTE: Estados Unidos Mexicanos. Censos Generales de Población. SIC. SPP.

GRAFICA II.3

TABASCO: POBLACION CENSAL, 1950 - 1980.



Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1950 - 1980.

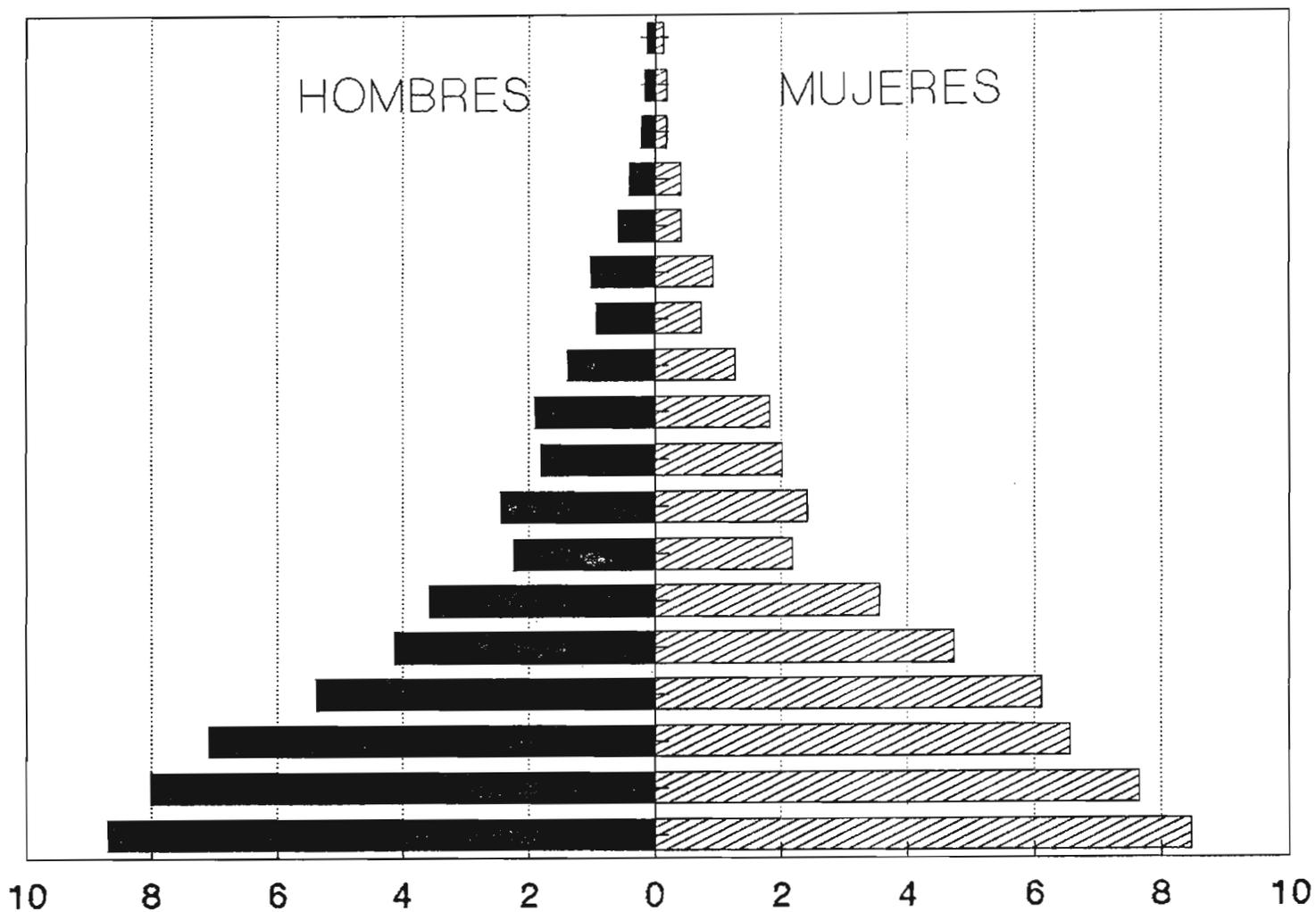
Del cuadro anterior se desprende que el ritmo de crecimiento de población en el estado de Tabasco hasta antes de la década de los 60 fue menor que el promedio nacional. Esto se debe al estado de aislamiento en que se encontraba la entidad, lo cual ocasionaba que su crecimiento demográfico fuera solamente reflejo del crecimiento natural: nacimientos y muertes. En la década de los 50, los planes de desarrollo agropecuario, las colonizaciones de las tierras acrovechadas por estos planes, así como la construcción de obras de infraestructura promovieron un crecimiento social que contribuyó a una tasa de crecimiento total superior a la nacional registrada para el período 1950-1960, pero especialmente en el correspondiente a 1960-1970, en que la tasa superó en más de una tercera parte la tasa de crecimiento nacional.

El censo de 1980, sin embargo, reporta un crecimiento menor al nacional en la década precedente, lo cual puede deberse a una disminución en la importancia de las migraciones.

Del total de la población censada en 1980, 50.31% (534,793) eran hombres y 49.69% mujeres (528,168). Más del 57% contaba con menos de 20 años de edad y el 46% menos de 15, lo que define a una población eminentemente joven, que demanda educación y empleo en el momento de alcanzar la edad económicamente activa. (Ver gráficas II.4-7)

GRAFICA II. 4

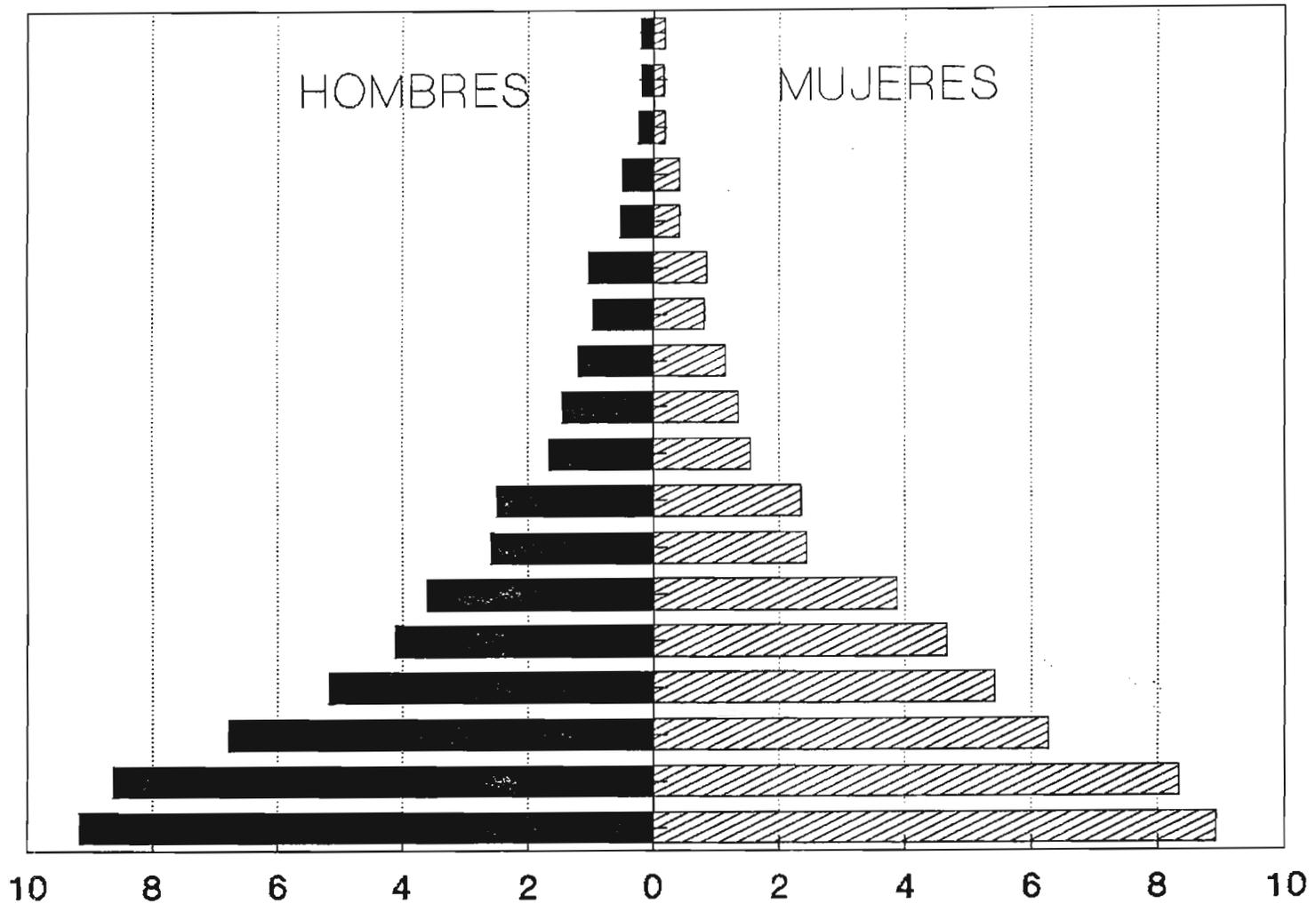
TABASCO: PIRAMIDE DE POBLACION POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 1950



Fuente: VII Censo General de Población, 1950

GRAFICA II.5

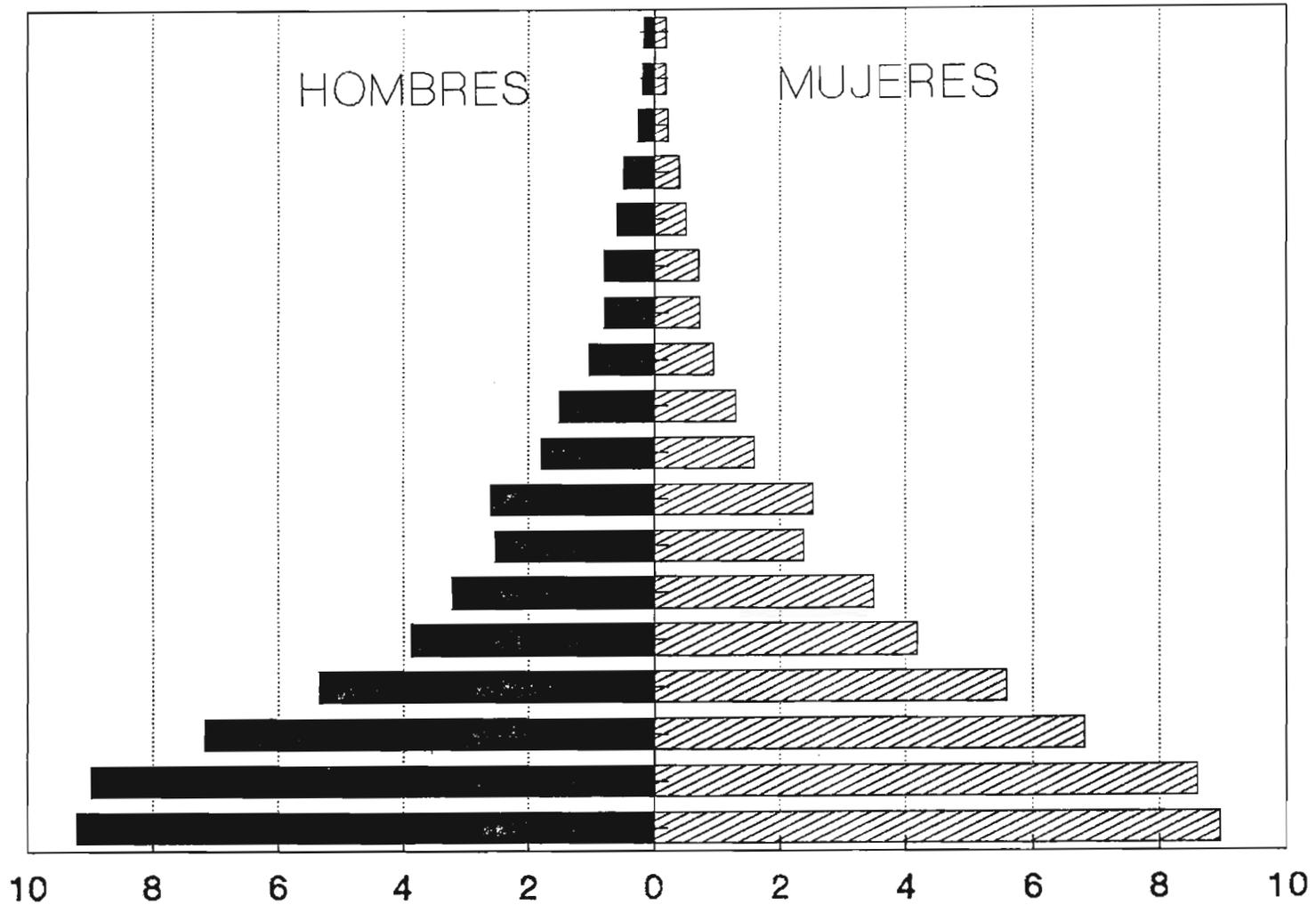
TABASCO: PIRAMIDE DE POBLACION POR SEXO Y GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD, 1960



Fuente: VIII Censo General de Población, 1960

GRAFICA II.6

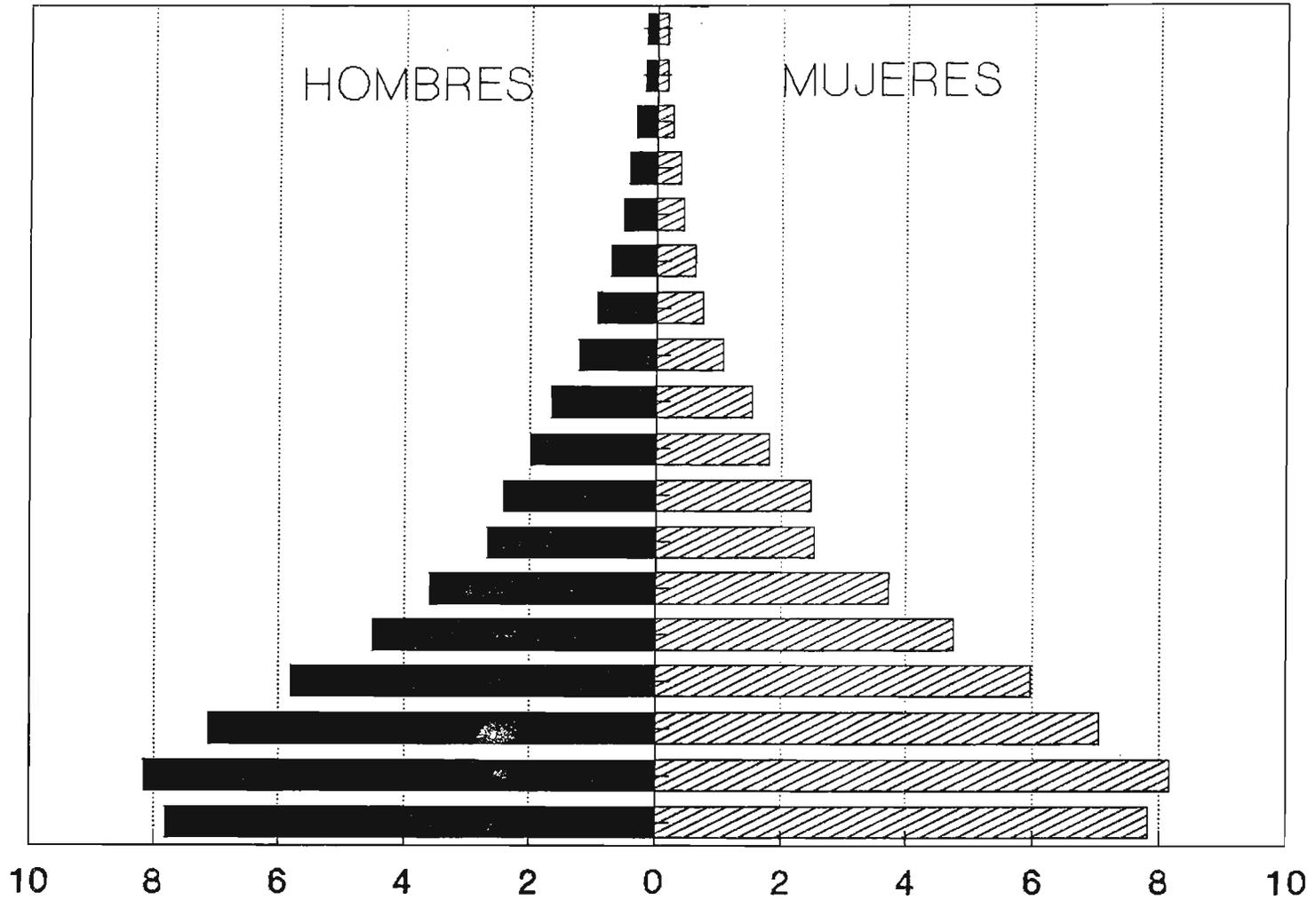
TABASCO: PIRAMIDE DE POBLACION POR SEXO Y GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD, 1970



Fuente: IX Censo General de Población, 1970

GRAFICA II.7

TABASCO: PIRAMIDE DE POBLACION POR SEXO Y GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD, 1980



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980

En relación con la fecundidad y la mortalidad, principales componentes del crecimiento natural, Ocampo y Ordorica (1982), señalan que en 1940, la tasa bruta de mortalidad era de 14.5 defunciones por cada mil habitantes. Este indicador en 1980 fue de 6.5 (CONAPO, 1984). La fecundidad, sin embargo se había mantenido relativamente constante: la tasa bruta de natalidad en 1940, fue de 34.4 nacimientos por cada mil habitantes (Ocampo y Ordorica, 1982). Esta tasa aumentó hasta 1960, en que alcanzó los 47.1 nacimientos por mil habitantes, para después disminuir a 45.1 en 1970 y 46.7 en 1980 (según estimaciones de CONAPO, 1984). Sin embargo este indicador puede considerarse alto, si se toma en cuenta el inicio de los programas de planificación familiar a partir de 1974. Los indicadores específicos y más refinados de fecundidad, como son la tasa global de fecundidad y bruta de reproducción, registraron, por su parte, una ligera disminución entre 1970 y 1980, al pasar la primera de 6.59 en 1960, 7.20 en 1970 y a 7.00 en 1980, y la segunda 3.22, 3.51 a 3.41, respectivamente.

Con base en lo anterior, podemos señalar que Tabasco, hasta 1980, contaba con una de las fecundidades más elevadas del país, lo que, unido a la baja mortalidad, tuvo un impacto directo en las tasas de crecimiento demográfico y en el tamaño de los hogares del estado.

Como podemos apreciar, los indicadores de fecundidad no

sufrieron modificaciones importantes, lo que sí sucedió en el caso de la mortalidad, que determina así el comportamiento del crecimiento natural. Al reducirse la mortalidad, aumenta la población y se provoca:

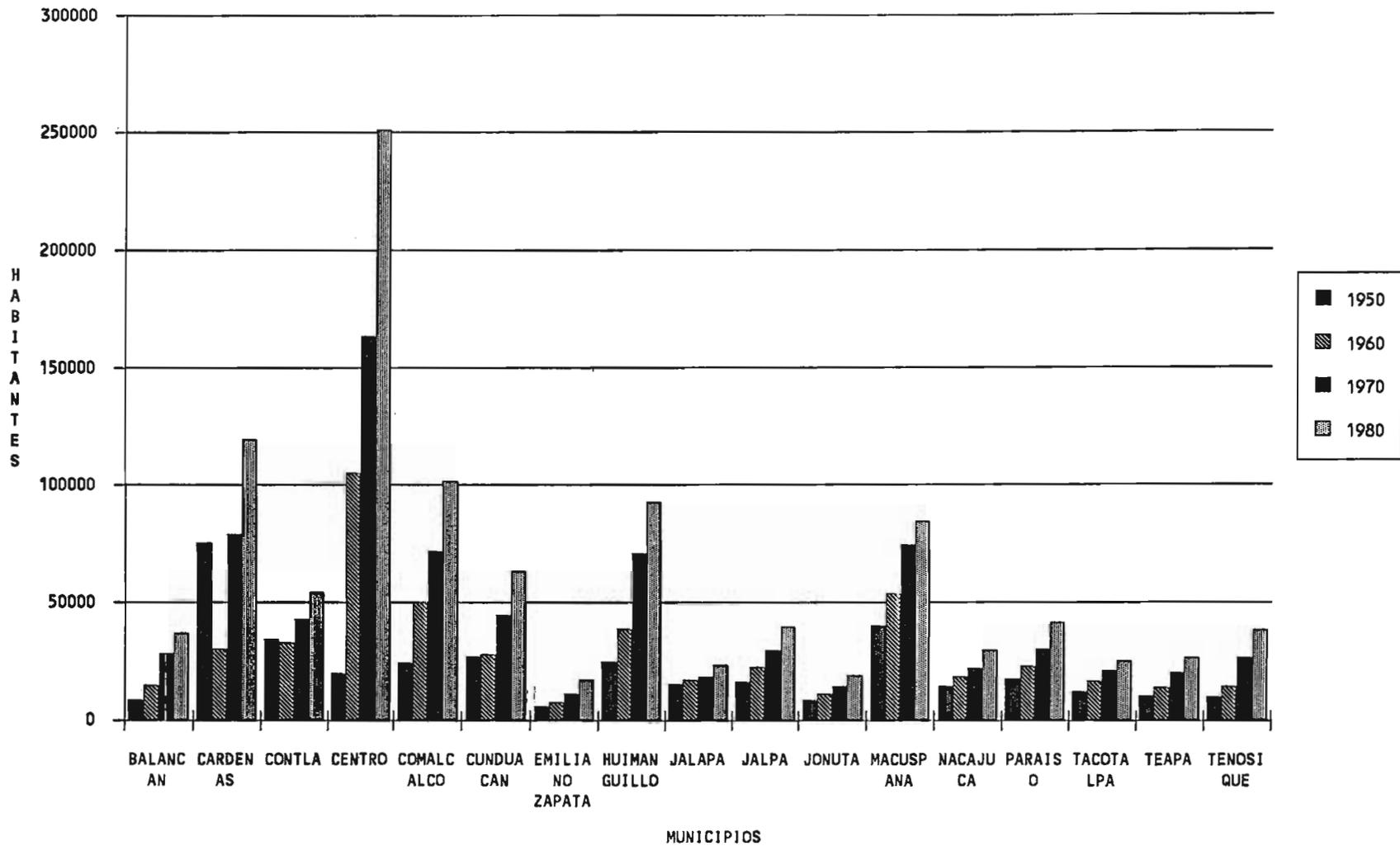
"un rejuvenecimiento en la estructura de la población, impactos que, posteriormente, se convierten en el soporte de lo que se ha denominado la 'inercia demográfica', combinada con el incremento en los niveles de sobrevivencia de los infantes hasta la edad reproductiva. Así surge una población más numerosa y joven cuyos comportamientos reproductivos favorables a familias numerosas, facilitan su reproducción." (Ocampo y Ordorica, 1982: 100).

b) Evolución de la distribución de la población.

En cuanto a la distribución de población, hasta los primeros años de la década de los 70, se encontraba relativamente equilibrada en torno a tres puntos principales: a) zona oeste, que incluye los municipios de Huimanguillo y Cárdenas; b) la zona central, con los municipios Centro, Cunduacán, Comalcalco y Teapa y c) la zona este, formada por los municipios de Biancán y Tenosique (gráfica II.8). Esta distribución estaba determinada principalmente por la concentración de actividades agropecuarias y algunas de tipo urbano en el estado (Ocampo y Ordorica, op. cit.).

En 1980, la distribución poblacional muestra una tendencia hacia la concentración en los municipios de Centro,

GRAFICA II.8
 TABASCO. POBLACION POR MUNICIPIOS 1950 - 1980.



Fuente: VII, IX y X Censos de Población y Vivienda. SIC, SPP. México.

Cárdenas, Comalcalco y Cunduacán, en los que, como resultado de la expansión de la industria petrolera y de las actividades asociadas a ésta, se encontraba el 50.3% de la población total del estado (Cuadro II.12 y gráfica II.9).

CUADRO II.12. TABASCO: DISTRIBUCIÓN ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBLACIÓN POR MUNICIPIO. 1980.

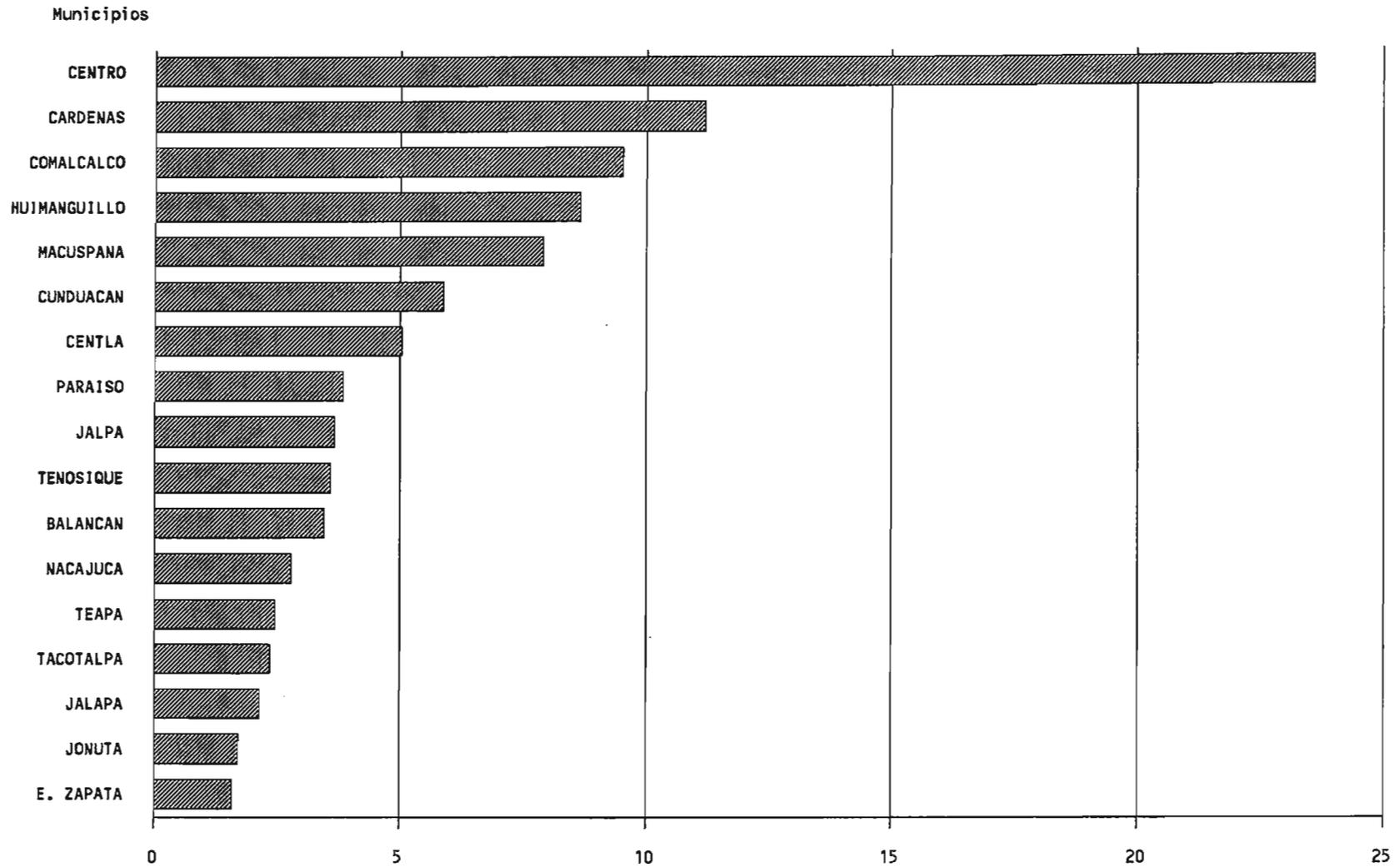
<u>MUNICIPIO</u>	<u>POBLACIÓN</u>	<u>% DEL TOTAL</u>
TOTAL	1'062,961	100.00
Balancán	37,099	3.49
Cárdenas	119,235	11.22
Centla	53,778	5.06
Centro	250,903	23.60
Comalcalco	101,448	9.54
Cunduacán	62,796	5.91
E. Zapata	17,147	1.61
Huimanguillo	92,240	8.68
Jalapa	23,114	2.17
Jalpa	39,389	3.71
Jonuta	18,639	1.75
Macuspana	84,287	7.93
Nacajuca	29,821	2.81
Paraiso	41,252	3.88
Tacotalpa	25,138	2.36
Teapa	26,376	2.48
Tenosique	38,299	3.60

FUENTE: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

Por lo que toca a la distribución de los asentamientos humanos, y a la evolución de la población rural y urbana, retomamos de Pietri y Stern (1985) y de García (1984) los

GRAFICA II.9

TABASCO: DISTRIBUCION DE LA POBLACION CENSADA EN 1980 POR MUNICIPIO.



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

Porcentaje

principales elementos.

En 1960, la ciudad de Villahermosa, con una población de 52,000 habitantes, era la única localidad urbana en el estado. Cerca del 15% se distribuía en localidades de 2,500 a 10,000 habitantes y el restante 75% habitaba en localidades menores de 2500 habitantes. Las actividades económicas predominantes eran las de tipo agropecuario, asociadas a la residencia rural.

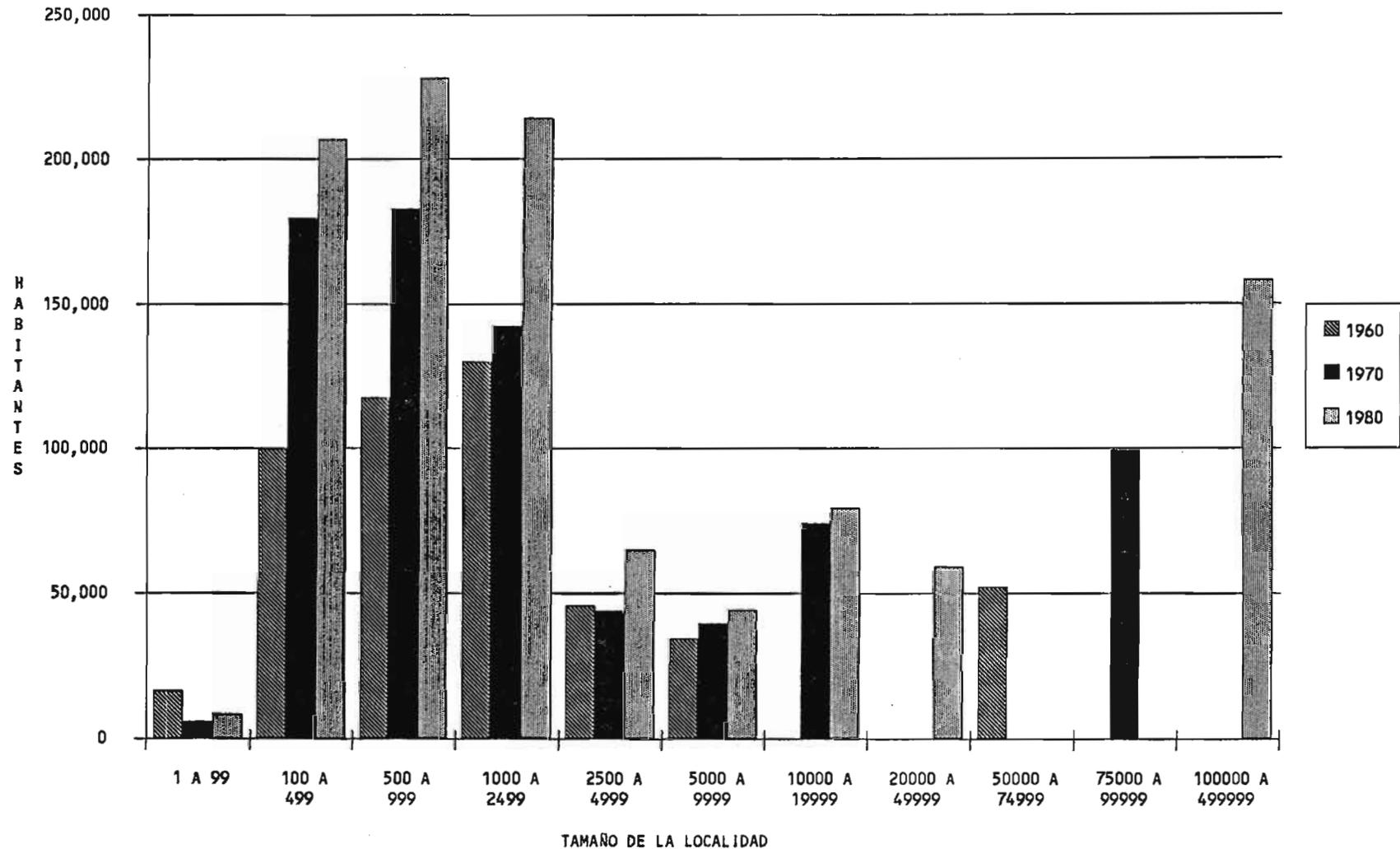
En 1970, la proporción de la población que habitaba en localidades de 10,000 habitantes y más fue de 22.2%; 11.5% en localidades de 2,500 a 10,000 habitantes y el resto, en localidades menores de 2,500 habitantes (gráfica II.10). Este cambio se debió principalmente a la modificación de las actividades económicas en el estado, que durante la década de los 60, se caracterizaron por un impulso en la construcción de obras de infraestructura, cuyas inversiones generaron un importante efecto multiplicador en el empleo en otras ramas de actividad, especialmente en la relacionada a los servicios, con lo cual la importancia de las ciudades creció. Sin embargo, la actividad preponderante en ese año, continuó siendo la agropecuaria, asociada a las localidades de tipo rural.

Pietri y Stern (1985) mencionan que el verdadero desarrollo urbano se dio en la década de los setentas, "llegándose a tasas notables en ciudades como Villahermosa,

GRAFICA II.10

TABASCO. POBLACION POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD

1960 - 1980.



Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1960 - 1980.

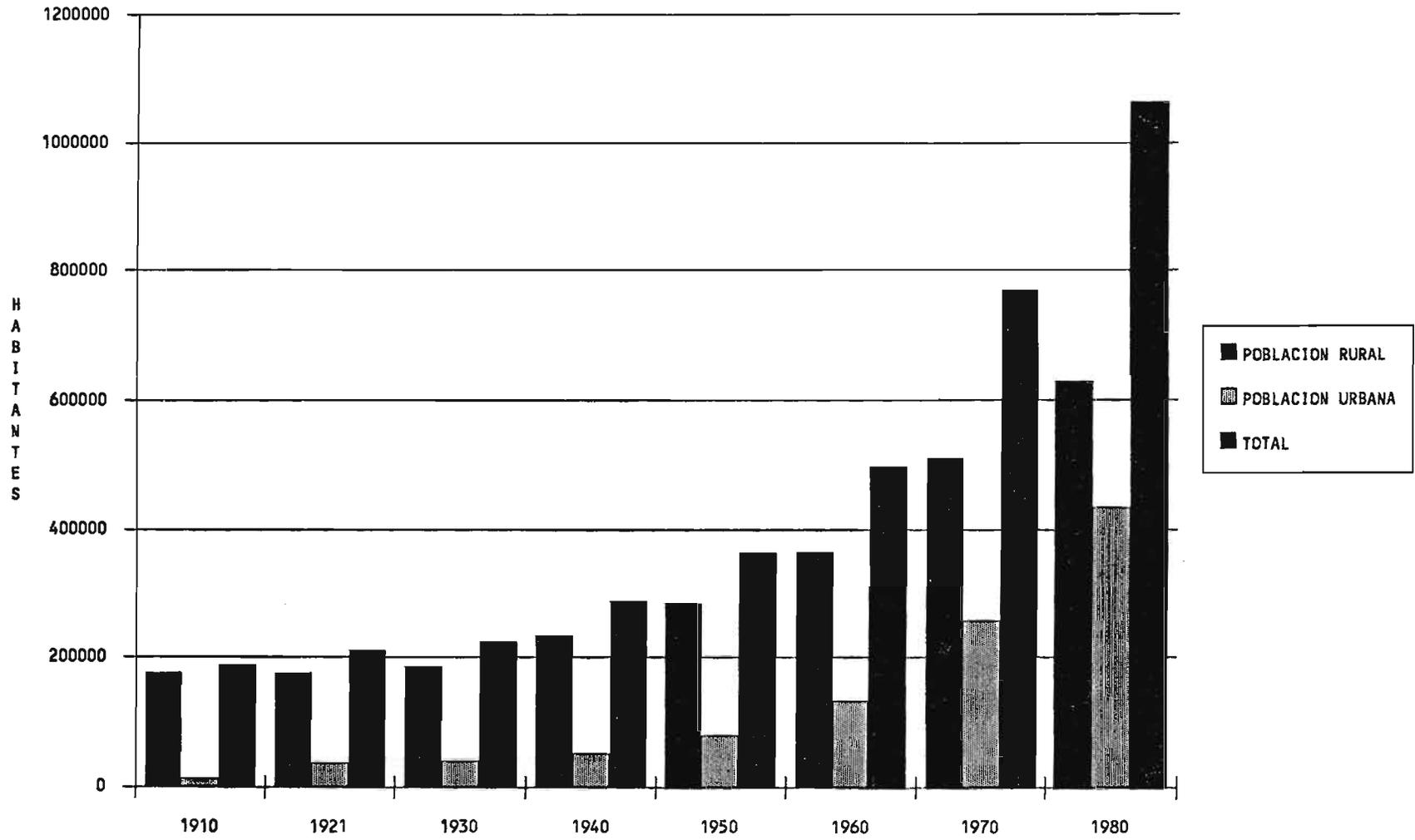
Comalcalco o Macuspana" (p.62).

En 1980, según datos del X Censo General de Población y Vivienda, alrededor del 15% de la población se encontraba en centros urbanos de más de 20,000 habitantes, destacando entre ellos, Villahermosa, Cárdenas, Macuspana y Comalcalco; 10.3% habitaba en zonas de 2,500 a 10,000 habitantes y el 61.8% de la población residía en localidades de menos de 2,500 habitantes. (Gráficas II.10 y 11)

Podemos apreciar que la distribución de la población se caracterizaba, incluso en 1980, por una importante dispersión, salvo en el caso de la ciudad de Villahermosa que albergaba a 158,216 habitantes. No obstante, la proporción de población que podríamos denominar como rural, de acuerdo al límite tradicional de localidades con menos de 2,500 habitantes, pasó del 71% en 1960 al 61% en 1980.

Este es un proceso que se ha registrado en todo el país, ante el crecimiento de actividades industriales y de servicios, que generan la concentración de la población en los grandes centros urbanos. Tabasco, como consecuencia del desarrollo agropecuario y petrolero, en un lapso más bien reducido, ha visto cambiar la forma en que sus habitantes se asientan en localidades, cada vez de mayor tamaño, lo que conlleva, a su vez, modificaciones en sus pautas y normas

GRAFICA II.11
 TABASCO. POBLACION RURAL Y URBANA
 1910 - 1980



Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1921 - 1980.

culturales.

Lo anterior nos sugiere que los cambios registrados en la forma de asentarse de la población, fue provocada por la modificación en la actividad económica, que como ya hemos visto, se tradujo en una importante reducción de las actividades agropecuarias y un fuerte incremento en las no agropecuarias.

Al haberse registrado en 1980 aún un importante porcentaje de su población en localidades de menos de 2,500 habitantes, nuestro análisis posterior considerará como límite entre localidades rurales y urbanas dicha cantidad. Asimismo, incorporará la regionalización definida por el gobierno del estado de Tabasco, dado que se aproxima a nuestras necesidades de división por contextos petroleros y no petroleros. Esta consiste en dos zonas económicas principales: la de la cuenca del río Grijalva, integrada por doce municipios: Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Jalpa de Méndez, Nacajuca, Paraíso, Centro, Teapa, Tacotalpa, Jalapa y Macuspana. Estos municipios, que en conjunto contaban con el 84.7% del total de la población estatal y 54% del total de la superficie:

"responden a características geográficas, económicas, demográficas y sociales similares, que permiten definir a la región como un área influida directamente por la riqueza petrolera: ahí se localiza la mayoría de los mantos petrolíferos, que han dado lugar a una intensa actividad extractiva." (Plan Estatal de Desarrollo, 1983-88, p.55).

El resto de los municipios: Centla, Jonuta, Balancán, Emiliano Zapata y Tenosique -que coinciden con la región de los Ríos- serán los que consideraremos como no petroleros, en virtud de que han quedado al margen de esta actividad, además de que en relación con los otros, su actividad económica ha sido de menor importancia.

3. Composición de las unidades domésticas.

Dado que la perspectiva familiar constituye una parte central de nuestro análisis, en el presente apartado hemos juzgado conveniente hacer una breve referencia a los cambios observados en Tabasco, en cuanto a la composición de los hogares, indicadores utilizados usualmente para analizar la estructura y evolución de las unidades domésticas (García et al., 1982, p.52). A efecto de conocer las modificaciones en los hogares tabasqueños en el periodo 1950-1980, se consultaron los Censos Generales de Población correspondientes a los años 1950, 1960 y 1970, combinándolos con los de la Encuesta Sociodemográfica de 1980. Pero antes de proceder a nuestra presentación de los hogares en Tabasco, haremos una breve presentación de la evolución de la composición y tamaño de las unidades domésticas en el país, que como ya García et al. (1982) mencionaban, poco se han estudiado.

Si bien los censos generales de población, levantados cada diez años nos permiten aproximarnos al conocimiento de este fenómeno, la variación en las definiciones de hogar y de familia censal, no nos permiten su adecuada comparabilidad tanto en el tiempo como a nivel internacional (García et al., 1982; López y González, 1986). No obstante, se han hecho referencias a la evolución desde 1940 en el tamaño y la composición de parentesco de los hogares nacionales en los trabajos mencionados, que reproducimos a continuación:

II.13. EVOLUCION DEL TAMAÑO PROMEDIO DE LOS HOGARES MEXICANOS*

1940-1980

<u>AÑO</u>	<u>TAMAÑO PROMEDIO</u>
1940	4.1
1950	4.5
1960	5.4
1970	4.9 (1)
1980	4.9

*Los datos para 1940-1970 fueron tomados de García et al., 1982, p.55. Los correspondientes a 1980, de González y López, 1986.

(1) González y López, calculan el tamaño promedio para este año en 5.2 personas, basándose en una muestra del 1% de la población censada.

Como podemos apreciar, el tamaño promedio de los hogares creció hasta el año 1960, revirtiéndose esta tendencia a partir de 1970, aunque, como mencionan García et al. (1982), es poco probable que la disminución haya sido tan drástica. El cálculo de López y González (1986), a partir de la muestra del Censo de 1970, pareciera más cercano a la realidad, pues no fue sino hasta 1974, en que se implementaron las políticas de población tendientes a reducir la fecundidad y sólo a partir de ese año se puede esperar una caída drástica del número de miembros de los hogares. Adicionalmente, como estos autores señalan (Ibid):

"el descenso que se observa entre 1960 y 1970 contiene el sesgo del abultamiento artificial de las familias nucleares en 1970, producto de las definiciones para la recolección de la información. De esta manera, el descenso del promedio de miembros por hogar entre 1970 y 1980 sugiere que este pudo ser más marcado en realidad". (p.20)

Por lo que se refiere a la composición de parentesco, calculan que en la muestra del 1% del Censo de 1970, el 80.7% de los hogares era nuclear y 19.3% no nuclear¹³. En 1980, esta situación había sido: 72.8% nucleares y 27.2% no nucleares. Esta reducción tan drástica es "en parte atribuible a la

¹³Proporciones muy similares a las reportadas por Selby et al (1990) para 10 ciudades mexicanas entre 1977 y 1979.

'nuclearización artificial'¹⁴ en 1970" (p.25).

En el estado de Tabasco, la evolución del tamaño de los hogares fue la siguiente:

II.14. TABASCO. EVOLUCION DEL TAMANO PROMEDIO DE LOS HOGARES.

A Ñ O	TAMANO PROMEDIO
1950	5.5
1960	5.6
1970	5.2
1980	5.6

FUENTE: VII, VIII y IX Censos Generales de Población y Vivienda. México, 1950, 1960 y 1970.
Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.

De lo anterior se desprende que la evolución del tamaño de los hogares en el estado ha sido distinta a la del resto del país y que, en todos los años censales, fue superior al promedio nacional. La tendencia al alza, documentada hasta el año de 1960, aparentemente se reproduce en el estado y la caída tan marcada que se registró para el total del país en 1970, parece que es mucho más leve en Tabasco.

¹⁴Debida a la sobreestimación de los hogares nucleares por la definición empleada.

Cabe señalar que el tamaño promedio de los hogares tabasqueños, dada su importante composición rural, es muy similar al registrado por Zúñiga et al., de 5.7 para las áreas rurales del país en 1981, así como con los hogares rurales de Chile, Ecuador, Pakistán y Filipinas alrededor de los años 70, documentados por Kuznets (1978), citado por Torres Adrián (1985, p. 157). No obstante, es inferior al tamaño promedio reportado por el mismo Torres Adrián (1985) para el caso de algunos hogares campesinos hondureños: 6.6 (p.157).

En cuanto a la composición de parentesco de las unidades domésticas, en 1980 mostraban la distribución que se presenta en el cuadro siguiente:

II.15. TABASCO. COMPOSICION DE PARENTESCO DE LAS
UNIDADES DOMESTICAS. 1980.

COMPOSICION DE PARENTESCO	NUMERO DE HOGARES	PORCENTAJE DEL TOTAL
Nucleares	144,486	73.4
Extensas	43,637	22.2
Sin componente nuclear	7,652	3.9
Sin jefe	1,059	0.5
TOTAL	196,834	100.0

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de hogares.

Se puede observar que el tipo de hogares nucleares, es decir, aquéllos que se componen por el jefe y su cónyuge, con o sin hijos solteros, o bien en los que se encuentra el jefe solo con uno o más hijos solteros, es el que predomina en el estado, al representar un 73.4% del total de los hogares. Este porcentaje es ligeramente superior al del total del país que, en 1980, ascendió a 72.8%, reproduciéndose en el estado la pauta nacional, caracterizada por fuertes contrastes entre medio rural y urbano. Zúñiga et al. (1986), encontraron un 74.2% de hogares nucleares en el medio rural mexicano en 1981. Adicionalmente, cabe mencionar que García et al., (1982), detectaron que en la Ciudad de México, en 1970, el 62% de los hogares era de tipo nuclear, lo cual nos hace cuestionar la explicación de la evolución de la familia basada en la teoría de la modernización, que supone un predominio de familias extensas en sociedades pre-industriales, rurales y campesinas, que irán adoptando el modelo de familia nuclear, típica de las sociedades industriales. ¹⁵

En el estado de Tabasco, con una importante proporción de población rural, si tomamos como tamaño límite a los 2,500 habitantes, encontramos un predominio de las familias nucleares. Esta información, por haberse basado en grupos domésticos

¹⁵Esto sin embargo, puede deberse a problemas en los conceptos de hogar nuclear y extenso, que quizá no reflejen fielmente los arreglos a los que recurren las unidades domésticas rurales de países como México.

corresidenciales, no nos permite conocer los lazos de parentesco que existen entre ellos, con lo que difícilmente podemos hablar de familias en el sentido estricto de la palabra. Pues como ya diversos autores han documentado, los grupos domésticos se reproducen recurriendo a arreglos solidarios entre parientes, amigos y vecinos, que exceden el mero ámbito residencial. (Lomnitz, 1975, Lerner y Quesnel, 1980, Borsotti, 1981, entre otros).

Conscientes de esta limitación, procederemos a presentar la distribución de los diferentes tipos de composición de parentesco en las unidades domésticas tabasqueñas, tanto en el medio urbano como en el medio rural.

II.16. TABASCO. DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DOMESTICAS
SEGUN COMPOSICION DE PARENTESCO Y LOCALIDAD DE RESIDENCIA.
1980.

COMPOSICION DE PARENTESCO	LOCALIDADES		TOTAL DEL
	URBANAS	RURALES	ESTADO
Nucleares	65.8	78.8	73.4
Extensas	27.9	18.1	22.2
Sin comp. nuclear	5.5	2.7	3.9
Sin jefe	0.8	0.3	0.5
T O T A L	100.0	100.0	100.0
	(82,051)	(114,783)	(196,834)

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980
Cinta Hogares.

Con base en lo anterior, pareciera que la hipótesis de la nuclearización de las familias en el sector urbano no se cumple. Podemos apreciar que para el caso tabasqueño, la proporción de hogares nucleares en el sector urbano, es marcadamente inferior a la del medio rural. Y, en contraparte, el porcentaje de hogares extensos, es menor en el medio rural que en el urbano, a diferencia de lo que supone la teoría de la modernización. Cabe recalcar que para efectos del presente trabajo, hemos considerado como localidades rurales aquéllas con una población inferior a los 2,500 habitantes, por lo que

suponemos que las características de ruralidad, son aún más marcadas que en localidades con mayor número de habitantes o urbanas y que supondrían un tipo de vida más "moderno", en la medida en que se requieren servicios adicionales. Además, en este último tipo de localidades, los individuos se encuentran expuestos a un proceso de socialización diferente, que constantemente modifica sus necesidades, lo cual, según algunos autores, se manifiesta en el cambio de las pautas de comportamiento reproductivo y socioeconómico (Germani, 1971), que a su vez se plasma en la configuración de las unidades domésticas. No obstante, la evidencia presentada, nos previene de hacer generalizaciones basadas en estos supuestos. La mayor proporción de hogares no nucleares en el medio urbano pudo responder también a la migración de parientes o amigos provenientes del medio rural y al elevado costo de la vivienda en localidades urbanas.

Pasemos ahora a las diferencias en cuanto a tamaño promedio de las unidades domésticas, según composición de parentesco en el total del estado y diferenciando según residencia rural o urbana.

II.17. TABASCO. TAMAÑO PROMEDIO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS
SEGÚN COMPOSICION DE PARENTESCO Y LOCALIDAD DE RESIDENCIA.
1980.

COMPOSICION DE PARENTESCO	TAMAÑO PROMEDIO DE LA UNIDAD		
	RURAL	URBANA	TOT. ESTADO
Nuclear	5.7	5.2	5.5
Extensa	6.4	6.1	6.3
Sin comp. nuclear	4.5	3.1	3.7
Sin jefe	6.5	5.5	5.9
T O T A L	5.8	5.4	5.6

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.
Cinta de hogares.

El tamaño promedio del hogar en el total del estado fue de 5.6 miembros, superado por las áreas rurales e inferior en la misma proporción (0.2 miembros) en las áreas urbanas. A pesar de que para todas las composiciones de parentesco el tamaño promedio de hogar en el medio rural fue superior al del urbano, esta diferencia no es tan marcada como hubiéramos podido esperar (salvo en el caso de los hogares sin componente nuclear y sin

jefe), pues al encontrarse aún en el medio rural un número importante de unidades domésticas campesinas, dedicadas en parte a la producción de subsistencia, y en las que juega un papel central el trabajo familiar, hubiéramos esperado un mayor tamaño promedio en los hogares del medio rural.

Lo anterior sugiere que el tamaño promedio de las unidades domésticas no es diferencial según el tamaño de la localidad de la residencia, o bien que entre las familias nucleares haya una mayor exposición a la migración, reduciéndose el tamaño promedio del hogar. En tal virtud, continuaremos nuestro análisis de las características de las unidades domésticas, incorporando otras variables sociodemográficas, tales como el ciclo vital familiar y el sexo del jefe de los hogares, esperando encontrar diferencias más relevantes.

Las unidades que no tienen componente nuclear, son las que menor tamaño registran para el total de estado, en virtud de que se trata de arreglos distintos al de la pareja con hijos. García et al. (1982) reportan para la ciudad de México, una mayor incidencia de este tipo de hogares entre aquéllos con jefes muy jóvenes, o mayores de 45 años (p.59), lo cual contrastaremos con nuestra información posteriormente. Respecto de este tipo de arreglo, cabe recalcar que en el medio rural el tamaño promedio es bastante superior al del urbano, al igual que en el caso de las unidades domésticas registradas como sin jefe. Esto nos hace

suponer la existencia de arreglos distintos como podrían ser grupos de jornaleros agropecuarios o bien, unidades domésticas formadas con miembros de núcleos familiares disueltos.

Debido a que, como mencionábamos con anterioridad, en el medio rural aún es importante el trabajo familiar y la reproducción cotidiana se puede realizar en ocasiones independientemente del mercado, probablemente este tipo de unidades tenga capacidad de absorber a un mayor número de miembros. Sin embargo, hay que tener presente que representan un bajo porcentaje del total de las unidades del medio rural (2.3 y 0.7% del total, respectivamente).

Por lo que se refiere a las diferencias por sexo del jefe, a continuación presentaremos los distintos tamaños de unidades según localidad y ciclo vital. Pero antes debemos referirnos a la proporción de hogares dirigidos por hombres y mujeres:

II.18. TABASCO. UNIDADES DOMÉSTICAS SEGÚN SEXO DEL JEFE
Y TIPO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA. 1980.

SEXO DEL JEFE	RESIDENCIA		TOTAL
	URBANA	RURAL	
Hombres	86.0	93.6	90.4
Mujeres	14.0	6.4	9.5
T o t a l	100.0	100.0	100.0
	(82,051)	(114,783)	(196,834)

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.
Cinta de Hogares.

Podemos apreciar que existe un elevado predominio de los hogares dirigidos por hombres, situación que se manifiesta en mayor medida en el medio rural. En el medio urbano, esta información casi coincide con la reportada por Margulis y Tuirán (1986) para la ciudad de Reynosa; es parecida a la detectada por García et al (1982) para la ciudad de México en 1970 (83.5% de jefes hombres y 16.5% mujeres) y es casi idéntica a la reportada por López (1988), según datos del censo mexicano de 1980. García et al (1983), en un estudio sobre dos ciudades brasileñas,

encontraron, sin embargo, que la proporción entre jefes de distinto sexo era casi de la mitad en ambos contextos.

En lo que se refiere al medio rural, Zúñiga et al. (1986) reportan que en México, los hogares dirigidos por hombres representaba el 91.8% y por mujeres el 8.2%, a nivel nacional, que es mayor a lo registrado en Tabasco. Es probable que en este estado, las condiciones económicas en el medio rural hayan promovido la permanencia de los jefes hombres en el hogar, o bien, que las pautas culturales limiten la declaración de las jefas.

Es claro que en el medio urbano la jefatura femenina es mayor debido a las oportunidades de empleo, así como a una diferencia en las pautas culturales, que por un lado, desinhiben el registro de las mujeres como jefas de hogar y, por el otro, propician en ocasiones la decisión de independizarse del cónyuge. López (1988) menciona que en México "hay una tendencia a declarar a las mujeres como jefas, básicamente en ausencia del cónyuge en el hogar" (p.20).

Los datos presentados sugieren la existencia de contrastes importantes entre el medio urbano y el rural en cuanto al sexo de los jefes en las unidades domésticas. En el primero de ellos se reproduce un comportamiento similar al de regiones altamente urbanizadas e industrializadas, en tanto que en el

medio rural, se registra una participación inferior al promedio nacional, de mujeres al frente de sus hogares. Esto igualmente nos habla de una población expuesta a socializaciones y experiencias de vida muy diferentes.

El ciclo vital familiar, al que nos hemos aproximado a través de la edad del jefe, representa una variable de importancia para el conocimiento de la fuerza de trabajo familiar. Con base en diversos trabajos que se refieren a este tema (Chayanov, 1966; García et al, 1982, González de la Rocha, 1986 y Margulis y Tuirán 1986), hemos dividido el ciclo vital en tres etapas, que incluyen las siguientes edades: creación, de 15 a 30 años; consolidación, de 31 a 45 y disolución, de 46 y más años. A pesar de las críticas que se pudieran formular, especialmente por su rigidez, consideramos que esta tipología nos permite una aproximación al conocimiento de los principales eventos demográficos de las familias, que a su vez influyen en la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar.

En 1980, la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, registró la siguiente distribución de los hogares, según su ciclo vital:

CUADRO II.19. TABASCO. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN
CICLO VITAL, SEXO DEL JEFE Y TIPO DE LOCALIDAD. 1980.

(Porcentajes)

CICLO VITAL	SEXO DEL JEFE			
	MASCULINO		FEMENINO	
	URBANO	RURAL	URBANO	RURAL
15 A 30	19.9	24.9	12.0	16.8
31 A 45	39.0	35.4	24.9	31.5
45 Y MÁS	41.2	39.7	63.2	51.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
	(70,530)	(107,492)	(11,494)	(7,291)

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.

Cinta de Hogares.

Se aprecia una marcada diferencia en cuanto a la distribución por ciclo vital familiar y sexo del jefe, encontrándose una mayor proporción de hogares dirigidos por mujeres en fases avanzadas del ciclo, situación que se manifiesta tanto en las localidades rurales como en las urbanas y que responde a la disolución de uniones por viudez y divorcio. Asimismo, destaca la diferencia entre los hogares con jefes del mismo sexo, entre localidades rurales y urbanas en la primera fase del ciclo vital, registrándose una mayor proporción en las localidades rurales, que seguramente responde a una creación más

temprana de las familias que en el medio urbano, aspecto que intervendrá en la participación de los miembros del hogar en la actividad económica. En tal virtud, nuestro análisis posterior de la información hará referencia al sexo del jefe, ciclo vital familiar y composición de parentesco, así como tipo de localidad.

Podemos concluir que el estado de Tabasco se encontraba ya al inicio del auge petrolero en una situación caracterizada por importantes transformaciones estructurales, motivadas principalmente por la implementación de planes de desarrollo agropecuario, concebidos desde el centro del país y que no alcanzaron a lograr sus metas, debido a que no contemplaban adecuadamente las características y necesidades locales.

El desarrollo petrolero, en este sentido, repitió la experiencia anterior y aceleró los cambios iniciados en la década de los 50. No obstante, junto con las actividades a él asociadas, representó una alternativa para un amplio contingente de población rural, que debido a los procesos registrados principalmente en el sector agropecuario, tales como la ganaderización extensiva, tenía pocas oportunidades de empleo y mínima capacidad para satisfacer sus necesidades fuera del ámbito del mercado.

En los capítulos siguientes trataremos de describir la manera en que los miembros de las familias tabasqueñas

recurrieron al mercado de trabajo en un contexto como el presentado. Procederemos inicialmente a presentar la posición en la estructura ocupacional de los jefes de los hogares, incorporando al análisis variables sociodemográficas y contextuales, a efecto de detectar su influencia en el comportamiento laboral.

CAPÍTULO III. LOS JEFES DE HOGAR ECONÓMICAMENTE
ACTIVOS DEL ESTADO DE TABASCO.

1. Participación de los Jefes de Hogar en la Actividad
Económica.

Como mencionamos en el capítulo anterior, de acuerdo con los datos expandidos de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, en 1980 había 196,834 hogares, de los cuales 178,022 estaban dirigidos por hombres (90.4%) y 18,745 por mujeres (9.5%).¹

En cuanto a la participación de los jefes de hogar en la actividad económica, la misma encuesta proporciona información sobre la condición de actividad referida al año 1979. De ella se desprende que 173,565 jefes masculinos (97.5%) declararon haber trabajado en ese año, y solamente 7,759 (41.4%) de las jefas. Sin embargo, al analizar la información correspondiente a la posición ocupacional y a la rama de actividad de la ocupación principal en 1979, encontramos que el número de jefes hombres que se emplearon en el momento de referencia de la encuesta, se

¹En las 27 unidades domésticas restantes no se captó el sexo del jefe.

reduce a 170,089 y el de las mujeres se incrementa a 11,847. Esto puede significar, en el primer caso, que un pequeño porcentaje de los jefes ocupados no declararon su posición ocupacional y, por tanto, no se registrara dicha información. Por su parte, en el caso de las mujeres, es posible que al haberseles preguntado su condición de actividad, hayan respondido que no trabajaban, pero al referirse a la posición ocupacional y a la rama de actividad, hayan reportado que sí lo hicieron y entonces detallaron esa información.

Es muy probable que en estos errores intervengan las pautas culturales relativas a considerar, entre las mujeres, al trabajo remunerado como algo secundario, y a no considerar como tal las actividades que desempeñan para la reproducción de las unidades domésticas, las cuales no necesariamente se restringen al trabajo doméstico, aunque muchas veces se realicen en el propio hogar. Tal es el caso del trabajo a domicilio realizado tanto en sectores rurales como urbanos (Roldán, 1986; Jelin, 1984), así como la producción de subsistencia en el medio rural (Bennholdt-Thomsen, 1984; Meillassoux, 1977).

Al tratarse de información proveniente de una encuesta, la captación de la condición de actividad de las mujeres, debería ser mejor que en otras fuentes, como los censos, en los que generalmente, por las razones apuntadas, se subestima el trabajo

femenino.² Cabe mencionar, sin embargo, que la pregunta conducente a captar la actividad económica en la Encuesta, únicamente preguntó si las personas mayores de 8 años habían trabajado -en el sentido tradicional- durante el año de 1979 y, a pesar de que se intentó captar la ocupación principal y hasta tres secundarias, así como su periodicidad, el diseño del cuestionario limitó su adecuada transcripción.

No obstante, carecemos de elementos para comprobar las fuentes de error en la información, lo cual podría sesgar nuestras interpretaciones sobre la participación, especialmente de las jefas de las unidades domésticas en la actividad económica. Suponiendo que la información correspondiente a la posición ocupacional y a la rama de actividad económica es la correcta por el detalle con que se captó, en ella nos basamos para calcular las tasas de actividad económica de los jefes de ambos sexos, misma que se presenta a continuación.³

²Existe una discusión acerca de la sobreestimación del trabajo femenino en el censo mexicano de 1980, por la forma en que se captó esta información, sin embargo, los ensayos censales y el censo piloto realizados para preparar el censo de 1990, comprobaron que en general, las mujeres tienden a considerar al trabajo remunerado como una actividad secundaria, de ahí su subestimación. (INEGI. Informes de los Ensayos Censales y el Censo Piloto). Asimismo, otro problema que interviene en su captación es la estacionalidad del trabajo. La Encuesta incluyó preguntas sobre este aspecto; sin embargo, problemas en el diseño del cuestionario y en la codificación impidieron su adecuada captación.

³ Cabe mencionar que de los jefes de sexo masculino eliminaremos a los que no respondieron su posición ocupacional (0.2%, por lo que nuestro universo se reduce en 282 casos- expandidos- a 169,807 hogares).

a) Participación de los jefes de hogar en la actividad económica en el medio rural y urbano.

III.1. TABASCO. TASAS DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DE UNIDADES DOMESTICAS SEGÚN SEXO Y TIPO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA. 1979.

LOCALIDAD DE RESIDENCIA	SEXO HOMBRES	DEL JEFE MUJERES	TOTAL
URBANAS	93.40	61.88	88.98
RURALES	96.69	64.94	94.72
TOTAL ESTADO	95.54	63.07	92.33

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980
Cinta de hogares.

Podemos observar que el diferencial por sexo en las tasas de actividad es muy marcado, y en él destaca una menor participación de las jefas mujeres en la actividad económica en comparación con su contraparte masculina, a pesar de que al fungir como responsables de las unidades domésticas, llevan el mayor peso de la carga de la reproducción material y, en consecuencia, se esperaría que reportaran una mayor participación en el trabajo.

Cabe señalar que las tasas de participación entre los jefes de ambos sexos, es mayor a la que se registra entre la población total nacional en edad de trabajar⁴, en virtud de que los jefes, al ocupar esta posición en la estructura de parentesco, generalmente son los encargados de garantizar la reproducción material de la unidad doméstica, lo cual provoca una mayor participación en el mercado de trabajo a efecto de generar los ingresos necesarios para tal fin.

Las cifras correspondientes a la actividad económica de las mujeres se encuentran sujetas a un subregistro, como planteábamos en párrafos anteriores. Además, el hecho de que sea tradicionalmente la mujer la que se encargue de las labores domésticas, inhibe su participación en el mercado de trabajo. Asimismo, la mayor tasa de participación de los jefes hombres confirma las prácticas culturales tradicionales, en las que corresponde al hombre proporcionar el dinero para la reproducción de la unidad doméstica, lo que le obliga a trabajar fuera del hogar.

Podemos apreciar que en el medio urbano la participación de los jefes en la actividad económica es menor que en el rural. Esto puede deberse a que en el primero, hay una

⁴Según datos censales, la tasa refinada de actividad a nivel nacional (relación entre la población económicamente activa y aquella en edad económicamente activa) ascendió en 1970 a 43% y, a 50.9% en 1980.

mayor proporción de hogares extendidos y probablemente, la responsabilidad de la manutención del hogar no necesariamente recaiga de manera exclusiva en el jefe. Asimismo, al analizar las causas de inactividad entre los jefes del medio urbano, encontramos una elevada proporción en la causa enfermedad. Suponemos que en el medio urbano, la cobertura de la seguridad social era mayor que en el rural, por lo que probablemente esto influya en la diferencia en las tasas de participación.

En el medio rural, la tasa de participación es muy elevada entre los jefes de las unidades domésticas. En ello puede influir el tipo de trabajo, el tipo de organización productiva -basada en gran medida en la fuerza de trabajo familiar- así como la infraestructura existente -poco mecanizada-, que obligan a una plena utilización de la mano de obra.

Además puede intervenir en este contexto, la existencia de una menor proporción de familias extensas, con lo que el trabajo que desempeñen los integrantes del núcleo familiar, en especial los jefes, es determinante para la reproducción de la unidad, pues muchas de ellas se dedican a la producción para el autoconsumo (producción de subsistencia).

Asimismo, es probable que aquí también influya el aspecto de la cobertura social, que provoca una situación en la

que la enfermedad no necesariamente incapacite a las personas para el trabajo, ante una ausencia de recursos alternativos para la reproducción cotidiana.

b) Participación de los jefes de hogar en la actividad económica en los municipios petroleros y no petroleros.

Por otro lado, y en virtud de que la actividad petrolera representó un detonante de la actividad económica del estado, en este capítulo incorporaremos el análisis a nivel de municipios petroleros y no petroleros. Así, para comparar lo que sucedió a nivel de la participación económica de los jefes de hogar, calculamos las correspondientes tasas de participación económica.

III.2. TABASCO. TASAS DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES DE UNIDADES DOMESTICAS SEGÚN SEXO Y TIPO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA. 1979.

MUNICIPIO DE RESIDENCIA	SEXO HOMBRES	DEL JEFE MUJERES	TOTAL
PETROLEROS	95.53	63.85	92.54
NO PETROLEROS	95.56	59.28	91.93
TOTAL ESTADO	95.54	63.07	92.33

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980
Cinta de hogares.

Aunque hubiéramos esperado que la actividad petrolera influyera en las tasas de participación económica, no encontramos diferencias importantes entre municipios petroleros y no petroleros, salvo en el caso de las jefas de hogar; en los primeros la tasa de actividad femenina es mayor que en los segundos, sin embargo, la diferencia no es muy elevada. Es probable que, entre los puestos ocupados por las jefas mujeres, predomine el empleo doméstico remunerado, así como algunas ocupaciones generalmente cubiertas por mujeres, por ejemplo: secretarias, enfermeras, maestras, además del trabajo por cuenta propia, que seguramente proliferó como consecuencia del auge petrolero.

Las tasas de actividad de las jefas se comportan de manera inversa en el contexto urbano/rural y en el petrolero/no petrolero: en las localidades urbanas se reportó una menor participación que en las rurales y en los municipios petroleros encontramos una mayor participación que en los no petroleros, lo que parece confirmar un impacto de la actividad petrolera en la actividad económica de las jefas. Esto puede obedecer a la mayor demanda de fuerza de trabajo femenino, así como a la mayor necesidad de ingresos para hacer frente a los requerimientos materiales de sus unidades domésticas.

Adicionalmente, hay que tener presente que el número de municipios petroleros, que también son muy heterogéneos, es mucho mayor que los no petroleros (12 contra 5) y el número de unidades domésticas representa el 83.8% en los primeros, contra 16.2 % de los segundos, lo cual puede estar sesgando nuestra interpretación de los datos. Adicionalmente, en cuanto al sexo de los jefes de las unidades domésticas, el reducido número de casos que representan las jefas mujeres, estaría provocando el mismo problema de sesgo en la interpretación, pues como mencionábamos en el capítulo anterior, nuestros datos provienen de una muestra expandida, que en realidad solamente abarcó a 288 unidades domésticas dirigidas por mujeres, mismas que, al dividir las por composición de parentesco, ciclo vital, residencia rural o urbana y por posición en la estructura ocupacional, se reducirían aún más y no se garantizaría la representatividad estadística.

Con base en lo anterior, procederemos a realizar nuestro análisis de la participación de los jefes de las unidades domésticas en la actividad económica, restringiéndolo a los jefes hombres.

2. Inserción de los Jefes de Hogar Económicamente Activos en la Estructura Ocupacional del Estado.

A continuación nos referiremos a la forma en que los jefes de los hogares se insertaron en la estructura ocupacional del estado; para ello, se agruparon las distintas posiciones ocupacionales y ramas de actividad económica detalladas en la encuesta en seis grandes grupos:

1. Asalariados agropecuarios, que sumaron 35,333 en 1979: incluye las categorías de jornalero (90.05%), empleado (7.76%), obrero (1.91%), funcionario y personal directivo (0.28%) en el sector agropecuario.
2. Productores independientes agropecuarios, que incluyó a 51,463 jefes de hogar y abarca las siguientes categorías: pequeño propietario (46.65%), ejidatario (31.36%), trabajador por su cuenta, arrendatario (1.71%), mediero (1.32%) y colono (0.55%) en el sector agropecuario.
3. Asalariados no agropecuarios, que sumaron 58,060 e incluye: empleado (55.0%), obrero (39.73%), funcionario y personal directivo (3.40%) y jornalero (1.87%) en el sector no agropecuario.

4. Trabajadores por cuenta propia: trabajadores por su cuenta en el sector no agropecuario (17,410 jefes de hogar).
5. Trabajadores familiares, 2,778 jefes: trabajadores familiares en los sectores agropecuario (60%) y no agropecuario (40%).
6. Otros. 5,045 jefes de hogar.

Como señalamos en el capítulo I, esta clasificación considera tanto la relación social de producción (asalariados-no asalariados), como el sector de actividad en el que trabajaron los jefes de las unidades domésticas. Si bien se trata de un agrupamiento agregado, resume las principales posiciones en la estructura ocupacional y las ramas de actividad económica, que en la encuesta ascendieron a 16 y a 27 renglones, respectivamente.²⁵

Las investigaciones que han analizado la fuerza de trabajo familiar en el medio urbano mexicano, han privilegiado en

²⁵ Por otro lado, hay que mencionar que esta clasificación refleja las posiciones ocupacionales declaradas por los entrevistados, pero que de acuerdo con Bartra (1976), Barkin (1978) y Tudela (1990), los ejidatarios "beneficiados" por el Plan Chontalpa, más que productores agropecuarios independientes, guardaban una relación de asalariados con el Banco de Crédito Ejidal, que les pagaba adelantos periódicos por las cosechas.

algunos casos la relación social de producción (Margulis y Tuirán, 1986) o su relación social de producción con el tipo de trabajo desempeñado (García et al., 1982); para el medio rural, Zúñiga et al. (1986) combinan la relación social de producción con el sector de actividad, a cuya clasificación se asemeja mucho la nuestra y que refleja, en gran medida, la heterogeneidad ocupacional de los jefes de familia, a pesar del reducido número de categorías con que cuenta.

A continuación presentamos la distribución de los jefes de hogar según su inserción en la estructura ocupacional del estado en 1979.

CUADRO III.3. TABASCO. INSERCIÓN DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL. 1979.

INSERCIÓN		
<u>OCUPACIONAL</u>	<u>ABSOLUTOS</u>	<u>RELATIVOS</u>
Asalariado agropecuario	35,333	20.8
Productor indep. agropecuario	51,463	30.3
Asalariado no agropecuario	58,060	34.1
Trabajador por cuenta propia	17,410	10.3
Trabajador familiar	2,778	1.6
Otros	<u>5,045</u>	<u>2.9</u>
TOTAL	170,089	100.0

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980
Cinta de hogares.

El cuadro anterior sugiere que la relación social de producción predominante en el estado fue la asalariada, pues los asalariados agropecuarios y los no agropecuarios representaron al 54.9% de los jefes económicamente activos, seguidos por los productores independientes agropecuarios: 34.1% y los trabajadores por cuenta propia en el sector no agropecuario: 10.3%. La baja proporción de trabajadores familiares se debe a

que se trata de jefes de hogares y, generalmente esta posición en la estructura ocupacional la ocupan miembros del hogar que representan fuerza de trabajo complementaria.

Los datos arriba expuestos, asimismo, demuestran la importancia que en la estructura ocupacional, a pesar del auge petrolero, tuvo la actividad agropecuaria, pues el 51.1% de los jefes de hogar se dedicó a estas actividades, bajo diferentes relaciones sociales de producción. Esto quizá responda a que las capacidad generadora de empleos de las nuevas actividades promovidas por el desarrollo petrolero, no llegaron a afectar la estructura ocupacional, en especial de los jefes de las unidades domésticas. Además, la importancia que las actividades agropecuarias tienen en el estado con toda seguridad arraigan mayormente los jefes de unidades domésticas de producción, pues hay que tener en cuenta que del total de la PEA ocupada, el 46% (proporción inferior a la de los jefes) trabajó en el sector agropecuario, como vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, carecemos de la información que nos permitiría comprobar o refutar esta hipótesis. No obstante podemos suponer que así fue, pues las generaciones jóvenes tienen más posibilidades de laborar en el sector no agropecuario, tanto por su edad como por su mayor nivel de escolaridad e insuficiente acceso a la tierra.

En cuanto a la relación social de producción, cabe mencionar que en la ciudad de México, de acuerdo al estudio de

García et al. (1982), en 1970, el 66.8% de los jefes de hogar eran asalariados y 11.9% trabajadores por su cuenta. Por su parte, Zúñiga et al (1986), registraron para las áreas rurales de México en 1981, 15% de asalariados agrícolas, 51.5% de productores agrícolas, 21.4% de asalariados no agrícolas y 12.1% de trabajadores por cuenta propia.

El importante porcentaje de jefes de hogar que trabajaron como asalariados en Tabasco, especialmente en el sector no agropecuario (34.1% de los jefes activos), es muy probable que haya respondido tanto al auge petrolero y a su efecto multiplicador en el sector no agropecuario, como a la implementación de los planes de desarrollo agropecuario de décadas pasadas, mismos que requirieron grandes contingentes de mano de obra para su ejecución, especialmente para la construcción de las obras de infraestructura: Plan Chontalpa. Cabe mencionar que frecuentemente quienes cubren la demanda de este tipo de trabajo son campesinos, que en ocasiones laboran de manera temporal en estos proyectos, y que muchos de ellos difícilmente regresan al trabajo agropecuario.

Se ha sugerido que en la construcción de importantes proyectos de desarrollo, los campesinos intervienen como trabajadores asalariados y que una vez incorporados al trabajo no agropecuario por el que obtienen un ingreso monetario, no siempre regresan a sus parcelas. Aparentemente ésta ha sido una

de las causas de los cinturones de miseria en los alrededores de los proyectados "polos de desarrollo", pues una vez que se han concluido las obras de infraestructura, los campesinos, dada su baja calificación laboral, tienen pocas oportunidades de obtener empleo en otras actividades, refugiándose muchos de ellos en actividades de baja productividad y remuneración en el medio urbano -cuenta propia-. Sin embargo, no parece que haya sido el caso del estado de Tabasco, pues de acuerdo con Tudela (1989), la infraestructura carretera que se construyó especialmente a raíz del auge petrolero, permitió que los trabajadores de origen rural se trasladaran cotidianamente a sus empleos y no abandonaran su residencia.

En cuanto a los productores independientes agropecuarios, cabe recalcar que en 1979 representaron una proporción inferior a la reportada por Zúñiga et al (1986) para el total del país: 30.3% contra 51%. Esta situación puede deberse a la política de los últimos años en el estado, tendiente a fomentar la producción agropecuaria comercial, reduciéndose la proporción de campesinos, cuya producción había sido estimulada en los años treinta y cuarenta.

a) Estructura ocupacional de los jefes de hogar en el medio urbano y rural.

Por lo que se refiere a la distribución de los jefes económicamente activos de acuerdo con su residencia rural y urbana, a continuación presentamos la información correspondiente:

CUADRO III.4. TABASCO. INSERCIÓN DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL, SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA. 1979.
(Porcentajes).

<u>INSERCIÓN OCUPACIONAL</u>	<u>RURAL</u>	<u>URBANA</u>	<u>TOTAL</u>
Asalariado agropecuario	29.7	6.8	20.8
Productor indep. agropecuario	44.8	7.4	30.3
Asalariado no agropecuario	16.9	62.4	34.1
Trabajador por cuenta propia	4.8	18.8	10.3
Trabajador familiar	2.0	1.1	1.6
Otros	<u>1.8</u>	<u>3.4</u>	<u>2.9</u>
TOTAL	61.2	38.8	100.0

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980
Cinta de hogares.

En el cuadro anterior se confirma la estrecha relación existente entre el tipo de actividades económicas y el tamaño de la localidad de residencia: en las localidades rurales predominan las actividades agropecuarias y en el urbano las no agropecuarias. En tal virtud, en las localidades rurales, la proporción de productores agropecuarios se acerca a la reportada por Zúñiga et al. (1986) de 51.5% para el conjunto del país, no así el renglón correspondiente a asalariados agropecuarios, que en el caso de Tabasco es casi el doble del reportado a nivel nacional (29.7% contra 15%). Consideramos que éste representa un hallazgo importante, pues nos sugiere la existencia de una importante proporción de jefes de unidades domésticas sin tierra, como resultado de las políticas de fomento a la agricultura y ganadería comerciales de los últimos años.

En el medio urbano, por su parte, predominan los asalariados no agropecuarios y los trabajadores por cuenta propia, de manera similar a los datos reportados por García et al (1982) para la ciudad de México, que a pesar de representar un contexto distinto al estudiado por nosotros, nos sirve de referencia, en especial cuando se trata del medio urbano.

En cuanto a la inserción de los jefes de hogar en la estructura ocupacional en los municipios petroleros y no petroleros, la distribución fue la siguiente:

CUADRO III.5. TABASCO. INSERCIÓN DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL, SEGÚN TIPO DE MUNICIPIO DE RESIDENCIA. 1979.

INSERCIÓN OCUPACIONAL	MUNICIPIO		TOTAL
	PETROLERO	NO PETROLERO	
Asalariado agropecuario	20.7	21.2	20.8
Productor indep. agropecuario	27.9	43.0	30.3
Asalariado no agropecuario	37.1	21.2	34.1
Trabajador por cuenta propia	10.2	10.6	10.3
Trabajador familiar	1.8	1.0	1.6
Otros	2.3	2.9	2.9
TOTAL	61.2	38.8	100.0

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980
Cinta de hogares.

Las principales diferencias las encontramos en los renglones correspondientes a los productores agropecuarios independientes y en los asalariados no agropecuarios, como resultado de la influencia de las actividades petroleras, encontrándose una mayor proporción de productores agropecuarios independientes en los municipios no petroleros, y de asalariados no agropecuarios en los municipios petroleros. Esto se debe sin duda al predominio de la actividad petrolera y su efecto multiplicador en otras actividades económicas diferentes a las agropecuarias; sin embargo, el número de municipios no petroleros es tan reducido que, como en el caso de los hogares dirigidos por mujeres, puede sesgar nuestra interpretación de la información, razón por la que el análisis posterior no hará referencia a la residencia en municipios petroleros y no petroleros.

3. Características sociodemográficas de los hogares según la ocupación de sus jefes.

A continuación analizaremos las características sociodemográficas de los hogares dirigidos por los distintos grupos de trabajadores mencionados anteriormente. El primer análisis que realizaremos de nuestra información será, según la composición de parentesco y el ciclo vital familiar, al que nos hemos aproximado a través de la edad del jefe.

a) Composición de parentesco y ciclo vital de los jefes de hogar económicamente activos.

Cabe mencionar que para efectos prácticos, hemos reagrupado las dos variables anteriores; la composición de parentesco se reduce a dos categorías: nucleares y no nucleares, en virtud de que nuestro análisis se reducirá a los hogares dirigidos por hombres, entre los cuales, alrededor del 75% lo representan hogares nucleares; de los hogares no nucleares, el mayor porcentaje lo representan los extensos. En cuanto al ciclo vital familiar, lo reducimos a dos categorías: temprano y tardío. El primero abarca las edades del jefe de 15 a 44 años (etapas de creación y expansión), y el segundo de 45 años y más (etapas de fisión y reemplazo, de acuerdo a la tipología propuesta por Margulis y Tuirán, 1986.

III. 6. TABASCO. DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS
 SEGÚN LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE SUS
 JEFES, SU COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y SU CICLO VITAL. 1979.

COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEF. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
Nucleares	<u>82.4</u>	<u>78.5</u>	<u>75.2</u>	<u>69.9</u>
Temprano	53.0	35.7	55.3	39.2
Tardío	29.5	42.8	19.9	30.7
No Nucleares	<u>17.6</u>	<u>21.5</u>	<u>24.8</u>	<u>30.1</u>
Temprano	9.4	6.7	14.9	13.8
Tardío	8.2	14.8	9.9	16.3
T o t a l	<u>100.00</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
	(35,333)	(51,463)	(58,060)	(17,410)

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
 Cinta de Hogares.

Podemos apreciar que la composición de parentesco y el ciclo vital varía según la ubicación de los jefes en la estructura ocupacional. Llama la atención el mayor porcentaje de hogares nucleares entre los asalariados agropecuarios y el menor entre los trabajadores por su cuenta.

Una vez más, hasta donde la información analizada nos lo permite, cuestionaríamos los supuestos de la teoría de la modernización en el sentido de que en las sociedades rurales

predominaría la familia extendida, pues los asalariados agropecuarios, como vimos líneas arriba, se localizan en su gran mayoría en comunidades rurales. Lo más seguro es que la relación social de producción en la que se encuentran ubicados estos jefes, les impida la extensión de sus familias.⁴ Podríamos proponer que, al tratarse de asalariados, deben carecer de tierra, el principal medio de producción en el medio rural, lo cual les hace altamente dependientes del ingreso monetario para su reproducción. El trabajo familiar, entre este grupo de trabajadores, no se puede realizar en la parcela; en tal virtud, suponemos que la extensión de las familias, más que una ayuda para la reproducción de la unidad, podría representar un obstáculo, pues el número de dependientes del ingreso monetario aumentaría.

Asimismo, es común que entre los asalariados agropecuarios se lleven a cabo migraciones temporales y estacionales, en especial los dedicados a las plantaciones, lo que posiblemente también influya en la composición de parentesco de la unidad. Es probable que estas migraciones las realicen algunos de ellos en compañía de sus familias, como sucede entre los cortadores de caña (Rodríguez y Venegas, 1986), lo cual dificulta la existencia de miembros adicionales al núcleo familiar.

⁴También puede influir que los conceptos usados para captar la composición de parentesco del hogar no hayan correspondido a la realidad tabasqueña.

Cabe mencionar que el porcentaje de hogares nucleares reportados entre los asalariados agropecuarios del estado de Tabasco es mayor que el reportado para el total del país por Zúñiga et al (1986): 71.7%, lo cual puede deberse a la mayor concentración en etapas tempranas del ciclo vital.

En efecto, en este grupo ocupacional, destacan las diferencias según ciclo vital. Entre las familias nucleares, encontramos que el 53% se encuentra en su fase temprana, es decir, se trata de jefes jóvenes, que seguramente no vivieron los beneficios de la reforma agraria ni de las campañas de colonización del suelo tabasqueño, contempladas en los planes de desarrollo agropecuario de las décadas pasadas. Entre las familias no nucleares, las diferencias por ciclo vital no son importantes, o sea que el peso a nivel de hogares nucleares, le imprime su especificidad al total del grupo: 62.4% de los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios se encontraban en la fase temprana del ciclo. Este porcentaje coincide con el documentado por Zúñiga et al (1986): 62.8%.

Por lo que se refiere a los jefes productores agropecuarios independientes, encontramos que la proporción de hogares nucleares es más elevada que el promedio estatal, lo cual una vez más nos llama la atención acerca de la creencia bastante generalizada que las familias extensas son comunes entre

los campesinos. Es probable que en esta situación influya la migración de algunos miembros de la unidad doméstica y que el núcleo reducido permanezca al frente de la unidad de producción.

Destaca que entre este grupo de jefes de hogar, predomina la fase tardía del ciclo vital familiar, lo cual nos muestra que es un grupo de jefes de mayor edad que el resto, al encontrarse el 55% de los hogares nucleares en esta categoría. Esta situación seguramente se debe a que los jefes fueron sujetos, en algunos casos, de las acciones de reforma agraria, así como los planes de desarrollo agropecuario que tuvieron como objetivo la apertura al cultivo de nuevas tierras, en donde jugaron un papel muy importante el ejido y la colonización. Asimismo, es muy posible que influya el que a una edad mayor hayan tenido más posibilidades de acumular vía el propio trabajo, o a causa de herencias recibidas, así como que también los planes de desarrollo agropecuario hayan fomentado la inversión en estas actividades. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que en el medio rural, a medida que avanza la edad es más difícil conseguir empleo como asalariado, especialmente cuando los niveles de escolaridad y capacitación son bajos.

Entre los trabajadores por cuenta propia, más identificados con el medio urbano, encontramos que existe el menor porcentaje de hogares nucleares y en consecuencia, la mayor proporción de hogares no nucleares. En este grupo de hogares, el

53% se encontraba en la fase temprana del ciclo vital y el 47% en la fase tardía. El hecho de que haya un mayor peso de unidades no nucleares que en el resto de las posiciones ocupacionales, nos llama la atención acerca de la posible importancia que el trabajo familiar haya tenido para la reproducción de las unidades domésticas urbanas. Asimismo, es probable que en estos arreglos influya el mayor costo de la vivienda y el resto de los costos fijos para la reproducción de los hogares en el medio urbano, compartiéndolos entre el mayor número de miembros posible.

El hecho de que se trate de hogares dirigidos por trabajadores por su cuenta, puede estarnos sugiriendo que el tipo de trabajo que desempeñan estos jefes de unidad requiera o permita la convivencia con otros miembros. Quizá algunos de ellos cuenten con negocios de tipo familiar en los que, los miembros del núcleo y los adicionales a éste, representen fuerza de trabajo barata para su desempeño.

Por lo que toca a los asalariados no agropecuarios, similarmente identificados con el medio urbano, encontramos que la distribución de sus unidades según composición de parentesco, es muy parecido al promedio estatal, por lo tanto, su proporción de hogares nucleares es mayor que entre los trabajadores por cuenta propia. Asimismo, vale la pena resaltar que el 70.2% de estos hogares se encuentran en la fase temprana del ciclo vital familiar, contra el 53% de los cuenta propia. Esto puede

explicarse, por un lado, por la falta de medios de producción que en el medio urbano hacen indispensable la venta de fuerza de trabajo para subsistir, especialmente para los jóvenes. Por otro lado, suponemos que los jefes más jóvenes cuentan con mayores niveles de escolaridad que el resto de los jefes de hogar, con lo que tienen más oportunidades de ocupar los puestos de trabajo no agropecuarios.

En relación a los dos últimos grupos analizados, conviene mencionar que, a pesar de que se trata de ocupaciones asociadas al medio urbano, en los datos registrados para la ciudad de México, en 1970 (García et al., 1982), la proporción de hogares nucleares dirigidos por trabajadores por cuenta propia se asemeja a la del estado de Tabasco. Para el caso de los hogares con jefes asalariados no agropecuarios, en Tabasco, la proporción fue alrededor de 10 puntos porcentuales mayor. Esto lo que nos sugiere es la importancia que las actividades petroleras y su efecto multiplicador, tuvieron en la generación de empleos no agropecuarios.

En lo referente al ciclo vital familiar, detectamos que en el estado de Tabasco los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia en las familias nucleares eran proporcionalmente más jóvenes que en la ciudad de México y en las unidades no nucleares presentaron un comportamiento similar: mayor proporción en la fase tardía del ciclo vital. Esto quizá

se deba a que hay una mayor probabilidad de que se organice la familia en hogares extensos, a medida que avanza el ciclo vital, especialmente cuando los hijos alcanzan la edad reproductiva y se unen conyugalmente, sin abandonar la residencia paterna.

Es muy probable que en este último grupo, los miembros adicionales al núcleo familiar ayuden en el negocio familiar, o bien representen una ayuda alternativa en el hogar, para que los miembros del núcleo participen en él. Asimismo, es posible que entre los miembros adicionales al núcleo estén presentes algunos migrantes, pues quizá los trabajadores por cuenta propia provengan del medio rural, y ya instalados en el sector urbano promuevan la migración de parientes y amigos, que muchas veces llegan a formar parte de sus unidades domésticas, dándose así un proceso de extensión. Esta puede ser una de las causas por las que en el medio urbano encontramos una mayor proporción de hogares no nucleares que en el rural, aunque también hay que tener presente que los conceptos utilizados para captar el tipo de hogares, no haya reflejado adecuadamente la realidad tabasqueña.

Con base en lo anterior y tomando en cuenta los hallazgos de las investigaciones a que nos hemos referido a lo largo del capítulo, podemos hipotetizar que entre los productores agropecuarios independientes y los trabajadores por cuenta propia del estado, se registró una mayor participación familiar en la

actividad económica, pues al encontrarse en los primeros el mayor número en la fase tardía del ciclo, y en los segundos el mayor número de unidades no nucleares, es muy factible que los miembros tanto del núcleo familiar como los adicionales a éste, participen en el predio o negocio familiar a efecto de lograr la reproducción de la unidad doméstica, además que representan mano de obra barata, que de otra manera habría que contratar a los salarios vigentes.

En efecto, es conocido el hecho de que cuando existen miembros adicionales al núcleo familiar, se promueve la participación en la actividad económica, especialmente de la cónyuge, quien se ve liberada parcialmente del trabajo doméstico, al cohabitar en la unidad con frecuencia la madre del jefe o su cónyuge.

Por lo que se refiere a los hogares dirigidos por asalariados, tanto agropecuarios como no agropecuarios, al tratarse de jefes en su mayoría jóvenes, el mismo ciclo vital familiar restringe el número de miembros en edad económicamente activa. Asimismo, el hecho de que entre ellos se encuentre la mayor proporción de unidades domésticas nucleares, limita la posibilidad de que al menos la cónyuge participe en la actividad económica, en ausencia de algún miembro que la releve de las labores domésticas. Sin embargo, es probable que dependiendo del ingreso, haya posibilidades de contratar personal doméstico, o

bien, que aquél sea tan reducido -como entre los asalariados agropecuarios- que la esposa deba recurrir al mercado de trabajo a efecto de garantizar la reproducción de la unidad, con lo que ello implica en cuanto a la doble jornada laboral de las mujeres (de Barbieri, 1984; Jelin, 1984; Wainerman y Recchini de Lattes, 1981, entre otros). La participación en la actividad económica de miembros adicionales al jefe de las unidades, en consecuencia, puede estarnos sugiriendo situaciones extremas: por un lado, las cónyuges de jefes con elevados ingresos y que trabajan para desarrollarse profesionalmente. Por el otro, cónyuges e hijos, que ante las condiciones de extrema pobreza, deben recurrir al mercado de trabajo para aportar recursos que permitan el sostenimiento y reproducción de sus unidades.

De nuestra interpretación de la información de la Encuesta, encontramos que existieron diferencias importantes en cuanto al comportamiento ocupacional de los jefes según su localidad de residencia, su composición de parentesco y su ciclo vital familiar. No así en cuanto al tipo de municipio de residencia petrolero o no petrolero, salvo en el caso de los asalariados no agropecuarios y trabajadores por cuenta propia, categorías ocupacionales que recibieron directamente el impacto de las actividades petroleras.

El contexto rural-urbano se encontró estrechamente asociado a la forma en que los jefes de hogar recurrieron al

mercado de trabajo; se detectó que las ocupaciones propias del sector agropecuario se encontraban fielmente representadas en las localidades rurales y las no agropecuarias en las de tipo urbano.

Por otro lado, encontramos que en el medio rural existía en 1980 una mayor proporción de hogares nucleares que en el urbano y una menor proporción de hogares extensos, a diferencia de lo que comúnmente se cree, lo cual puede deberse a los conceptos utilizados de hogar nuclear y no nuclear. Asimismo, los trabajadores por su cuenta en el medio urbano registraron la menor proporción de hogares nucleares, y la mayor lo hicieron los asalariados agropecuarios. Los jefes más jóvenes resultaron ser los asalariados tanto agropecuarios como no agropecuarios, y los más viejos los productores agropecuarios independientes. Estas características sociodemográficas, aunadas al tamaño, seguramente influirán en la forma en que los hogares llevan a cabo su reproducción tanto cotidiana como generacional, proceso en el que resulta de importancia básica la participación familiar en la actividad económica.

b) Tamaño del hogar de los jefes de hogar económicamente activos.

El tamaño promedio de los hogares de acuerdo a la ubicación de los jefes en la estructura de parentesco y sus principales características sociodemográficas fue el siguiente:

III. 7. TABASCO. TAMAÑO PROMEDIO DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS
SEGÚN LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE SUS JEFES
SU COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y SU CICLO VITAL. 1979.

COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEP. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
Nucleares	<u>5.77</u>	<u>5.83</u>	<u>5.27</u>	<u>5.53</u>
Temprano	5.61	5.96	5.02	5.61
Tardío	6.05	5.71	5.96	5.98
No Nucleares	<u>6.83</u>	<u>6.35</u>	<u>6.10</u>	<u>6.01</u>
Temprano	5.72	5.49	5.48	6.04
Tardío	8.11	6.74	7.04	5.98
T o t a l	<u>5.96</u>	<u>5.94</u>	<u>5.48</u>	<u>5.67</u>

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

Podemos observar que el menor tamaño promedio lo registraron los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios: 5.48. Esto parece lógico, si tomamos en cuenta que este tipo de unidades domésticas, seguramente cuenta con una socialización distinta a la del resto de los hogares; suponemos que una mayor escolaridad requerida para ocupar los puestos de este sector, influyen en la conducta reproductiva. Sin embargo,

cabe mencionar que las diferencias con el resto de los grupos de hogares, no es muy elevada: el grupo que más se le acerca en tamaño son los trabajadores por cuenta propia, que si bien hemos supuesto que en parte provienen del medio rural, su tamaño de hogar, al ser manifestación de su conducta reproductiva, debería aproximarse más a los grupos de hogares dirigidos por trabajadores del medio rural. Esto parecería confirmarse en el caso de los hogares nucleares de fase temprana: 5.61 miembros tanto en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, como por trabajadores por cuenta propia; en los de fase tardía, el tamaño también es bastante parecido: 6.05 entre el primer grupo de hogares, y 5.98 en el segundo.

Un elemento central que también influye en el tamaño del hogar, es la fase del ciclo vital familiar por la que atraviesa. Recordemos que entre los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios más de la mitad se encontraba en su fase temprana del ciclo vital, al igual que entre los no agropecuarios. En ellos sí encontramos una diferencia: en los hogares nucleares el tamaño promedio es de 5.02 miembros entre los no agropecuarios y de 5.61 entre los agropecuarios. Aquí seguramente influye lo mencionado en el párrafo anterior, referente a la distinta socialización y escolaridad, así como el hecho de que entre los trabajadores asalariados agropecuarios, el mayor número de hijos representa cierta seguridad para épocas de enfermedad y para la vejez, lo cual es diferente entre los no

agropecuarios, que seguramente cuentan con protección de cobertura social, en especial los contratados por PEMEX.

Lo anterior pareciera confirmarse si observamos que el tamaño promedio de los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios es el más elevado en la fase tardía, tanto en los hogares nucleares como en los no nucleares, especialmente en este último tipo de unidad.

Conviene destacar que entre los hogares nucleares el tamaño promedio aumenta conforme avanza el ciclo vital familiar, a excepción del caso de los jefes productores agropecuarios independientes, cuyo número se reduce, seguramente por efectos de la migración. Cabe recordar que el ciclo vital tardío abarca de los 45 años de edad del jefe y más, y el mayor tamaño promedio de las unidades responde a que aún los hijos no han contraído matrimonio y siguen viviendo en el hogar paterno, salvo en el caso de los productores agropecuarios, que seguramente para garantizar la reproducción de la unidad, recurren al mercado de trabajo fuera de la localidad de origen.

En el siguiente capítulo nos centraremos en la participación de los miembros de los distintos tipos de hogares en la actividad económica, vinculándola a sus características sociodemográficas.

CAPÍTULO IV. PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.

El conocimiento de la participación familiar en la actividad económica resulta de interés para aproximarnos a la forma en que las unidades domésticas obtienen recursos que les permitan garantizar su reproducción tanto cotidiana como generacional.

Comúnmente se asocia la jefatura del hogar con su responsabilidad en el aporte de los recursos económicos necesarios para tal fin (jefe económico). No obstante, las unidades domésticas, especialmente en el Tercer Mundo, se enfrentan a la insuficiencia de los ingresos individuales, lo que provoca que miembros adicionales al jefe recurran al mercado de trabajo para contribuir al ingreso familiar.

Sin embargo, la insuficiencia de recursos para la reproducción de las unidades domésticas no es el único determinante de la participación familiar en la actividad económica. Además de la demanda de fuerza de trabajo, influyen los aspectos sociodemográficos, los que trataremos de vincular a lo largo del capítulo al fenómeno que nos ocupa.

El objetivo del presente capítulo es analizar la participación en la actividad económica de los miembros adicionales al jefe de las unidades domésticas, con la información que nos proporciona la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, referida en sus aspectos económicos al año de 1979.¹

1. Los hogares tabasqueños con participación familiar en la actividad económica.

En tal virtud, nos centraremos en aquellas unidades domésticas que reportaron contar con más de un miembro económicamente activo, ya que el otro integrante activo fue el jefe del hogar.² Dichos hogares representaron casi un tercio (31.4%) de las unidades domésticas del estado dirigidas por hombres. Lo anterior contrasta con lo documentado por Zúñiga et al (1986) para el total de las unidades domésticas rurales del país en 1981, en las que el 56.3% reportó participación familiar. Esta diferencia probablemente se deba a la distinta forma de captación de la actividad laboral de los individuos,

¹La encuesta fue levantada a principios de 1980, pero la información sobre ocupación se remite al año anterior.

² Nuestro universo está definido por hogares con jefes económicamente activos y hemos usado sus características económicas para aproximarnos al conocimiento de las relativas a sus unidades domésticas.

pues para el total del país se preguntó la realización o ayuda en alguna labor por la que recibieron a cambio un pago en dinero o en especie; en cambio, para el caso de Tabasco únicamente se preguntó si la gente había trabajado. Al preguntar sobre la ayuda en alguna labor, la captación del trabajo se incrementa, especialmente entre las mujeres y niños, de ahí la diferencia tan elevada.

García et al (1982), por su parte, documentaron para el caso de la Ciudad de México en 1970, que el 47.3% de las unidades domésticas con jefe hombre contaban con participación familiar en la actividad económica; sin embargo, los contextos tanto temporal como espacial son distintos del estado de Tabasco en 1980. Es posible que el concepto de trabajo sea más identificable en los contextos urbanos, además de que la demanda de fuerza de trabajo es mayor, en especial en el sector servicios, que es donde se inserta una buena parte de la fuerza de trabajo femenina.

En el proceso de conocer la incorporación de la fuerza de trabajo familiar a la actividad económica, nos enfrentamos a diversos obstáculos para la medición de la población económicamente activa. Para el caso de México, Rendón (1982) apunta las dificultades que impone la propia heterogeneidad de la estructura productiva, además que:

"la difusión de conceptos elaborados en y para otros países altamente industrializados ha impuesto a las estadísticas oficiales y a las interpretaciones más generalizadas sobre el empleo, un sesgo que limita el estudio de nuestra realidad". (p. 157).³

Estas limitaciones se agudizan especialmente al estudiar -con fuentes secundarias- la participación familiar en un estado como Tabasco, con un importante componente rural y en un contexto de cambio productivo acelerado.

Los estudios que han tratado la participación familiar en la actividad económica han recurrido a la utilización de índices demográficos, como son los promedios de las tasas de participación familiar y de los índices de dependencia, calculados a nivel de unidades domésticas.

Los primeros, utilizados por García et al (1982) y Zúñiga (1986), son el promedio que resulta de dividir el número de miembros económicamente activos entre el número de miembros en edad económicamente activa en cada unidad doméstica. Estas tasas calculadas a nivel de hogares, sin embargo, tienen un menor rango de variación por ser muy susceptibles al peso peso que representa

³La autora se refiere básicamente al criterio que considera como económicamente activas a las personas que se dedican a la producción de bienes y servicios para el mercado a cambio de una retribución. Bajo este concepto, difícilmente se captan las diferentes formas de organización de la producción, en especial en las unidades domésticas de producción agropecuaria, en las que el trabajo femenino es fundamental y no se declara como actividad económica.

la actividad económica del jefe de cada unidad doméstica en el total de la actividad económica de sus miembros. Esto resulta en una varianza mínima, de difícil interpretación.

Otros estudios incorporan los índices de dependencia (Torres Adrián, 1985), que relacionan el número de miembros en edades económicamente inactivas -niños y ancianos- con el total de miembros del hogar y con los activos. Sin embargo, no reflejan el grado de utilización de la fuerza de trabajo familiar, ya que solamente representan una proporción de los miembros en edades inactivas frente a los económicamente activos.

Consideramos que las tasas de participación familiar, al relacionar el número de miembros económicamente activos ocupados entre el total de miembros en edades económicamente activas, se aproximan al conocimiento del aprovechamiento real de la fuerza de trabajo familiar, que es nuestro interés principal.

A efecto de superar la dificultad en la interpretación de los promedios de las tasas calculadas a nivel de unidad doméstica, se hicieron algunos acercamientos alternativos, como el análisis de la distribución de frecuencias de dichas tasas, habiéndonos enfrentado al mismo problema de una varianza pequeña. Por ello, se procedió a calcular tasas para algunas subpoblaciones definidas por la ocupación de los jefes, agrupando

a los miembros en edades económicamente activos y a los activos ocupados, de acuerdo a su pertenencia a los distintos tipos de hogares.

Es decir, se dividió al total de los miembros económicamente activos entre el total de miembros en edades económicamente activas de las distintas subpoblaciones, definidas por la inserción de los jefes de hogar en la estructura ocupacional. Por ejemplo, calculamos la tasa de participación de los hombres adultos en los hogares de asalariados agropecuarios, dividiendo el total de hombres adultos económicamente activos entre el total de hombres adultos pertenecientes a los hogares de asalariados agropecuarios. El cálculo se hizo para los distintos grupos de edades y grupos de hogares, obteniendo así las tasas refinadas de actividad que analizaremos a lo largo del presente capítulo.

Cabe aclarar que el intervalo de edades comúnmente utilizado para medir la actividad económica de la población en México es de 12 a 64 años; sin embargo, para el presente estudio hemos ampliado el intervalo (de 8 a 64 años), debido a que el importante componente rural del estado de Tabasco hace suponer que la actividad económica se inicia a temprana edad, en especial en las labores del campo (Zúñiga et al., 1986).

De los hogares tabasqueños con más de un miembro económicamente activo, según información proveniente de la Encuesta, 32.6% estaban dirigidos por productores agropecuarios independientes, 28.4% por asalariados no agropecuarios, 19.3% por asalariados agropecuarios y 11.9% por trabajadores por cuenta propia; el restante 7.8% por jefes con otras ocupaciones. Esta distribución difiere de la registrada para el total de unidades domésticas, en la que los productores agropecuarios independientes representaron el 30.3%, 34.6% los asalariados no agropecuarios, 20.8% de asalariados agropecuarios y 10.3% de trabajadores por cuenta propia (capítulo III), lo que sugiere que hubo una mayor participación de la fuerza de trabajo familiar entre los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes y los trabajadores por cuenta propia, y menor entre los hogares cuyo jefe declaró trabajar como asalariado no agropecuario.⁴

Para conocer la participación diferencial de los miembros de las unidades domésticas, hemos hecho cortes al intervalo de la edad considerada como económicamente activa: de 8 a 14 y 15 a 64 años, basándonos en el límite legal que se impone a la contratación de personal (Ley Federal del Trabajo): 16 años, así como la edad en que se concluye la educación secundaria (15

⁴En efecto, el 39.4% del total de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia reportó participación familiar en la actividad económica; 38.4% de los dirigidos por productores agropecuarios independientes, 32.3% por asalariados agropecuarios y 26.8% por asalariados no agropecuarios.

años), en la que muchos jóvenes recurren al mercado de trabajo; además, utilizamos este límite (15 años) dado que los grupos quinquenales de edad generalmente comienzan con múltiplos de 5 (0 a 4, 5 a 9, 10 a 14, 15 a 19, etc.) y, en caso de requerirse, para facilitar la comparación con otras fuentes de datos. A las tasas respectivas, para efectos prácticos, las denominamos tasas de participación infantil -más que joven-, dado el intervalo de edad considerado y el fenómeno estudiado- y adulta -aunque algunos jóvenes, especialmente los de 15 a 20 años, no necesariamente tienen que ser considerados como tales.

a) Participación familiar infantil y adulta en los hogares tabasqueños.

A continuación presentamos las tasas específicas de participación infantil (de 8 a 14 años) así como las de adultos (15 a 64) de ambos sexos, controladas por la ocupación del jefe del hogar.⁵

⁵El análisis privilegia esta variable, pues de conformidad con el capítulo anterior, se encuentra estrechamente asociada al tipo de localidad: las ocupaciones agropecuarias se encontraron más representadas en las localidades rurales y las no agropecuarias en las urbanas. Por otro lado, la división entre municipios petroleros y no petroleros, no aportaba mayores elementos, dada la escasa representatividad de los últimos.

CUADRO IV. 1. TABASCO. TASAS DE ACTIVIDAD INFANTIL Y ADULTA POR SEXO SEGÚN POSICIÓN DEL JEFE EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL. 1979. (UNIDADES DOMÉSTICAS CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR)

TIPO DE TASA DE ACTIVIDAD	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEP. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
INFANTIL				
MASCULINA	17.96	27.40	3.11	7.96
FEMENINA	3.54	1.40	3.14	0.41
ADULTA				
MASCULINA	88.79	88.68	86.88	87.00
FEMENINA	9.83	13.56	38.20	31.15

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980. Cinta de Hogares.

En el cuadro anterior encontramos que la mayor participación masculina en edades de 8 a 14 años en el trabajo se dio en las unidades domésticas dirigidas por trabajadores agropecuarios: en primer lugar, en las encabezadas por productores independientes, seguidas de las dirigidas por asalariados. Es precisamente en el trabajo agropecuario que se hace un uso intensivo de la fuerza de trabajo disponible en el hogar, en especial la de los hijos varones⁴, a los que desde

⁴Cabe mencionar que una de las restricciones a la que nos enfrentamos al analizar la información a nivel unidad doméstica la representa la ausencia de la relación de parentesco con el jefe de los miembros que reportaron desempeñar alguna actividad

temprana edad se les asigna un papel importante para la reproducción de la unidad doméstica. El trabajo femenino resulta igualmente de importancia central en este proceso, a pesar de que no sea declarado.

La participación de los hombres de 8 a 14 años de edad, en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, también fue elevada, pues similarmente debieron utilizar de manera intensiva su fuerza de trabajo, en virtud de que, por lo general, los salarios individuales -del jefe- son insuficientes para garantizar la reproducción de sus unidades. Estas, como vimos anteriormente, en general se encontraban más concentradas en la fase temprana del ciclo vital y su tamaño era numeroso.

Conviene destacar que, si bien las tasas de participación infantil masculina fueron elevadas en el estado de Tabasco para los dos grupos de hogares referidos, éstas fueron de casi la mitad a las reportadas por Zúñiga et al (1986) para el total de las zonas rurales del país. Esto seguramente se debió a la distinta forma de captar la participación en el trabajo de los miembros del hogar, pues en el estudio de referencia, como señalamos al inicio del capítulo, se considera al trabajo de los miembros de los hogares de 8 años de edad y más, como la labor

económica; de ahí que al referirnos a ésta, solamente sea de manera hipotética. No obstante, como en el estado predominaron los hogares nucleares, no resultaría aventurado afirmar que los miembros jóvenes hayan sido principalmente los hijos del jefe, y las mujeres adultas, sus esposas y, ocasionalmente sus hijas.

que desarrollaron o a la que ayudaron y por la que se obtuvo un ingreso, en especie o en dinero, sin discriminar en razón del tiempo que le dedicaron (p. 83). La Encuesta del Estado de Tabasco sólo preguntó sobre el trabajo de los distintos miembros del hogar en edades de 8 años y más, no haciendo referencia a la "ayuda", que generalmente es la causa de una mayor captación de la actividad económica, en especial de jóvenes y mujeres.

Las hijas y las esposas de los jefes agropecuarios, por su parte, a pesar de que también desempeñan un trabajo igualmente importante y necesario para la reproducción de sus hogares -el de tipo doméstico- no es reconocido como tal; de ahí la baja tasa de participación femenina reportada, tanto entre las niñas y jóvenes como entre las adultas. Sin embargo, cabe destacar que Zúñiga et al. (1986), reportaron -en comparación- tasas de participación muy elevadas para las mujeres de 8 a 14 años: 26% y 12.6% para los hogares con jefes productores independientes y asalariados, respectivamente, diferencia probablemente ocasionada por la distinta medición del fenómeno.

En el cuadro anterior encontramos algo que ya ha sido documentado por otros autores (García et al, 1982 y Zúñiga et al, 1986): la participación diferencial de las mujeres adultas, según la ocupación del jefe del hogar. Se aprecia que entre los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios y trabajadores por cuenta propia, ocupaciones vinculadas con las

actividades urbanas -como vimos en el capítulo precedente-, las tasas correspondientes son muy superiores a las de los hogares cuyo jefe trabajaba en actividades agropecuarias.

Casi el 40% de las mujeres en edad adulta -seguramente las cónyuges y/o hijas- de los hogares con jefe asalariado no agropecuario desempeñó alguna actividad económica, y casi un tercio de quienes pertenecían a hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia lo hicieron.

Zúñiga et al (1986) reportaron para el medio rural mexicano tasas de 54.1% para mujeres adultas en los hogares de los trabajadores por cuenta propia, 23% para los asalariados no agropecuarios, 39% para los productores independientes y 23.5% para los asalariados agropecuarios.

El intervalo de edades considerado por ellos (16 a 60) fue distinto del que se presenta en este estudio (15 a 64); sin embargo, ello no afecta las tendencias principales, ya que los intervalos se encuentran expuestos a las mismas interferencias de la actividad económica femenina, como la nupcialidad y la fecundidad. Destacan las diferencias reportadas en los hogares de productores independientes agropecuarios, siendo para el total del país más de tres veces mayor que en Tabasco, lo cual se debe seguramente, una vez más, a la forma de captación de la información, pues en contextos rurales las mujeres difícilmente

declaran trabajar, de acuerdo a la concepción tradicional.

Por lo que se refiere a los hogares de asalariados no agropecuarios de Tabasco, es probable que nos enfrentemos a situaciones diversas, ya que se trata de un grupo heterogéneo, con trabajadores manuales y no manuales y con diversidad de salarios.

Por un lado, influye un salario elevado del jefe que permite la contratación de personal doméstico, promoviendo la incorporación al mercado de trabajo de la cónyuge. Por el otro, es posible que entre los obreros y empleados no calificados, los salarios no hayan sido suficientes para garantizar la reproducción de las unidades, y en consecuencia, las cónyuges e hijas en edad adulta hayan tenido que recurrir al mercado de trabajo para complementar los ingresos del jefe.

En ambas situaciones, fue determinante, sin embargo, la existencia de empleos que pudieran desempeñar este tipo de mujeres. Debemos tener presente la expansión del sector terciario de la economía en el estado, en especial en la década de los 70 promovida básicamente por la actividad petrolera. Desde esta perspectiva resulta lógico que los hogares más ligados a las actividades no agrícolas (dirigidos por asalariados no agropecuarios y trabajadores por cuenta propia) reporten las mayores tasas de participación de las mujeres adultas, que

generalmente desempeñan trabajos vinculados a la prestación de servicios.

El caso de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, tampoco es un grupo homogéneo, pues estaba compuesto de profesionistas y prestadores de servicios de alto nivel trabajando por su cuenta, con elevados ingresos y posibilidades de contratar servicio doméstico, liberando así a las cónyuges de las labores del hogar. Asimismo, este grupo también estaba integrado por trabajadores de baja calificación y comerciantes ambulantes que, a efecto de obtener un ingreso mínimo que permitiera satisfacer las necesidades básicas de sus unidades domésticas, seguramente incorporaron a sus cónyuges e hijas en sus negocios familiares o en otras ocupaciones remuneradas.

Lo anterior apunta a la necesidad de integrar a nuestro análisis elementos adicionales, como las características sociodemográficas de los hogares, con el objeto de detectar algunos factores asociados a la mayor participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad económica.

2. Participación familiar en la actividad económica, según las principales características sociodemográficas de los hogares.

Las unidades domésticas que reportaron contar con participación familiar en la actividad económica, contaban con fuerza de trabajo potencial debido a un mayor tamaño, una mayor concentración en la composición de parentesco no nuclear y en fases avanzadas del ciclo vital, en comparación al resto de los hogares del estado. En tal virtud y a efecto de aproximarnos al conocimiento de la especificidad de la participación familiar según principales características sociodemográficas en los distintos grupos de hogares, a continuación presentamos las tasas de actividad infantil y adultas por sexos controlando las variables mencionadas.

a) Participación masculina infantil en la actividad económica, según principales características sociodemográficas de los hogares.

CUADRO IV.2. TABASCO. TASAS DE ACTIVIDAD INFANTIL MASCULINA
SEGÚN LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS JEFES DE
HOGAR, COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL. 1979.
(HOGARES CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR)

COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEP. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
Nucleares	<u>22.25</u>	<u>29.23</u>	<u>3.87</u>	<u>11.40</u>
Temprano	28.11	37.67	5.28	16.88
Tardío	15.44	21.89	2.23	8.70
No Nucleares	<u>6.47</u>	<u>21.84</u>	<u>1.39</u>	--
Temprano	10.05	21.84	2.96	--
Tardío	1.76	21.50	0.59	--

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

La participación de los hombres de 8 a 14 años se encuentra concentrada básicamente en los hogares agropecuarios, como ya se había mencionado, pero especialmente entre los dirigidos por productores independientes (unidades domésticas de producción), en los que la mayor tasa (cercana al 38%) se registró en los hogares nucleares en fases tempranas del ciclo vital. En los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, encontramos más acentuada la diferencia según la fase del ciclo por la que atravesaban. En ambos casos las cifras probablemente nos estén indicando que en las fases avanzadas los hogares

cuentan con más miembros en edades económicamente activas (incluyendo a las mujeres, con menos obligaciones en el cuidado y crianza de los hijos), que seguramente contribuyeron al ingreso familiar, inhibiendo así la participación de los miembros jóvenes.

El comportamiento de las unidades no nucleares es distinto, pues en el primer caso -hogares con jefe productor independiente-, la tasa se mantiene casi constante en las dos fases del ciclo vital lo que indica que la participación de los miembros jóvenes sigue siendo importante -aunque menor que en las nucleares tempranas- para la reproducción, incluso si los arreglos son compuestos o extendidos. En los hogares dirigidos por asalariados, la tasa se reduce de manera importante en la fase tardía del ciclo, lo que pareciera indicar que al existir miembros adicionales al núcleo familiar, éstos también aportan recursos al ingreso familiar y ya no es necesario que los miembros jóvenes contribuyan con su trabajo para lograr la reproducción de sus unidades.

Lo anterior nos confirma que en las unidades domésticas de producción agropecuaria se hace un uso más intensivo de la fuerza de trabajo masculina disponible para la reproducción, especialmente cuando no hay otros miembros que puedan recurrir al mercado de trabajo, pues la existencia de hijos pequeños y la dedicación de la cónyuge a las labores domésticas explican la

mayor utilización de los miembros jóvenes en esa fase y composición de parentesco. Además, influye la no declaración del trabajo realizado por parte de las mujeres, en especial en el sector agropecuario.

Los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios presentan menores tasas de actividad de sus miembros jóvenes varones, reportándose la mayor entre los nucleares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, pues el tipo de actividades que generalmente desempeñan puede promover la incorporación de los niños en los negocios familiares. En los hogares no nucleares no se reportó trabajo de menores, debido quizá al aporte que realizaban los miembros adicionales del núcleo al ingreso familiar, permitiendo que los menores de 15 años no se incorporaran al mercado de trabajo y quizá continuaran dedicados al estudio.

Entre los asalariados no agropecuarios, como podemos notar, se registró la tasa más baja, encontrando mayor participación en la fase temprana del ciclo vital de los hogares nucleares, reduciéndose a poco menos de la mitad en la fase tardía.

Las tasas de participación joven femenina fueron en todos los casos muy reducidas, razón por la que no nos detendremos en ellas. Sin embargo hay que tener presente que,

especialmente en el medio rural, el trabajo que desempeñan las niñas, al igual que el de las mujeres adultas no se declara como tal debido a que no perciben una remuneración a cambio. No obstante el trabajo que realizan es frecuentemente de vital importancia para la reproducción de las unidades domésticas de producción. Las mujeres, en edades tempranas se encargan de cuidar a los hermanos pequeños, de acarrear agua y leña, cocinar, atender animales domésticos, etc., actividades ya consideradas por muchos autores como determinantes para la reproducción del campesinado frente a la competencia capitalista (véase capítulo I).

b) Participación masculina adulta en la actividad económica, según principales características sociodemográficas de los hogares.

La información que nos proporciona la ESET para las tasas de participación de hombres adultos, fue la siguiente:

CUADRO IV.3. TABASCO. TASAS DE ACTIVIDAD ADULTA MASCULINA
SEGUN LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS JEFES*
DE HOGAR, COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL. 1979.
(HOGARES CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR)

COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEP. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
Nucleares	<u>91.25</u>	<u>88.56</u>	<u>87.27</u>	<u>89.61</u>
Temprano	94.23	87.77	89.60	89.56
Tardío	89.58	88.95	85.60	89.63
No Nucleares	<u>82.41</u>	<u>89.04</u>	<u>86.43</u>	<u>83.82</u>
Temprano	86.44	93.76	93.56	89.55
Tardío	78.99	87.96	82.97	80.76

* Incluye al jefe del hogar.

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

Las tasas de actividad adulta masculina, como podemos observar, fueron en general muy elevadas especialmente en los hogares nucleares, mismas que no muestran diferencias importantes entre las distintas categorías ocupacionales de los jefes. Las variaciones que experimentan por ciclo vital son muy reducidas, disminuyendo entre los asalariados -agropecuarios y no agropecuarios-- por la posible permanencia en los estudios de los mayores de 14 años.

En los hogares nucleares dirigidos por productores agropecuarios independientes y trabajadores por cuenta propia, las diferencias fueron mínimas, lo que apunta a que aunque haya entradas y salidas del hogar de hombres mayores de 14 años, la utilización de su fuerza de trabajo permanece constante.

Entre los hogares no nucleares, la mayor participación se dió entre los hogares con jefe productor agropecuario independiente, seguido por los dirigidos por asalariados no agropecuarios, los cuenta propia y, en último lugar, los dirigidos por asalariados agropecuarios. El comportamiento por ciclo vital presenta la misma tendencia en los cuatro grupos de hogares al contraerse la participación masculina en las fases tardías.

Lo anterior puede reflejar situaciones distintas para los diferentes tipos de hogares. En las fases tempranas -de 16 a 44 años de edad del jefe-, es posible que en los hogares agropecuarios -especialmente en los dirigidos por productores independientes- los otros hombres mayores de 14 años además del jefe fuesen económicamente activos, dada la necesidad de fuerza de trabajo y la insuficiencia de recursos para contratarla, así como las menores facilidades para estudiar en localidades rurales. La actividad económica de estos hombres, junto con la del jefe, se reflejó en una tasa de actividad adulta masculina muy elevada; situación que pareciera mantenerse en los hogares

nucleares de fase tardía en los que la tasa respectiva resultó ser similar a la fase temprana.

En otras situaciones (hogares de asalariados no agropecuarios, por ejemplo), la tasa se reduce en la fase tardía, al haber otros miembros mayores de 14 años que no recurren a la actividad económica, tal vez por menor necesidad económica o por mayores oportunidades de estudio.

c) Participación femenina adulta en la actividad económica, según principales características sociodemográficas de los hogares.

La participación de las mujeres adultas en la actividad económica, se comportó como sigue:

CUADRO IV.4. TABASCO. TASAS DE ACTIVIDAD ADULTA FEMENINA
SEGÚN LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS JEFES
DE HOGAR, COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL. 1979.
(HOGARES CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR)

COMPOSICION DE PARENTESCO Y CICLO VITAL	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEP. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
Nucleares	<u>9.42</u>	<u>14.23</u>	<u>46.05</u>	<u>29.89</u>
Temprano	9.48	20.86	54.33	34.21
Tardío	9.38	11.27	40.31	27.32
No Nucleares	<u>11.06</u>	<u>11.81</u>	<u>29.25</u>	<u>32.78</u>
Temprano	19.73	5.95	35.07	44.71
Tardío	4.54	12.82	25.99	23.67

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

Las tasas de participación femenina adulta en México, especialmente para los años previos a 1980, se encontraban estrechamente relacionadas con las fases del ciclo vital familiar, pues las mujeres al casarse, generalmente se retiraban de la actividad económica para dedicarse a la crianza de los hijos y a las labores del hogar. En ocasiones, se reincorporan al mercado de trabajo, una vez que los hijos son mayores y las condiciones de la demanda de trabajo se los permite. En estas condiciones, cabría esperar que en las fases tempranas del ciclo familiar se reportaran las menores tasas.

En el cuadro IV.4., se observa que las mayores tasas de participación adulta femenina se reportaron en los hogares de trabajadores no agropecuarios, como lo habíamos anotado con anterioridad. La mayor participación se dió entre los hogares nucleares con jefe asalariado no agropecuario en su fase temprana (superior al 50%), seguidos por los hogares no nucleares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, también en su fase temprana.

Es muy posible que las responsables de tan elevadas tasas hayan sido las cónyuges, pues hay que tener presente que la escolaridad de las mujeres de este tipo de hogares debió haber sido superior que en el resto de las unidades domésticas⁷, lo cual se encuentra estrechamente relacionado -en el nivel agregado- con la mayor participación femenina en la actividad económica. (Recchini y Wainermann, 1979, citadas por García et al., 1982). Otro aspecto que pudo haber influido fue la demanda de fuerza de trabajo en el sector servicios, lo que propició un mayor empleo de mujeres adultas con cierto grado de calificación.

⁷En virtud de que únicamente contamos con la información de escolaridad de los jefes de hogar, podemos suponer que ésta influyó sobre la del resto de los miembros. La escolaridad promedio de los jefes fue de 4.3 años de instrucción, ascendiendo a 5.0 entre los menores de 45 años y de 3.87 para los mayores de esa edad. Según su posición en la estructura ocupacional, el mayor promedio de escolaridad correspondió a los asalariados no agropecuarios con 5.5 años, seguidos por los trabajadores por cuenta propia con 5.1, 3.9 años para los asalariados agropecuarios y 3.5 para los productores agropecuarios independientes.

En los hogares no nucleares de este tipo de trabajadores, las tasas de participación adulta femenina, al igual que en los nucleares, fueron más elevadas en la fase temprana que en la tardía, lo cual nos sugiere que pudieron existir miembros adicionales al núcleo encargados de las labores domésticas y el cuidado de los niños pequeños, quienes seguramente promovieron la incorporación de esposas e hijas con alguna calificación al mercado de trabajo. En la fase tardía del ciclo, es posible que no hubiesen muchas mujeres con la calificación necesaria para desempeñar una actividad económica en las condiciones consideradas apropiadas por este grupo social.

Los hogares dirigidos por trabajadores por su cuenta reportaron también elevadas tasas de participación de mujeres adultas, siendo ésta mayor, al igual que en el caso anterior, en la fase temprana del ciclo vital. Esto es algo no esperado por la existencia de hijos pequeños, pero hay que recordar que en estos hogares la existencia de negocios de tipo familiar, pueden no ser un obstáculo para la participación femenina, dada la flexibilidad en cuanto a horario, carga de trabajo y no necesaria ausencia prolongada del hogar. Esto permitió que poco más de una cuarta parte de las mujeres adultas haya declarado trabajar en los hogares nucleares.

En los hogares no nucleares se reportaron las mayores tasas de actividad adulta femenina, pues ascendió a más del 44% en la fase temprana del ciclo y a 24% en la tardía, situación que seguramente respondió, como en el caso de los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios, a la existencia de miembros adicionales al núcleo corresponsables del trabajo doméstico.

Los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios reportaron bajas tasas de participación adulta femenina, sin un comportamiento uniforme, pero como hemos venido señalando, las mujeres desempeñan actividades que si bien no se reportan como trabajo, resultan determinantes para la reproducción de las unidades domésticas, especialmente las de tipo campesino. A esto hay que agregar que en el medio rural, la demanda de empleo femenino es mínima, por el tipo de actividad predominante.

En resumen, podemos señalar que la participación familiar de las unidades domésticas tabasqueñas estuvo definida básicamente por la posición del jefe en la estructura ocupacional y que las diferencias de la participación familiar entre sectores, está dada por la mayor utilización de la fuerza de trabajo masculina infantil y femenina adulta.

En todos los tipos de hogares, la mayor participación familiar en la actividad económica se debió al trabajo declarado de los hombres adultos, que alcanzó niveles muy elevados. Entre

los hogares con jefe agropecuario (productores independientes y asalariados), además se reportó la mayor participación de hombres de 8 a 14 años de edad. En los hogares con jefe no agropecuario (asalariados y cuenta propia), las tasas más elevadas de participación, estuvieron a cargo de las mujeres adultas.

Por su parte, las mayores tasas de participación familiar en la actividad económica, se registraron principalmente en hogares nucleares de fases tempranas, lo cual sugiere la necesidad de aprovechar al máximo la fuerza de trabajo disponible para hacer frente a las necesidades de reproducción de la unidad doméstica.

En los hogares rurales, especialmente en los dirigidos por productores agropecuarios independientes, la elevada participación de la fuerza de trabajo masculina infantil, nos lleva a suponer que su incorporación a la actividad económica representó una estrategia de reproducción de las unidades domésticas, ante la insuficiencia de recursos para la reproducción cotidiana. Esta situación fue similar entre los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios.

Como podemos apreciar, la participación familiar también estuvo determinada por aspectos económicos, vinculados a los ingresos familiares, por lo que consideramos de utilidad

incorporar a nuestro análisis las variables que nos permitan aproximarnos al conocimiento los ingresos de las unidades domésticas y la influencia que en ellos tuvo la participación familiar. Pero antes, sería de utilidad conocer la relación social de producción con la que recurrieron al mercado de trabajo los miembros adicionales al jefe, a efecto de detectar cambios en el interior de las unidades domésticas en este respecto, por lo que en el capítulo siguiente analizaremos la relación social de producción de la fuerza de trabajo familiar.

CAPITULO V. LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS TABASQUEÑAS.

Como vimos en el capítulo anterior, en un importante porcentaje de los hogares tabasqueños se reportó participación en la actividad económica de miembros adicionales al jefe de la unidad doméstica.

Diversos autores han documentado que esta participación familiar responde a estrategias de reproducción de las unidades domésticas, implementadas fundamentalmente ante la insuficiencia de los ingresos individuales y acceso a los medios de producción, para proporcionar los satisfactores básicos a todos los miembros que integran los hogares.

La participación familiar en la actividad económica respondería, en consecuencia, a la necesidad de complementar los ingresos individuales, familiares y la producción de la propia unidad, pero estaría a su vez determinada por la disponibilidad de fuerza de trabajo y los requerimientos del propio mercado de trabajo.

En el modo de producción capitalista, de acuerdo con

las concepciones clásicas, la relación social de producción predominante se basaría en la compra venta de fuerza de trabajo (trabajo asalariado); todas las formas de producción basadas en otra relación son vistas como reductos de modos de producción anteriores, que tarde o temprano desaparecerán ante su incorporación a la producción de tipo capitalista.

No obstante, la investigación reciente ha demostrado que más que formas productivas en vías de extinción, éstas son funcionales a los procesos globales de acumulación del capital, al permitir bajos costos de reproducción de la fuerza de trabajo, el pago de bajos salarios y, en consecuencia, elevadas tasas de ganancia. (de Janvry, 1981).

Aspecto central de esta argumentación, como mencionábamos en el capítulo I, lo constituye la diversificación de actividades económicas a las que recurren los miembros de los hogares como estrategia para complementar los ingresos que les permitan su reproducción. Así, la típica relación social de producción basada en el trabajo asalariado a menudo resulta insuficiente para dar cuenta de la realidad social, en especial en los países subdesarrollados.

Los bajos salarios que caracterizan a la mayoría de la población trabajadora, la permanencia de un importante porcentaje de población campesina y el creciente número de población

dedicada a actividades no asalariadas de baja productividad en el sector urbano de la economía, nos llaman la atención acerca de la precaución que debemos tener al utilizar categorías rígidas que generalmente se han utilizado para estudiar la forma en que las sociedades altamente industrializadas han organizado sus procesos productivos.

García et al (1979) en un estudio sobre migración a la Ciudad de México, ya señalaban la necesidad de tomar con cautela la clasificación de las unidades domésticas con base en las características individuales del jefe, pues como ellos demostraron, en un importante porcentaje de los hogares dirigidos por migrantes, los otros miembros eran nativos.

En el estudio de la participación de la fuerza de trabajo familiar en la actividad económica nos enfrentamos a una situación similar, pues la dinámica socioeconómica bien puede dar lugar a que la forma en que los distintos miembros de los hogares recurren al mercado de trabajo sea muy distinta a la forma en que lo hace el jefe. Esta distinta inserción puede dar lugar, a su vez, a diferentes formas en que los individuos se relacionan con el capital, generándose así procesos de cambio como podría ser la proletarianización del campesinado, que adquiriría una temporalidad intergeneracional al ser los miembros jóvenes de la unidad doméstica quienes recurrieran al mercado de trabajo como asalariados.

Es posible que también se diera un proceso inverso de desasalarización de la fuerza de trabajo, ante la importancia creciente de las actividades no asalariadas de baja productividad y remuneración en los sectores urbanos, como una estrategia frente a la estrechez del mercado de trabajo y la insuficiencia de los salarios.

Por lo anterior, consideramos que es importante no sólo presentar la diferente participación de los miembros de los hogares en la actividad económica, sino la forma en que se insertan en la estructura ocupacional, a efecto de aproximarnos al conocimiento de las relaciones sociales de producción predominantes en el estado de Tabasco durante el auge petrolero.

Al abordar el tema de las relaciones sociales de producción tomando como unidad de análisis la unidad doméstica, sugerimos que en sociedades como la mexicana, la relación predominante es precisamente la combinación de actividades e ingresos de los distintos miembros de los hogares -manifestada en diferentes relaciones con el capital- y que las categorías empleadas para estudiar la relación de los individuos con el capital resultan insuficientes para estudiar la realidad más compleja, aproximándonos a ella vía las relaciones en que se encuentra inmerso el grupo doméstico en su conjunto.

Con base en lo anterior y la literatura sobre el tema¹ podríamos hipotetizar que en los hogares tabasqueños dirigidos por productores agropecuarios independientes, la combinación de la actividad agropecuaria del jefe con el trabajo asalariado y el trabajo familiar de alguno o algunos de sus miembros, habría sido la relación social predominante. Esta estrategia de garantizar la reproducción de la unidad doméstica de producción puede funcionar en el corto plazo, al proporcionar los elementos para la subsistencia de sus miembros y reproducción material de la unidad, pero en una perspectiva de más largo plazo, al ser los miembros más jóvenes quienes mayormente recurren al trabajo asalariado, nos lleva a sugerir que promueve un proceso intergeneracional de proletarización, en el que el carácter productivo de la unidad tenderá a desaparecer.

En los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, al haber sido los hombres jóvenes y adultos los que recurrieron al mercado de trabajo, la inserción del jefe en la estructura ocupacional seguramente se reprodujo ante la escasez de medios de producción, y quizá una parte de la mano de obra familiar se

¹Martínez y Rendón (1983) y Szasz (1990) han documentado las distintas formas en que las unidades domésticas campesinas hacen frente al insuficiente acceso a los medios de producción, señalando que entre las más pobres, es necesario recurrir al trabajo asalariado o al comercio ambulante para adquirir los insumos que les permitan producir en sus parcelas. No obstante, la producción propia no les alcanza para cubrir las necesidades del grupo doméstico durante una parte importante del año, por lo que hay que obtener ingresos monetarios adicionales que les permitan complementar -a través del mercado- sus alimentos básicos.

haya ocupado en el sector urbano como trabajadores por cuenta propia.

En los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios y trabajadores por cuenta propia, suponemos que al interior de la unidad doméstica, la inserción en la estructura ocupacional fue diferencial dependiendo de quiénes recurrieron al mercado de trabajo. Los hombres adultos seguramente reprodujeron la ubicación del jefe y es muy posible que las mujeres adultas, hayan trabajado por cuenta propia, ante las ventajas que este tipo de ocupación representa para las mujeres encargadas a su vez de las labores domésticas, en especial las cónyuges. Es probable que las hijas hayan recurrido al mercado de trabajo como asalariadas.

A efecto de comprobar nuestras hipótesis acerca de las distintas formas en que los miembros de los hogares se relacionaron con el capital hemos definido tres grandes grupos: asalariados, productores agropecuarios independientes y trabajadores por cuenta propia.

Cabe mencionar que García et al. (1982) y Margulis y Tuirán (1986) abordaron la problemática de la diversidad de relaciones sociales de producción al interior de los hogares; el primer trabajo lo hace para unidades domésticas de la ciudad de México en 1970 y el segundo, para hogares de la ciudad fronteriza

de Reynosa en 1980. Las diferencias contextuales con el estado de Tabasco claramente indican que los hallazgos de nuestra investigación con las de ellos serán muy distintos, sin embargo, representan antecedentes importantes para enmarcar el presente capítulo.

Ambos trabajos analizan las distintas relaciones de producción mediante indicadores excluyentes y sus combinaciones, es decir: todos asalariados², todos trabajadores por cuenta propia y las combinaciones entre ellos. Margulis y Tuirán (1986) encuentran que en los hogares con dos y más miembros económicamente activos el trabajo no asalariado adquiere mayor importancia, situación que se ve más nítidamente en los hogares con jefe mujer. García et al. (1982), por su parte, detectan que en una gran proporción de los hogares, la situación de clase del jefe se reprodujo al interior de la unidad, salvo en los dirigidos por trabajadores por cuenta propia, pues en ellos la mano de obra familiar fue básicamente asalariada.

Con el objetivo de detectar las relaciones sociales de producción en las que encontraban inmersas las unidades domésticas de Tabasco, procederemos a presentar las tasas de

²García et al. (1982) dividen a la mano de obra familiar en asalariados manuales, no manuales y trabajadores por cuenta propia. Margulis y Tuirán (1986) la dividen en fuerza de trabajo libre asalariada, no asalariada (en la que se incluyen los cuenta propia) y fuerza de trabajo no libre (que incluye a empleadores y profesionales universitarios que trabajaron por su cuenta).

población asalariada, de población trabajadora por cuenta propia y de población productora agropecuaria independiente³, en los distintos tipos de hogares que hemos venido analizando a lo largo del trabajo, enfatizando en los grupos de población que mostraron mayor participación económica.

³Las tasas son la relación entre la población que declaró trabajar como asalariada, productora agropecuaria o cuenta propia, y la población económicamente activa.

1. Las Unidades Domésticas Agropecuarias.

CUADRO V.1. TABASCO. INSERCIÓN ECONÓMICA DE LA
 MANO DE OBRA FAMILIAR DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS
 DIRIGIDAS POR TRABAJADORES AGROPECUARIOS.
 1979.

TASA DE POBLACIÓN	HOGARES DIRIGIDOS POR	
	ASALARIADOS	PRODUCTORES INDEP.
MASCULINA INFANTIL*		
Asalariada	48.2	11.3
Productora indep. agropecuaria	---	3.8
Familiar	51.8	84.9
MASCULINA ADULTA*		
Asalariada	82.9	15.3
Productora indep. agropecuaria	0.6	47.9
Cuenta propia	0.1	--
Familiar	16.4	36.8

* Incluye las edades de 8 a 14 años.

** Incluye las edades de 15 a 64 años.

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
 Cinta de hogares.

Podemos apreciar que, a pesar de que en los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes se reportó la más elevada participación de menores de 15 años en la actividad económica, no necesariamente lo hicieron como asalariados, pues la tasa de población asalariada para este grupo ascendió a sólo 11.3%, mientras que para los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, el indicador ascendió a cerca del 50%, registrándose en este último grupo de hogares una reproducción de la relación social de producción del jefe. Esto nos muestra, además, la importancia que el trabajo de los hombres muy jóvenes tiene en el sector agropecuario de la economía, pues seguramente desempeñaron actividades de importancia para la reproducción de las unidades domésticas, algunas de ellas de producción, ya que las tasas diferenciales correspondieron básicamente a trabajo familiar, en general no remunerado, que es el que permite la permanencia del campesinado en sociedades como la mexicana.

La información analizada sugiere que no se registró el proceso de proletarización que esperábamos encontrar entre los muy jóvenes, lo cual podría deberse al corte que hemos hecho en las edades de los hombres; sin embargo, la tasa de población masculina adulta asalariada en este tipo de hogares solamente ascendió a 15.3%, por lo que difícilmente puede ser ésta la razón de que no se haya manifestado el proceso esperado.

La Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco nos proporciona alguna información sobre las características de las unidades domésticas de producción, que consideramos incluir en el presente apartado, a efecto de vincularla a la distinta participación familiar reportada entre los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes.

Entre los hogares en los que se declaró trabajo de hombres menores de 15 años, la tenencia de la tierra fue, en su mayoría, pequeña propiedad (41.9%), ejidos individuales (35.2%) y ejidos colectivos (17.4%), el resto fueron otras modalidades, como colono, poblador con solar, etc.

En cuanto al tamaño del predio, el 35.2% de las unidades tenía entre 5 y 10 hectáreas; el 21.1% menos de 5 hectáreas; el 17.2% entre 10 y 20 ha, y el resto (26.4%), más de 20 ha. Estos datos indican que la mayor participación de hombres menores de 15 años en la actividad económica, se registró en los predios menores de 10 hectáreas; sin embargo, no es un elemento explicativo de dicha participación, pues una cuarta parte de los hogares con mano de obra infantil masculina contaba con más de 20 hectáreas de superficie. Respecto de esta variable, debemos tener presente que, dadas las condiciones climatológicas del estado de Tabasco, es posible que una importante parte del tamaño del predio no haya sido aprovechable y su declaración encubriera un acceso menor a los medios de producción.

El destino de la tierra en las unidades con participación de menores de 15 años fue principalmente el cultivo de maíz (44.% de los predios), seguido por la ganadería (25.7%), plantaciones (21.6%) -entre las que destacaron el cacao, coco y plátano- y otros cultivos (8.7%).

En lo que respecta a los hombres adultos, la tasa de productor agropecuario independiente ascendió al 47.9% entre los hombres mayores de 14 años que reportaron trabajar, laborando el resto de los adicionales al jefe, como trabajadores familiares. Es probable que en este tipo de hogares, en los que la estacionalidad de las labores determina la participación en la actividad económica, el instrumento de captación de información no haya reflejado cabalmente la situación laboral y la inserción de sus miembros en la estructura ocupacional, por lo que consideramos que el trabajo en profundidad no puede ser sustituido por encuestas de amplia cobertura para detectar la diversificación de actividades en los hogares agropecuarios, especialmente en los de tipo campesino.⁴

⁴Hay que tener presente, además, que la Encuesta captó también como integrantes del hogar a los miembros que en el año de referencia habían estado temporalmente presentes y temporalmente ausentes, situación que también influyó en la calidad de respuesta a las preguntas correspondientes a la ocupación y su posición.

No obstante, podemos aproximarnos a las características de las unidades domésticas en las que se reportó trabajo masculino adulto, de acuerdo con la siguiente información:

En cuanto a la tenencia de la tierra, 65.1% fue pequeña propiedad, 25.9% ejido individual y 6.5% ejido colectivo; el resto, otras formas de tenencia.

El tamaño del predio fue el siguiente: 39.4% contaba con menos de 5 ha, 19.6 entre 5 y 10 ha, 18.3% entre 10 y 20 ha y, el resto (18.4%), más de 20 ha. En comparación con los hogares con participación de hombres menores de 15 años, encontramos una menor dotación de recursos en las unidades en las que reportaron trabajar hombres de 15 años y más.

El destino principal de la tierra fue la agricultura (80% de los predios), destacando el maíz (30.8%), cacao (24.5%) y plátano (11.9%). El resto se destinó a la ganadería.

En los hogares en los que se reprodujo la relación social del jefe, encontramos que en casi dos terceras partes (65.9%) de los predios, la superficie era menor a las 5 ha y que en el 80% se dedicaron a la agricultura, aunque con un mayor peso de los cultivos comerciales: 52.2% frente a 27.3% dedicado al maíz. En cuanto a la tenencia de la tierra, no se encontraron diferencias importantes con los casos anteriores.

Por su parte, las unidades domésticas en las que se reportó asalarización de los hombres adultos activos, hubo una mayor proporción de pequeña propiedad: 79.4%, sólo 15.9% de ejidos individuales y 3.3% de ejidos colectivos. El tamaño del predio fue distinto a los hogares en los que se reprodujo la relación social del jefe: 45.4% fue menor de 5 ha y el destino principal de la tierra fue la agricultura (83.6%). No obstante el tipo de cultivos difiere del caso anterior en que solamente el 19% se dedicó al maíz y el resto a plantaciones, destacando igualmente, el cacao, coco y plátano.

De los datos expuestos, podemos sugerir que entre los hogares que reportaron trabajo de menores de 15 años, hubo una mayor proporción de ejidos que en el resto de los casos analizados; el tamaño del predio no pareció ser un factor determinante en dicha participación, no así el uso principal de la tierra, habiéndose reportado el mayor porcentaje de predios dedicados al cultivo del maíz. Esto apuntaría a que la participación de los muy jóvenes se dio en unidades domésticas orientadas básicamente al autoabasto, con pocas oportunidades de acumular.

Entre los hogares en los que se reportó trabajo masculino adulto, encontramos una mayor relación del tamaño del predio y la tenencia de la tierra con el comportamiento

diferencial: en las unidades en las que se reprodujo la relación social del jefe, hubo una mayor proporción de predios menores de 5 ha que en los casos en los que se registró proletarización. En cuanto a la tenencia de la tierra, entre estos últimos, la proporción de pequeña propiedad fue muy superior a la reportada entre los hogares que reprodujeron la relación social del jefe, lo que podría apuntar a que en los minifundios ejidales hay una mayor dedicación de hombres adultos a la producción agropecuaria, o bien que en tal declaración hayan influido las restricciones legales que se impone a la propiedad ejidal, como su venta o renta.⁵

Los cultivos comerciales tuvieron más importancia entre las unidades domésticas que reportaron asalarización. Esto sugiere que la proletarización de los hombres adultos se registró en unidades domésticas con mejores condiciones materiales para la reproducción, o bien, que el asalariamiento de los hombres adultos redunda en una mejoría de las condiciones de sus unidades domésticas.

De lo anteriormente expuesto, podemos sugerir que las unidades domésticas dirigidas por productores agropecuarios independientes, en su mayoría se enfrentaron a difíciles condiciones para su reproducción, debido fundamentalmente al

⁵No obstante, ha sido documentada como una práctica común entre los ejidatarios de Tabasco (Barkin, 1981 y Tudela, 1990).

insuficiente acceso a los medios de producción que les obligó a hacer un uso intensivo de su fuerza de trabajo disponible.

La evidencia presentada parece sustentar nuestra hipótesis de que en este tipo de hogares, la relación social predominante se caracteriza por una combinación de actividades para hacer frente a la reproducción cotidiana, pues tanto el trabajo independiente del jefe productor agropecuario, como el asalariado o familiar de algunos de sus miembros, por si solos seguramente no garantizarían el sostenimiento de los integrantes del hogar. Pero, qué repercusiones podría tener sobre la población campesina la conducta laboral detectada en el largo plazo? Es difícil predecir, pero la información analizada pareciera sugerir que el asalariamiento de la fuerza de trabajo familiar representa una alternativa viable para reproducir a las unidades domésticas de producción.

En efecto, la rigidez de la propiedad agraria y el crecimiento demográfico experimentado en las últimas décadas, hacen suponer que los recursos de las unidades domésticas de producción serán insuficientes para dar cabida a los descendientes del jefe, reforzándose así el proceso de asalarización, necesario para lograr la subsistencia. Es muy posible que al recurrir al trabajo asalariado la totalidad de sus miembros, a largo plazo, se pierda el carácter productivo de las mismas. Sin embargo, habría que tener en cuenta un aspecto

adicional: las restricciones que impone el mercado de trabajo asalariado, en especial en épocas de crisis como la experimentada por la economía mexicana en la década de los 80^{as}, por lo que se podría esperar un crecimiento importante de la población ocupada en actividades no asalariadas de baja productividad en el sector urbano, adquiriendo así el trabajo asalariado un menor peso en la relación social de la unidad doméstica en conjunto.

Por su parte, en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios los resultados son más congruentes con lo que esperábamos encontrar. La evidencia presentada parece sugerir que la relación social predominante en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios se reproduce al cubrir sus miembros mayormente ocupaciones asalariadas. ⁷

Esto además nos muestra que la no propiedad de medios de producción se mantiene al interior de la unidad doméstica, lo

⁶Esto requeriría un estudio complementario: el del mercado de trabajo, que rebasa los alcances de este estudio.

⁷Como ya habíamos señalado en el capítulo IV, la participación económica de las mujeres en los hogares agropecuarios fue muy reducida, sin embargo, la tasa de asalarización entre ellas fue del 40.29% en los hogares dirigidos por productores independientes y de 60.9% en los dirigidos por asalariados. Recordemos que la Encuesta captó a los residentes en el hogar y a los temporalmente presentes y ausentes, por lo que las mujeres que emigraron a las ciudades para trabajar como empleadas domésticas no fueron consideradas como miembros de la unidad doméstica, a pesar de que su trabajo representa en muchos hogares agropecuarios una importante estrategia de reproducción.

que indica que las condiciones de vida en estas unidades domésticas difícilmente se modificarán intergeneracionalmente.

2. Las unidades domésticas no agropecuarias.

Como habíamos señalado anteriormente, la relación social de producción predominante en los hogares no agropecuarios depende de quiénes hayan recurrido al mercado de trabajo. A continuación presentamos las tasas de población masculina y femenina adulta asalariada y cuenta propia; no se presentan las infantiles por haber reportado niveles muy bajos.

CUADRO V.2. TABASCO. INSERCIÓN ECONÓMICA DE LA
 MANO DE OBRA FAMILIAR DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS
 DIRIGIDAS POR TRABAJADORES NO AGROPECUARIOS.
 1979.

TASA DE POBLACIÓN MASCULINA ADULTA	HOGARES DIRIGIDOS POR	
	ASALARIADOS	CUENTA PROPIA
Asalariada	86.6	12.4
Cuenta Propia	6.4	70.9
Familiar	7.0	16.7
TASA DE POBLACIÓN FEMENINA ADULTA		
Asalariada	75.3	45.1
Cuenta Propia	15.6	25.2
Familiar	9.1	30.7

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
 Cinta de hogares.

Podemos observar que los hombres adultos reproducen mayoritariamente la inserción del jefe en la estructura ocupacional, en especial entre los asalariados, pues en los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia hay una mayor diversificación.

En las unidades domésticas dirigidas por asalariados no agropecuarios, la tasa de población femenina adulta asalariada

ascendió al 75.3%, lo cual claramente nos indica que la relación social de producción del jefe se reproduce al interior de su unidad. Extrañamente sólo un 15.6% de las mujeres adultas que declararon trabajar, recurrió a las actividades por cuenta propia, a pesar de que representan importantes ventajas en especial para las mujeres dedicadas a las labores domésticas. Es muy posible que la dinámica actividad económica que caracterizó el momento de referencia de la Encuesta haya generado una importante oferta de empleos asalariados femeninos, básicamente en los servicios; tal es el caso de las maestras, enfermeras, secretarías, etc., situación que nos hace suponer que fueron mayormente las hijas del jefe quienes reportaron el trabajo asalariado y, en consecuencia, quienes actuaron como agentes de la reproducción de su relación social.

En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, la participación femenina en la actividad económica también se vio más representada en las actividades asalariadas, aunque en menor medida, al ascender la tasa correspondiente a 45.1%, y en contraparte la de cuenta propia fue mayor al caso anterior: 25.2%. Podemos apreciar que en estos hogares la reproducción de la relación social de producción del jefe no se manifiesta tan claramente como entre los dirigidos por asalariados, en los que las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo familiar más importante reprodujo la relación social del jefe; entre los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta

propia, solamente una cuarta parte de esa fuerza de trabajo la reprodujo. El resto de las mujeres adultas trabajó en otras ocupaciones, destacando el trabajo familiar.

Esto indica que en casi la mitad de los hogares no se reprodujo la relación social de producción del jefe y que en la otra mitad sí -suponiendo que el resto trabajó en los negocios familiares-. Es posible que la mitad asalariada haya respondido en su mayor parte al trabajo de las hijas del jefe, con mayor escolaridad y menor carga de trabajo doméstico que las esposas; el restante seguramente refleja el trabajo de estas últimas, que quizá se insertaron en el mercado de trabajo como trabajadoras por cuenta propia y en negocios familiares.

Lo anterior nos sugiere que la relación social predominante en los hogares dirigidos por asalariados, tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuario, consiste en el predominio del trabajo asalariado al recurrir la mano de obra a la venta de su fuerza de trabajo. En los hogares dirigidos por no asalariados la situación es distinta: la necesidad de complementar los ingresos individuales hace que la fuerza de trabajo familiar diversifique sus actividades económicas, diversificando en ese proceso la relación del jefe con el capital. En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia es muy clara la asalarización de casi la mitad de las mujeres adultas económicamente activas; en los hogares de

productores agropecuarios independientes, el trabajo familiar resultó ser el de mayor importancia, seguido por el asalariado, por lo que aparentemente la relación con el capital se reproduciría, garantizando la reposición en el tiempo de este tipo de productores. Sin embargo, entran en juego otros factores difíciles de aprehender mediante instrumentos de recolección de información de amplia cobertura, como lo fue la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco; se trata de la dinámica del mercado y la circulación del dinero en la reproducción de las unidades domésticas de producción. Además, influirán los factores demográficos, especialmente el elevado crecimiento registrado en las últimas décadas, que frente a la insuficiencia de recursos motivará la migración de la población campesina a las ciudades, en busca de mejores oportunidades de vida, con la muy posible inserción en labores de baja productividad y remuneración.

En tal virtud, consideramos de importancia incorporar a nuestro análisis la aportación que los miembros de las unidades domésticas hacen al ingreso del hogar, materia de nuestro siguiente capítulo.

CAPÍTULO VI. LOS INGRESOS DE LOS HOGARES TABASQUEÑOS CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.

Los ingresos de los hogares representan un elemento importante para el conocimiento del nivel de vida de la población; sin embargo, se trata de una variable cuyo estudio presenta una serie de problemas. Su captación exacta a través de encuestas y censos en contextos como el mexicano se enfrenta a la resistencia, en especial entre los estratos medios y altos, a declarar su ingreso. Por otro lado, en el medio rural, en virtud de que aún existe una elevada proporción de producción para el autoconsumo y pagos en especie, resulta difícil estimar correctamente el monto del ingreso total de los hogares.

La Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco de 1980 incluyó preguntas sobre el ingreso de los miembros económicamente activos, que nos permiten aproximarnos al conocimiento de esta variable en los hogares tabasqueños durante el auge petrolero. No obstante, se captó exclusivamente el ingreso monetario percibido a cambio de trabajo, situación que limita nuestro acercamiento a la realidad, debido a que la importante proporción de población dedicada a labores

agropecuarias seguramente produjo para su propio consumo y percibió parte de sus ingresos vía pagos en especie.

A pesar de las limitaciones de la información disponible, consideramos de interés incluir su análisis, a efecto de conocer el impacto que en el ingreso del hogar tuvo la participación familiar en la actividad económica, como una aproximación al aporte que los miembros que declararon trabajar hicieron a la reproducción material de sus unidades domésticas.¹

Cabe señalar que los estudios que han abordado la distribución del ingreso en México son de tipo económico y generalmente apuntan a la desigualdad que caracteriza a nuestra sociedad; sin embargo, hay pocos intentos por vincular las características del ingreso con aspectos sociodemográficos. En este último sentido podemos mencionar los trabajos de Banco de México (1974), Vera (1982), Izazola y López (1990).

El primero de ellos (Banco de México, 1974) reporta los principales resultados de la Encuesta sobre los Ingresos y Gastos de las Familias de México de 1968, señalando la desigual distribución del ingreso en México, especialmente entre las familias agrícolas y las no agrícolas, al percibir las primeras

¹Otra limitación de la Encuesta es que los datos no nos permiten detectar si los ingresos de los miembros de los hogares se reunieron en un fondo común para cubrir las necesidades del grupo doméstico.

el 22% del total del ingreso nacional y el 78% las segundas, no obstante que el 38% del total de las familias eran agrícolas y el 62% no agrícolas. En cuanto al ingreso promedio, reportaron que el de las familias agropecuarias constituía sólo el 54% del promedio nacional y 41% del correspondiente a las familias no agropecuarias (p. 8). Otro hallazgo importante es el referido a la tendencia creciente del ingreso a medida que aumentaba la edad del jefe hasta llegar a los 60 años, a partir de la cual decrecía.

De acuerdo a la Encuesta de 1968, la percepción promedio más baja se registró en localidades con menos de 2,500 habitantes y la más alta en el Distrito Federal, siendo ésta más de cuatro veces superior a la primera. El ingreso per cápita fue mayor en las familias de menor tamaño y, en contraparte, las más numerosas reportaron los menores ingresos per cápita promedio (37.4% de las primeras).

Un estudio similar, sobre la Encuesta de Ingresos y Gastos de las Familias de 1977, vinculado a los aspectos sociodemográficos de las familias, fue el realizado por Vera (1982), quien incluye en su análisis el tamaño de la familia y el ciclo vital familiar, así como la distinción entre ocupación agrícola y no agrícola del jefe. El autor encuentra que al incorporar explícitamente el tamaño de la familia al análisis, se observa una asociación negativa entre éste y el ingreso

relativo por persona, lo que implica que aun cuando el ingreso familiar crece conforme lo hace la familia, el incremento en aquél es menos que proporcional al aumento en el tamaño de familia (p. 519). Al incorporar el ciclo vital familiar al análisis, encuentra una asociación fuerte entre la edad del jefe y el tamaño de la familia y entre la edad del jefe y el ingreso, señalando que "mientras más edad tiene el jefe más posible es que sus descendientes tengan edad para contribuir al ingreso familiar" (p. 521). Reportó, asimismo, que las familias agropecuarias son más numerosas que las no agropecuarias y que también el ingreso relativo por persona decrece conforme aumenta el tamaño de familia hasta cierto nivel, a partir del cual crece en forma errática.

Cortés y Rubalcava (1990), al comparar la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1977 con la correspondiente al primer trimestre de 1984, detectaron que la distribución del ingreso en México en medio de la crisis económica se tornó más equitativa; sin embargo, ello no se tradujo en una mejoría de las condiciones de vida de la población, sino que la mayor equidad se debió a que en los estratos de bajos ingresos se registró una menor reducción que en los más altos. Reportan que en los ingresos por trabajo entre las clases medias y altas, el impacto de la crisis fue más severo que entre entre las familias más pobres, quienes recurrieron a incorporar al mercado a la fuerza de trabajo disponible en el hogar, con el fin de contrarrestar la

pérdida de su poder adquisitivo.

Con datos de la misma encuesta, pero referida al cuarto trimestre de 1984, Izazola y López (1990) reportaron que el ingreso en los hogares dirigidos por hombres era 33% superior al de los dirigidos por mujeres; el mayor nivel de ingresos se dio en las fases avanzadas del ciclo vital familiar, de manera similar a lo reportado por el Banco de México (1974) y Vera (1982). En cuanto a la composición de parentesco, los hogares no nucleares declararon mayores ingresos que los nucleares, al contar con un tamaño promedio mayor. El ingreso per cápita, por su parte, decreció a medida que aumentaba el tamaño del hogar, pues no todos los miembros de la unidad eran perceptores de ingresos. Se analizó la aportación que cada perceptor adicional hacía al ingreso familiar, habiendo encontrado que a medida que aumentaba el número de perceptores, el ingreso marginal era proporcionalmente menor.

De acuerdo con datos de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco de 1980, se encontraron diferencias similares a las de los estudios señalados. Sin embargo, debido a que nuestro interés es detectar la aportación de la mano de obra familiar a los ingresos del hogar, diferenciamos, como hemos venido haciendo desde el capítulo IV, a los hogares con fuerza de trabajo familiar de aquéllos en los que únicamente el jefe del hogar reportó que trabajaba.

En los hogares en los que no se reportó mano de obra familiar, el ingreso promedio fue de 5,813 pesos, que significaba 1.9 veces el salario mínimo vigente en el momento de referencia de la Encuesta². Este promedio, sin embargo, varió según el tipo de municipio de residencia, el tamaño de la localidad, la composición de parentesco, el ciclo vital familiar y el tipo de actividad desempeñada por el jefe (agropecuaria y no agropecuaria), como se puede apreciar en el Cuadro VI.1. En los hogares que contaron con miembros económicamente activos ocupados adicionales al jefe, el ingreso familiar promedio fue de 11,088 pesos (3.7 veces el salario mínimo vigente) y que fue de casi el doble del ingreso percibido en los hogares en los que solamente trabajó el jefe.

²La información económica está referida al año de 1979, cuando el promedio del salario mínimo fue de 3,000 pesos mensuales: 108 pesos diarios en general y 92 para el campo (Memoria de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, 1982).

CUADRO VI.1. TABASCO. INGRESO PROMEDIO DE LOS HOGARES CON Y SIN PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA (Múltiplos de Salario Mínimo de 1979)

	HOGARES CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR	HOGARES SIN PARTICIPACIÓN FAMILIAR
INGRESO DEL HOGAR	3.7	1.9
MUNICIPIO		
PETROLERO	3.8	2.0
NO PETROLERO	3.3	1.4
LOCALIDAD		
URBANA	5.0	2.6
RURAL	2.7	1.5
SECTOR ECONÓMICO		
AGROPECUARIO	2.8	1.3
NO AGROPECUARIO	4.7	2.5
COMP. PARENTESCO		
NUCLEAR	3.4	1.9
NO NUCLEAR	4.3	2.2
CICLO VITAL		
TEMPRANO	3.5	1.9
TARDIO	3.8	2.1

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980. Cinta de Hogares.

Claramente se observan las disparidades entre los dos tipos de hogares: se reporta casi el doble del ingreso en los hogares con participación familiar en la actividad económica, diferencia que se repite con mayor o menor intensidad en la

medida en que la referamos a los diferentes aspectos económicos y demográficos con que contamos con información. Destacan las diferencias en los montos de ingreso de los hogares según el tipo de municipio, el tamaño de la localidad de residencia y el sector de actividad del jefe del hogar. Estas diferencias se debieron probablemente a la captación de la información, que sólo consideró las remuneraciones en dinero y no en especie, que en el sector agropecuario -predominante en las localidades rurales- son comunes. Asimismo, es necesario hacer notar que entre las familias agropecuarias, una parte de la reproducción se hizo al margen de la circulación monetaria, pues algunas de ellas fueron unidades domésticas con bienes de producción agropecuaria que les permitía producir para el autoconsumo y probablemente para intercambio no monetario. Por otro lado, los jornaleros agrícolas también pudieron ser objeto de pagos en especie, situación que no captó la Encuesta y que hay que tener presente a lo largo del presente capítulo. Las diferencias en el tipo de municipio seguramente respondieron al impacto que la actividad petrolera tuvo en los ingresos de la población económicamente activa.

Esta información, tal como se presenta, haría suponer que los hogares no agropecuarios, urbanos y localizados en los municipios petroleros, a partir de sus mayores niveles de ingreso promedio, tendrían mejores -condiciones de vida que aquéllos rurales, agropecuarios y localizados en municipios no petroleros.

No obstante, hay que recordar que el auge petrolero ocasionó una inflación elevada que se resintió especialmente en los precios de los artículos de primera necesidad en las ciudades y en las zonas incorporadas a la explotación de hidrocarburos, por lo que mayores ingresos no necesariamente significaron una mejor calidad de vida. Es posible que las condiciones materiales de vida de los hogares rurales, agropecuarios y localizados en municipios no petroleros, a pesar de los bajos niveles de ingreso captados, no hayan sido muy distintas a las de los otros hogares. Pero para hacer aseveraciones en este sentido habría que contar con información más detallada, de la que desafortunadamente carecemos.

El ingreso de los hogares también varió según características sociodemográficas; sin embargo, no lo hizo en la misma magnitud en que varió de acuerdo a los aspectos contextuales. Las diferencias encontradas responden básicamente a que en fases avanzadas del ciclo vital y en arreglos no nucleares, hay más posibilidades de que el número de miembros económicamente activos sea mayor que en fases tempranas y en arreglos nucleares, como señalaron los estudios mencionados.

En virtud de que en capítulos anteriores detectamos que la inserción del jefe del hogar en la estructura ocupacional se encuentra relacionada a la residencia urbana o rural y que, además la participación familiar en la actividad económica varía

de acuerdo a dicha inserción, a continuación presentaremos los promedios de los ingresos familiares de los hogares en los que sólo se reportó trabajo del jefe y de los que declararon participación familiar en el mercado de trabajo, controlando por la ocupación del jefe. Esto con el fin de explorar en qué medida la mano de obra familiar coadyuvó a incrementar los ingresos familiares en cada grupo de hogares. Cabe recalcar que la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980, únicamente permite aproximarnos a la magnitud de la participación familiar en la actividad económica y al monto de los ingresos del hogar. Sin embargo, carecemos de elementos para afirmar que los ingresos por trabajo se hayan conjuntado en un fondo común para cubrir las necesidades de las unidades domésticas.

Hay que señalar, igualmente, que debemos tomar los datos con reservas, pues los promedios ocultan la desigual distribución del ingreso, la distinta cantidad de miembros que viven de ese ingreso y el número de miembros que contribuyen al mismo.

CUADRO VI.2. TABASCO. INGRESO PROMEDIO DE LOS HOGARES
CON Y SIN PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA
SEGÚN POSICIÓN DEL JEFE EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL.
(Pesos de 1979)

T I P O D E H O G A R	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEF. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
SIN PARTICIPA- CION FAMILIAR	3,255	4,545	7,712	6,518
CON PARTICIPA- CION FAMILIAR	7,741	8,733	15,897	11,910
DIFERENCIA (%)	+137.8	+92.2	+106.1	+82.7

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

1. Los ingresos de los hogares dirigidos por
asalariados agropecuarios.

a) Ingresos familiares.

Los datos del cuadro precedente indican -como
esperábamos- que los hogares con menos ingresos familiares
promedio fueron los dirigidos por asalariados agropecuarios,
tanto entre los hogares en los que solamente trabajó el jefe como
en los que hubo participación familiar en la actividad económica,

habiéndose registrado la mayor diferencia entre los ingresos de ambos tipos de hogares (137%). Su monto fue, entre los hogares sin participación familiar, 57.7% inferior a los dirigidos por asalariados no agropecuarios, 50% inferior a los dirigidos por trabajadores por cuenta propia y 28.7% menor que en los hogares con jefe productor agropecuario independiente. Entre los hogares con participación familiar, las diferencias con respecto a los hogares dirigidos por otros trabajadores fueron las siguientes: 11.4% inferior al ingreso de los hogares con jefe productor agropecuario independiente, 51.3% inferior al de los dirigidos por asalariados no agropecuarios y 35% inferior al de los dirigidos por trabajadores por cuenta propia. Esto sugiere que las diferencias con los ingresos de los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes y trabajadores por su cuenta, se atenúan cuando los hogares cuentan con mano de obra familiar. No ocurre así con respecto a los ingresos de los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios, cuya diferencia no se reduce mayormente, sugiriendo que la participación familiar no contribuye a eliminar las desigualdades de ingresos entre los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios y no agropecuarios.

Sin embargo, los bajos niveles de ingreso reportados en los hogares sin participación familiar y la elevada diferencia con respecto de los que declararon participación familiar, apuntaría a que en los hogares con jefe asalariado agropecuario,

la participación familiar resulta indispensable para garantizar la reproducción de sus unidades domésticas.

En virtud de que dicha participación -como vimos con anterioridad- depende también de las condiciones sociodemográficas del hogar y, en consecuencia, de la disponibilidad de fuerza de trabajo en especial de hombres jóvenes, lo más seguro es que el menor ingreso se haya dado en los hogares nucleares que se encontraban en la fase temprana del ciclo vital, con hijos pequeños, y aquéllos en la fase tardía, sin familiares en edades activas que contribuyeran al ingreso del hogar.

b) Ingreso Per Cápita.

Este indicador presenta menos problemas que el ingreso familiar de los hogares, pues se construye como el promedio del ingreso del hogar dividido entre el número de miembros que lo integran; sin embargo, posee las limitaciones propias de los medidas resumen.

De acuerdo al cuadro VI.3, podemos apreciar que se reproduce lo reportado para el ingreso familiar: de todos los hogares, los dirigidos por asalariados agropecuarios registraron el menor nivel, tanto entre los hogares con participación

familiar como sin ella. Las diferencias del ingreso per cápita en los hogares sin participación familiar con respecto de los hogares dirigidos por otros trabajadores, mantuvieron las mismas diferencias reportadas para el ingreso familiar total.

CUADRO VI.3. TABASCO. INGRESO PER CAPITA DE LOS HOGARES CON PARTICIPACIÓN FAMILIAR Y SIN ELLA EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA SEGÚN POSICIÓN DEL JEFE EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL. (Pesos de 1979).

T I P O D E H O G A R	ASALARIADOS AGROPECUARIOS	PRODUCTORES INDEP. AGROPECUARIOS	ASALARIADOS NO AGROPECUARIOS	TRAB. CUENTA PROPIA
SIN PARTICIPA- CION FAMILIAR	728	1,021	1,721	1,443
CON PARTICIPA- CION FAMILIAR	1,093	1,294	2,838	2,231
DIFERENCIA (%)	50.14	26.74	64.90	54.61

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

Entre los hogares con participación familiar, encontramos que las diferencias se agudizan dado que el ingreso per cápita de los hogares de asalariados agropecuarios se encuentra en un 61% por debajo del de los asalariados no agropecuarios (contra 51.3% del ingreso familiar), 51% menos que los hogares con jefe trabajador por cuenta propia (frente a 35% del ingreso familiar) y 15.5% por debajo del de los productores agropecuarios independientes (frente a 11.4%). Lo anterior sugiere que las condiciones de vida de los miembros de los hogares de los asalariados agropecuarios (jornaleros) son las más desventajosas del universo estudiado, influyendo en ello en mayor medida el sector de actividad que la posición de asalariado, pues encontramos que los mayores ingresos, tanto familiares como per cápita, se dieron en los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios.

2. Los ingresos de los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes.

El ingreso de este tipo de hogares fue el segundo más bajo de los analizados, tanto a nivel familiar como per cápita. Sin embargo, la diferencia entre los ingresos de los hogares que reportaron participación familiar y los que no la reportaron, fue menor que entre los dirigidos por asalariados agropecuarios, aunque no desdeñable (92% a nivel familiar y 26.7% a nivel per cápita -Cuadros VI.2 y VI.3). Es posible que esto se haya debido

a que en estas unidades la producción para el autoconsumo es importante, dado que cuentan con medios de producción, aunque muchas veces insuficientes, situación que afecta la declaración del total de ingresos por trabajo. Asimismo, en sus procesos productivos, la mano de obra familiar juega un papel primordial, misma que no se remunera, con lo que, una vez más, los ingresos en dinero que requeriría la unidad doméstica para su reproducción, se encuentran subestimados. Algunos autores han argumentado que esta característica de las unidades domésticas de producción, representa un aspecto fundamental del dualismo funcional de las sociedades latinoamericanas, en las que el peso de los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo, y en consecuencia de la acumulación capitalista, recae en los productores campesinos, al producir alimentos y fuerza de trabajo barata para otros procesos productivos (de Janvry, 1981).

a) Ingresos familiares.

Los ingresos familiares en hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes sin participación familiar fueron 41.1% inferiores a los de los asalariados no agropecuarios y 30.3% a los de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia.

En los hogares con participación familiar, fueron 45.1% menores que los de asalariados no agropecuarios y 26.7% que los

de trabajadores por cuenta propia, diferencias que si bien son similares a las registradas en los hogares sin participación familiar, indican que, a pesar de que otros miembros del hogar participen económicamente, la diferencia con respecto a los hogares con mayores ingresos familiares promedio se acentúa. No ocurre así en relación con los ingresos de hogares con jefe trabajador por cuenta propia, respecto de los que se reduce la diferencia, lo que sugiere que la mano de obra familiar redundante en mayores ingresos en los hogares de productores agropecuarios independientes, al menos a nivel familiar. Sin embargo, como ambos tipos de unidades domésticas pueden producir para el autoconsumo, nuevamente nos enfrentamos a la dificultad de estimar correctamente el ingreso monetario.

Cabe señalar que con respecto a los hogares sin participación familiar, los dirigidos por productores agropecuarios independientes reportaron ingresos 40% superiores a los de los dirigidos por asalariados agropecuarios. Esta diferencia se reduce al 12.8% entre los hogares con participación familiar, lo que sugeriría un similar nivel de vida; sin embargo, la escasez de medios de producción entre los hogares dirigidos por asalariados, seguramente representó una desventaja para la reproducción material.

b) Ingreso per cápita.

El caso del ingreso per cápita, que como señalamos es más refinado porque incorpora el número de miembros del hogar, muestra aspectos interesantes. Por un lado, el grupo de hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes es el que menor diferencia reporta entre los hogares con y sin participación familiar en la actividad económica, debido seguramente a la producción de autoconsumo. Por el otro, en los casos de los hogares con participación familiar, el monto fue 54.4% inferior a los de los hogares con jefe asalariado no agropecuario y 42% por debajo de los dirigidos por trabajadores por cuenta propia. Si comparamos estos resultados con las diferencias registradas en el ingreso familiar (45% y 27% inferior, respectivamente), nos señala una menor capacidad adquisitiva per cápita de los hogares con jefe productor agropecuario independiente, de manera similar a lo registrado en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, aunque con respecto de éstos, el ingreso per cápita fue superior en un 18.4%.

En los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios, tanto asalariados como productores independientes, la participación familiar reportada respondió básicamente a la actividad económica masculina, tanto de jóvenes como de adultos, cuya aportación al ingreso familiar analizaremos posteriormente.

3. Los ingresos de los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios.

La segunda diferencia en importancia entre los ingresos de los hogares con participación familiar y sin ella, correspondió a los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios, cuyas condiciones sociodemográficas, contextuales y económicas, fueron distintas a los casos anteriores. Este grupo de hogares fue el que mayores ingresos promedio reportó y, puesto que las actividades del jefe están estrechamente vinculadas al sector urbano, promovieron que -como vimos en el capítulo IV- la participación familiar estuviera dada por la incorporación de las mujeres adultas al mercado de trabajo, ante las características de éste y la necesidad de ingresos monetarios para la reproducción material de la unidad.

Las diferencias con respecto a los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios ya las hemos mencionado en líneas anteriores, por lo que nos centraremos en las relacionadas con los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia.

a) Ingreso familiar.

El ingreso familiar en los hogares con jefe asalariado no agropecuario sin participación familiar, fue 18.3% superior al de los dirigidos por trabajadores por cuenta propia; en hogares con participación familiar esta diferencia pasó al 33.5%, lo cual pudo deberse a la baja o nula retribución de la fuerza de trabajo familiar en los negocios de los trabajadores por cuenta propia, así como a la posible mayor instrucción de los miembros de algunos hogares de asalariados no agropecuarios, que al recurrir al mercado de trabajo pudieran obtener mejores ingresos.

b) Ingreso per cápita.

Este grupo de hogares reportó la mayor diferencia de ingreso per cápita entre los hogares con participación familiar y sin ella (65% adicional), lo cual nos llama la atención acerca del aporte que los miembros económicamente activos adicionales al jefe hacen al poder adquisitivo de los integrantes de la unidad doméstica, a diferencia de lo declarado en los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes (26.7%).

En relación con los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, podemos observar que el ingreso per cápita en los hogares con participación familiar fue 27.2% superior, que si lo comparamos con el 33.5% del ingreso familiar nos sugiere que

la ampliación del poder adquisitivo es menor para cada miembro del hogar.

4. Los ingresos de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia.

Al igual que los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes, los dirigidos por trabajadores por cuenta propia reportaron una menor diferencia entre los ingresos de los hogares asalariados con y sin participación familiar, a pesar de que un mayor número de este tipo de hogares declaró contar con fuerza de trabajo familiar. Esta menor diferencia seguramente respondió a que una parte importante de la mano de obra del hogar quizá haya trabajado en los negocios de tipo familiar, retribuyendo muy poco su fuerza de trabajo.

La diferencia en los ingresos familiares entre los hogares que reportaron participación familiar y los que no lo hicieron fue del 82.7%, la menor del universo estudiado; sin embargo, al analizar el aporte que la mano de obra familiar hizo al ingreso per cápita, apreciamos que éste fue el segundo en importancia (54.6%), similar al reportado en los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios y el doble que entre los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes.

Lo anterior seguramente responde a la mayor dependencia

monetaria que las familias no agropecuarias tienen para alcanzar su reproducción, pese a que la mano de obra familiar se retribuye poco en los negocios que dirige el jefe.

La información presentada sugiere que las características tanto socioeconómicas como sociodemográficas influyen en los ingresos familiares, en la medida en que la disponibilidad de fuerza de trabajo en el hogar posibilita mayores niveles de ingresos. Sin embargo, la pertenencia a un cierto grupo de hogar, definido por la inserción del jefe en la estructura ocupacional, es responsable de las principales diferencias en el ingreso, especialmente entre los dirigidos por asalariados, tanto agropecuarios como no agropecuarios, que arrojaron las mayores diferencias entre los hogares con y sin participación familiar en la actividad económica. Esta situación, en la que los jefes de los hogares recurrieron al mercado de trabajo bajo la misma relación social de producción, nos muestra una polarización económica y social de los hogares, dependiendo del sector de actividad al que se hayan dedicado. Esta polarización entre los ingresos familiares y per cápita, se agudiza al registrarse participación familiar en la actividad económica.³

³Pudiera pensarse que esta polarización se debió al mayor tamaño promedio reportado por los hogares agropecuarios; sin embargo, las diferencias no fueron muy elevadas: los asalariados agropecuarios tuvieron 5.96 miembros en promedio, los productores independientes agropecuarios 5.94, los asalariados no agropecuarios 5.48 y los trabajadores por cuenta propia 5.67 (Cuadro III.8).

Entre los hogares dirigidos por trabajadores no asalariados también se registraron diferencias importantes, siendo los agropecuarios los que reportaron menores ingresos, al igual que entre los asalariados, de donde podemos concluir que no es tanto la relación social de producción dada por la posición ocupacional de los jefes de hogar, sino el sector de actividad en que trabajaron, el que determina -en gran medida- las condiciones materiales de reproducción, en una sociedad en que a pasos acelerados se impone la monetarización, a pesar de la producción para el autoconsumo y la baja o nula retribución de la fuerza de trabajo familiar.

5. Contribución de los distintos miembros económicamente activos al ingreso del hogar.

Como apreciamos en el capítulo IV, la participación familiar en la actividad económica fue diferencial, dependiendo del sector de actividad en que estuviera laborando el jefe. Así, en el sector agropecuario, la participación familiar captada por la encuesta respondió básicamente al trabajo masculino, tanto juvenil como adulto⁴ y en los hogares no agropecuarios, la

⁴Hay que tener presente que, a pesar de que el trabajo de las mujeres -adultas, niñas y ancianas- pocas veces se declara, es central para la reproducción de las unidades domésticas agropecuarias, en especial las de tipo campesino.

participación familiar estuvo dada principalmente por la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres adultas, aunque también el trabajo masculino adulto adicional al del jefe, fue importante.

A efecto de conocer el significado del trabajo familiar en los ingresos familiares, a continuación comparamos los ingresos familiares y per cápita de los hogares que contaron con participación familiar en la actividad económica, pero presentamos por separado los ingresos que se reportaron con la participación de los principales reponsables del trabajo familiar, dependiendo del tipo de hogar. Así, para los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios, se presentan los ingresos promedio de los hogares con participación de hombres jóvenes y adultos frente a los hogares que no declararon este tipo de trabajo. En los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios, la información se presenta para los hogares que reportaron trabajo de mujeres y hombres adultos en comparación con los que no lo hicieron.

a) Los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios.

Como vimos en capítulos anteriores, en los hogares agropecuarios la participación familiar en la actividad económica respondió principalmente al trabajo de hombres, tanto

jóvenes -menores de 15 años- como adultos.

A efecto de explorar la medida en que el trabajo de los distintos miembros del hogar contribuyó al ingreso familiar y per cápita, a continuación presentamos la diferencia reportada en los ingresos de los hogares con y sin trabajo masculino joven y adulto.

CUADRO VI.4. TABASCO. INGRESO FAMILIAR Y PER CÁPITA DE LOS HOGARES DIRIGIDOS POR TRABAJADORES AGROPECUARIOS CON Y SIN TRABAJO MASCULINO INFANTIL (Pesos de 1979).

I N G R E S O	HOGARES CON	
	JEFE ASALARIADO	JEFE PRODUCTOR INDEF.
Familiar sin trabajo masculino infantil	8,010	8,970
Familiar con trabajo masculino infantil	5,820	7,830
Diferencia (%)	-27.3	-12.7
Per Cápita sin trabajo masculino infantil	1,148	1,374
Per Cápita con trabajo masculino infantil	709	988
Diferencia (%)	-38.2	-28.1

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980. Cinta de Hogares.

En los hogares agropecuarios, el trabajo familiar dado por los hombres menores de 15 años, se registró en los hogares con menores ingresos, tanto familiares como per cápita, especialmente en los dirigidos por asalariados. Esto indica que esa participación familiar se presenta en los hogares menos favorecidos económicamente y que si pudo responder a una estrategia de las unidades domésticas para aumentar los ingresos, de manera que les permitieran hacer frente a las necesidades básicas de sus hogares.

Los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes, con predominio de unidades domésticas campesinas²⁸, reportaron una menor diferencia en los ingresos con y sin trabajo masculino juvenil que entre los hogares dirigidos por asalariados, a pesar de que un mayor número de este tipo de hogares declaró contar con fuerza de trabajo familiar. Es posible que esto, de nuevo, se haya debido a que estas unidades domésticas producen aún importantes cantidades para el autoconsumo, en cuyo proceso el trabajo familiar es importante.

Debemos tener presente que los hogares agropecuarios que declararon trabajo infantil masculino, reportaron las tasas más elevadas en los hogares nucleares en fase temprana del ciclo vital, es decir con pocas posibilidades de incorporar a otros

²⁸En el capítulo III vimos la composición de este grupo de jefes de hogar, en el que predominaron los pequeños propietarios con un 47% del total y los ejidatarios con el 31.4% (p. 131).

miembros del hogar a la actividad económica y en cambio, con una carga económica importante. En consecuencia, podemos señalar que la participación masculina juvenil respondió claramente a una estrategia de las unidades domésticas agropecuarias para cubrir su reproducción material, especialmente si consideramos que el ingreso per cápita en los hogares con este tipo de trabajo masculino fue bastante inferior al de los hogares sin él.

En tal virtud y considerando que la oferta de fuerza de trabajo familiar está determinada por las características sociodemográficas de la unidad doméstica, podemos mencionar que las condiciones materiales de vida también dependen de este tipo de factores, pues entre los hogares agropecuarios, la necesidad de ingresos suficientes para garantizar la sobrevivencia de los miembros de la unidad, obliga a los hombres a incorporarse a la actividad económica a edades tempranas, especialmente en actividades que requieren baja calificación, y en consecuencia, de muy baja remuneración.

La participación de otros hombres adultos en la actividad económica, además del jefe, también resultó ser importante. Responsables de las altas tasas de actividad adulta masculina presentadas en el capítulo IV fueron, en su mayoría, los jefes de hogar; sin embargo, en algunas unidades domésticas, otros hombres adultos reportaron desempeñar alguna actividad económica, por lo que consideramos conveniente incluir el su

participación en los ingresos familiares y per cápita.

CUADRO VI.5. TABASCO. INGRESO FAMILIAR Y PER CÁPITA DE LOS
HOGARES DIRIGIDOS POR TRABAJADORES AGROPECUARIOS
CON Y SIN TRABAJO MASCULINO ADULTO
(Pesos de 1979).

I N G R E S O	HOGARES CON	
	JEFE ASALARIADO	JEFE PRODUCTOR INDEP.
Familiar sin trabajo masculino adicional al jefe	5,935	4,642
Familiar con trabajo masculino adicional al jefe	8,105	9,476
Diferencia (%)	36.6	104.0
Per Cápita sin trabajo masculino adicional al jefe	937	950
Per Cápita con trabajo masculino adicional al jefe	1,125	1,357
Diferencia (%)	20.0	42.8

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

En los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios el ingreso familiar promedio se vió incrementado en un 36.6% con la participación de otros hombres, además del jefe. El ingreso per cápita, por su parte, aumentó en un 20%, cifras que reflejan

una situación inversa a la reportada para los hogares con mano de obra masculina infantil.

En los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes, el ingreso familiar promedio sin participación masculina adulta adicional a la del jefe, fue de 4,642 pesos y con participación de otros hombres adultos fue de 9,476, lo que significa un incremento del 104%, el mayor de los casos analizados, sugiriendo que la participación económica de otros hombres adultos es esencial para la reproducción material de este tipo de hogares, si tomamos en cuenta sus bajos ingresos promedio. El ingreso per cápita, por su parte, pasó de 950 a 1,357 pesos, con un incremento del 42.8%.

Podemos observar que la participación masculina redundaba en mayores ingresos familiares de las unidades domésticas agropecuarias, lo que apunta a la importancia que tiene el trabajo remunerado del hombre en la reproducción material. La disponibilidad de fuerza de trabajo masculina adulta, depende, además, de las características sociodemográficas de las unidades domésticas, por lo que podemos señalar, una vez más, que estos factores determinan también las condiciones materiales de vida de los hogares.

b) Los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios.

Por su parte, en los hogares no agropecuarios, en los que las condiciones para la reproducción material se encuentran estrechamente relacionadas con la escolaridad de sus miembros (dados los requerimientos del mercado de trabajo), son las mujeres adultas quienes recurren a la actividad económica para complementar los ingresos del jefe y quizá permitir que los hombres jóvenes continúen estudiando.

En efecto, en los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios y trabajadores por cuenta propia, las responsables de la participación familiar en la actividad económica fueron las mujeres adultas y, en menor medida, los hombres mayores de 14 años; en tal virtud, en ellos centraremos el análisis de su aportación al ingreso familiar y per cápita.

CUADRO VI.6. TABASCO. INGRESO FAMILIAR Y PER CÁPITA DE LOS HOGARES DIRIGIDOS POR TRABAJADORES NO AGROPECUARIOS CON Y SIN TRABAJO FEMENINO ADULTO (Pesos de 1979).

I N G R E S O	HOGARES CON	
	JEFE ASALARIADO	JEFE CUENTA PROPIA
Familiar sin trabajo femenino	13,320	10,170
Familiar con trabajo femenino	15,900	13,860
Diferencia (%)	19.4	36.3
Per Cápita sin trabajo femenino	2,193	1,544
Per Cápita con trabajo femenino	3,229	2,995
Diferencia (%)	47.2	94.0

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980. Cinta de Hogares.

Podemos observar que el trabajo femenino en los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios contribuyó a lograr uno de los mayores ingresos promedio; en los hogares dirigidos por asalariados, la aportación del trabajo femenino al ingreso promedio familiar fue 19.4%. El ingreso per cápita fue 47.2% superior en los hogares que reportaron este tipo de trabajo frente a los que no lo hicieron.

Los datos analizados sugieren que, a pesar de los mayores ingresos de los hogares no agropecuarios, las mujeres recurrieron al mercado de trabajo, lo cual pudo redundar en un mayor ingreso per cápita de los miembros del hogar, o bien del ingreso destinado para ellas mismas. Conviene destacar que es muy probable que hayan sido los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios los más afectados por la petrolización de la economía tabasqueña, al estar más expuestos a los efectos de la inflación generada por la derrama económica, especialmente en los centros urbanos. Asimismo, el efecto multiplicador que tuvo en el empleo, especialmente en el sector servicios, hizo propicia la incorporación de mujeres adultas a la actividad económica.

Para el caso de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia en los que hubo participación femenina adulta, el promedio del ingreso familiar fue de 13,860 pesos, frente a 10,170 de los hogares con participación familiar sin trabajo femenino (36.3% más).

El ingreso per cápita ascendió a 1,544 pesos para los hogares con participación familiar sin trabajo femenino adulto y 2,995 con él, es decir representó un incremento de 94%.

Los datos indican que el aporte resultante de la incorporación al mercado de trabajo de la mujer en los hogares

dirigidos por trabajadores por cuenta propia, representa un tercio del ingreso familiar total, que muchas veces puede ser decisivo para facilitar la reproducción material de las unidades domésticas. Sin embargo, al analizarlo a nivel per cápita, vemos que la capacidad adquisitiva por persona se incrementa en casi el doble, lo que nos lleva a resaltar la importancia que el trabajo femenino tiene en la reproducción de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, generalmente expuestos a ingresos variables.

En los dirigidos por asalariados no agropecuarios, la participación de la mujer, si bien redundó en mayores ingresos familiares y per cápita, no lo hizo en la misma medida que en los hogares de trabajadores por cuenta propia, situación que puede responder al carácter eventual de los ingresos de estos últimos.

Por lo que se refiere a la contribución de los hombres adultos a los ingresos, en los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios, el trabajo masculino adulto adicional al del jefe tuvo un impacto en los ingresos familiares y per cápita distinto al registrado por el trabajo femenino adulto.

CUADRO VI.7. TABASCO. INGRESO FAMILIAR Y PER CÁPITA DE LOS
HOGARES DIRIGIDOS POR TRABAJADORES NO AGROPECUARIOS
CON Y SIN TRABAJO MASCULINO ADULTO
(Pesos de 1979).

I N G R E S O	HOGARES CON	
	JEFE ASALARIADO	JEFE CUENTA PROPIA
Familiar sin trabajo masculino adicional al jefe	14,296	14,218
Familiar con trabajo masculino adicional al jefe	17,270	10,569
Diferencia (%)	20.8	-25.6
Per Cápita sin trabajo masculino adicional al jefe	3,258	3,115
Per Cápita con trabajo masculino adicional al jefe	2,486	1,698
Diferencia (%)	-23.7	-45.5

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco. 1980.
Cinta de Hogares.

El aporte del trabajo de hombres adultos adicionales al jefe, en los hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios, representó un incremento del 20.8% en el ingreso familiar, al pasar de 14,296 a 17,270 pesos. El ingreso per cápita, por su parte, reportó una diferencia negativa del 23.7%, lo que indica que en las unidades domésticas que declararon trabajo de otros hombres adultos no lograron alcanzar los niveles de ingreso per

cápita reportados en los hogares sin trabajo masculino adulto adicional al del jefe, aunque a nivel familiar haya sido el mayor de nuestro universo de estudio.

Lo anterior sugeriría que a pesar de los elevados ingresos familiares reportados en hogares dirigidos por asalariados no agropecuarios, a nivel per cápita se podría suponer que es necesaria la incorporación de otros hombres adultos al mercado de trabajo para complementar los ingresos familiares. En los hogares en los que no se reportó trabajo adulto masculino adicional al del jefe, podemos suponer que los ingresos de éste permitieron una incorporación más tardía de los otros hombres del hogar al mercado de trabajo, lo cual les permitió, entre otras cosas, dedicarse a estudiar.

En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia la situación es distinta, pues a pesar de la participación de hombres adultos adicionales al jefe, no se lograron igualar los ingresos per cápita de los hogares que no contaron con esa fuerza de trabajo.

Con base en lo anterior, podemos hablar de una diferenciación contextual y por género de la participación familiar en la actividad económica, ya que dicha participación responde a distintos condicionantes. Por un lado, la participación de hombres adultos en los hogares agropecuarios

aporta importantes incrementos en los ingresos tanto familiares como per cápita, lo que indica que redundó en una mejora en sus condiciones de vida, tanto a nivel familiar como individual, o bien, que la participación de otros hombres adultos resulta estratégica para la reproducción material de las unidades domésticas. Aquéllos que apenas contaron con fuerza de trabajo masculina infantil, fueron los menos favorecidos económicamente, lo que podría interpretarse como que recurrieron al mercado de trabajo para obtener niveles mínimos de subsistencia.

En los hogares no agropecuarios, por su parte, se encontró que la mayor participación femenina contribuyó a obtener uno de los mayores ingresos promedio, tanto familiares como per cápita, habiendo representado esa participación incrementos importantes en ambos indicadores, lo que apuntaría a una mejoría en el nivel de vida de los hogares que contaron con mano de obra femenina adulta, especialmente entre los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, en los que la participación femenina redundó en un incremento de casi el doble en el ingreso per cápita.

Algo distinto sucedió en los hogares que reportaron contar con hombres adultos económicamente activos, además del jefe; como señalamos en párrafos anteriores, la participación de estos miembros no contribuyó a igualar los ingresos per cápita reportados en los hogares que no contaron esa fuerza de trabajo.

CAPITULO VII. CONCLUSIONES.

1. Principales resultados.

Como pudimos apreciar en el capítulo I, la investigación sociodemográfica de los últimos años ha dado una importancia central a la unidad doméstica como unidad de análisis para el conocimiento de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, tanto en el medio urbano como en el rural.

Los estudios realizados bajo esta perspectiva han apuntado la importancia que los hogares han tenido en la reproducción de la fuerza de trabajo, en especial ante condiciones materiales adversas, desplegando estrategias que consisten básicamente en aprovechar al máximo la fuerza de trabajo disponible para incrementar los ingresos que les permitan su mantenimiento cotidiano y generacional.

Estas estrategias, documentadas por diversos autores, se orientan a la diversificación de actividades económicas entre los miembros económicamente activos, que a su vez implican distintas formas de relacionarse con el capital. En el medio

rural es frecuente la proletarización de algunos de los miembros de las unidades domésticas campesinas ante la insuficiencia de medios de producción que permitan la subsistencia de sus integrantes. En el medio urbano, por su parte, la combinación del trabajo asalariado con el trabajo por cuenta propia se ha vuelto una práctica bastante generalizada, ante la insuficiencia de los salarios para garantizar la subsistencia de amplias capas de la población.

La diversificación de actividades y la combinación de fuentes de ingreso entre los integrantes de los hogares para hacer frente a la reproducción cotidiana y generacional, ha sido explicada por algunos autores como condición para el proceso de acumulación de capital, al permitir la disponibilidad de alimentos y fuerza de trabajo baratos, que a su vez permiten el pago de bajos salarios y elevadas tasas de ganancia. Sin embargo, la manera en que los hogares despliegan estas estrategias de reproducción, depende fundamentalmente de las condiciones del mercado de trabajo, así como de las características económicas y sociodemográficas de las unidades domésticas.

La economía mexicana experimentó una situación de bonanza económica a fines de la década de los 70 y principios de los 80, debido a la importante expansión de la industria petrolera motivada por las condiciones del mercado internacional

que hicieron propicia la explotación de importantes yacimientos, ubicados principalmente en el estado de Tabasco.

Este estado, tradicionalmente dedicado a las actividades agropecuarias, se convirtió en un plazo muy corto en el principal productor de hidrocarburos del país, con cuantiosas inversiones públicas, que dieron a su vez origen a cambios socioeconómicos importantes en la entidad.

Algunos autores han explicado algunos problemas y modificaciones en la estructura productiva y ocupacional por los que ha atravesado el estado como consecuencia del auge petrolero, tales como la menor producción agrícola por el deterioro ecológico, la migración y proletarización de una parte importante de la población rural, así como la dependencia de los mercados extrarregionales para satisfacer la demanda de productos básicos. Sin embargo, como se puede apreciar en el capítulo II, en el que tratamos de reconstruir el contexto en el que tuvo lugar el auge petrolero, algunas de las modificaciones de la estructura productiva y ocupacional habían surgido con anterioridad a la expansión de esta actividad.

La construcción de importantes obras de infraestructura hidráulica y de comunicaciones y transportes desde la década de los 50, así como la ejecución de ambiciosos planes agropecuarios como el Chontalpa y el Balancán-Tenosique, en los 60 y 70,

definidos desde el centro del país, habían originado importantes cambios ecológicos, sociales y económicos.

Destacan la deforestación de amplias zonas boscosas, el secado de zonas inundadas y la desviación de ríos y bordos, como consecuencia de la construcción de vías de comunicación con el fin de incorporar al estado al resto del país. En estas modificaciones también influyeron las obras de ampliación de la frontera agrícola, con el objetivo de producir granos básicos para la creciente población urbana a que estaba dando lugar -a nivel nacional- el proceso de industrialización, que se proponía la sustitución de importaciones.

Estos cambios, que lograron comunicar al estado con el resto del país, no se manifestaron en mejores condiciones para la producción de alimentos básicos, pues la actividad económica más bien se reorientó hacia la ganadería extensiva y se reforzaron los cultivos comerciales de plantaciones destinados al mercado nacional, ambas actividades con poca utilización de mano de obra.

Lo anterior, aunado a las elevadas tasas de crecimiento demográfico y la importante proporción de población rural del estado¹, propiciaron una menor participación de la población económicamente activa ocupada en actividades agropecuarias.

¹Todavía en 1980 la población que vivía en localidades de menos de 2,500 habitantes, constituía el 62% del total estatal.

En este contexto tuvo lugar el auge petrolero que, como los anteriores proyectos, fue impulsado desde el centro del país, sin tomar en cuenta las condiciones sociales y económicas regionales. La importante derrama económica que esta actividad conllevó, si bien no generó un importante número de empleos en actividades directamente vinculadas a la exploración y extracción (sólo alrededor del 3% de la PEA se ocupó en el sector petrolero), si lo hizo en aquellas actividades sobre las que tienen un efecto multiplicador, como la industria de la construcción y los servicios en general, representando una alternativa ocupacional, especialmente para la población proveniente del medio rural.

Con el fin de conocer las características de los hogares tabasqueños y la forma en que sus miembros recurrieron al mercado de trabajo para hacer frente a la reproducción, en este trabajo se analizó la información a nivel unidad doméstica de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, levantada en 1980 por el Consejo Nacional de Población y el Gobierno del Estado, a efecto de detectar el impacto socioeconómico que el desarrollo petrolero tuvo en la población de la entidad.

Si bien las condiciones macroeconómicas que caracterizaron el momento de referencia de la encuesta difícilmente se volverán a presentar, es importante conocer cómo

los hogares recurrieron al aprovechamiento de su fuerza de trabajo en un momento de auge económico, para su posterior comparación con lo reportado en épocas de crisis.

a) Características sociodemográficas de los hogares.

La aproximación al conocimiento de las características sociodemográficas de los hogares se hizo a través de las siguientes variables: sexo del jefe, composición de parentesco, tamaño del hogar y ciclo vital familiar.

En cuanto al sexo del jefe encontramos que en Tabasco hubo un predominio de hogares dirigidos por hombres (90.5% frente a sólo el 9.5% por mujeres), siendo mayor en las localidades rurales que en las urbanas (93.6% frente a 86%, respectivamente). proporciones que se asemejan a las reportadas en estudios realizados para otros contextos rurales y urbanos.

En relación con la composición de parentesco, se encontró que casi tres cuartas partes de los hogares del estado fueron nucleares. Al analizar esta variable según el tamaño de la localidad, encontramos que la proporción de hogares nucleares fue menor en las localidades urbanas: 65.8% frente a 78.8% en las rurales. Este hallazgo nos lleva a cuestionar los planteamientos de la teoría de la modernización que supone que al pasar la

sociedad tradicional a una moderna se impondría el predominio de la familia nuclear. Es muy probable que esto haya respondido al mayor costo de la vivienda en los centros urbanos —básicamente por la inflación provocada por el auge petrolero— que hiciera propicia la extensión de los hogares; a la migración de algunos parientes provenientes de áreas rurales², o bien a la insuficiencia de los conceptos utilizados en la encuesta para captar adecuadamente los arreglos de los hogares, en especial en el medio rural, que en ocasiones exceden el ámbito residencial.

El tamaño promedio del hogar en el estado fue de 5.6 miembros, 5.8 en localidades rurales y 5.4 en urbanas, que si bien no representa una diferencia muy importante, sí sugiere un comportamiento reproductivo diferente, si además tomamos en cuenta la mayor proporción de hogares extensos en localidades urbanas.

En relación con el ciclo vital familiar, definido por la edad del jefe, encontramos que hubo una mayor concentración de hogares no nucleares en fases avanzadas del ciclo, así como de hogares dirigidos por mujeres: más de la mitad tenía más de 45 años, como efecto de la disolución de uniones por viudez o divorcio, frente a 41% de los hombres.

²Es posible que en la encuesta se hayan captado migrantes recientes en los hogares urbanos, que quizá a mediano plazo se hayan relocalizado, dando lugar a una dispersión de las familias.

b) Características económicas de los hogares.

Como una aproximación a las características económicas de los hogares, analizamos la condición de actividad del jefe y su inserción en la estructura ocupacional. Se encontró que entre los jefes hombres, la tasa de actividad económica se acerca al 100%, mientras que entre las mujeres asciende a alrededor del 60%, reportándose una mayor participación en las localidades rurales. Esto pudo deberse a la mayor proporción de hogares extensos en el medio urbano, con lo que la carga de la reproducción material pudo distribuirse entre más miembros del hogar o bien, que en el medio urbano haya habido mayor cobertura social, inhibiendo la participación de algunos jefes incapacitados físicamente. En los municipios petroleros, por su parte, la participación de las jefas fue mayor que en los no petroleros, debido quizá a la expansión de ocupaciones que generalmente cubren las mujeres como secretarias, maestras, enfermeras, meseras, trabajo doméstico remunerado, etc.

Al analizar la actividad económica de los jefes y su inserción en la estructura ocupacional nos enfrentamos a las limitaciones de la información, que se presentan en la mayoría de los estudios sobre ocupación. Se trata de los conceptos empleados para medir el trabajo, que generalmente hacen referencia a la participación en la producción de bienes y

servicios a cambio de una retribución. Bajo este concepto difícilmente se captan las diferentes formas de organizar la producción, en especial en las unidades domésticas de producción agropecuaria, en las que el trabajo femenino es fundamental y no se declara como actividad económica. En la encuesta, que se levantó a principios de 1980, solamente se preguntó si las personas mayores de 8 años habían trabajado durante 1979, independientemente del tiempo dedicado y, a pesar de que se incluyó una pregunta para captar la estacionalidad del trabajo, el diseño del cuestionario impidió su adecuada transcripción.³

Otra limitación a la que nos enfrentamos fue el reducido número de casos de hogares con jefas mujeres y de hogares localizados en municipios no petroleros, por lo que, a efecto de no sesgar nuestra interpretación de la información, procedimos a eliminarlos del análisis, centrándonos en los hogares dirigidos por hombres y en las localidades rurales y urbanas.

³Una vez que se había preguntado si la persona había trabajado, se preguntó por los meses durante los cuales se había trabajado, sin embargo, el número de casillas (una para cada mes) fue insuficiente para la información de más de una persona.

i) Inserción de los jefes de hogar en la estructura ocupacional.

En cuanto a la inserción de los jefes en la estructura ocupacional, encontramos que alrededor de la mitad (51.1%) se ubicó en ocupaciones agropecuarias: casi un tercio (30.3%) como productor independiente y una quinta parte (20.8%) como asalariado. La otra mitad (48.9%) lo hizo en actividades no agropecuarias: un tercio como asalariados (34.1%) y una décima parte (10.3%) por cuenta propia. Confirmamos que las actividades agropecuarias se identificaron con el medio rural y las no agropecuarias con el medio urbano. Asimismo encontramos que la proporción de jefes productores agropecuarios independientes fue similar a la reportada para el total del país en 1981; no así la de asalariados agropecuarios, que fue del doble de las zonas rurales del país, lo cual apunta al efecto que tuvieron en la estructura ocupacional los planes que fomentaron la agricultura y ganadería comerciales, sobre la proporción de jefes sin acceso a los medios de producción.

Según las características sociodemográficas de los hogares, los jefes más jóvenes resultaron ser los asalariados, tanto agropecuarios como no agropecuarios y los más viejos los productores agropecuarios independientes. La mayor proporción de hogares nucleares la reportaron los hogares dirigidos por

trabajadores agropecuarios (82.4% en los dirigidos por asalariados y 78.5% por productores independientes) y la menor (70%) los dirigidos por trabajadores por cuenta propia.

En cuanto al tamaño, no se encontraron diferencias muy importantes, habiéndose reportado el menor tamaño en los hogares con jefe asalariado no agropecuario, seguidos por los cuenta propia, y el mayor en los dirigidos por asalariados agropecuarios. El tamaño promedio también varía según el ciclo vital familiar y la composición de parentesco; así, el tamaño aumentó en los hogares nucleares a medida que avanzaba el ciclo vital, a excepción de los hogares con jefe productor agropecuario independiente, cuyo número se redujo, posiblemente por efectos de la migración.

ii) Participación familiar en la actividad económica.

De acuerdo con la propuesta teórica de que la diversificación de actividades entre los miembros de los hogares es una condición para el proceso de acumulación de capital en las sociedades periféricas, esperábamos encontrar un importante porcentaje de los hogares tabasqueños con participación familiar en la actividad económica. Sin embargo, sólo en el 31.4% de los hogares se reportó trabajo familiar, frente al 56.3% del registrado en las áreas rurales del país en 1981 y 47.3% en la

ciudad de México en 1970.

Dicha participación varió en los hogares de Tabasco, dependiendo de la ocupación del jefe -lo cual también podría tener algún efecto en la captura-: se reportó en el 39.4% de los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia; en el 38.4% de los dirigidos por productores agropecuarios independientes, en el 32.3% cuyo jefe fue asalariado agropecuario y en el 26.8% de los dirigidos por asalariados no agropecuarios.

La participación familiar en la actividad económica, en consecuencia, estuvo definida básicamente por la posición del jefe en la estructura ocupacional y, las diferencias de la participación familiar entre sectores estuvieron dadas por la mayor utilización de la fuerza de trabajo masculina infantil y femenina adulta.

En todos los tipos de hogares, la mayor participación familiar respondió al trabajo declarado de los hombres adultos. Las tasas de participación masculina adulta se vieron influenciadas por la composición de parentesco y el ciclo vital. En los hogares nucleares podemos mencionar que hubo variaciones mínimas. En los no nucleares, la tasa se reduce con el ciclo, al aumentar el número de hombres adultos, mismos que no siempre recurren en su totalidad al mercado de trabajo.

Entre los hogares con jefe agropecuario (productores independientes y asalariados), se reportó la mayor participación de hombres de 8 a 14 años de edad. La mayor participación infantil masculina se dio en los hogares nucleares de los productores agropecuarios independientes en su fase temprana, seguida por los dirigidos por asalariados agropecuarios, de las mismas características, lo que indica que en los hogares agropecuarios fue necesario desplegar la mayor parte de la fuerza de trabajo posible, definida sociodemográficamente por los menores de 15 años.

Esto nos lleva a concluir que a pesar de que la disponibilidad de mano de obra familiar es mínima -impuesta por las características sociodemográficas de las unidades domésticas- es tal la necesidad de ingresos adicionales, que se recurre al trabajo del mayor número de miembros posible.

En los hogares no nucleares dirigidos por asalariados agropecuarios, la tasa de participación masculina infantil fue casi de la mitad que en los dirigidos por productores independientes, lo cual hace pensar que en estos últimos, independientemente del ciclo vital, se incorpora a los menores de 15 años al trabajo, dada la disponibilidad de medios de producción. En los hogares dirigidos por asalariados, por su parte, el trabajo desempeñado por los miembros mayores de 14 años resulta de mayor importancia para la reproducción de la unidad que el de los

menores de esta edad, ante la posibilidad de obtener mayores ingresos monetarios que puedan aportar al hogar.

En los hogares rurales, especialmente en los dirigidos por productores agropecuarios independientes, la elevada participación de la fuerza de trabajo masculina infantil, nos lleva a suponer que su incorporación a la actividad económica representó una estrategia de reproducción de las unidades domésticas, ante la insuficiencia de recursos para la reproducción cotidiana.

La participación adulta femenina, por su parte, se dio fundamentalmente en los hogares no agropecuarios -dirigidos tanto por asalariados como por trabajadores por cuenta propia- habiendo intervenido las condiciones sociodemográficas al contraerse las tasas en las fases avanzadas del ciclo vital y siendo mayores en los hogares nucleares con jefe asalariado, y en las no nucleares en los dirigidos por trabajadores por cuenta propia. Lo anterior se debió seguramente, a la posible mayor escolaridad de las mujeres jóvenes, tanto cónyuges como hijas del jefe, que pudieron atender la demanda de fuerza de trabajo en el sector servicios, promovida por el auge económico que caracterizó el momento de referencia de la encuesta que hemos venido analizando. Asimismo, es posible que en los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios, haya habido mayores probabilidades de contratar personal de servicio doméstico, pues se trata de un contexto con predominio de localidades rurales, importantes oferentes de

trabajadoras domésticas. La información pareciera sugerir que el trabajo femenino respondió básicamente a una demanda de fuerza de trabajo por parte del sector servicios, provocada por el auge petrolero, que habría que investigar si se mantuvo después de la crisis de 1982.

En los hogares agropecuarios, la participación de las mujeres adultas en la actividad económica fue muy inferior a la reportada en los hogares no agropecuarios, debido fundamentalmente a la diferencia en cuanto a escolaridad y oferta de empleos, así como a la inadecuada declaración del trabajo.

iii) Las relaciones sociales de producción.

En virtud de que un aspecto central de nuestra investigación lo representa la organización social del trabajo, planteamos la hipótesis de que se habría registrado un proceso de proletarianización intergeneracional en los hogares dirigidos por productores agropecuarios independientes, por lo que en el capítulo V tratamos de aproximarnos a las relaciones sociales de producción en las que se insertaron los miembros económicamente activos de los hogares.

Encontramos que en los dirigidos por productores agropecuarios independientes, la mano de obra masculina infantil laboró básicamente como trabajador familiar no remunerado y que

sólo un tercio de la mano de obra masculina adulta como asalariada, refutándose así nuestra hipótesis inicial. Al asociar esta incorporación diferencial a algunas características de los predios se detectó que la participación infantil se dio principalmente en las unidades domésticas ejidales dedicadas a la producción de maíz. En aquellos hogares en los que los hombres adultos reprodujeron la relación social del jefe, también se trató principalmente de ejidos de tamaño reducido, dedicados en primer lugar a cultivos comerciales, seguidos del maíz. En las unidades domésticas en las que se reportó asalarización de hombres adultos, los predios eran mayores, no ejidales, dedicados a los cultivos comerciales, seguidos de la ganadería. Esto sugiere que la proletarianización de los hombres adultos se registró en unidades domésticas con mejores condiciones materiales para la reproducción, o bien, que el asalariamiento de los hombres adultos redundó en una mejora de las condiciones de sus unidades domésticas.

En los hogares dirigidos por asalariados agropecuarios, la mano de obra masculina infantil se empleó como asalariada en alrededor del 50% y el resto como trabajadores familiares, lo que sugiere que la relación de producción del jefe se reproduciría a mediano plazo, ante la escasez de medios de producción, o bien, podría darse un proceso de desasalarización, recurriendo los miembros de la unidad al sector urbano como trabajadores por cuenta propia.

En los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios los hombres adultos reproducen mayoritariamente la inserción del jefe en la estructura ocupacional, en especial entre los asalariados; en los dirigidos por trabajadores por cuenta propia hay una mayor diversificación al recurrir una parte al mercado de trabajo como asalariados y otra como trabajadores familiares, lo cual pareciera lógico si tomamos en cuenta que muchos trabajadores por cuenta propia cuentan con algún negocio de tipo familiar.

En los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios, la participación de mujeres adultas reprodujo, en los dirigidos por asalariados, la relación social del jefe en tres cuartas partes de los casos, no habiéndose comprobado la hipótesis que planteamos en un principio de que se ubicarían en ocupaciones por cuenta propia, ante las ventajas que representa para las mujeres encargadas de las labores domésticas. En los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia, recurrieron como asalariadas pero en menor proporción (45%), ante la facilidad de incorporarse a negocios familiares: de hecho 30% reportaron trabajar como trabajadoras familiares; la cuarta parte restante lo hizo por su cuenta.

La relación social predominante en los hogares dirigidos por asalariados, tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuario, consistió en el predominio del trabajo asalaria-

do al recurrir la mano de obra a la venta de su fuerza de trabajo. En los hogares dirigidos por no asalariados la situación fue distinta: la disponibilidad de medios de producción así como la necesidad de complementar los ingresos individuales, hizo que la fuerza de trabajo familiar combinara sus actividades económicas, diversificando en ese proceso la relación del jefe con el capital.

iv) Los ingresos de los hogares.

Por lo que se refiere a los ingresos de las unidades domésticas, podemos concluir que en 1980, los hogares menos favorecidos económicamente fueron los dirigidos por asalariados agropecuarios y los más favorecidos, por los no agropecuarios, situación que se reprodujo al analizar los promedios de ingresos per cápita. Entre los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios, encontramos que en aquéllos en los que se reportó trabajo de hombres de 8 a 14 años de edad, no se alcanzó a igualar los promedios de ingresos familiares y per cápita de los hogares en los que no se reportó contar con esa mano de obra. Por su parte en los hogares en los que se declaró trabajo de hombres adultos adicionales al jefe, se reportaron los mayores niveles de ingreso familiar y per cápita, siendo sensiblemente mayores a los de los hogares que no contaban con ese tipo de trabajo.

Acerca de la relación entre la participación familiar en la actividad económica y los ingresos en los hogares no agropecuarios, la información analizada indicó que la actividad de las mujeres y hombres adultos, contribuyó a que se obtuvieran los mayores niveles de ingreso familiar y per cápita. Encontramos que el ingreso de las mujeres representó una contribución importante al ingreso familiar, principalmente en los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia. Al analizar el ingreso per cápita detectamos que la contribución era mucho mayor (cercana al 100% en los hogares dirigidos por trabajadores por cuenta propia y al 50% en los dirigidos por asalariados no agropecuarios), lo cual hace suponer que la participación femenina redundó en mejores condiciones generales de reproducción para los miembros de sus hogares.

Al analizar la participación económica de hombres adultos adicionales al jefe del hogar, encontramos que no alcanzaron a igualar los niveles de ingreso de los hogares que no contaban con esa fuerza de trabajo, por lo que quizá se trató de los menos favorecidos económicamente.

Adicionalmente, podemos sugerir que el trabajo familiar diferencial según las distintas posiciones ocupacionales de los jefes, reflejaba una polarización de los niveles de vida de los hogares tabasqueños, pues por un lado la mayor participación de

los hombres de 8 a 14 años de edad se registró en unidades domésticas con las condiciones económicas más desfavorables de los grupos analizados, por el otro, la participación de las mujeres adultas se reportó en los hogares más favorecidos económicamente, de acuerdo con los ingresos familiares y per cápita. Sin embargo, como hemos señalado con anterioridad, el trabajo femenino en los hogares agropecuarios no se declara, a pesar de la importancia que tiene para la reproducción de las unidades domésticas y, en los sectores urbanos, hay una mayor dependencia del ingreso monetario para la reproducción material. El trabajo masculino infantil, por su parte, se encuentra determinado por las características sociodemográficas de la unidad doméstica, que generalmente son nucleares y se encuentran en fases tempranas del ciclo vital. Al avanzar el ciclo, se incorporan más miembros a la actividad económica, redundando en mayores ingresos familiares y per cápita.

2. Consideraciones teórico-metodológicas.

El estudio de la participación familiar en la actividad económica tomando como unidad de análisis a la unidad doméstica, representa una alternativa importante para aproximarnos al conocimiento de los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, su adecuado tratamiento depende en gran medida de la disponibilidad de información sobre las

características sociodemográficas de los hogares y la forma en que sus miembros recurren al mercado de trabajo.

La aproximación al conocimiento de estas características se puede realizar principalmente a través de encuestas de hogares de amplia cobertura geográfica y de tipo antropológico. Las primeras garantizan la representatividad estadística y nos permiten conocer aspectos generales de los fenómenos que nos ocupan. Las segundas impiden llegar a sugerir generalizaciones, ante el insuficiente número de casos, pero permiten profundizar en el conocimiento de la organización interna de las unidades domésticas en cuanto división del trabajo, generación de ingresos y consumo, entre otros.

La Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, que incluyó a cerca de 3,000 hogares con alrededor de 17,000 individuos, por su amplia cobertura geográfica nos proporcionó información valiosa, estadísticamente representativa. Con este tipo de instrumentos, podemos acercarnos a ciertos aspectos de la reproducción de la fuerza de trabajo localizada en unidades domésticas.

Destaca la aproximación que hicimos a la proporción de los hogares del estado que reportó contar con mano de obra familiar, y que habría sido imposible conocer con encuestas de tipo antropológico. Respecto de esta proporción y de acuerdo con

estudios realizados para otros contextos, resultó ser inferior.

La información analizada sugiere que en la mayoría de los hogares tabasqueños (cerca del 70%), durante el auge petrolero no fue necesaria o posible la incorporación de sus miembros al mercado de trabajo. Si bien en este hallazgo pudieron influir aspectos metodológicos, como la captación del trabajo, consideramos rescatable, la influencia que pueden tener las condiciones macroeconómicas en la participación diferencial de los miembros de las unidades domésticas en la actividad económica.

En el caso de Tabasco, estas condiciones se caracterizaron por una importante derrama de recursos, que a su vez se tradujo en mayores salarios y en una ampliación de la oferta de empleos, factores, ambos, que pudieron interferir en el comportamiento ocupacional de los miembros de los hogares..

Proponemos que este tipo de hipótesis se retomen en la investigación futura sobre esta temática, a efecto de conocer más cabalmente la influencia de las condiciones macroeconómicas en la participación familiar en la actividad económica.

La encuesta también nos permitió encontrar que otra variable que influyó en forma determinante en la participación familiar en la actividad económica, fue la posición del jefe del hogar en la estructura ocupacional. Al contar con un amplio

espectro de los hogares del estado y de sus características económicas, pudimos aproximarnos a las diferencias en la participación familiar que se registraron entre los distintos grupos de hogares. Se encontró que entre los hogares con acceso a medios de producción -tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuario- dicha participación fue mayor.

Otro aspecto que nos permitió conocer la encuesta de Tabasco, que difícilmente habiéramos logrado con una investigación de tipo antropológico, fue la participación diferencial de hombres y mujeres jóvenes y adultos en los distintos grupos de hogares, así como la forma en que recurrieron al mercado de trabajo y su contribución diferencial al ingreso familiar.

En términos de los indicadores usados, podemos señalar que las tasas de participación económica calculadas a nivel de subpoblaciones pertenecientes a los distintos grupos de hogares, nos permitió un acercamiento adecuado al aprovechamiento real de la fuerza de trabajo familiar, pues los indicadores a nivel unidad doméstica se encuentran expuestos al peso que representa la actividad económica del jefe del hogar.

En cuanto a la contribución que los miembros del hogar hicieron al ingreso familiar, nos aproximamos a través de indicadores calculados por exclusión de los miembros participantes en la actividad económica, ante la imposibilidad de calcular

efectivamente el aporte real de cada uno de ellos.

No obstante las ventajas señaladas, también nos enfrentamos a distintas limitaciones, como mencionamos con anterioridad; las principales fueron las siguientes:

a) Como en casi todos los estudios sobre ocupación, la captación de la actividad económica, planteó algunos obstáculos. La Encuesta solamente hizo alusión al trabajo referido al año anterior (1979), independientemente del tiempo trabajado, lo cual subestimó, en especial, el trabajo femenino en el medio rural. Adicionalmente, el tipo de pregunta impidió la adecuada comparabilidad con fuentes alternativas de información que hacen referencia a la ayuda en negocios familiares, como el Censo de Población y Vivienda de 1980 y la Encuesta Rural de Planificación Familiar de 1981. Algunas de las diferencias encontradas con los datos de estas fuentes pudieron originarse en el uso de conceptos distintos.

b) Otra limitación la constituye el hecho de que a través de la Encuesta no pudimos comprobar si en el interior de la unidad doméstica se concentran los ingresos en un presupuesto común para hacer frente a los costos de reproducción.

c) La insuficiencia de casos de hogares en los municipios no petroleros y los dirigidos por mujeres no garan-

tizaba la representatividad estadística, debiendo eliminarlos del análisis, impidiendo nuestra aproximación a la participación familiar en la actividad económica en este tipo de hogares, que seguramente fue muy diferente a los dirigidos por hombres y en municipios petroleros.

d) La mayor proporción de hogares nucleares en las áreas rurales pudo reflejar una situación real; sin embargo, pudo deberse a la insuficiencia del concepto empleado para captar los arreglos extensos y compuestos que frecuentemente exceden el ámbito residencial.

Podemos señalar que la información analizada, a pesar de las limitaciones apuntadas y del nivel de generalidad de los hallazgos encontrados, sugieren pistas que convendría complementar con investigaciones orientadas, por un lado a refinar los conceptos utilizados y por el otro, a profundizar en el conocimiento del comportamiento económico de los miembros de las unidades domésticas.

Por lo anterior, consideramos que el estudio de los hogares y de la participación familiar en la actividad económica, requiere de la combinación de fuentes de información de distintos niveles. Lo ideal sería la incorporación de datos censales con encuestas estatales, regionales o de ciudades, y estudios en profundidad, a efecto de poder explicar cabalmente algunos

hallazgos que nos han llevado a formular hipótesis.

Una recomendación adicional se plantea en el sentido de la necesidad de unificar criterios de captación de la información en los distintos instrumentos de recolección, en especial de amplia cobertura geográfica, a fin de garantizar la comparabilidad en el tiempo y en el espacio. Para ello se requiere la realización de investigaciones sobre el manejo metodológico, en especial de las características económicas de los hogares y sus miembros, con el fin de mejorar los conceptos que nos permitan una mejor aproximación a la realidad.

Por último, cabe señalar que los resultados a los que hemos llegado hay que ubicarlos en su contexto socioeconómico, pues las características del momento de referencia de la información difícilmente se volverán a repetir, pues se caracterizaron por un auge económico que motivó una importante derrama de recursos. En tal virtud, sería útil la realización de estudios sobre la composición de los hogares y la participación familiar en la actividad económica, especialmente para períodos posteriores a 1982, cuando se inició la crisis económica nacional, motivada -en parte- por la caída de los precios internacionales de los hidrocarburos y con posibles repercusiones importantes en las zonas petroleras. El análisis de los datos del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 podría ser un buen inicio en este sentido.

ANEXO 1

MUESTRA Y DISEÑO DE LA MUESTRA DE LA
ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA DEL ESTADO DE TABASCO DE 1980.

MUESTRA Y DISEÑO DE LA MUESTRA DE LA
ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA DEL ESTADO DE TABASCO DE 1980.

Del documento preliminar "Dinámica Sociodemográfica del Estado de Tabasco" elaborado por el Consejo Nacional de Población, tomamos los aspectos relevantes del marco muestral y diseño de la muestra de la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco, 1980.

El muestreo se realizó de manera estratificada, para lo cual fue necesario dividir al estado en municipios y por tamaño de localidad. Una primera estratificación fue en municipios, y estos fueron subestratificados por tamaño de localidad. Para esta última estratificación se usó la información de la Comisión Nacional de Erradicación del Paludismo, utilizando sus estimaciones de número de habitantes para cada localidad.

Las localidades de más de 5,000 habitantes se seleccionaron con probabilidad 1 y también las cabeceras municipales aunque su población fuera inferior.

Las localidades que tenían entre 2,500 y 5,000 habitantes se seleccionaron con los siguientes criterios:

i) Si había una en el municipio se seleccionó con probabilidad 1.

ii) Si había dos, se seleccionaron ambas con probabilidad 1.

iii) Si había más de dos localidades en el municipio, se recabó información en las cabeceras municipales acerca de la actividad principal (agrícola-tipo de cultivo, ganadera, industrial) en cada una de las localidades y se formaron 2 ó 3 estratos. De cada uno de ellos se seleccionó una sola localidad, con probabilidad proporcional a su tamaño, siendo éste la población según los listados de la Comisión Nacional de Erradicación del Paludismo para el año 1979.

Cuando no existieron criterios para estratificar, se seleccionaron dos localidades por el método de Brewer. Tal fue el caso de Centro y Comalcalco.

En Macuspana se eligieron las tres localidades existentes con probabilidad 1, ya que existía especial interés en que Ciudad Pemex estuviera en muestra.

Para seleccionar localidades de entre 1,000 y 2,499 habitantes, se procedió de igual manera que en las de 2,500 a 4,999, y se usó el método de Brewer sólo en el municipio de

Nacajuca.

En el territorio restante de cada municipio, después de considerar separadamente las localidades de más de 1,000 habitantes, se dividió geográficamente en áreas rurales. Para ello se utilizó la cartografía de la Defensa Nacional.

Las áreas se definieron con límites reconocibles en el terreno (ríos, arroyos, carreteras, líneas de alta tensión, etc.) y que tuvieron aproximadamente 100 construcciones cada una, según el punteado que aparece en la cartografía.

Posteriormente se estratificaron las áreas, según tipo de actividad (agrícola, ganadera, industrial) predominante en la zona, utilizando información del Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado de Tabasco (COPRODET).

La cantidad de estratos en que se dividió el área rural de cada municipio, dependió de su tamaño, de la información disponible y de la variedad de actividades económicas del municipio considerado. Dicho número de estratos osciló entre dos -en los municipios de Balancán, E. Zapata y Tenosique- y 10 en Cárdenas.

En cada estrato se seleccionó un área con probabilidad proporcional a su tamaño estimado, siendo éste el número de

viviendas contadas en la cartografía que se utilizó.

Selección de viviendas en cabeceras municipales y localidades de más de 5,000 habitantes.

- Villahermosa.- Primero se definieron los límites de la ciudad y se realizaron conteos exhaustivos de viviendas en todas las manzanas de la misma.

Estas manzanas se estratificaron según los siguientes criterios:

- Tipología de la vivienda. Según criterios de INDECO, en cinco estratos socioeconómicos por niveles de ingreso.

- Las manzanas ubicadas dentro del perímetro de la ciudad y que no pertenecían a ninguno de los estratos anteriores, conformaron un solo estrato específico.

- Se definió un estrato con las viviendas del fraccionamiento del Sindicato de Trabajadores de Petróleos de la República Mexicana (STPRM) y otro, con las viviendas del fraccionamiento "El Espejo", promovido por INDECO.

- Para las zonas periféricas y de nueva construcción

de la ciudad, las áreas geostatísticas básicas constituyeron los estratos.

Se decidió que el tamaño de muestra en todo el estado sería de aproximadamente 4,000 cuestionarios, lo que corresponde a una fracción de muestreo de aproximado de una de cada 45 viviendas.

Para calcular la cantidad de manzanas a seleccionar en cada estrato se procedió de la siguiente manera: primero se dividió la cantidad de viviendas contadas entre 45, para decidir cuántas viviendas entrarían en la muestra, y luego se dividió este número entre 4 para definir la cantidad de manzanas, ya que se decidió que se visitarían cuatro viviendas por manzana en las áreas urbanas.

Las manzanas fueron seleccionadas con probabilidad proporcional al tamaño y con reemplazo, siendo la medida de tamaño, la cantidad de viviendas del conteo realizado, resultando algunas de ellas seleccionadas más de una vez.

Las manzanas seleccionadas fueron listadas y de este total de viviendas, se seleccionaron cuatro, con muestreo aleatorio irrestricto.

- Cárdenas.- Se definieron los límites de la ciudad,

y se realizaron conteos exhaustivos de viviendas en todas las manzanas, actualizando los planes disponibles. Se estratificaron las manzanas en cinco grupos, de acuerdo con un estudio de la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento de Cárdenas. Posteriormente se seleccionaron las manzanas y viviendas, como en el caso de Villahermosa.

- Otras cabeceras municipales y localidades de más de 5,000 habitantes.- En todos los casos se actualizó la cartografía, se definieron los límites de la ciudad y se realizaron conteos de viviendas en todas las manzanas. Dado que no existía información disponible para estratificar utilizando criterios socioeconómicos se estratificaron las manzanas en chicas, medianas y grandes, y se procedió a seleccionar manzanas y viviendas con base en los criterios mencionados.

Selección de viviendas en localidades de 1,000 a 2,499 habitantes y de 2,499 a 5,000 habitantes.-

De cada una de las localidades seleccionadas se hizo un croquis, ya que no existía cartografía disponible, y se contaron las viviendas en cada manzana, intentando mantener más o menos constante la fracción de muestreo una de cada 45 viviendas. El tamaño de cada estrato se estimó a partir de los conteos de las viviendas de la localidad y de la probabilidad con que fue seleccionada la localidad dentro del estrato. Así, se determinó

el tamaño de la muestra en cada localidad y la cantidad de manzanas a listarse.

Posteriormente se seleccionaron cinco viviendas en cada manzana, en lugar de cuatro, previendo dificultad de acceso para realizar reentrevistas en caso de no respuestas o cuestionarios rechazados.

Selección de viviendas en áreas rurales.-

Cada una de las áreas seleccionadas fue recorrida, se hizo un croquis y un listado de todas las viviendas existentes, identificándolas en los croquis.

El tamaño de la muestra de cada área se determinó de la siguiente forma:

i) Se calculó la cantidad de viviendas en cada municipio en localidades de menos de 1,000 habitantes, utilizando la información de la CNEP.

ii) Se definió el tamaño de la muestra global en "áreas totalmente rurales", utilizando la fracción de muestreo 1/45.

iii) Se fijó esta muestra proporcionalmente a cada uno

tamaño, la cantidad de viviendas en la cartografía.

iv) El tamaño de muestra decidido para el estrato, fue asignado al área que había salido en la muestra.

Las viviendas fueron seleccionadas por muestreo aleatorio irrestricto.

En algunas áreas, debido a la dificultad de acceso, se procedió a listar y entrevistar simultáneamente. En estos casos la selección de viviendas se realizó en forma sistemática.

El levantamiento de la encuesta, después de muestreo, cubrió solamente 2,960 hogares familiares, 73 pensionistas y 252 no respondieron.

La distribución de los cuestionarios aplicados por municipio se presenta a continuación:

<u>MUNICIPIO</u>	<u>TOTAL</u>	<u>HOGARES</u>	<u>PENSIONISTAS</u>	<u>NO RESP.</u>
Balancán	79	63	4	12
Cárdenas	367	338	5	24
Centla	154	146	1	7
Centro	750	667	21	62
Comalcalco	367	318	26	23
Cunduacán	165	155	-	10
E. Zapata	93	79	-	14
Huimanguillo	303	284	8	11
Jalapa	113	112	-	1
Jalpa	51	47	1	3
Jonuta	92	71	-	21
Macuspana	233	214	-	19
Nacajuca	149	146	-	3
Paraiso	85	74	-	11
Tacotalpa	77	67	-	10
Teapa	71	63	-	8
Tenosique	136	116	7	13
T O T A L	3,285	2,960	73	252

ANEXO 2

CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA
DEL ESTADO DE TABASCO DE 1980.

ENCUESTA
SOCIODEMOGRAFICA
DEL
ESTADO
DE
TABASCO

CONSEJO NACIONAL DE POBLACION
GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

CODIGO

(2) Municipio (1) Tipo de estim (1) Tipo de local (2) Estrato (1) Nombre localid (3) No. de manzana (3) No. de vivienda (1) Tipo de vivienda

PARA ENTREVISTADORES	PARA SUPERVISORES		
Identificación de la vivienda _____	ENTREVISTADOR	NOMBRE	
Localidad _____	Supervisión	Fecha	Resultados Observados
Municipio _____	Devolución para verificación		
Dirección de la vivienda:	2da. Supervisión		
Manzana _____ Calle _____ No. exterior _____ No. interior _____	Crítica		
No. del CNEP _____	Devolución para verificación		
Indicaciones para la localización de la vivienda particular: _____	2a Crítica		
Indicaciones para la localización de el (los) informante (s) (hora en que se encuentran, día, etc.) _____			
Identificación de los informantes:	* Códigos: 1. Aprobación completa (suficiente) 2. Devolución para revisión (insuficiente) 3. Devolución, secciones incompletas (indicar cuáles)		
Nombre de los informantes _____	Datos Generales Para ser llenada por el entrevistador y revisada por el supervisor)		
Relación de parentesco con el jefe de familia: _____	No. de personas según sexo	Hombres	Mujeres
Sección que repondió cada uno. _____			Total
Resultado de la Entrevista.	No. de personas según condición de actividad.	Activos	Inactivos
No. de entrevista _____	No. de personas según lugar de residencia en 1971	Tabasco	Fuera del Estado
Hora inicio _____ Hora de término _____	OBSERVACIONES:		
Fecha 1a. entrevista _____ Fecha 2a. entrevista _____			
Fecha 3a. entrevista _____			
Resultado (Códigos)** ()			
** Códigos: 1. Completa 3. Parcializada (anote en observaciones) 5. Vivienda desocupada (anote en observaciones) 7. Otros (anote en observaciones) 2. Incompleta (anote en observaciones) 4. Ausencia de informante (anote en observaciones) 6. N/R (anote en observaciones)			

Emplee anotando el número de las personas que declararon tener 8 años y más en el cuadro de la página. Empezar con el jefe. Continúe con la esposa y luego anote a los hijos por orden decreciente según edad. De ser necesario utilice más de un cuadro por cada persona, repitiendo el número de orden. La información sobre actividades económicas debe estar referida a un año, que corresponde aproximadamente al de 1979.

CODIGO

Ho de orden	Act. Económica 1979 En los meses que trabajó, en qué trabajaba, qué hacía que producía, etc. (TEXTUAL Y PRECISO) De las actividades que usted mencionó, ¿cuál consideró que fue: 1. Principal? o sea la que le proporcionó los mayores ingresos? 2. Secundaria 1? 3. Secundaria 2? 4. Secundaria 3? (INSTRUCTIVO)	Periodicidad ¿Qué meses fueron los que trabajó en esa actividad durante 1979? (INSTRUCTIVO) 01. Enero 02. Febrero 03. Marzo 04. Abril 05. Mayo 06. Junio 07. Julio 08. Agosto 09. Septiembre 10. Octubre 11. Noviembre 12. Diciembre 13. TODOS 00. NS/NR.	Meses en los que no trabajó ¿En los meses en los que no trabajó qué hizo? (ANOTE SEGUN CODIGO)	Posición En esos trabajos (usted) es: jornalero, ejidatario, empleado, obrero, trabajador por cuenta propia. (ANOTE SEGUN CODIGO)	Rama de actividad ¿Qué hace (produce) la empresa, oficina, etc. donde trabaja? (ANOTE SEGUN CODIGO).	INGRESO En los meses en que trabajó ¿Cuánto ganó por mes? (especificar para la ocupación principal y las secundarias)	¿En dónde está ubicada la parcela, empresa, etc.? (ANOTE TEXTUAL)			¿Para quién trabaja en cada actividad? (ANOTE SEGUN CODIGO)
							Localidad	Municipio	Estado	
	23	24	25	26	27	28			29	
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>

MESES EN LOS QUE NO TRABAJÓ

- 01. Estaba enfermo
- 02. Aya de casa
- 03. Estudiante
- 04. Jubilado/pensionado
- 05. Busco trabajo
- 06. Matrimonio
- 07. Otros (especifique)
- 00. NS/NR

POSICION

- 01. Jornalero
- 02. Ejidatario
- 03. Mediero
- 04. Arrendatario
- 05. Pequeño propiet.
- 06. Patrón
- 07. Colono
- 08. Trabajador familiar no remunerado.
- 09. Trabajador familiar remunerado
- 10. Empleado
- 11. Obrero
- 12. Trabajador por cuenta propia
- 13. Empleada doméstica
- 14. Funcionario o personal directivo
- 15. Rentista
- 16. Otros (especifique)
- 00. NS/NR

RAMAS DE ACTIVIDAD

- 01. Agricultura
- 02. Ganadería
- 03. Pesca
- 04. Forestal
- 05. Constr. de obras rurales
- 06. Constr. de vivienda
- 07. Constr. de eq. urbano
- 08. Constr. de comunicaciones
- 09. Constr. de Pemex
- 10. Gobierno
- 11. Educación
- 12. Comercio establecido
- 13. Comercio ambulante
- 14. Transporte
- 15. Turismo (hoteles, rest.)
- 16. Serv. doméstico
- 17. Industria petrolera extractiva
- 18. Industria petroquímica
- 19. Ind. alimenticia (gran escala)
- 20. Ind. alimenticia (pequeña escala)
- 21. Ind. grande
- 22. Ind. pequeña
- 23. Artesanías
- 24. Finanzas y Bancos
- 25. Servicios técnicos y profesionales
- 26. Otros servicios
- 27. Otros (especifique)
- 00. NS/NR

INGRESO MENSUAL

- 01. Menos de \$750
- 02. \$750 - 1499
- 03. \$1500 - 2249
- 04. \$2250 - 2999
- 05. \$3000 - 4499
- 06. \$4500 - 5999
- 07. \$6000 - 8999
- 08. \$9000 - 14,999
- 09. \$15,000 - 20,999
- 10. \$21,000 - 25,999
- 11. \$27,000 - 32,999
- 12. \$33,000 - 40,999
- 13. \$40,000 y más
- 00. NS/NR

(Ponga a la derecha de ramas de actividades

NOTA:

DATOS MIGRATORIOS Y OCUPACIONALES (PARA ENCUESTADOS DE 9 AÑOS Y MAS ACTUALMENTE) PERIODO 1978.

No. de orden	TRABAJO EN 1978	OCUPACION	POSICION	RAMA DE ACTIVIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA		
	¿En 1978, trabajó? 1. Si 2. No (pase a Preg. 35) 0. NS/NR (pase a Preg. 35) 31	¿Cuál fue la ocupación principal de en 1978? (TEXTUAL Y PRECISO) 32	en este trabajo ¿era? (LEER CODIGO) 33	¿Qué hacía (producía) la empresa, oficina, etc. dónde trabajaba? (ESPECIFIQUE SEGUN CODIGO) 34	¿Dónde vivía en el año de 1978? 35		
					localidad	municipio	estado
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			

POSICION

- 01. Jornalero
- 02. Ejidatario
- 03. Mediero
- 04. Arrendatario
- 05. Peq. propietario
- 06. Patrón
- 07. Colono
- 08. Trabajador familiar no remunerado
- 09. Trabajador familiar remunerado
- 10. Empleado
- 11. Obrero
- 12. Trabajador por cuenta propia
- 13. Empleada doméstica
- 14. Funcionario o personal directivo
- 15. Rentista
- 16. Otros (especifique)
- 00. NS/NR

RAMAS DE ACTIVIDAD

- 01. Agricultura
- 02. Ganadería
- 03. Pesca
- 04. Forestal
- 05. Constr. de obras rurales
- 06. Constr. de vivienda
- 07. Constr. de eq. urbano
- 08. Constr. de comunicaciones
- 09. Constr. de Pemex
- 10. Gobierno
- 11. Educación
- 12. Comercio establecido
- 13. Comercio ambulante
- 14. Transporte
- 15. Turismo (hoteles, rest.)
- 16. Serv. doméstico
- 17. Industria petrolera extractiva
- 18. Industria petroquímica
- 19. Ind. alimenticia (gran escala)
- 20. Ind. alimenticia (pequeña escala)
- 21. Ind. grande
- 22. Ind. pequeña
- 23. Artesanías
- 24. Finanzas y Bancos
- 25. Servicios técnicos y profesionales
- 26. Otros servicios
- 27. Otros (especifique)
- 00. NS/NR

CODIGO

DATOS MIGRATORIOS Y OCUPACIONALES (PARA ENCUESTADOS DE 10 AÑOS Y MAS ACTUALMENTE) PERIODO 1977

No. de orden	TRABAJO EN 1977	OCUPACION	POSICION	RAMA DE ACTIVIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA		
	¿En 1977, trabajó? 1. Si 2. No. (pase a Preg. 40) 0. NS/NR (pase a Preg. 40) 36	¿Cuál fue la ocupación principal de en 1977? (TEXTUAL Y PRECISO) 37	En este trabajo ¿era? (LEER CODIGO) 38	¿Qué hacía (producía) la empresa, oficina, etc. dónde trabajaba? (ESPECIFIQUE SEGUN CODIGO) 39	¿Dónde vivía en el año 1977? 40		
					localidad	municipio	estado
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			

POSICION

- 01. Jornalero
- 02. Ejidatario
- 03. Mediero
- 04. Arrendatario
- 05. Peq. propietario
- 06. Patrón
- 07. Colono
- 08. Trabajador familiar no remunerado
- 09. Trabajador familiar remunerado
- 10. Empleado
- 11. Obrero
- 12. Trabajador por cuenta propia
- 13. Empleada doméstica
- 14. Funcionario o personal directivo
- 15. Rentista
- 16. Otros (especificar)

RAMAS DE ACTIVIDAD

- 01. Agricultura
- 02. Ganadería
- 03. Pesca
- 04. Forestal
- 05. Constr. de obras rurales
- 06. Constr. de vivienda
- 07. Constr. de eq. urbano
- 08. Constr. de comunicaciones
- 09. Constr. de Pemex
- 10. Gobierno
- 11. Educación
- 12. Comercio establecido
- 13. Comercio ambulante
- 14. Transporte
- 15. Turismo (hoteles, rest.)
- 16. Serv. doméstico
- 17. Industria petrolera extractiva
- 18. Industria petroquímica
- 19. Ind. alimenticia (gran escala)
- 20. Ind. alimenticia (pequeña escala)
- 21. Ind. grande
- 22. Ind. pequeña
- 23. Artesanías
- 24. Finanzas y Bancos
- 25. Servicios técnicos y profesionales
- 26. Otros servicios
- 27. Otros (especificar)
- 00. NS/NR

CODIGO

DATOS MIGRATORIOS Y OCUPACIONALES (PARA ENCUESTADOS DE 22 AÑOS Y MAS ACTUALMENTE) PERIODO 1965

No. de origen	TRABAJO EN 1965	OCUPACION	POSICION	RAMA DE ACTIVIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA		
	¿En 1965, trabajó? 1 Si 2 No (pase a Preg. 50) C NS/RR (pase a Preg. 50)	¿Cuál fue la ocupación principal de en 1965? (TEXTUAL Y PRECISO)	En este trabajo ¿era? (LEER CODIGO)	¿Qué hacía (producía) la empresa, oficina, etc. donde trabajaba? (ESPECIFIQUE SEGUN CODIGO)	¿Dónde vivió en el año 1965?		
	46	47	48	49	localidad	municipio	estado
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			

- POSICION**
- 01. Jornalero
 - 02. Ejidatario
 - 03. Mediero
 - 04. Arrendatario
 - 05. Peq. propietario
 - 06. Patrón
 - 07. Colono
 - 08. Trabajador familiar no remunerado
 - 09. Trabajador familiar remunerado
 - 10. Empleado
 - 11. Chero
 - 12. Trabajador por cuenta propia
 - 13. Empleada doméstica
 - 14. Funcionario o personal directivo
 - 15. Rentista
 - 16. Otros (especifique)
 - 00. NS/RR

- RAMAS DE ACTIVIDAD**
- 01. Agricultura
 - 02. Ganadería
 - 03. Pesca
 - 04. Forestal
 - 05. Constr. de obras rurales
 - 06. Constr. de vivienda
 - 07. Constr. de eq. urbano
 - 08. Constr. de comunicaciones
 - 09. Constr. de Pemex
 - 10. Gobierno
 - 11. Educación
 - 12. Comercio establecido
 - 13. Comercio ambulante
 - 14. Transporte
 - 15. Turismo (hoteles, rest.)
 - 16. Serv. doméstico
 - 17. Industria petrolera extractiva
 - 18. Industria petroquímica
 - 19. Ind. alimenticia (gran escala)
 - 20. Ind. alimenticia (pequeña escala)
 - 21. Ind. grande
 - 22. Ind. pequeña
 - 23. Artesanías
 - 24. Finanzas y Bancos
 - 25. Servicios técnicos y profesionales
 - 26. Otros servicios
 - 27. Otros (especifique)
 - 00. NS/RR

DATOS MIGRATORIOS Y OCUPACIONALES (PARA ENCUESTADOS DE 28 AÑOS Y MAS ACTUALMENTE) PERIODO 1959

No de orden	TRABAJO EN 1959	OCUPACION	POSICION	RAMA DE ACTIVIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA		
	¿En 1959, trabajó? 1 Si 2 No (pase a Preg 55) 0 NS/HR (pase a Preg 55)	¿Cuál fue la ocupación principal de en 1959? (TEXTUAL Y PRECISO)	En este trabajo ¿era? (LEER CODIGO)	¿Qué hacía (producía) la empresa, oficina, etc. donde trabajaba? (ESPECIFIQUE SEGUN CODIGO)	¿Dónde vivía en el año 1959		
	51	52	53	54	localidad	municipio	estado
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			

- POSICION
- 01. Jornalero
 - 02. Ejecutario
 - 03. Mediero
 - 04. Arrendatario
 - 05. Peq. propietario
 - 06. Patrón
 - 07. Cocino
 - 08. Trabajador familiar no remunerado
 - 09. Trabajador familiar remunerado
 - 10. Empleado
 - 11. Obrero
 - 12. Trabajador por cuenta propia
 - 13. Empleada doméstica
 - 14. Funcionario o personal directivo
 - 15. Rentista
 - 16. Otros (especifique)
 - 00. NS/HR

- RAMAS DE ACTIVIDAD
- 01. Agricultura
 - 02. Ganadería
 - 03. Pesca
 - 04. Forestal
 - 05. Constr. de obras rurales
 - 06. Constr. de vivienda
 - 07. Constr. de eq. urbano
 - 09. Constr. de comunicaciones
 - 09. Constr. de Pemex.
 - 10. Gobierno
 - 11. Educación
 - 12. Comercio establecido
 - 13. Comercio ambulante
 - 14. Transporte
 - 15. Turismo (hoteles, rest.)
 - 16. Serv. doméstico
 - 17. Industria petrolera extractiva
 - 18. Industria petroquímica
 - 19. Ind. alimenticia (gran escala)
 - 20. Ind. alimenticia (pequeña escala)
 - 21. Ind. grande
 - 22. Ind. pequeña
 - 23. Artesanías
 - 24. Finanzas y Bancos
 - 25. Servicios técnicos y profesionales
 - 26. Otros servicios
 - 27. Otros (especifique)
 - 00. NS/HR

CODIGO

SOLO PARA PROPIETARIOS O ARRENDATARIOS (DE 8 AÑOS Y MAS)

	TENENCIA	TAMAÑO DEL PREDIO	USO DE LA TIERRA	
	¿Es (o era) usted? 1. Pequeño propietario 2. Ejidatario colectivo 3. Ejidatario individual 4. Comunero 5. Tenencia mixta (especifique) 6. Colono 7. Arrendatario 8. Peñador con solar 9. Otros (especifique) 0. NS/NR	¿Cuál es (era) el tamaño aproximado en (hectáreas) de la parcela en la que está irabajando (o trabajó): (INSTRUCTIVO)	¿Qué uso principal se le da a la tierra y qué uso secundario? (USE CODIGO)	
			Uso Principal	Uso Secundario
	62	63	64	65
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

USO DE LA TIERRA

Agricultura

- 01. Cacao
- 02. Plátano
- 03. Maíz
- 04. Coco
- 05. Caña
- 06. Pimienta
- 07. Huerta familiar
- 08. Desocupado (sin cultivo)
- 09. Otro cultivo (ESPECIFIQUE)

Ganadería

- 10. Engorda ganado a medias
- 11. Engorda ganado propio
- 12. Leche
- 13. Doble propósito (Ej. leche y carne)
- 14. Ganado especial (cría de sementales)
(ESPECIFIQUE)
- 15. Otro ganado mayor (caballos)
- 16. Otro ganado menor (puercos, pollos)
(ESPECIFIQUE)
- 00. NS/NR

ALIMENTACION

Ahora quiséramos hacerle algunas preguntas sobre la alimentación de su familia. Usted sabe que este es un problema que nos preocupa ahorita a todos.

¿Cuántos días de la semana pasada comieron o tomaron los siguientes alimentos, los adultos y niños de su familia?

	Leche 1. SI 2. No 0. NS/NR	Días Núm. de días <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Huevo 1. SI 2. No 0. NS/NR	Días Núm. de días <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Carne 1. SI 2. No 0. NS/NR	Días Núm. de días <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Pescado 1. SI 2. No 0. NS/NR	Días Núm. de días <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Otros alimentos 1. SI 2. No 0. NS/NR	Días Núm. de días <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Adultos (13 años y más)	<input type="checkbox"/> 69	<input type="checkbox"/> 70	<input type="checkbox"/> 71	<input type="checkbox"/> 72	<input type="checkbox"/> 73	<input type="checkbox"/> 74	<input type="checkbox"/> 75	<input type="checkbox"/> 76	<input type="checkbox"/> 77	<input type="checkbox"/> 78
Niños (menos de 13 años)	<input type="checkbox"/> 79	<input type="checkbox"/> 80	<input type="checkbox"/> 81	<input type="checkbox"/> 82	<input type="checkbox"/> 83	<input type="checkbox"/> 84	<input type="checkbox"/> 85	<input type="checkbox"/> 86	<input type="checkbox"/> 87	<input type="checkbox"/> 88

PARA TODOS LOS HOMBRES Y LAS MUJERES MENORES DE 15 AÑOS, PASE A PREGUNTA NUMERO 144
PARA LAS MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS, SIGA CON LA SECCION DE REPRODUCCION.

TRASLADO DE LA FAMILIA

Sólo para el jefe del hogar familiar, su esposa(o) o el informante.

89 ¿La familia completa suele trasladarse en ciertas épocas del año a otra vivienda por causas de fuerza mayor? (por ejemplo, inundaciones)

- 1. SI
- 2. N(pase a Sección Emigración, Preg. 96)
- 0. NS/NR (pase a Sección Emigración, Preg. 98)

Si responde "SI"

90 ¿Por qué razón se produce el traslado familiar? (ANOTE TEXTUALMENTE). _____

91 ¿En qué meses se produce el traslado?

- 01 Enero
- 02 Febrero
- 03 Marzo
- 04 Abril
- 05 Mayo
- 06 Junio
- 07 Julio
- 08 Agosto
- 09 Septiembre
- 10 Octubre
- 11 Noviembre
- 12 Diciembre
- 00 NS/NR

DRENAJE
115 ¿Tiene esta Casa o Vivienda?
() (USE CODIGO)
1 Drenaje conectado a la calle?
2 Drenaje que escurre por la superficie?
3 Fosa séptica
4 Fosa para excrementos?
5 No tiene drenaje?

NUMERO DE CUARTOS
¿Cuántos cuartos tiene esta casa o vivienda?
117 _____ No. total de cuartos
¿Cuántos dormitorios tiene esta casa o vivienda?
118 _____ No. total de dormitorios
119 ¿En qué lugar de la casa o vivienda cocinan ustedes?
1 En la cocina
2 En el patio
3 En otro lugar de la casa (especifique) _____
4 Otro (especifique) _____
0. NS/NR

TENENCIA
120 ¿Esta casa o vivienda es:
() (USE CODIGO)
Propia? (Aunque se esté pagando o esté hipotecada?) (pase a la pregunta 126)
1 Propia? (Aunque se esté pagando o esté hipotecada?) (pase a la pregunta 126)
2 Rentada? (pase a la pregunta 125)
3 Prestada o en otra situación? (pase a pregunta 126)
121 SI ES RENTADA
¿Cuánto paga de renta?
\$ _____

ESTADO DE LA VIVIENDA 122
() (USE CODIGO)
1 Buen estado?
2 Regular estado?
3 Mal estado (muros corroídos, humedad, pisos resquebrajados, falta de vidrios?, etc.)

QUE USOS TIENE LA VIVIENDA 123
() (USE CODIGO)
1 Renta cuartos
(SI RENTA) ¿Cuánto cobra de renta por los (el) cuartos (o)?
\$ _____
2 Venta de servicio de comida
3 Comercio
4 Bodega
5 Otros (especifique)
6 Ningún otro uso que el particular
7 Taller
0 NS/NR

TIPO DE VIVIENDA 124
() (USE CODIGO)
1 Casa con una vivienda
2 Casa con más de una vivienda
3 Departamento familiar
4 Casa de huéspedes
5 Hotel
6 Campamento o constructora
7 Casa con pensionista(s)
8 Otro (especifique) _____

OCUPANTES DE LA VIVIENDA
125 ¿Cuántas personas viven normalmente en esta casa o vivienda, sin contar los pensionistas?

número de personas
126 ¿Cuántos hogares hay en esta vivienda?

número de hogares
127 ¿Cuántos pensionistas viven en esta casa?

número de pensionistas

ANTICONCEPCION

50o para mujeres mayores de 15 años encuestadas personalmente. Quisiéramos hacerle algunas preguntas sobre cosas o métodos que usan las mujeres para no quedar embarazadas.

MULIERES DE 15 AÑOS Y MAS

Nombre y apellido						
No. de orden						
¿Conoce o ha oído hablar alguna vez de cosas que las mujeres pueden usar o hacer para no quedar embarazadas (tener hijos) hasta que ellas quieran? (ENCIERRE LA RESPUESTA EN UN CIRCULO) 137	SI 1 No 2 (pase a pág. 144) NS/NR 0	SI 1 No 2 (pase a pág. 144) NS/NR 0	SI 1 No 2 (pase a pág. 144) NS/NR 0	SI 1 No 2 (pase a pág. 144) NS/NR 0	SI 1 No 2 (pase a pág. 144) NS/NR 0	SI 1 No 2 (pase a pág. 144) NS/NR 0
¿De qué cosas o métodos a oído usted hablar? (LEER CODIGO) 138	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>					
¿A través de qué medios oyó usted hablar de estas cosas o métodos? (LEER CODIGO) 139	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>					
¿Ha usado alguna vez cosas para no quedar embarazada (tener hijos)? (ENCIERRE LA RESPUESTA EN UN CIRCULO) 140	SI 1 No 2 NS/NR 0					
¿Está usando actualmente cosas (métodos) para no quedar embarazada? (ENCIERRE LA RESPUESTA EN UN CIRCULO) 141	SI 1 No 2 NS/NR 0					
¿No podría decir por favor cuál método está usando actualmente? (USE CODIGO) 142	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>					
¿A dónde ha ido para que le den consejos o cosas para no quedar embarazada? (LEER CODIGO) 143	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>					

MÉTODOS QUE CONOCE Y USA

- 01 Pastilla - píldora
- 02 Preservativo - condón
- 03 Cauterización - GU o aparato
- 04 Ligadura a amarre de trompas u operación femenina
- 05 Vasectomía o esterilización masculina
- 06 Método de coito interrumpido
- 07 Métodos de amortiguación para la mujer
- 08 Métodos de coito como coito espuma, crema, "jelly", "guata vaginal"
- 09 Método de coito interrumpido
- 10 Método de coito interrumpido - Coitus interruptus
- 11 Otros como las yerbas, etc.

MEDIOS

1. Por la televisión
2. Por la radio
3. Por amigos y/o parientes
4. Por el hospital
5. Por la escuela
6. Por revistas libros
7. Por el cine
8. Otros (especifique)
0. NS/NR

A DONDE HA IDO

01. Clínicas de la FEPAC
02. Clínicas de la SSA
03. Clínica u hospital del IMSS
04. Clínica u hospital del ISSSTE
05. Otras instituciones médicas financiadas por el Estado (FEMEX, CFE, FFCC)
06. Farmacia
07. Consultorio, clínica u hospital privado
08. Partera
09. Otros (especifique)
10. No ha ido a ninguna parte
00. NS/NR

CODIGO

MEDIOS DE COMUNICACION

(/sólo para el jefe del hogar familiar, su esposa (o) o el informante)

Ahora nos interesaría conocer los medios de comunicación que usted siempre de vez en cuando o nunca utiliza para estar informado de las cosas que suceden. Nosotros le mencionaremos a continuación el medio de información y usted, por favor, díganos si lo consulta: siempre, de vez en cuando o nunca.

- | | | | |
|-----|---|--------------------------|------------|
| 144 | 01. Radio | <input type="checkbox"/> | CODIGO |
| 145 | 02. Televisión | <input type="checkbox"/> | 1. Mejor |
| 146 | 03. Cine | <input type="checkbox"/> | 2. Regular |
| 147 | 04. Periódico | <input type="checkbox"/> | 3. Peor |
| 148 | 05. Revistas | <input type="checkbox"/> | 4. NS/NR |
| 149 | 06. Publicas con parientes, amigos, vecinos | <input type="checkbox"/> | |
| 150 | 07. Otros (especifique) _____ | | |

ACTITUDES

(/sólo para el jefe del hogar familiar, su esposa (o) o el informante)

Y ahora una última pregunta para terminar:

¿Cómo le van las cosas ahora? ¿Usted cree que sus cosas están mejor, regular o peor que hace más o menos 5 años? ¿Y cómo cree Ud. que le van a ir las cosas en el futuro a partir de ahora? ¿Cree que le va a ir mejor, regular o peor? Empecemos por el presente con respecto al pasado y después hablemos del futuro.

ACTITUDES

- | | | | |
|-----|-------------------------------------|--------------------------|---------------------|
| 151 | 01. Presente con respecto al pasado | <input type="checkbox"/> | CODIGO |
| 152 | 02. En el futuro | <input type="checkbox"/> | 1. Siempre |
| | | | 2. De vez en cuando |
| | | | 3. Nunca |
| | | | 4. NS/NR |

BIBLIOGRAFÍA

- Albrechtsen, Kirsten
 1986 Producción de alimentos básicos en México y economía campesina. Tesis de Doctorado, División de Estudios de Postgrado. Facultad de Economía. UNAM. México.
- Allub, Leopoldo
 1985 "Polarización de clases y conflicto social en regiones petroleras". Estudios Sociológicos, Vol.3, No. 8.
- Allub, Leopoldo y Marco A. Michel
 1980 Industria petrolera y cambio regional en México. El caso de Tabasco. Cuadernos del Centro de Investigación para la Integración Social. México, D.F.
- 1982 (Comps.) Impactos regionales de la política petrolera en México. Centro de Investigación para la Integración Social. México, D.F.
- Altimir, Oscar
 1974 "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970". Demografía y Economía, Vol. VIII, No. 1, México, El Colegio de México, México, D.F.,
- Arguello, Oscar
 1981 "Estrategias de supervivencia: Un concepto en busca de su contenido", en Demografía y Economía. Vol. XV, No. 2 (46). El Colegio de México. México, D.F.
- Arizpe, Lourdes
 1980 La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. Cuadernos del CES No. 28. El Colegio de México. México, D.F.
- Banco de México, S.A.
 1974 La distribución del ingreso en México. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Baños, Othón
 1984 Campesinos y petróleo en Tabasco. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México, México, D.F., 1984.
- Barkin, David
 1978 Desarrollo Regional y Reorganización Campesina. Editorial Nueva Imagen. México, D.F.
- Bartra, Armando
 1976 "Colectivización o Proletarización: el caso del Plan Chontalpa". Cuadernos Agrarios, Año 1, No. 4. Oct-Dic.

- Bartra, Roger
1976 Estructura agraria y clases sociales en México. Ediciones Era. México, D.F.
- Beltrán, José E.
1985 Petróleo y Desarrollo. Centro de Estudios e Investigaciones del Sureste, Tabasco, México.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika
1984 "Towards a Theory of the Sexual Division of Labor", en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Bordieu, Pierre
1976 "Marriage Strategies as Strategies of Social Reproduction" en Forster, R. & Orest, R. (eds.) Family and Society. Baltimore & London: The John Hopkins University Press. USA.
- Borsotti, Carlos A.
1981 "La organización social de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en Demografía y Economía, Vol. XV, No. 2 (46). El Colegio de México. México, D.F.
- Burch, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (eds.)
1976 La familia como unidad de estudio demográfico. CELADE, San José, Costa Rica.
- Campos, Julieta y Enrique González Pedrero
1982 Tabasco: Las voces de la naturaleza. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México.
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos
1983 Memoria de los Trabajos 1979-1982. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México, D.F.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina)
1981 Algunos efectos del desarrollo petrolero en la evolución económica y social del Estado de Tabasco, México. Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. Biblioteca Naciones Unidas. México, 1981.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población)
1980 Dinámica sociodemográfica del estado de Tabasco. Documento preliminar. (Mimeo). México, D.F.
1984 Estudio Sociodemográfico del Estado de Tabasco. Versión Preliminar. México, D.F.
1984 Tabasco Demográfico. Breviario 1983. México, D.F.
- COPEZDET
1985 Diagnóstico sobre la Influencia de la Actividad Petrolera en el Desarrollo de Tabasco. Comisión para el Desarrollo de las Zonas Petroleras en el Estado de Tabasco. Villahermosa, Tabasco, México.
- Cortés, Fernando
1989 "El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la primera mitad de los

- ochentas". Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México. UNAM. México, D.F.
- Cortés, Fernando y Oscar Cuéllar (Comps.)
Crisis y reproducción social de los comerciantes del sector informal. FLACSO, México (en prensa).
- Cortés, Fernando y Rosa Ma. Rubalcava
 1990 Equidad vía reducción. La distribución del ingreso en México. Mimeo. La Jolla, Cal. USA.
- Chayanov, Alexander
 1984 La organización social de la unidad económica Campesina. Thorner, editor. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- De Barbieri, Teresita
 1984 Mujeres y vida cotidiana. SEP 80, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- De Janvry, Alain
 1981 The Agrarian Question and Reformism in Latin America. The John Hopkins University Press. Baltimore, USA.
- De Janvry, A. y Carmen D. Deere
 1981 "Demographic and Social Differentiation among Peruvian Peasants", en The Journal of Peasant Studies, Vol. 8, No. 3. Abril.
- De Janvry, A., E. Sadoulet y L. Wilcox
 1986 Rural Labor in Latin America, Working Paper No. 397. Division of Agriculture and Natural Resources, University of California. Feb.
- Deere, Carmen Diana
 1986 "The Peasantry in Political Economy: Trends of the 80's". Ponencia presentada en la Sesión sobre Estudios Campesinos: Obstáculos a los avances teóricos, de la Reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Boston, Ma. USA. (Mimeo).
- Delgado Lara, Adrián
 1990 Estado federal y desarrollo agrícola. El caso de la Chontalpa. Tabasco. 1951-1976. Tesis de Maestría en Estudios Regionales. Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. México, D.F.
- Elguea, Javier
 1989 Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional. El Colegio de México. México, D.F.
- Evers, H., W. Clauss y D. Wong
 1984 "Subsistence Reproduction: A Framework for Analysis", en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.

- Folbre, Nancy
1988 "The Black Four of Hearts. Toward a New Paradigm of Household Economics", en Dwyer & Bruce (eds.) A Home Divided. Women and Income in the Third World, Stanford University Press, Stanford, Cal., USA.
- García, Brígida
1984 "Dinámica Ocupacional Rural y Urbana en el Sureste de México". Demografía y Economía. Vol. XVIII, No. 3. El Colegio de México. México, D.F.
1988 Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980. El Colegio de México. México, D.F.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira
1979 Migración, familia y fuerza de trabajo. Cuadernos del CES No. 26. Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. México, D.F.
1982 Hogares y trabajadores en la Ciudad de México. El Colegio de México/UNAM. México.
1983 Familia y mercado de trabajo. Un estudio de dos ciudades brasileñas. El Colegio de México/UNAM. México.
- García Brígida y Orlandina de Oliveira
1990 "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México". Ponencia presentada en la Reunión "50 años: La Población en el Desarrollo de México". El Colegio de México, 3 y 4 de diciembre.
- González de la Rocha, Mercedes
1986 Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS y Secretaría de Programación y Presupuesto. México.
- Godelier, Maurice
1974 Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI Editores, S.A., México, D.F.
- Hareven, Tamara
1978 "Introduction: The Historical Study of Life Course", en Transitions: The Family and the Life Course in Historical Perspective. New York. Academic Press, USA.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia
1984 Anthropological Perspectives on Rural Mexico. Londres, Boston, Melbourne y Henley, Routledge and Keagan Paul. Traducción al español: Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México Rural. El Colegio de México, 1988.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática)
1986 a) X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Estado de Tabasco. México.

- 1986 b) Anuario Estadístico del Estado de Tabasco.
Gobierno del Estado de Tabasco/INEGI/SFP.
México.
- Izazola, Haydea
1985 Modificaciones en la Organización Social del Trabajo Familiar en el Tabasco Petrolero, 1971-1979. Tesis de Maestría en Demografía. CEDDU. El Colegio de México.
- Izazola, Haydea y Ma. de la Paz López B.
1990 "Algunas características de los hogares según datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1984". Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. 21-24 de abril.
- Jacobsen, Maren
1986 Ein mexikanischer Endoelstaat: Tabasco. Spektrum 11. Verlag breitenbach Publishers. Saarbruecken-Fort Lauderdale. República Federal Alemana.
- Jhabvala, Firdaus
1982 "El 'crecimiento forzado' de Tabasco. en Allub y Michel (comps.) Impactos regionales de la política petrolera en México. Centro de Investigación para la Integración Social. México, D.F.
- Jelin, Elizabeth
1978 La mujer y el mercado de trabajo urbano. Estudios CEDES, vol1, No. 6. Buenos Aires, Argentina.
1983 Familia y organización doméstica en la producción y en la reproducción. CEDES. Mimeo. Buenos Aires, Argentina.
1984 "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (Qué sabemos? Hacia dónde vamos?)". Memorias del Tercer Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/EL COLEGIO DE MÉXICO/PISPAL. México, D.F.
- Kaztman, Rubén
1984 "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina" en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/EL COLEGIO DE MÉXICO/PISPAL. México, D.F.
- Laslett, Peter
(1977) "Characteristics of the Western Family Considered Over Time", Journal of Family History, Vol. 2.
- Lerner, Susana y André Quesnel
1982 "Una familia como categoría analítica en los estudios de población. Propuesta de un esquema de análisis" en Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Sociodemográfica en México. CONACYT. México.

- 1989 "El espacio familiar en la reproducción social: grupos residenciales y grupos de interacción" en Oliveira, Pepin y Salles (comps.) Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana. UNAM-Colegio de México-Porrúa. México, D.F.
- Lezama, José Luis
1985 Características generales de la migración en el periodo petrolero en Tabasco. Tesis de Maestría en Demografía. CEDDU. El Colegio de México.
- Lezama, José Luis y Alejandra Massolo
1982 "Cambios sociodemográficos y auge petrolero en Tabasco". Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Sociodemográfica en México. CONACYT. México.
- Lomnitz, Larissa
1975 Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI Editores. México.
- López Ma. de la Paz
1988 "Hogares dirigidos por mujeres. Un estudio con datos censales" Mimeo.
- López, Ma. de la Paz y Raúl González
1989 "Estructura y composición de los hogares en los censos de población de México" en Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México. UNAM. México, D.F.
- Margulis, Mario
1980 "Reproducción social de la vida y reproducción del capital", en Revista Nueva Antropología, No. 13-14, México, D.F.
1989 "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción" en Oliveira, Pepin y Salles (comps.) Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana. UNAM-Colegio de México-Porrúa. México, D.F.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán
1986 Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa. El Colegio de México. México, D.F.
- Martínez Assad, Carlos
1979 El laboratorio de la revolución. El Tabasco garridista. Siglo XXI Editores. México, D.F.
- Martínez, Marielle y Teresa Rendón
1983 "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción" en Appendini et al. El Campesinado en México. Dos perspectivas de análisis. El Colegio de México. México, D.F.
- Marx, Carlos
1982 El Capital. Crítica de la Economía Política. Fondo de Cultura Económica. 17a. reimpresión. México, D.F.
- Meillassoux, Claude
1977 Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI Editores. México, D.F.

- 1983 "La reproducción social", en Estudios Sociológicos, Vol.1, no.3. El Colegio de México, México, D.F.
- Negrete, Ma. Eugenia
1984 "Petróleo y desarrollo regional: el caso de Tabasco". Demografía y Economía, Vol. XVIII, No. 1, El Colegio de México. México, D.F.
- Ocampo, Efrén y Ordorica, Manuel
1982 "Dinámica sociodemográfica y auge petrolero en Tabasco", en Allub y Michel, Comps. Impactos regionales de la política petrolera en México. Centro de Investigación para la Integración Social. México, D.F.
- Ojeda, Norma
1989 "Reflexiones sobre la perspectiva del curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar: una propuesta de estudio en el caso de México", en Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Tomo I. UNAM. México, D.F.
- Oliveira, Francisco
1976 "A producao dos homens: notas sobre a reproducao da populacao sob o capital", en Estudios CEBRAP No. 16. São Paulo. Centro Brasileiro de Analise e Planejamento. Brasil.
- Paré, Luisa
1977 El proletariado agrícola en México. Editorial Siglo XXI. México, D.F.
- Passeron, J.C.
1983 "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evolución crítica del concepto de 'contradicción interna'", en Estudios Sociológicos, Vol. 1, no. 3. El Colegio de México. México, D.F.
- Pietri, René y Stern, Claudio
1985 Petróleo, Agricultura y Población en el Sureste de México. Documentos de Trabajo. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. México, D.F.
- Plan Estatal de Desarrollo
1983-1988 Gobierno Constitucional del Estado de Tabasco. Publicaciones del Gobierno del Estado.
- Przeworski, Adam
1982 "Teoría sociológica y el estudio de la población: Reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. El Colegio de México. Mexico, D.F.
- Ramírez Moreno, Pablo y Arnoldo Rosenfeld
1983 "Milpas, pastos y acahuals (Campesinos, ganaderos y frontera agrícola en el trópico húmedo) en

- Economía Mexicana, 1983, pp. 83-98. CIDE, México, D.F.
- Rendón, Teresa
1982 "El empleo en México: tendencias recientes", en Investigación Económica No. 161, pp.157-181. México, D.F.
- Rodríguez, D. y Venegas, S.
1986 "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías", en ...Se Fue a Volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina. El Colegio de México. México.
- Roldán, Martha
1988 "Renegotiating the Marital Contract: Intrahousehold Patterns of Money Allocation and Women's Subordination Among Domestic Outworkers in Mexico City", en Dwyer & Bruce (eds.) A Home Divided. Women and Income in the Third World, Stanford University Press, Stanford, Cal., USA.
- Sáenz, Alvaro y Jorge di Paula
1981 "Presentaciones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en Demografía y Economía. Vol. XV, No. 2 (46). El Colegio de México. México, D.F.
- Scherr, Sara J.
1983 Resolving the Agricultural-Petroleum Conflict: The Experience of Cacao Smallholders in Mexico. Cornell International Agricultural Economics Study. A-E Research 83-33. New York, USA.
- Schiel, Tilman
1984 "Development and Underdevelopment of Household-based Production in Europe" en Smith Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Selby, Henry A., Arthur Murphy & Stephen Lorenzen
1990 The Mexican Urban Household. Organizing for Self-Defense. University of Texas Press, Austin. USA.
- Smith, Joan
1984 "Nonwage Labor and Subsistence" en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Stauth, Georg
1984 "Households, Modes of Living and Production Systems" en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Szasz, Ivonne
1990 Migración temporal y permanencia de población rural. El caso de Malinalco, en el estado de México. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios de Población. CEDDU. El Colegio de México. México, D.F.

- Tokman, Víctor E.
1979 "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal en América Latina", en Kaztman, R. y Reyna, J.L. Fuerza de Trabajo y Movimientos Laborales en América Latina. El Colegio de México. México, D.F.
- Toledo, Alejandro
1983 Cómo Destruir el Paraíso. El Desastre Ecológico del Sureste. Centro de Ecodesarrollo. Ediciones Océano. México, D.F.
- Torrado, Susana
1981 "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", en Demografía y Economía. Vol. XV, No. 2 (46). El Colegio de México. México, D.F.
- Torres Adrián, Mario J.
1985 Familia, trabajo y reproducción social. Campesinos en Honduras. PISPAL/El Colegio de México. México.
- Tudela, Fernando
1986 "Medio ambiente y sociedad en la región meridional del Golfo de México (Proyecto Integrado del Golfo)", en Revista de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, No. 13-14. Villahermosa, Tabasco, México.
1989 (Coordinador) La Modernización Forzada del Trópico: El Caso de Tabasco. Proyecto Integrado del Golfo. El Colegio de México, México, D.F.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza
1976 El Desarrollo Urbano de México. El Colegio de México. México, D.F.
- Van de Walle, Etienne y John Knodel.
"Europe's Fertility Transitions: New Evidence and Lessons for Today's Developing World", en Population Bulletins, Vol. 34, No.6. Population Reference Bureau. Washington, D.C.
- Venegas, Sylvia
1983 Economía campesina y migración temporal. Tesis de Maestría en Demografía. El Colegio de México. México,, D.F.
- Vera, Gabriel
1982 "El tamaño de la familia y la distribución del ingreso en México: un ensayo exploratorio", en Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México. CONACYT, México.
- Verduzco, Gustavo
1982 Campesinos itinerantes. Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México. El Colegio de Michoacán. Zamora, Mich., México.
1984 "Población campesina, recursos y migración temporal en México". en ...Se fue a Volver.

- Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina. El Colegio de México. México.
- Von Werlhof, Claudia
1984 "The Proletarian is Dead; Long Live the Housewife?" en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Wainerman Catalina y Zulma Recchini
1981 El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina. Editorial Terra Nova. México, D.F.
- Wallerstein, Immanuel
1984 "Households Structures and Labor-Force Formation en the Capitalist World-Economy" en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Warman, Arturo
1978 ...Y venimos a contradecir. Ediciones de La Casa Chata. México, D.F.
- West, R.C., Psuty, N.P. y Thom, G.
1985 Las Tierras Bajas de Tabasco en el Sureste de México. Ediciones del Gobierno del Estado de Tabasco. Villahermosa, Tab., México.
- Wong, Diana
1984 "The Limits of Using the Household as a Unit of Analysis" en Smith, Wallerstein & Evers (eds.) Households and the World-Economy, Sage Publications, Beverly Hills, Cal. USA.
- Zúñiga, Elena, Hernández, D., Menkes, C. y Santos, C.
1986 Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social. Un estudio en las áreas rurales de México. IMSS. México.

INDICE DE CUADROS

Cuadro II.1. Tabasco población económicamente activa por rama de actividad (1930-1940)	63
Cuadro II.2. Tabasco: Producto Interno Bruto por rama de actividad (Millones de pesos de 1978)	76
Cuadro II.3. Tabasco: Producto Interno Bruto por rama de actividad. 1970-1980 (Porcentajes)	77
Cuadro II.4. Tabasco: Tasas de crecimiento anual del Producto Interno Bruto por Rama de Actividad (1970-1980)	78
Cuadro II.5. Tabasco. Superficie, producción y valor de la producción de los principales cultivos. 1980	82
Cuadro II.6. Tabasco. Usos del suelo. 1981	83
Cuadro II.7. Tabasco. Distribución de las unidades censales por tenencia y grupos de tamaño. 1981	85
Cuadro II.8. Tabasco. Distribución de las superficies censales por tenencia y grupos de tamaño. 1981	86
Cuadro II.9. Participación de Tabasco en la producción nacional de crudo 1965-1980. (Miles de barriles)	88
Cuadro II.10. Tabasco. Organización social del trabajo. 1950-1980 (Porcentajes)	94
Cuadro II.11. Tabasco. Población total y tasas promedio de crecimiento anual. 1921-1980	99
Cuadro II.12. Tabasco. Distribución absoluta y relativa de la población por municipio. 1980	109
Cuadro II.13. Evolución del tamaño promedio de los hogares mexicanos. 1940-1980	117
Cuadro II.14. Tabasco. Evolución del tamaño promedio de los hogares. 1950-1980	119
Cuadro II.15. Tabasco. Composición de parentesco de las unidades domésticas. 1980	120

Cuadro II.16. Tabasco. Distribución de las unidades domésticas según composición de parentesco y localidad de residencia. 1980	123
Cuadro II.17. Tabasco. Tamaño promedio de las unidades domésticas según composición de parentesco y localidad de residencia. 1980	125
Cuadro II.18. Tabasco. Unidades domésticas según sexo del jefe y tipo de localidad de residencia. 1980.	128
Cuadro II.19. Tabasco. Distribución de los hogares según ciclo vital, sexo del jefe y tipo de localidad. 1980.	131
Cuadro III.1. Tabasco. Tasas de actividad de los jefes de unidades domésticas según sexo y tipo de localidad de residencia. 1979	137
Cuadro III.2. Tabasco. Tasas de actividad de los jefes de unidades domésticas según sexo y tipo de municipio de residencia. 1979	140
Cuadro III.3. Tabasco. Inserción de los jefes de las unidades domésticas en la estructura ocupacional. 1979	146
Cuadro III.4. Tabasco. Inserción de los jefes de las unidades domésticas en la estructura ocupacional, según tipo de localidad de residencia. 1979	150
Cuadro III.5. Tabasco. Inserción de los jefes de las unidades domésticas en la estructura ocupacional, según tipo de municipio de residencia. 1979	152
Cuadro III. 6. Tabasco. Distribución de las unidades domésticas según la inserción en la estructura ocupacional de sus jefes, su composición de parentesco y su ciclo vital. 1979	155
Cuadro III. 7. Tabasco. Tamaño promedio de las unidades domésticas según la inserción en la estructura ocupacional de sus jefes, su composición de parentesco y su ciclo vital. 1979	165
Cuadro IV. 1. Tabasco. Tasas de actividad infantil y adulta por sexo según posición del jefe en la estructura ocupacional. 1979 (Unidades domésticas con participación familiar)	176
Cuadro IV.2. Tabasco. Tasas de actividad infantil masculina	

según la inserción en la estructura ocupacional de los jefes de hogar, composición de parentesco y ciclo vital. 1979. (Hogares con participación familiar)	183
Cuadro IV.3. Tabasco. Tasas de actividad adulta masculina según la inserción en la estructura ocupacional de los jefes de hogar, composición de parentesco y ciclo vital. 1979. (Hogares con participación familiar)	187
Cuadro IV.4. Tabasco. Tasas de actividad adulta femenina según la inserción en la estructura ocupacional de los jefes de hogar, composición de parentesco y ciclo vital. 1979. (Hogares con participación familiar)	190
Cuadro V.1. Tabasco. Inserción económica de la mano de obra familiar de las unidades domésticas dirigidas por trabajadores agropecuarios. 1979	204
Cuadro V.2. Tabasco. Inserción económica de la mano de obra familiar de las unidades domésticas dirigidas por trabajadores no agropecuarios. 1979	214
Cuadro VI.1. Tabasco. Ingreso promedio de los hogares con y sin participación familiar en la actividad económica. (Múltiplos de salario mínimo de 1979)	224
Cuadro VI.2. Tabasco. Ingreso promedio de los hogares con y sin participación familiar en la actividad económica, según posición del jefe en la estructura ocupacional. (Pesos de 1979)	228
Cuadro VI.3. Tabasco. Ingreso per cápita de los hogares con y sin participación familiar en la actividad económica según posición del jefe en la estructura ocupacional. (Pesos de 1979)	231
Cuadro VI.4. Tabasco. Ingreso familiar y per cápita de los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios con y sin trabajo masculino infantil. (Pesos de 1979)	242
Cuadro VI.5. Tabasco. Ingreso familiar y per cápita de los hogares dirigidos por trabajadores agropecuarios con y sin trabajo masculino adulto. (Pesos de 1979)	245
Cuadro VI.6. Tabasco. Ingreso familiar y per cápita de los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios con y sin trabajo femenino adulto. (Pesos de 1979)	248
Cuadro VI.7. Tabasco. Ingreso familiar y per cápita de los hogares dirigidos por trabajadores no agropecuarios con y sin trabajo masculino adulto. (Pesos de 1979)	251

INDICE DE GRÁFICAS

Gráfica II.1. Tabasco. Producción de crudo. 1965-1980	89
Gráfica II.2. Tabasco. Tasas de crecimiento anual de la producción de crudo. 1965-1980	90
Gráfica II.3. Tabasco. Población censal. 1950-1980	100
Gráfica II.4. Tabasco. Pirámide de población por sexo y grupos quinquenales de edad. 1950	102
Gráfica II.5. Tabasco. Pirámide de población por sexo y grupos quinquenales de edad. 1960	103
Gráfica II.6. Tabasco. Pirámide de población por sexo y grupos quinquenales de edad. 1970	104
Gráfica II.7. Tabasco. Pirámide de población por sexo y grupos quinquenales de edad. 1980	105
Gráfica II.8. Tabasco. Población por municipios. 1950-1980	108
Gráfica II.9. Tabasco. Distribución de la población censada en 1980 por municipio	110
Gráfica II.10. Tabasco. Población por tamaño de la localidad. 1960-1980	112
Gráfica II.11. Tabasco. Población rural y urbana. 1910-1980	114

INDICE DE MAPAS

Mapa I.1. Municipios petroleros y no petroleros del estado de Tabasco	51.a
Mapa I.2. Instalaciones petroleras en el estado de Tabasco, 1980	51.b
Mapa II.1 División municipal del estado de Tabasco	57.a
Mapa II.2 Regiones del estado de Tabasco	58.a